



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS  
MESOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

ESTUDIO ESTILÍSTICO DE FIGURILLAS DE TERRACOTA PRECLÁSICAS Y  
PROTOCLÁSICAS DEL VALLE DE TULANCINGO

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:  
ALICIA ISLAS LÓPEZ

TUTOR  
DRA. MARÍA ISABEL ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2022.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”.**

# ÍNDICE

Agradecimientos

INTRODUCCIÓN ..... I

## CAPÍTULO I

Contexto geográfico, histórico y arqueológico

I.1. Generalidades: geografía, clima y vegetación del Valle de Tulancingo ..... - 1 -

    I.1.1. El espacio geomorfológico del Valle de Tulancingo ..... - 4 -

    I.1.2. Hidrografía de la región de Tulancingo ..... - 12 -

    I.1.3. Clima y vegetación en la región de Tulancingo ..... - 15 -

    I.1.4. Contexto geográfico de Zazacuala ..... - 17 -

I.2. El Valle de Tulancingo a través de sus fuentes históricas ..... - 23 -

    I.2.1. Aspectos socioeconómicos e históricos del valle ..... - 28 -

    I.2.2. Tulancingo en las fuentes históricas de los siglos XVI-XVII ..... - 37 -

I.3. Investigación arqueológica en Zazacuala y su región ..... - 44 -

## CAPÍTULO II

El Formativo en la región de Tulancingo

II.1. Antecedentes. Primeros pobladores del Valle de Tulancingo ..... - 73 -

II.2. El Formativo en Zazacuala y su región ..... - 76 -

## CAPÍTULO III

Marco teórico y metodológico

III.1. Marco teórico ..... - 115 -

    III.1.1. Concepto de arte ..... - 119 -

    III.1.2. El estilo ..... - 122 -

III.2. Corpus de figurillas ..... - 136 -

III.3. Metodología ..... - 138 -

## Capítulo IV

Análisis estilístico y comparativo de las figurillas del Formativo y Protoclásico del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección Vázquez Cruz

IV.1. Complejo C9/Pilli-Isla, K, D, B-C, F, A, J-H4 / Tulancingo ..... - 154 -

IV.2. Tipo O / Tulancingo .....	- 195 -
IV.3. Tipos C1 y C3 / Tulancingo .....	- 211 -
IV.4. Tipo C10 / Tulancingo .....	- 227 -
IV.5. Tipo H4 / Tulancingo .....	- 235 -
IV.6. Complejo de figurillas de estilo teotihuacano, posible tipo I y tipo de transición entre las figurillas del tipo E y el estilo teotihuacano / Tulancingo .....	- 245 -
IV.7. Figurillas de estilo teotihuacano de la fase Tzacualli / Tulancingo .....	- 258 -
IV.8. Figurillas de posible manufactura local, estilo teotihuacano de la fase Tzacualli / Tulancingo .....	- 267 -
Tipos desconocidos .....	- 275 -
IV.9. Tipo 1.....	- 275 -
IV.10. Tipo 2.....	- 280 -
IV.11. Tipo 3.....	- 286 -
IV.12. Tipo 4.....	- 289 -
<b>RESULTADOS</b>	
Resultados del análisis estilístico de las figurillas de terracota del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección privada Vázquez Cruz .....	- 294 -
A MANERA DE CONCLUSIÓN .....	- 316 -
Fuentes bibliográficas .....	- 319 -
ANEXOS .....	- 293 -

## **Agradecimientos**

**A mi abuela Julia †**

**¡Yo soy parte de ese eslabón que creaste, tu fuerza corre por mis venas!**

**A mis fieles y amados aliados, Tomás y Galleta †**

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por haber financiado este trabajo de investigación, por su compromiso y apoyo a los investigadores de México. De igual modo, me gustaría expresar mi profundo agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por permitirme formar parte de su comunidad de especialistas, pero particularmente al Posgrado en Estudios Mesoamericanos por abrirme las puertas al conocimiento de este vasto universo de estudio que es Mesoamérica, sus culturas antiguas y pueblos originarios, por ello mi sincero agradecimiento tanto al equipo administrativo como a su cuerpo académico de especialistas.

Especialmente quiero agradecer a mi tutora la Dra. María Isabel Álvarez Icaza por acompañarme a lo largo de todo este proceso, por su dedicación y por permitirme crecer como profesionalista e investigadora, sin sus aportes este trabajo no sería lo que es ahora, a ella le debo gran parte del conocimiento vertido en mi trabajo y sobre el cual se sustenta esta tesis.

Asimismo, agradezco a mi comité sinodal por haberme brindado su valioso tiempo en la lectura de mi tesis, por sus observaciones minuciosas y sus asertivos aportes que, no solo lograron enriquecer enormemente mi trabajo de investigación, sino también me permitieron dimensionar la importancia del mismo para el conocimiento de las sociedades formativas del Valle de Tulancingo. A la Dra. Ann Marie Cyphers Tomic le agradezco enormemente su disposición, profesionalismo y gentileza, por permitirme aprender sobre las primeras civilizaciones de Mesoamérica, cuya pasión y amor por su trabajo me inspiraron a continuar con el mío.

Igualmente, expreso mi sincero agradecimiento a la Dra. Marie Areti Hers Stutz por su notable compromiso hacia mi trabajo, pero fundamentalmente por brindarme una apreciación más clara y profunda sobre las culturas formativas de Mesoamérica, su profesionalismo académico y calidad humana me impulsaron a dar lo mejor de mí. Me quedo completamente agradecida por todas las observaciones tan pertinentes y por sus aportes que enriquecieron enormemente mi trabajo de investigación.

Al Dr. Aarón David Piña Martínez le agradezco su sincero interés y apoyo brindado, el cual sin duda me alentó a terminar mi proyecto de tesis, así como sus valiosas observaciones que me permitieron dimensionar la importancia de mi trabajo de investigación. A él debo algunos de los mapas que se presentan en este trabajo de investigación, los cuales me brindó con la finalidad de que proyectara mejor mi zona de estudio. Pero principalmente, agradezco su invaluable amistad y calidad humana, y su humildad como académico e investigador.

Por último, quisiera agradecer a la Dra. María Elena Ruiz Gallut por formar parte de mi comité sinodal, por su completa disposición y por haber realizado la lectura de mi tesis. Aprecio enormemente que una figura académica de gran peso como usted y que posee una vasta experiencia en el arte mesoamericano haya valorado mi trabajo de investigación.

Sin duda este trabajo no habría sido posible sin el apoyo de mi familia, sobre todo de mis padres, Jovita y Juan, a ellos les debo lo que soy, todo su esfuerzo que han puesto en mí se ve reflejado sin duda en la terminación de este trabajo, en el cierre de esta etapa y mi formación como investigadora. Gracias por permitirme

cumplir mis sueños de ser una historiadora apasionada de las culturas prehispánicas. A mi hermana Michel le agradezco todo su apoyo, por creer en mí y en mi trabajo y por ayudarme a seguir en este camino profesional.

Asimismo, quiero agradecer a Iván Reyes Vázquez por diseñar las ilustraciones sobre los diferentes tipos de figurillas que acompañan mi investigación. Por su invaluable apoyo desde el inicio de mi carrera, por no dejarme rendir frente a las adversidades y por impulsarme a ser mejor en la profesión que amo. A él mi infinito agradecimiento por su incondicional ayuda en todos los sentidos.

Finalmente, agradezco al Sr. Vázquez Cruz por permitirme estudiar su colección privada de figurillas, por su interés y pasión por las culturas prehispánicas que habitaron en el territorio que hoy ocupa su hogar.

## INTRODUCCIÓN

En 2008 tuve la oportunidad de participar en uno de los proyectos en materia de protección y salvaguarda del patrimonio arqueológico más significativos del municipio de Santiago Tulantepec, Hidalgo, el cual se distingue esencialmente por su carácter comunitario. A grandes rasgos el proyecto tuvo como objetivo proteger el sitio arqueológico de Zazacuala, así como minimizar los efectos de destrucción producidos por la fuerte urbanización que estaba asolando al sitio y, por ende, detener el saqueo y la venta ilícita de material arqueológico. Asimismo, se planteó llevar a cabo el monitoreo de colecciones privadas dentro del municipio y la creación de un espacio museístico para su resguardo; pero principalmente, analizar la manera como los diferentes sectores de la población interiorizan y se relacionan con este tipo de patrimonio, sus usos, valores y significados, y su difusión como una herramienta de valoración para la sociedad de la cual participa.

A la par de dicho proyecto me encontraba realizando mis estudios de licenciatura, por lo que gran parte de los trabajos emprendidos se vieron reflejados en mi investigación de tesis. De manera general, abordé cuestiones referentes al patrimonio cultural arqueológico, así como la creación del Museo Arqueológico de Zazacuala y las diferentes participaciones sociales. El punto central, fue el estudio tipológico de la colección de figurillas de terracota resguardadas en el museo, cuya temporalidad abarca desde el Formativo hasta el Posclásico.

Este primer acercamiento permitió no sólo identificar los diferentes tipos de figurillas presentes en la colección, sino que posibilitó obtener un panorama general de las culturas a las cuales estaban posiblemente asociados. Sin embargo, a partir de las características técnicas y formales tan diversas que presentan en relación con el resto del material destaca un complejo de figurillas que merece especial atención. Este complejo corresponde a figurillas con mayor antigüedad conservadas en el museo, las cuales revelan a la vez una diversidad de estilos tan variados que bien podrían ayudarnos a entender mejor cómo se desarrollaron las tradiciones de figurillas en la región, así como las posibles relaciones culturales que entablaron con otras culturas de Mesoamérica.

Es a partir de estos puntos como se plantea la siguiente investigación, cuyo objetivo principal busca identificar y ahondar sobre los estilos presentes en las figurillas de terracota del periodo Formativo y Protoclásico del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección particular Vázquez Cruz. La elección de llevar a cabo este estudio surge a partir de la necesidad apremiante de ahondar sobre uno de los periodos más antiguos y menos conocidos de Zazacuala y de su región en general. En este punto cabe destacar que, el tema no ha sido abordado desde que se llevaron a cabo las primeras exploraciones en la región en 1955; por lo que se presenta como un esfuerzo para continuar indagando sobre el conocimiento de las sociedades del Formativo y Protoclásico, como de sus manifestaciones culturales. En este sentido, el análisis de las figurillas de terracota contribuirá no sólo al conocimiento que se tiene en torno a este tipo de materiales, sino que, además se

espera contribuya a entender mejor a las sociedades que las crearon y las relaciones que entablaron con otros grupos culturales fuera del territorio.

Por consiguiente, el trabajo que a continuación se presenta se estructura a partir de cuatro capítulos, así como los resultados del análisis estilístico llevado a cabo en torno a las figurillas de terracota y las conclusiones. Cabe destacar que, el presente estudio se aborda partiendo desde una perspectiva regional, con la finalidad de llevar a cabo el análisis de las figurillas de terracota a partir de su contexto cultural e histórico, es decir, conforme a las dinámicas sociales acaecidas al interior del Valle de Tulancingo durante dicho periodo. De tal modo, gran parte de la información analizada corresponde a Huapalcalco, sitio arqueológico considerado como el más importante de Tulancingo.

Por consiguiente, en el Capítulo I se aborda el estudio del paisaje natural de la región de Tulancingo, puesto que el medio natural constituye un aspecto fundamental para entender el emplazamiento y desarrollo de la vida en la región. Para el caso de las sociedades formativas asentadas en el valle, el estudio del territorio resulta de especial interés, pues no sólo nos permite observar algunos de los patrones de subsistencia, sino que, además constituye un medio para observar cómo una sociedad en determinado tiempo histórico se va adaptando y modificando cultural y socialmente conforme a los diferentes factores geográficos, climáticos e hidrológicos que intervienen.

Asimismo, se aborda en este capítulo una revisión sobre la historiográfica de la región con la finalidad de enfatizar cuáles han sido las corrientes ideológicas más

importantes que han permeado las investigaciones arqueológicas e históricas en el Valle de Tulancingo. De igual modo, se exponen los antecedentes de la investigación arqueológica llevada a cabo tanto en Zazacuala y Huapalcalco, como en algunos puntos de la región que, a riesgo de presentarse como un desfase temporal con relación al objeto de estudio, su finalidad en realidad radica en mostrar cuál es el aspecto histórico que ha primado los trabajos de investigación en el valle; así como exponer las relaciones que guardan Zazacuala y Huapalcalco a lo largo de todo su periodo prehispánico. Sin embargo, se aborda fundamentalmente con el propósito de contextualizar la región de estudio y, por ende, contribuir al conocimiento de Zazacuala.

El Capítulo II constituye uno de los más importantes del presente trabajo debido a que se exponen ampliamente los trabajos de investigación en material arqueológica del periodo que nos ocupa, el Formativo. Asimismo, se brinda un panorama general de las sociedades formativas asentadas en Zazacuala y Huapalcalco durante dicho período. Este capítulo se plantea como un medio para contextualizar el estudio de las figurillas de terracota, puesto que se realiza una revisión de los tipos y sus contextos identificados hasta el momento en la región.

El Capítulo III corresponde al sustento teórico y metodológico que habrá de conformar la base sobre la cual se fundamenta el análisis estilístico de las figurillas de terracota, pertenecientes a la colección del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección privada Vázquez Cruz. En la parte teórica se aborda el concepto de “estilo” como uno de los más importantes del presente estudio y la manera cómo habrá de ser utilizado en el análisis del estilo en torno a las figurillas; asimismo, se

aborda lo que se entiende por arte y su importancia en los estudios del arte mesoamericano. Asimismo, se presenta el *corpus* de las figurillas bajo estudio, es decir, la historia de vida de las colecciones del Museo Arqueológico de Zazacuala y Vázquez Cruz, además de que se hace referencia a sus características más importantes. Como punto central, se expone la metodología empleada para llevar a cabo el análisis estilístico de las figurillas a analizar.

En el Capítulo IV se presenta el análisis estilístico al cual fueron sometidas las figurillas de terracota de las dos colecciones mencionadas. Su desarrollo se divide en dos partes: en la primera se exponen los aspectos técnicos y plásticos (formales) que caracterizan a cada estilo identificado en la muestra, así como los elementos diagnósticos que los definen. La segunda parte corresponde al análisis comparativo, donde se abordan las relaciones de estilo que guardan los tipos identificados en la muestra, con aquellos definidos en otras áreas de estudio dentro del Altiplano Central.

Finalmente, se presentan los resultados obtenidos en torno al análisis de estilo de las figurillas del Formativo y Protoclásico, y a manera de cierre se presentan las conclusiones. Con esto se espera contribuir al conocimiento de las tradiciones alfareras en torno a este tipo de materiales en la región, así como ahondar sobre la identidad e historia de las sociedades prehispánicas asentadas en Zazacuala; y a la par, profundizar sobre uno de los períodos más fascinantes y poco conocidos en la región de Tulancingo, el Formativo.

# **CAPÍTULO I**

## **Contexto geográfico, histórico y arqueológico**

## **I.1. Generalidades: geografía, clima y vegetación del Valle de Tulancingo**

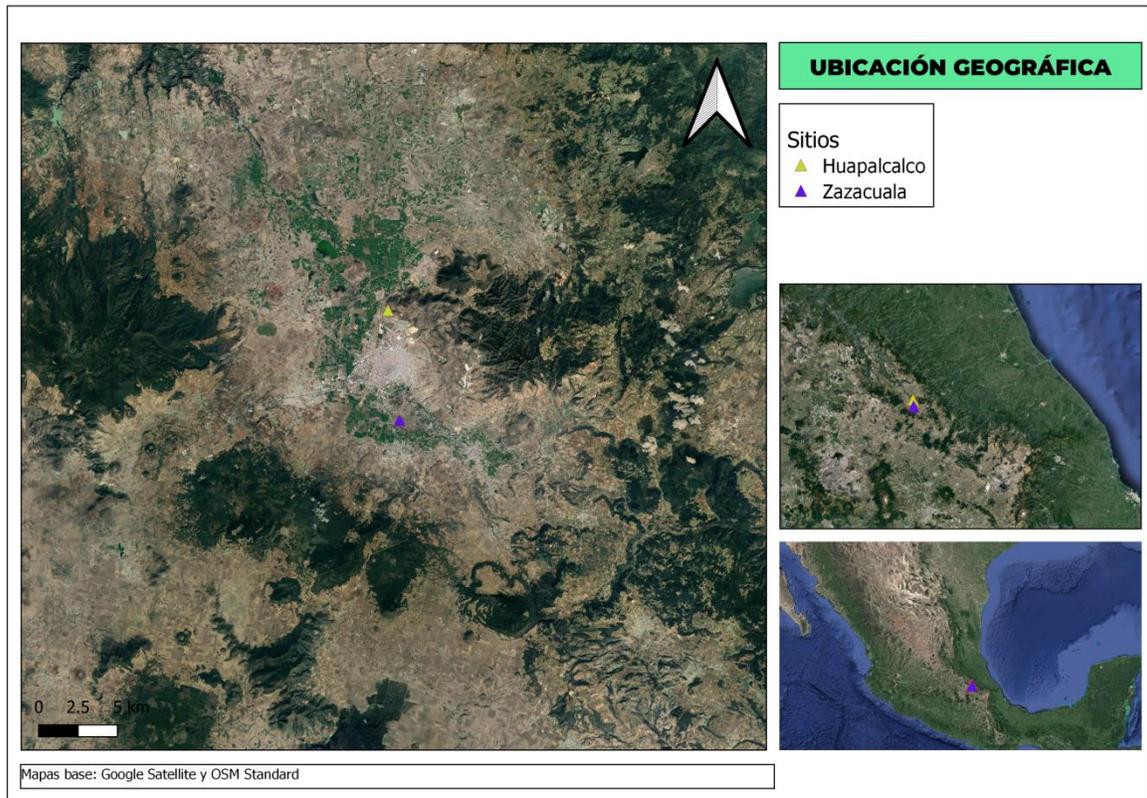
La importancia del entorno natural para los pueblos mesoamericanos se traduce en la interrelación dada entre éste y el sistema de creencias que conforman su cosmovisión; así como, en relación con los modos de subsistencia y los patrones de producción y distribución de los recursos naturales. Es así como el espacio natural cargado de un alto valor simbólico constituye —entre otros elementos—, una vía de comprensión para observar el desarrollo de los diferentes pueblos a su paso por el vasto crisol de territorios que comprende Mesoamérica. Para el caso de los pueblos prehispánicos asentados en la región de Tulancingo, dicho territorio permitió en gran medida el establecimiento y desarrollo de la vida humana a lo largo de su historia; que va desde sus inicios planteados durante la prehistoria (Paleolítico)<sup>1</sup> hasta nuestros días (mapa 1).

En este capítulo se realiza una descripción de las características del medio geográfico que comprende el entorno natural de la región, enfatizando que dicho estudio proveerá un acercamiento al conocimiento de los grupos culturales del Formativo asentados en el valle. Este será visto desde un aspecto sincrónico y se abordará, básicamente, con la finalidad de obtener un panorama espacial sobre el territorio que comprende el asentamiento prehispánico de Zazacuala. De este modo, se espera tener un mayor acercamiento y comprensión de quién o quiénes

---

<sup>1</sup> Enriqueta M. Olguín. “Los entierros humanos de Huapalcalco” en *Estudios de cultura Otopame* 5, 2006, p. 119.

fueron aquellos pueblos que fabricaron e imprimieron sus más altos valores y creencias, en las magníficas esculturas de pequeño formato conocidas generalmente como figurillas de terracota.



Mapa 1. Ubicación geográfica de la región de Tulancingo, Hidalgo, México. Cortesía de Aarón David Piña Martínez.

Sin embargo, antes de abordar el tema, cabe mencionar que, éste y los demás apartados que conforman el presente trabajo de investigación, habrán de sustentarse sobre los postulados que parten de la Historia Regional. Entendida para los fines de este trabajo, como: una disciplina definida por su utilidad como recurso metodológico, y su eficacia para: “[...] ‘delimitar posibles universos de análisis’, [...]”

en función de una problemática específica de investigación”.<sup>2</sup> Por consiguiente, sobre esta premisa se pretende analizar el escenario histórico del período Formativo en Zazacuala, es decir, abordado dentro de un contexto de carácter macro y que invita al estudio de la regionalización.

De igual modo, se precisa que los diferentes procesos históricos a estudiar por efecto de la regionalización, parten de dos status esenciales retomados en los estudios históricos, como son: la temporalidad y la espacialidad. Respecto al segundo, se tiene que el principio de espacialidad se define como: el elemento que “[...] hace referencia a la vinculación absoluta de todo fenómeno o hecho, físico o humano, con el espacio. Nada ocurre ni ha ocurrido fuera del espacio. Como realidad cambiante en el tiempo son perceptibles las huellas históricas y culturales, tanto en su formación como en su organización, que los hombres del pasado han ido imprimiendo”.<sup>3</sup>

Atendiendo a lo expuesto arriba se realiza en este apartado una descripción de tres de los elementos del entorno natural de la región de Tulancingo, e inherentes al asentamiento prehispánico de Zazacuala. Sin embargo, debido a que los límites territoriales y culturales del pasado difieren mucho a los establecidos en la actualidad, su estudio se aborda tomando en cuenta los límites que han sido determinados y aceptados por la mayoría de los investigadores que han trabajado en la región. De esta manera, se hace una proyección del espacio natural del valle

---

<sup>2</sup> Ignacio del Río Chávez, *Estudios históricos sobre la formación del norte de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1ª ed., 2009, p. 162.

<sup>3</sup> Antonio Luis García Ruiz y José Antonio Jiménez López, “*El principio geográfico de espacialidad, fundamento para la enseñanza de la historia*” en *Revista Didáctica Geográfica*, núm. 7, 2005, p. 195.

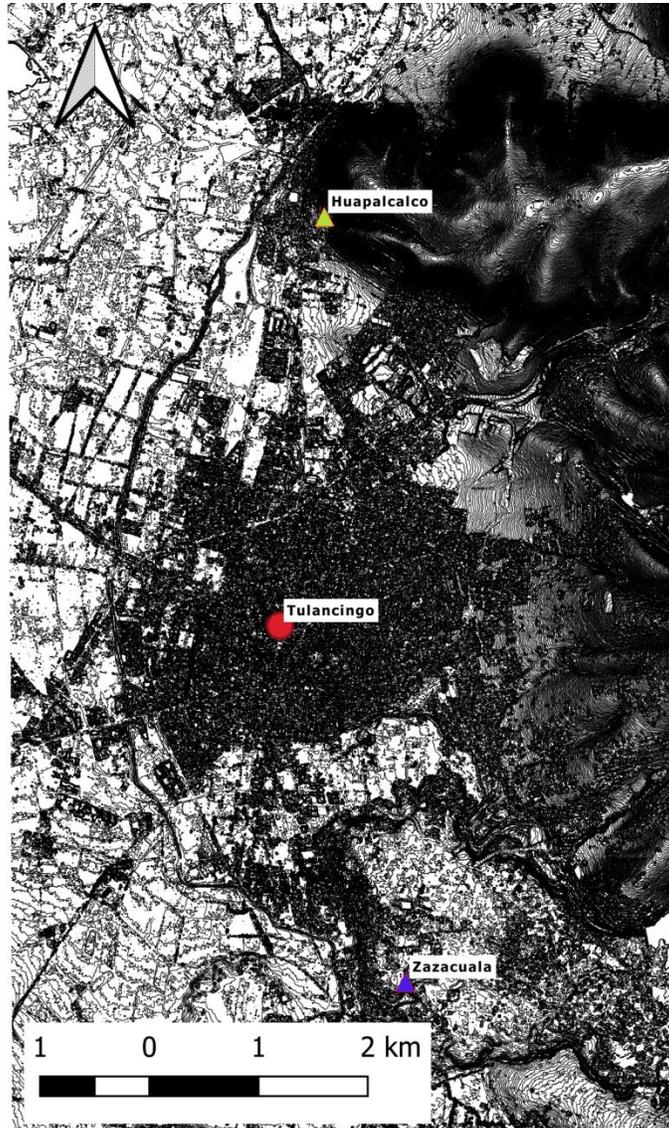
para posteriormente abordar el espacio geográfico sobre el cual se emplaza el sitio de Zazacuala. Asimismo, se enfatiza la condición de transformación del mismo, es decir, se sobreentiende que muchos de los elementos del entorno paisajístico que observamos actualmente, bien podrían distar del observado por los grupos prehispánicos en el pasado. En este sentido los aspectos a analizar comprenden: 1) el espacio geomorfológico; 2) el aspecto hidrográfico; y, 3) el clima.

### **I.1.1. El espacio geomorfológico del Valle de Tulancingo**

La zona de estudio se localiza en la región conocida como el Valle de Tulancingo, ubicada al oriente del estado de Hidalgo. Esta región se caracteriza por ser un vaso lacustre conformado por estructuras volcánicas, complejos dómicos y calderas; originados por las sucesivas erupciones volcánicas ocurridas durante los periodos Terciario y Pleistoceno.<sup>4</sup> Al interior, el valle se encuentra conformado parcialmente por los siguientes municipios: al norte, con el municipio de Metepec; al este, con los municipios de Acaxochitlán y Cuautepec; al oeste, con los municipios de Acatlán y Singuilucan; al sur, con el municipio de Santiago Tulantepec; y al interior, se encuentra el municipio de Tulancingo de Bravo (mapa 2).

---

<sup>4</sup> César Vázquez Vázquez, "La organización política del asentamiento prehispánico de Zazacuala, Hidalgo, México", tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, FFyL, IIF, México, D.F., 2014, p. 28.



Mapa 2. Región del Valle de Tulancingo. Cortesía de Aarón David Piña Martínez.

Asimismo, forma parte de las provincias fisiográficas de la denominada Sierra Madre Oriental y pertenece a la cadena de volcanes que conforman el Eje Neovolcánico y, se encuentra integrada a la subprovincia fisiográfica Lagos y Volcanes de Anáhuac.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Javier Solana López, "Geología regional y petrogénesis del vulcanismo silícico de la región circundante a la ciudad de Tulancingo, estado de Hidalgo", tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias con especialidad en Geología, Instituto Politécnico Nacional, 2010, p. 18.

Por su posición geográfica al interior de la República Mexicana colinda al norte, con la sierra de Veracruz; al oriente, con la sierra norte de Puebla; al occidente, con la sierra de Pachuca; y al sur, con la cuenca de México,<sup>6</sup> lo que permitió que la región guardara una estratégica posición geográfica dentro del Altiplano Central. Este hecho propició que el valle fuera escenario desde la antigüedad del paso de grupos procedentes de las diferentes regiones de México.

De igual modo, su favorable ubicación que sitúa al valle en el extremo nororiental del Altiplano,<sup>7</sup> permitió que la zona fuera un punto nodal para los diferentes pueblos aledaños, debido a su cercanía para ir de la Costa del Golfo a la Cuenca de México y viceversa, así como un paso natural para ir de la Cuenca de México hacia la Huasteca, por su colindancia con la Vega de Metztlán.<sup>8</sup>

Geológicamente<sup>9</sup> resalta la cadena montañosa que encierra el valle y, que se encuentra integrada por una serie de aparatos volcánicos en sucesión serrana; originados en su mayoría por las acumulaciones de las sucesivas etapas eruptivas desde mediados del Terciario hasta el Reciente u Holoceno, todos ellos característicos de la denominada Faja Volcánica Transmexicana (FVT).<sup>10</sup> Este

---

<sup>6</sup> Olguín, *op. cit.*, p. 119.

<sup>7</sup> Margarita Gaxiola González, "Huapalcalco, un santuario-mercado del Epiclásico en la región de Tulancingo," en Janet Long Towell y Amalia Attolin Lecón (coords.), *Caminos y mercados de México*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM-INAH, 2009, p. 188.

<sup>8</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 29

<sup>9</sup> Este tema se encuentra ampliamente desarrollado por el arqueólogo César Vázquez en su tesis de maestría. Si se quiere profundizar en este punto se recomienda consultar su trabajo o bien, la tesis de maestría de Javier Solana López, ambas citadas líneas arriba.

<sup>10</sup> El Complejo del cerro El Napateco es de composición silícica y se reconocen dos unidades litológicas: a) derrames de lavas riodacíticas a riolíticas; y b) flujos piroclásticos que forman brechas de derrame con intercalaciones de lentes de obsidiana. La longitud de su eje mayor es de 500 m. afectado por fracturas de rumbo N-S; es de edad pliocénica. Solana, *op. cit.*, p. 54.

geosistema montañoso que delimita el valle, presenta los siguientes complejos geológicos predominantes: a) el cono volcánico Sierra de las Navajas; b) los Complejos dómicos El Yolo y El Napateco; c) el lineamiento circular de Tulancingo;<sup>11</sup> y d) la caldera de Chichicuautila, entre otros, cada uno con características diferentes y de singular importancia para las poblaciones prehispánicas asentadas dentro y fuera de la región. Cabe señalar que todos los complejos mencionados arriba se encuentran circunscritos a la Caldera de Tulancingo.<sup>12</sup>

Al noroeste del Valle de Tulancingo y norte de la Cuenca de México se localiza uno de los complejos volcánicos más representativos de la región, conocido con el nombre Sierra de las Navajas. Esta megaestructura volcánica constituye un parteaguas formado por el Grupo Pachuca, alcanzando una altitud de 3 173 msnm, con unas coordenadas UTM centrales de: 14 544107 m E y 2219682 m N.<sup>13</sup> Por su conformación geológica, dicha serranía presenta dos tipos de regiones claramente diferenciadas, una en la parte oriental y otra en la parte occidental. La primera de ellas corresponde al Plioceno Superior o Cuaternario y representa a conos volcánicos mayores de andesitas y rhyodesitas, mientras que la segunda, pertenece al Plioceno (Terciario Superior) y corresponde al grupo de sierras menores formando estructuras volcánicas mayores y domos; constituido por andesitas,

---

<sup>11</sup> El lineamiento circular de Tulancingo se localiza al interior de la ciudad en la zona urbana, éste aparato volcánico se extiende en un radio de 5 km, fallado en su parte central y se caracteriza por su forma y constitución física, siendo un pequeño cono de tezontle rojo. *Ibíd.*, p. 49.

<sup>12</sup> La Caldera de Tulancingo es una megaestructura volcánica semicircular compuesta de paleoderrames lávicos, que abarca una distancia de 97 km de longitud en su eje mayor, 74 km de diámetro en el eje menor y 100 m. de altura, fallado de rumbo NW-SE en su parte central. Solana, *op. cit.*, p. 49.

<sup>13</sup> Denisse Argote Espino y Jesús Solé, "Análisis composicional de seis yacimientos de obsidiana del centro de México y su clasificación con DBSCAN" en *Arqueología*, 43, enero-abril, 2010, p. 202.

dacitas y latitas.<sup>14</sup> Este complejo estratovolcánico riolítico peralcalino pleistocénico, presenta una serie de derrames lávicos y domos con lentes de obsidiana que durante la época prehispánica fueron de gran importancia para las grandes sociedades-estado, como: Teotihuacan, Tula, Tenochtitlan; entre otros.<sup>15</sup>

En gran parte de los yacimientos de obsidiana de la Sierra de las Navajas predomina la obsidiana verde translúcida de buena calidad, aunque también existen variedades burdas de un tipo opaco con tintes dorados.<sup>16</sup> Por su alta calidad se tiene conocimiento que la explotación de dicho yacimiento se dio desde tiempos precerámicos, aproximadamente desde hace 9 000 años antes de nuestra era; como se observa en torno al hallazgo de materiales de este tipo asociados a restos de mamut en Santa Isabel Ixtapan en el estado de México. Además, su amplia distribución sobrepasa los límites del territorio mexicano, puesto que, se han reportado obsidianas de este yacimiento hasta Guatemala y Honduras.<sup>17</sup>

La siguiente estructura de importancia se da en torno al complejo dómico Cerro el Napateco, denominado también Sistema Tulancingo. Este complejo se caracteriza por su composición silícica de edad pliocénica y se localiza al oriente de la región. Posee una longitud en su eje mayor de 500 m, afectado por fracturas de rumbo N – S, y presenta debido a su constitución geológica dos unidades litológicas: una conformada por derrames de lava riodacíticas a riolíticas, y otra de flujos

---

<sup>14</sup> Solana, *op. cit.*, p. 142

<sup>15</sup> (Robert Cobean, 2002), *apud* César Vázquez, *op. cit.* p. 31

<sup>16</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 31

<sup>17</sup> Rafael Cruz Antillón, "Análisis arqueológico del yacimiento de obsidiana de Sierra de las Navajas, Hidalgo. México" en *Colección Científica*, 1994, pp. 14-22

piroclásticos que forman brechas de derrame con intercalaciones de lentes de obsidiana.<sup>18</sup>

Los yacimientos de obsidiana del Cerro el Napateco o Sistema Tulancingo conforman uno de los mayores puntos de extracción minera en la región, pero principalmente lo es el yacimiento de obsidiana El Pizarrín. Este último fue particularmente importante para las poblaciones prehispánicas asentadas en la región, puesto que su estratégica ubicación que lo sitúa en asociación con Huapalcalco (asentamiento prehispánico localizado al norte de Tulancingo), le permitió a este sitio obtener el control de su explotación y producción. Cabe resaltar que, dicho yacimiento se ubica al norte del valle en el extremo opuesto a Zazacuala. Este enclave minero constituye el complejo más grande de minas prehispánicas en la región y se extiende de manera intermitente hacia el noreste del valle sobre un área de 60 a 80 km<sup>2</sup>, siendo sus coordenadas UTM centrales de 14 567917 m E y 2222747 m N, presentando una altura de 2 186 msnm.<sup>19</sup> La obsidiana de este yacimiento se caracteriza por ser de color negro o gris opaco con un ligero tinte verdoso;<sup>20</sup> claramente diferenciada de la obsidiana verde translúcida de la Sierra de las Navajas. Sobre su explotación se sabe que se dio en tiempos relativamente tempranos durante el período Formativo Terminal y el Clásico Temprano (ca. 100 a.C. – 600 d.C.). Para Cobean, este período se relaciona con el de mayor extracción en el valle cuando el estado teotihuacano organizó la producción de artefactos de obsidiana en la región.<sup>21</sup> No obstante, Margarita Gaxiola, menciona que el periodo

---

<sup>18</sup> Solana, *op. cit.*, p. 54.

<sup>19</sup> Argote y Solé, *op. cit.*, p. 202.

<sup>20</sup> Vázquez, *op. cit.* p. 31.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 50.

de mayor explotación minera se da en el momento de apogeo de Huapalcalco, cuando este funge como centro regional dentro del Valle de Tulancingo, alrededor del 750-950 d.C. durante el periodo como Epiclásico.<sup>22</sup>

Para el yacimiento de obsidiana El Paredón, ubicado en el límite territorial del municipio de Cuauhtepic de Hinojosa, entre los estados de Hidalgo y Puebla, se tiene que es uno más de los yacimientos de gran explotación minera en la región, el cual posee un área aproximada de 30 km, siendo sus coordenadas UTM centrales 14 575861 m E y 2198729 m N.<sup>23</sup> Geológicamente se caracteriza por presentar una secuencia volcánica representada por flujos dacíticos, brechas con clastos riolíticos y lentes de obsidiana. La obsidiana de este yacimiento se diferencia de los otros por su color gris, aunque se dividen en obsidianas de color gris translúcido brillante con o sin inclusiones, gris translúcido brillante veteadada, gris semitranslúcido veteadada, y rojo y negro.<sup>24</sup> La explotación del yacimiento El Paredón se reporta desde el período Formativo (ca. 1500-100 a.C.)<sup>25</sup>, y la extracción de este preciado material continuó funcionando hasta el Posclásico Tardío.<sup>26</sup>

Por otro lado, en colindancia con el cerro El Napateco se localiza al sureste otro complejo dómico que por su altura constituye uno de los puntos montañosos de mayor elevación en el valle, con una altitud de 2 548 msnm. Este geosistema denominado El Yolo, se caracteriza por ser un campo volcánico silíceo de edad

---

<sup>22</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 32.

<sup>23</sup> Argote y Solé, *op. cit.*, p. 202.

<sup>24</sup> Vázquez, *op. cit.* p. 46.

<sup>25</sup> Thomas H. Charlton, "Reconocimientos superficiales de rutas de intercambio prehispánico", Informe al Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1975, p. 5.

<sup>26</sup> Argote y Solé, *op. cit.*, p. 202; Charlton, *op. cit.*, p. 5.

pliocénica o prestocénico, abarcando una extensión aproximada de 30 km de longitud con rumbo promedio N 65° W en su eje longitudinal y 15 km de su eje menor. Por su ubicación geográfica se localiza entre la estructura del bloque Agua Blanca – Acaxochitlán en forma paralela, entre la zona de transición de la Franja Volcánica Transmexicana (FVT) y la Porción Sudoriental del Cinturón Mexicano de Pliegues y Fallas (CMPF).<sup>27</sup>

Además, de los complejos volcánicos enlistados arriba se hallan en la región una serie de estructuras similares a depósitos de roca denominadas calderas. Estas estructuras son el resultado de una fuerte explosión volcánica formada por una serie de secuencias de brechas y fragmentos piroclásticos en una matriz de cenizas, intercaladas con lavas de composición andesítica-basáltica, habiendo sido expulsadas durante la última etapa de actividad volcánica en la región.<sup>28</sup> La más representativa es la caldera de Chichicautla, la cual se localiza al SW del valle, extendiéndose 6 km de diámetro y 250 m de altura y en su flanco sudoccidental se encuentra fallada tomando la forma de una estructura semicircular.<sup>29</sup> Al interior presenta un cono volcánico conocido en la región con el nombre de Tío Lolo, el cual presenta una altura de 50 m.<sup>30</sup> La caldera de Chichicautla se encuentra cubierta

---

<sup>27</sup> Solana, *op. cit.* p. 51.

<sup>28</sup> “Ordenamiento Ecológico territorial de la región de Tulancingo” en *Servicio Geológico Mexicano* (sitio web), consultado 2017, p. 34, [http://201.99.98.88/documentacion\\_tulancingo/fases\\_metodologicas/caracterizacion/Caracterizacion\\_Tulancingo.pdf](http://201.99.98.88/documentacion_tulancingo/fases_metodologicas/caracterizacion/Caracterizacion_Tulancingo.pdf)

<sup>29</sup> Solana, *op. cit.*, p. 56.

<sup>30</sup> “Ordenamiento Ecológico...”, *op. cit.*, pp. 34-35.

discordantemente por la Formación Atotonilco el Grande; al cual se le asigna una edad de Plioceno Tardío.<sup>31</sup>

Al parecer la caldera se encuentra en su falla normal orientada al N 05° W, con un bloque caído hacia el NE, la cual se encuentra disectada en su porción septentrional. Es justamente en las faldas de esta estructura volcánica donde se localiza el asentamiento prehispánico de Zazacuala, en el territorio que toma su nombre en la región por sus características geológicas como el Pedregal de Santiago.<sup>32</sup>

### **I.1.2. Hidrografía de la región de Tulancingo**

La región es una zona que cuenta con vastas fuentes de abastecimiento de agua para el mantenimiento y desarrollo de la vida. Durante la época prehispánica la abundancia de este elemento vital, permitió el asentamiento de grupos humanos desde el periodo Formativo; aunque ciertamente la vida en el valle se registra desde tiempos aún más tempranos. Sin embargo, el manejo y aprovisionamiento de este elemento bien pudo tener su antecedente durante el Formativo, puesto que la ubicación de sitios datados durante este periodo y por su acercamiento con fuentes de agua, indican ya un entendimiento de la zona y, muy posiblemente, de ciertos conocimientos tecnológicos hidráulicos como se verá más adelante.

---

<sup>31</sup> Solana, *op. cit.*, p. 51.

<sup>32</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 33.

La zona pertenece a la Región Hidrológica Río Pánuco (RH26) de 19 973.60 km,<sup>33</sup> el cual cae dentro de la subregión del Alto Pánuco del Río Moctezuma, de modo que el acuífero Valle de Tulancingo es una de las cuencas que corresponde a la parte alta de la Cuenca del Río Metztlán, cuya superficie comprende porciones de los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz.<sup>34</sup> El sistema de drenaje en el valle es del tipo dendrítico y radial, siendo el río Tulancingo o Grande, el río San Lorenzo y el río Santa María,<sup>35</sup> las corrientes superficiales más importantes que drenan la región.<sup>36</sup>

El río Tulancingo o Grande se origina de un afluente del río Moctezuma que nace en Acoculco, Puebla, este cauce al entrar en la región se nutre de algunos de los manantiales y corrientes originados en el municipio de Metepec.<sup>37</sup> El río Tulancingo cruza el valle hasta prolongarse y desembocar su cauce en la profunda Barranca de Alcholoya, en el municipio de Acatlán; posteriormente vierte sus aguas en la Laguna de Metztlán.<sup>38</sup>

Además del río Tulancingo existe otra corriente superficial que cruza el valle conocido en la región con el nombre del río San Lorenzo. Sus aguas son la consecuencia de los escurrimientos de agua de lluvia de las sierras del sur que

---

<sup>33</sup> Carlos Morales García, "Saneamiento de la Laguna Zupitlán y su adecuación como centro recreativo", tesis para obtener el grado de Ingeniero civil, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ingeniería, 2015, p. 27.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>35</sup> Entre otros, las más importantes en la región son: los ríos Huitzongo, San Lorenzo, Grande de Tulancingo, Chico, Tortugas, que junto con los arroyos Camarones, La cueva y Acocul, forman parte de la Cuenca Hidrográfica Alta del Río Metztlán. *Ibid.*, p. 91.

<sup>36</sup> Solana, *op. cit.*, p. 91.

<sup>37</sup> De la confluencia de los arroyos Las Cruces y Santa María Asunción se integra al río Metepec. *Ibid.*, p. 18.

<sup>38</sup> *Idem.*

corren en las laderas de la caldera de Chichicauautla, así como de la corriente de agua superficial del río Santa María y de los manantiales Los Cangrejos que nacen en la comunidad de Ventoquipa, entre los municipios de Santiago Tulantepec y Cuautepec de Hinojosa.<sup>39</sup> Esta corriente superficial que encuentra su cauce con el río Tulancingo o Grande, se une para precipitar sus aguas en la falla tectónica que forma la Barranca de Alcholoaya (Acatlán), con dirección hacia el noreste.<sup>40</sup> Las corrientes del sistema hidrológico superficial en el acuífero valle son del tipo intermitente a excepción del río Tulancingo.<sup>41</sup>

Aunado a ello, la composición volcánica ha influido en gran medida el constante abastecimiento de agua en la región, siendo de manera superficial como subterránea. Esto se debe a que el acuífero del valle o “acuífero profundo” se encuentra alojado en una serie de capas de piroclásticas intercaladas con tobas y aluviones de diferente granulometría, con espesores que llegan a alcanzar los 300 m. De igual forma, la permeabilidad del suelo permitió la infiltración de agua de lluvia procedente de las sierras que rodean el valle, principalmente la sierra que da al sur de la región. Dicha contribución en la geohidrología del valle ha permitido la formación de cuencas endorreicas<sup>42</sup> o cuerpos de agua que durante la época prehispánica fueron muy posiblemente fuente de abastecimiento alimenticio, o bien, para la obtención de materia prima con fines artesanales para la fabricación de artefactos perecederos, y no meramente utilizada para fines agrícolas.

---

<sup>39</sup> Morales, *op. cit.*, p. 28.

<sup>40</sup> “Ordenamiento Ecológico...”, *op. cit.*, p. 92.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 96.

Por otro lado, destacan en la región dos cuencas endorreicas de gran magnitud, la primera de ellas, siendo la más lejana, es la Laguna de Tecocomulco localizada en los límites territoriales de Cuautepec de Hinojosa; dicha cuenca endorreica se describe como una pequeña laguna temporal que tiende a desaparecer por azolvamiento.<sup>43</sup> Mientras que al otro lado del valle, con dirección al NW en el poblado de Acatlán, se observan una serie de cuerpos de agua a consecuencia de las corrientes subterráneas que se recargan y circulan por medio de las lavas y piroclásticos formados en la Sierra de El Milagro (Sierra de Pachuca), y que encuentran su salida en los manantiales de Zupitlán; las que posteriormente habrán de salir a la superficie en la laguna del mismo nombre.<sup>44</sup>

### **I.1.3. Clima y vegetación en la región de Tulancingo**

Con respecto al clima la región queda comprendida predominantemente en zona fría, con una variación de temperatura anual entre 13° y 15 °C; mientras que la precipitación pluvial es de 702 mm y la de evaporación de 1 200 mm.<sup>45</sup> Razón por la cual, el clima en la región presenta una zona de transición que se alterna entre dos tipos, producidos por la posición geográfica que guarda dentro del Altiplano Central y, que sitúa a la región entre los climas secos y semisecos de la Sierra Madre Oriental y los climas templados del Eje Neovolcánico;<sup>46</sup> produciendo así un fenómeno muy interesante en la región.

---

<sup>43</sup> Solana, *op. cit.*, p. 10.

<sup>44</sup> "Ordenamiento Ecológico...", *op. cit.*, p. 92.

<sup>45</sup> Solana, *op. cit.*, p. 8.

<sup>46</sup> Morales, *op. cit.*, p. 25.

La zona de transición entre los climas templados y secos se desarrolla de forma desigual al interior de ésta. Por un lado, se presentan los climas templados y sus variantes de precipitación y temperatura en la parte centro y sur, esto a consecuencia de las alternancias producidas por la altitud de los llanos, valles y serranías que conforman la Sierra Madre Oriental y el Eje Neovolcánico; mientras que por el otro lado, los climas secos y semisecos se alternan con los templados en la parte montañosa del valle; es decir, al oeste sobre las llanuras y lomeríos.<sup>47</sup> Siendo de este modo que, a partir de la disposición de la cadena montañosa que delimita el valle en su flanco oeste, provee una barrera natural que se opone al paso de los vientos dominantes, prevaleciendo los del NE, produciendo así una mayor concentración de vegetación y humedad en esta parte de la región de Tulancingo.<sup>48</sup>

Sobre la vegetación y fauna que existe en la actualidad es con seguridad muy diferente a la existente durante la época prehispánica; si bien la conformación biofísica del valle presenta un gradiente en su lenta modificación, es común notar que el paso del tiempo y la mano del hombre —principalmente esta última— han sido uno de los factores de mayor cambio dentro del entorno paisajístico de cualquier nicho ecológico. En concordancia con esto y conforme a la carta de Uso del Suelo y Vegetación escala 1:50,000, la vegetación actual se caracteriza por los siguientes tipos: bosques de coníferas, bosque de encino, bosque mesófilo de montaña y matorral xerófilo.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Morales, *op. cit.*, p. 25

<sup>48</sup> *Idem.*

<sup>49</sup> "Ordenamiento Ecológico...", *op. cit.*, pp. 119-121.

Los principales bosques de coníferas se encuentran presentes principalmente al norte, este y sureste del valle, básicamente presentes debido a la humedad que otorga la barrera montañosa que circunda esta parte de la región, es decir, en lo que viene siendo la Sierra Madre Oriental, como se señaló líneas arribas; cabe señalar que, esta zona es de particular importancia debido a la presencia de bosque mesófilo de montaña. Por otro lado, al noreste y suroeste del valle se observan áreas de bosques con dominancias de encino, mientras que el matorral xerófilo se encuentra presente principalmente al norte.<sup>50</sup>

#### **I.1.4. Contexto geográfico de Zazacuala**

Al sur de la región se localiza el asentamiento prehispánico de Zazacuala (mapas 1 y 2), siendo uno de los sitios arqueológicos más importantes dentro del Valle de Tulancingo. Actualmente, el sitio prehispánico se extiende parcialmente sobre los municipios de Santiago Tulantepec (principalmente); Cuautepec de Hinojosa y Tulancingo de Bravo. Por su ubicación geográfica se emplaza sobre el extremo poniente de una superficie volcánica irregular cercana a las faldas de la Caldera de Chichicautla, como se mencionó anteriormente. Esta estructura vulcanogénica constituida por derrames y brechas de lavas basálticas se extiende de forma alargada y con dirección NW – SE, que abarca desde la Caldera de Acoculco hasta la planicie del Valle de Tulancingo.<sup>51</sup> A este sitio emplazado sobre el “espólón de un antiguo río de lava”,<sup>52</sup> como lo describiera Florencia Müller a mitad del siglo XX,

---

<sup>50</sup> "Ordenamiento Ecológico...", *op. cit.*, pp. 114-116.

<sup>51</sup> Vázquez, *op. cit.*, p 33.

<sup>52</sup> Florencia Jacobs Müller, *Entierro radial de Tulancingo*, México, D., Cuaderno 1, Departamento de salvamento arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, p. 7.

posee la particularidad de presentar una altura de 2, 200 msnm en su punto más elevado.<sup>53</sup> Dicha característica permitió a los diferentes grupos culturales asentados en Zazacuala, contar con una posición privilegiada al interior del valle, debido a la amplia visibilidad que posee en relación a otros puntos de la periferia. Además, se caracteriza por ser una zona invulnerable a las inundaciones, debido a que posee una elevación de 40 m respecto a los depósitos aluviales del valle (mapa 3).<sup>54</sup>

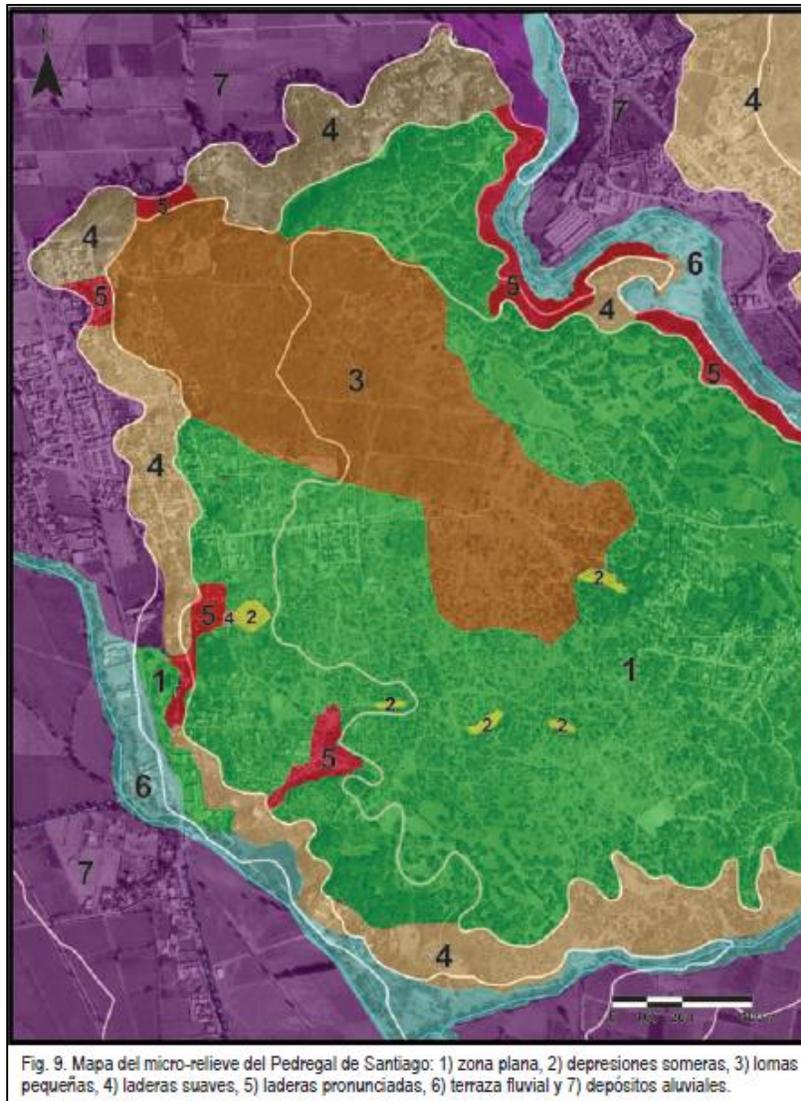
Asimismo, la estratégica posición geográfica que guarda Zazacuala en relación al Valle de Tulancingo, le permitió contar con fuentes de abastecimiento de agua cercanas al sitio. Para el aprovisionamiento de este líquido vital, el asentamiento prehispánico contó con dos corrientes superficiales de agua que lo cruzan en sus lados NE y SE: es decir, el río Santa María y el río San Lorenzo. Respecto a este último, se sabe que sus aguas se forman a partir de los escurrimientos de agua de lluvia que bajan de la Caldera de Chichicautla, así como a partir de los manantiales que nacen de los vertederos de Ventoquipa.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 35. En el análisis que lleva a cabo Vázquez en torno al asentamiento prehispánico, encuentra que la meseta sobre la cual se asienta Zazacuala, no se presenta de forma homogénea, es decir, las pendientes que lo delimitan tienden a ser de diferente altura según la dirección en la que se ubiquen.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>55</sup> En relación con este poblado, ubicado en el municipio de Santiago Tulantepec, cabe mencionar la importancia dada por los lugareños a la gruta principal, debido a la carga etnográfica que presenta.



Mapa 3. Conformación geofísica e hidrológica del Pedregal de Santiago (Zazacuala).<sup>56</sup>

Por su parte, Vázquez señala que ubicación del río San Lorenzo en asociación con las pendientes menos elevadas de la meseta, posibilitó a los zazacualquenses obtener un mayor control en el aprovechamiento y abastecimiento del agua por

<sup>56</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 39.

encontrarse cerca de la terraza fluvial,<sup>57</sup> tanto para su uso doméstico como para las actividades relacionadas a la agricultura.<sup>58</sup>

Con respecto al río Santa María, Vázquez menciona que el aprovechamiento del agua en torno a este río debió de haber sido muy diferente al experimentado con el río San Lorenzo, ya que su desfavorable ubicación geográfica asociada a las pendientes más pronunciadas del malpaís propició que el aprovechamiento este recurso vital fuera menos favorable para el consumo doméstico, así como para el abastecimiento encaminado a las actividades agrícolas, especialmente para los asentamientos ubicados al norte del malpaís.<sup>59</sup> No obstante, si bien su ubicación es poco favorable por encontrarse en un acceso relativamente difícil, es posible que el aprovisionamiento del agua en torno al río Santa María no haya sido del todo improbable. Para empezar, la terraza fluvial ubicada al este y sobre la cual se extiende el río, debió de haber sido una superficie de gran potencial agrícola, ya que las crecidas al fertilizar el terreno durante las inundaciones, pudieron haber proveído de suelos ricos en sedimentos para su uso agrícola, tal y como se plantea para la parte sur de la meseta; salvo que la diferencia radica en la dimensión del terreno sobre la cual se extienden dichas terrazas.

Asimismo, relacionado con este punto es de particular urgencia abordar el tema del manejo y aprovechamiento del agua en torno a estas dos corrientes

---

<sup>57</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 58.

<sup>58</sup> Respecto al uso agrícola, Vázquez refiere que “[...] la amplitud de la terraza fluvial del río San Lorenzo propicia que la crecida de este afluente, durante la temporada de lluvias, abarque una amplia extensión de terreno, lo cual incrementó el potencial agrícola de estas tierras.” A diferencia del río Santa María. *Ibid.*, p. 38.

<sup>59</sup> Presentan una pendiente pronunciada cercana a los 65°, a diferencia de las laderas cercanas al río San Lorenzo, el cual presentan una pendiente de 35°. *Ibid.*, p. 58.

superficiales, sobre todo, en la parte norte del malpaís. Puesto que, la presencia de construcciones hidráulicas relacionadas con la conducción y manejo del agua permite observar algunas costumbres en su manejo que bien pudieron tener su origen durante la época prehispánica (imagen 1), especialmente en torno a la parte norte de Zazacuala.<sup>60</sup>



Imagen 1. Canal que cruza la parte norte del malpaís en Zazacuala.

Para finalizar se tiene que la estratégica posición geográfica y su cercanía a diferentes fuentes de agua permitió que Zazacuala fuera escenario del

---

<sup>60</sup> Sobre este punto cabe mencionar la presencia de un canal, ubicado en la parte norte del malpaís, muy cercano al borde que da a la pendiente junto al río Santa María, dicho canal se extiende por toda la parte noroeste y pasa a un extremo del conjunto G4, [conjunto que se define] por una serie de “estructuras construidas mediante el acondicionamiento de elevaciones naturales”, con una mayor cantidad de formas arquitectónicas residenciales. Vázquez, *op. cit.*, pp. 88, 94.

establecimiento de la vida humana en diferentes momentos históricos. Y que durante el periodo Formativo los grupos prehispánicos que se asentaron en el sitio observaran en torno a este territorio, un medio natural de gran potencial para el desarrollo de la vida. Como se puede observar en los datos arqueológicos que arrojan una mayor actividad humana en las faldas del malpaís durante este periodo, mucho de ello por su cercanía a las fuentes de agua, como se ha mencionado. Hipótesis que ha sido observada por algunos investigadores hacia el Clásico Temprano, donde mencionan que en el territorio ocurre un movimiento poblacional de los asentamientos del norte (Huapalcalco), cambiando “[...] el foco de expansión ceremonial en el Valle de Tulancingo hacia el sur [...] ciertamente a Zazacuala [...]”,<sup>61</sup> esto a consecuencia del desabasto de agua que se cree experimentaron.

Aunado a ello, Zazacuala contó con una vista general de su entorno paisajístico que, permitió a las sociedades mesoamericanas obtener una visión de los espacios más representativos que conforman la cadena montañosa que circunda la región, como: el lineamiento circular de Tulancingo (Cerro del Tezontle) y el sistema Tulancingo (Huapalcalco y El Pizarrín). Asimismo, este hecho permitió a los pobladores estar relacionados con sitios que, durante la época prehispánica fungieron como lugares de adoración, como es el caso de los manantiales que nacen Ventoquipa, y otros más alejados como la Piedra del Sol en la localidad de Altepemila en Santiago Tulantepec. De tal modo, el estudio sobre el entorno natural sobre el cual se emplaza Zazacuala y su región, permitirá ahondar sobre las formas

---

<sup>61</sup> Vázquez, *op. cit.*, pp. 54-55.

de organización social que tuvieron los diferentes pueblos mesoamericanos que transitaron por la región. De ahí la necesidad de continuar sobre su estudio.

## **I.2. El Valle de Tulancingo a través de sus fuentes históricas**

Tulancingo es uno de los territorios relativamente poco estudiados, pese a la posición que guarda dentro de la muy amplia realidad histórica a nivel suprarregional en Mesoamérica, así como, en torno a las incógnitas que encierra como región.

Esto puede observarse de cerca en Zazacuala, si bien se han abordado algunos de sus aspectos históricos, estos se relacionan mayormente a los periodos más tardíos del asentamiento. En contraposición a ello, el conocimiento que se tiene sobre el periodo Formativo es casi nulo, y se limita específicamente a las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo a mitad del siglo XX; situación que bien podría extenderse a la región en general.

No obstante, en los últimos años han surgido en el sitio una serie de hallazgos asociados al período Formativo, que permiten reevaluar la información que se tenía hasta el momento de las culturas asentadas en Zazacuala.<sup>62</sup> Por lo tanto, para llevar a cabo este análisis se parte del estudio de las figurillas de terracota, el cual se abordará tomando como referencia los estudios existentes en materiales de este tipo reportados en el sitio; además, contextualizando su estudio mediante la

---

<sup>62</sup> La mayoría de los hallazgos proceden de excavaciones controladas, y aunque la información habría sido esencial para llegar a mejores interpretaciones, el acceso a ella estuvo restringida por encontrarse aún en proceso de análisis.

información obtenida de dicho período en la región, especialmente, en torno a Huapalcalco. Este último enfoque se hace con la intención de entender, ya sea de forma indirecta, las diferentes dinámicas sociales e históricas acaecidas en Zazacuala durante dicho período.

Si bien cada uno de los asentamientos prehispánicos presenta elementos propios que los diferencian entre sí, su acercamiento intenta comprender cuáles fueran las dinámicas que se originaron en cada uno de ellos, así como el papel que desempeñaron con relación a la región que los articula; especialmente hablando de Zazacuala. De igual modo, se espera ahondar entre este último sitio y Huapalcalco, ya que finalmente dichos asentamientos conforman por su ubicación geográfica al interior del valle, un binomio de opuestos direccionales que va de norte a sur. De tal modo, las comparaciones habrán de realizarse sobre la base de su cultura material, contextos y asociaciones.

Por consiguiente, se presenta en este apartado un panorama general de la historia del Valle de Tulancingo; aunque más que ahondar en el período Formativo de Zazacuala (tema que será abordado en el capítulo III), se hace una recapitulación de la historiografía que ha permeado la región, cuyo objetivo consiste en reconocer las líneas de investigación que han influido el quehacer histórico en el sitio, y de alguna manera, el conocimiento de las culturas formativas. Si bien, su ejecución muestra un panorama general, invita a la vez, a reconocer los procesos históricos que definieron la investigación en Zazacuala.

Por lo tanto, se observa que desde los inicios del estudio de la historia prehispánica en la región, se han desarrollado dos enfoques de investigación claramente diferenciados, que parten por un lado, del análisis de las fuentes históricas de la época del contacto, y por el otro, del estudio que nace de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la región, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Este enfoque que procede de las fuentes documentales y su historiografía ha generado en parte que, la época prehispánica en la región se relacione con una de las problemáticas de mayor peso habidas dentro de la tradición mesoamericana, y que gira en torno a lo que se ha designado entre los estudiosos del tema como la diada "*Tollan-Quetzalcóatl*". Este tema ha sido objeto de análisis a lo largo del tiempo por múltiples investigadores bajo muy diversas perspectivas;<sup>63</sup> y se encuentra constantemente presente en la mayoría de los estudios arqueológicos llevados a cabo en la región.

Inicialmente, las primeras exploraciones estuvieron dirigidas a una finalidad: la de cotejar la información histórica extraída de la literatura del contacto con la

---

<sup>63</sup> Pedro Armillas, "La serpiente emplumada, Quetzalcóatl y Tláloc", Cuadernos Americanos, México, 1947; Ceballos Novelo, R. J., "Quetzalcóatl. Los dos templos que sucesivamente tuvo en Cholula, Estado de Puebla", Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1934; Florescano, Enrique. "La serpiente emplumada, Tláloc y Quetzalcóatl", Cuadernos Americanos, México, 1964; León Portilla, Miguel. Quetzalcóatl, México, Fondo de Cultura Económica, 1968; Nicholson, H. B. Topiltzin Quetzalcóatl of Tollan: A problema in Mesoamerican Ethnohistory, thesis for the degree of Doctor of Philosophy, in the Department of Anthropology, at Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 1957. Mastache, Guadalupe, Robert H. Cobean y Dan M. Healan, Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland, Boulder, the University Press of Colorado, 2002. McCafferty, Geoffrey G., "Tollan Cholollan and the Legacy of Legitimacy During the Classic-Postclassic Transition", en Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs, David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds), Boulder; University Press of Colorado, 2000; Ringle, William M., Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III, "The Return of Quetzalcoatl", Ancient Mesoamerica, Boston, Cambridge University Press, 1998; por mencionar solo algunos.

cultura material arqueológica de la región; que versa sobre el establecimiento de los toltecas en esta parte del territorio hidalguense antes de la fundación de Tula, así como también indagar sobre la presencia de los huastecos; lo que la hace aún más compleja.<sup>64</sup> Es así, como alrededor de 1953, Wigberto Jiménez Moreno y Joaquín Meade, miembros de la Sociedad Mexicana de Antropología, proponen se lleven a cabo exploraciones arqueológicas en el Valle de Tulancingo, con el propósito de ahondar sobre la identidad de los pobladores prehispánicos en esta parte del territorio mexicano.<sup>65</sup>

Esta idea que enlaza a Tulancingo y Huapalcalco con la presencia tolteca, encuentra su fundamento en los relatos indígenas como el que registra —entre otros autores— el franciscano Fray Bernardino de Sahagún en su libro X, Capítulo XXIX. “Que trata de los tulanés o de los toltecas, primeros pobladores de esta tierra, que fueron como los troyanos”; y dice así:

Primeramente los toltecas, que en romance se pueden llamar oficiales primos, según se dice, fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de chichimecas; y vivieron primero muchos años en el pueblo de *Tullantzínco*, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un *cu* que llamaban en indio *Uapalcalli* el cual está hasta ahora, y por ser tejado en piedra y peña ha durado tanto tiempo [...] Y de allí fueron a poblar a la ribera de un río junto al pueblo de *Xicotitlan*, el cual ahora tiene nombre de *Tulla* [...].<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Lizardi Ramos, César, *Arqueología en el valle de Tulancingo*, Pachuca, Hidalgo, Editorial Siempre, Colección: Raíces hidalguenses, 2002, p. 7.

<sup>65</sup> *Idem*.

<sup>66</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, Sepan Cuantos, 1999, p. 595.

De igual modo, se recoge un fragmento de los *Anales de Cuautitlan*, cuyo texto histórico en lengua náhuatl refiere lo siguiente: “[en el año] 12 acatl- 13 tecpatl- 1 calli- 2 tochtli [...] llegó Quetzalcóatl a Tollantzinco, donde duró cuatro años y fabricó su tienda o casa de tablas verdes, que era su casa de ayunos [...]. 3 acatl- 4 tecpatl- 5 calli. En este año fueron los toltecas a traer a Quetzalcóhuatl para constituirle rey en Tollan [...]”.<sup>67</sup> De forma sintética podemos observar que el texto se refiere a la misma información tratada por Sahagún, en donde se relata la presencia de un sabio gobernante “Quetzalcóatl” que establece su residencia en Tulancingo, lugar donde manda construir un *cu* “*Uapalcalli*”, el cual tendrá como función ser su morada antes de la fundación de Tula.<sup>68</sup>

Esta información contrastada con las primeras excavaciones arqueológicas y sustentada sobre la base de la presencia de tipos cerámicos del complejo Tula-Mazapa en la cultura material de Huapalcalco y Zazacuala, confirmaba la presencia tolteca en la región; no obstante, a la par de las nuevas investigaciones, dicha información continúa siendo aún en la actualidad tema de debate por los especialistas que trabajan la historia antigua del valle, así como una interrogante a nivel arqueológico.

Continuando con los documentos históricos, se han encontrado nexos importantes entre el tema de la diada “*Tollan-Quetzalcóatl*” y en torno a ciertos relatos sobre los orígenes y la naturaleza de las rutas migratorias llevadas a cabo por dos pueblos cultural y étnicamente diferentes: los nonoalca-chichimeca y los

---

<sup>67</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, Cien de México, México, Conaculta, 2011.

<sup>68</sup> Sahagún, *op. cit.*, p. 595.

tolteca-chichimeca. Estos pueblos son considerados los fundadores de una nueva dinastía real en Tula, que, mediante una alianza matrimonial dieron origen a la capital de los toltecas, evento que se da hacia el Posclásico temprano (ca. 900-1200 d. C.).<sup>69</sup> Respecto a los nonoalca-chichimeca, cuyo grupo tiene como origen la región oriental de Mesoamérica, se conecta con Huapalcalco por ser, tentativamente, uno de los grupos que intervinieron en la fundación de dicho asentamiento prehispánico durante el período Epiclásico.<sup>70</sup> Precisamente, este grupo tiene su lugar de origen en *Hueytlapallan* o *Nononoalco*,<sup>71</sup> sitio ubicado al este de la costa del Golfo de México y asociado con los puertos costeros;<sup>72</sup> mientras que, el segundo grupo llamado toteca-chichimeca, se encuentran asociado a la región poniente en la cuenca de México, cuyo sitio sagrado se relaciona con el mítico *Chicomoztoc*.<sup>73</sup>

### **I.2.1. Aspectos socioeconómicos e históricos del valle**

Dejando por un momento de lado la información procedente de los documentos históricos, Margarita Gaxiola, en su artículo intitulado “Huapalcalco, un santuario-mercado del Epiclásico en la región de Tulancingo”, aborda el tema del origen y fundación de Huapalcalco partiendo sobre la base de dos modelos de organización política. Propuestos precisamente con la finalidad de explicar los cambios sociales, políticos y religiosos desarrollados durante el periodo Epiclásico en la región.

---

<sup>69</sup> Gaxiola, *op. cit.*, pp. 192-199.

<sup>70</sup> *Idem.*

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>72</sup> Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, Edit. APP, (reeditado del original, 1892), p. 92.

<sup>73</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 192.

Estos modelos que integran en su estructura una particular forma de articulación entre la religión y la política, ligada a una fuerte ideología militarista,<sup>74</sup> se sustentan bajo el “complejo formado por la ciudad primordial de *Tollan* y su gobernante *Quetzalcóatl*”.<sup>75</sup> Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, proponen que este tipo de sociedades se conformaron por “confederaciones de élites surgidas como mecanismos de control e integración política [a nivel] regional”, las cuales “organizan su territorio en torno a regímenes políticos supraétnicos [...] de carácter militar y de composición multiétnica”;<sup>76</sup> basados como arriba se definió, sobre el complejo de la diada.

Mientras que el otro modelo, propuesto por William M. Ringle, Tomás Gallareta y George J. Beyen,<sup>77</sup> se da en torno al nuevo culto generado alrededor de *Quetzalcóatl* pero en su advocación de “Serpiente emplumada; Venus, dios del Viento y como patrono de mercaderes y líderes”. Asimismo, mencionan que este culto político-religioso se desarrolló en torno a la fundación de una serie de “santuarios principales” de carácter multiétnico, habiendo sido establecidos por mercenarios, peregrinos y mediante alianzas políticas. Los cuales funcionarían como centros de legitimación política en un extenso territorio; y al igual que el modelo anterior, implicó la presencia de un fuerte aparato militar para su establecimiento.<sup>78</sup>

---

<sup>74</sup> Gaxiola, *op. cit.*, pp. 185-186.

<sup>75</sup> *Idem.*

<sup>76</sup> *Idem.* Este tipo de modelos están sustentados sobre la tan controversial teoría suyuna que, aunque rebasa los límites propuestos de este trabajo, sí que urge realizar una revisión teórica más exhaustiva sobre el tema.

<sup>77</sup> William M., Ringle, Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III, “The Return of Quetzalcoatl”, *Ancient Mesoamerica*, Boston, Cambridge University Press, n. 9, 1998, p.183-232, ils. y mapas.

<sup>78</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 186.

De manera tal, Gaxiola retoma estos modelos para analizar el caso del complejo Tulancingo/Huapalcalco-*Quetzalcóatl/Tollan*, como se describe en las fuentes históricas, salvo que el énfasis propuesto por la arqueóloga se centra sobre la base del comercio, a diferencia de los modelos descritos anteriormente.<sup>79</sup>

Si bien un factor determinante que contribuyó al reajuste sociopolítico-religioso y sobre todo económico en las sociedades del Epiclásico mesoamericano, fue sin duda el fuerte proselitismo militar encabezado por grupos de élites que conformaron una organización político territorial supraétnica; característica que identifica comúnmente a dicho periodo. Sin embargo, y a la par de dicha ideología militarista, recientemente se ha puesto mayor atención al papel que jugó el comercio en la reorganización social que experimentaron dichas sociedades; hablando de su transición tras la caída de los poderes estatales y de la política mercantil de las grandes ciudades estado que dominaron durante el Clásico. Es precisamente en este marco cuyo punto de referencia se da en torno al comercio mercantil e intercambio a larga distancia, pero integrados a los modelos anteriores, donde Gaxiola propone que Huapalcalco<sup>80</sup> bien podría ser considerado un caso temprano de las ciudades sagradas reverenciadas como *Tollan* en el Altiplano Central durante el Epiclásico.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 186.

<sup>80</sup> López Austin y López Luján, *op. cit.*, 2004.

<sup>81</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 191. En este punto, cabe mencionar el lugar que ocupa Tula Chico dentro de las ciudades reverenciadas como Tollan. Puesto que este sitio es considerado como un centro inicial, cuya antigüedad se remonta a varios siglos antes de la fundación de la ciudad primordial de Tula. A partir de los estudios sobre el desarrollo urbano del sitio, se piensa que funcionaba como el recinto ceremonial de una pequeña ciudad del Epiclásico (siglos VII-IX d.C.) y que abarcaba entre 4 y 6 km<sup>2</sup>. María Elena, Suárez Cortés y Healan, Dan M., Robert H. Cobean, "Los orígenes de la dinastía real de Tula. Excavaciones recientes en Tula, Chico", *Arqueología Mexicana* núm. 85, mayo-junio, 2007, pp. 48-50.

En primer lugar, esta idea surge sobre la base de sus raíces históricas fundacionales, colocando a Huapalcalco como el heredero de una antigua tradición cultural de origen oriental -costa del Golfo de México y zona maya-; la cual involucra ritos de autosacrificio o sangrías rituales que han sido rastreadas desde el período Formativo en el área olmeca; y que, “en el ámbito mítico fue un rito divino practicado en asociación a la creación y protección de la población, pero también, desde tiempos antiguos fue un rito asociado a la transmisión y legitimación del poder”.<sup>82</sup> En este marco de referencia, es posible argumentar que los gobernantes que practicaban dichos ritos podían así participar de la esencia divina de su deidad tutelar, que en el caso de Huapalcalco sería en torno al dios Quetzalcóatl pero bajo el título de Nácxitl —*Nacxitl Topiltzin*—. <sup>83</sup>

A partir del título de Nácxitl, los gobernantes que formaban parte de la alianza política de dicha ideología les era otorgado la autoridad para funcionar como: “[...] redistribuidor de bienes de prestigio, representada por los instrumentos sagrados del poder y de la legitimidad de gobierno”, es decir, mediante el reconocimiento divino el gobernante podía acceder al poder del ámbito mercantil y establecer así alianzas entre élites por medio del intercambio de bienes de prestigio, y por consiguiente, ampliar su zona de comercio, aunque restringiendo su poder sobre el territorio.<sup>84</sup>

---

<sup>82</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 193.

<sup>83</sup> El título de Nácxitl posee asociación con una de las deidades hermanas de Quetzalcóatl: Yacatecuhtli, dios de los mercaderes. *Ibid*, pp. 195-197.

<sup>84</sup> *Idem*.

En segundo lugar y fundamentalmente, se debe a su condición de “ciudad artesanal”, la cual funcionaria como un nodo de interacción en el intercambio mercantil a larga distancia, articulando regiones periféricas del altiplano, la sierra y la costa del Golfo de México; ruta de intercambio altamente dinámica durante el Epiclásico.<sup>85</sup> Casos similares pueden observarse en el Altiplano Central, siendo el ejemplo más significativo Cholula, el cual se piensa tendría una organización económica y política mucho más teocrática y comercial, “[y que] a la llegada de los olmeca-xicalanca [...] se convirtió en el núcleo de un imperio comercial internacional [...]”<sup>86</sup>, muy posiblemente vinculada a las actividades comerciales de uno de los puertos más reconocidos en las fuentes coloniales, Xicalango.<sup>87</sup>

Regresando al punto de ciudad artesanal, Huapalcalco posee un lugar privilegiado al interior del Valle de Tulancingo, por estar ubicado en asociación al yacimiento de obsidiana El Pizarrín. Esta característica le permitió contar con un sector manufacturero especializado en la producción de artefactos de obsidiana, y además, le garantizó obtener el control de todo el proceso en la producción de artefactos de obsidiana de dicho yacimiento. Sin embargo, Huapalcalco no sólo consumió artefactos elaborados con obsidiana local, sino que, fue un centro comercial que integró a su mercado artefactos fabricados con obsidias procedentes de al menos ocho fuentes de abastecimiento diferentes,<sup>88</sup> en donde la zona centro de México ocupó un lugar privilegiado, ya que durante el Epiclásico este

---

<sup>85</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 191.

<sup>86</sup> (Carrasco, 1978), *apud* Gaxiola, *op. cit.*, p. 187.

<sup>87</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 187.

<sup>88</sup> Destacan los yacimientos de obsidiana: Sierra de las Navajas, El Pizarrín, El Paredón, Tepalzingo, Zacualtipán, Malpaís, en Hidalgo; Otumba, Valle de Teotihuacán; y, Zaragoza-Oyameles, en Puebla.

fue considerado como una “[...] zona clave en el intercambio mesoamericano de larga distancia” lo que le permitió a la región de Tulancingo funcionar como un centro nodal de interacción con otras regiones.<sup>89</sup> Por otro lado, en el mercado de Huapalcalco circulaban artefactos de tres industrias líticas diferentes como son: raspadores de maguey para el sector interno,<sup>90</sup> así como puntas de proyectil y navajillas prismáticas para el sector externo.<sup>91</sup>

Por otra parte, a partir del análisis de los patrones de distribución espacial de bienes utilitarios y de prestigio, se han podido identificar algunas de las rutas de intercambio a nivel regional e interregional, como a larga distancia en Mesoamérica. Para el caso de Huapalcalco, el análisis de la obsidiana y la cerámica en conjunto con otros bienes de prestigio, han permitido identificar algunos patrones de distribución espacial interregional. Para empezar, el análisis de la cerámica de intercambio Naranja y Marfil de pasta fina presente en la mayoría de los contextos sociales de Huapalcalco, y posiblemente en Zazacuala, concuerda con los patrones de distribución espacial de ciertos bienes de prestigio asociados a grupos de élites de la zona costera. Además, se asocian con las regiones que abarcan la zona nororiental de Mesoamérica, es decir, encuentran relación con las rutas migratorias nonoalca al interior del altiplano, cuyo pueblo como se ha mencionado se encuentra relacionado con la fundación de Huapalcalco.

---

<sup>89</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 210.

<sup>90</sup> Circulaba en tres ámbitos mercantiles: para el consumo interno del área bajo su dominio territorial, para el intercambio interregional y también para el intercambio a larga distancia. *Ibid.*, p. 209.

<sup>91</sup> Lo constituye el suministro de obsidiana alóctona procedente de dos ámbitos territoriales, el regional y el de larga distancia. *Idem.*

Estos elementos de prestigio que comparten espacio con los bienes utilitarios —obsidiana y cerámica—, se caracterizan por esculturas en piedra como: hachas, palmas y yugos; sobre este último tipo escultórico, se reportan tres piezas en Tulancingo (Huapalcalco), uno encontrado *in situ*.<sup>92</sup> Por otro lado, a decir de la cerámica de intercambio Naranja y Marfil de pasta fina, los contextos sociales en los que se ha reportado, indica que al parecer fue un bien utilitario de fácil adquisición, consumido por la mayoría de la población sin importar su estrato socioeconómico. Al respecto, Gaxiola señala que su adquisición al presentar estos patrones de consumo, surge en un ámbito cuyos canales de distribución son operados mediante el mercado.<sup>93</sup>

A nivel arqueológico los bienes suntuarios y utilitarios reportados en Huapalcalco, permiten afirmar en cierto grado la información extraída en las fuentes del contacto, y que se vincula a la tradición histórica de los pueblos procedentes de la costa este del Golfo de México; cuya deidad tutelar vendría a ser Quetzalcóatl. Sin embargo, para el caso de Huapalcalco, su complejidad se hace más notoria al examinar el proceso de dicha tradición.

Es por ello que, Gaxiola considera necesario incluir el ámbito del comercio para explicar los mecanismos por los cuales se rige este nuevo modelo de organización política, surgida durante el Epiclásico en Huapalcalco. Para la investigadora, el comercio constituye el soporte sobre el cual se inscribe el complejo

---

<sup>92</sup> Lizardi, *op. cit.*, pp. 26-27; Gaxiola, *op. cit.*, pp. 202-205.

<sup>93</sup> Gaxiola, *op. cit. passim*.

de la diada *Tollan/Quetzalcóatl*, es decir, esta nueva tradición cultural vinculada a la ideología de las élites de la costa este del Golfo de México.<sup>94</sup>

El fundamento principal de esta premisa consiste en reconocer al sitio como: una de las ciudades artesanales de gran importancia durante el Epiclásico. Cabe resaltar que, su importancia, a diferencia de otros sitios, se produce por la privilegiada posición geográfica que presenta al interior del valle, así como dentro del Altiplano Central. Este hecho le permitió desempeñar el papel de centro rector en el comercio regional e interregional y de larga distancia, y tener, además, el control para articular en su esfera de poder regiones del altiplano, la sierra y la costa.

De este modo, la base que habría de legitimar el poder en Huapalcalco sería justamente el establecimiento de un “santuario-mercado”, tal como se menciona en el modelo propuesto por Ringle, Gallareta y Beyen. Que propone el establecimiento de una serie de santuarios principales en territorios estratégicos, como el Valle de Tulancingo, pero amparados bajo el “[...] culto restaurador de *Quetzalcóatl* practicado en Teotihuacan [...]”,<sup>95</sup> y legitimado durante el Epiclásico por esta nueva ideología procedente del Oriente. De tal manera, Huapalcalco se convertiría en un centro nodal legitimador de esta nueva religión, permitiéndole así fungir como distribuidor de las materias primas dentro de un amplio circuito de intercambio.

Hasta aquí resulta evidente que, la información vertida líneas arriba trata fundamentalmente sobre Huapalcalco, pese a que nuestro objeto de estudio se

---

<sup>94</sup> Cuyos orígenes y rutas migratorias marcan el trayecto de las zonas comerciales más importantes durante el Epiclásico.

<sup>95</sup> Gaxiola, *op. cit.*, p. 214.

encuentre ubicado en el lado opuesto del valle, sin embargo, su exposición permite observar a grandes rasgos el escenario histórico que imperaba en la región durante el período Epiclásico; siendo hasta ahora uno de los periodos mejor conocidos en la región. Respecto al lugar que ocupó Zazacuala en este panorama histórico no está del todo claro, aunque existen ciertos elementos que bien podrían indicar el papel que jugó al interior y fuera de la región, no solo desde el período Clásico Temprano, sino que, desde el período Formativo.

A nivel arqueológico se registra en Zazacuala cuatro grupos intrusivos de cerámica, procedentes de regiones del Golfo, la Huasteca y la región popoloca poblana durante el Clásico Temprano; periodo en que el sitio fungió como un centro provincial teotihuacano en el Valle de Tulancingo.<sup>96</sup> Para el Epiclásico se reportan cerámicas que presentan “[...] una clara afinidad [con] los materiales asociados a Huapalcalco”, aunque este tema se tratará más adelante en el siguiente apartado.

Regresando al papel que jugó Zazacuala en el valle durante este periodo, se plantea para empezar que, dicho asentamiento se presenta en un contexto de discontinuidad temporal con relación a Huapalcalco, siendo “[...] probablemente un centro provincial dependiente de Teotihuacan”,<sup>97</sup> durante el Clásico. No obstante, a partir de las recientes exploraciones en la zona se ha planteado que su temporalidad bien pudo prolongarse en el tiempo, justamente en el momento en que Huapalcalco fungió como el centro provincial de la región. Aunque, hasta el momento no se tiene del todo claro el papel que desempeñó el sitio durante este período, así como, las

---

<sup>96</sup> Müller, *op. cit.*, p. 32.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 213.

posibles relaciones surgidas entre este sitio y Huapalcalco; sin embargo, dicho tema se desarrollará con mayor profundidad en el siguiente apartado al tratar el contexto arqueológico.

### **I.2.2. Tulancingo en las fuentes históricas de los siglos XVI-XVII**

Continuando con las fuentes históricas que tratan sobre las migraciones chichimecas durante el Posclásico Tardío, el Valle de Tulancingo se suma a los pueblos conquistados por grupos procedentes del norte de Mesoamérica; como producto de los movimientos migratorios encabezados por *Xolotl*.<sup>98</sup> En la región *Nopaltzin* toma a la muerte de *Xolotl*, el control sobre los territorios dominados que habían sido tributarios de su padre, es decir, los pueblos que conformaban la región. Sobre este punto se registra en la obra histórica de Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, “[...] cómo el emperador Nopaltzin fue contra la provincia de *Tolantzinco* que estaba rebelada contra el imperio; y de cómo la venció y redujo a su obediencia”, y continúa:

“Fue pues el caso que los tulantzincas (gente de una gran provincia, que le cae a la de México diez y ocho leguas al norte) no pudiendo llevar con su altiva y ambiciosa condición, verse sujetos al emperador y queriendo substraerse de su obediencia, apellidaron nuevo rey, de los mismos suyos, jurando obedecerle y negar el nombre del que legítimamente lo era. Vino esta nueva a las orejas de Nopaltzin y sintiéndola mucho hizo junta de sus gentes y con ejército copioso fue contra ellos. Los tulantzincas, que supieron su venida (que no estaban descuidados en esperarla, por ser condición y propiedad del que hace mal, vivir

---

<sup>98</sup> (Dibble, 1980), *apud* Angélica García Gordillo y Sergio Sánchez Vázquez, *Cartografía histórica de Tulancingo, siglos XVI al XIX*, Hidalgo, México, UAEH, p. 20.

con recato), formaron su escuadrón y hecha toda la provincia una piña, aguardaron con ánimo valeroso a que el enemigo llegase; pero como aun para sacar un muerto de su casa son menester cuatro hombres, así es cosa muy difícil echar al vivo que se defiende. Comenzó la guerra Nopaltzin en la cual supo de todo, porque unas veces se hallaba vencedor y otras vencido; y duró el combatirse y hacerse mal los unos a los otros, diez y nueve días; que no poco sentimiento y aun vergüenza tenía el emperador, de detenerse tanto en castigar aquella ofensa y sujetar a sus vasallos".<sup>99</sup>

Asimismo, Torquemada relata que la provincia de Tulancingo fue considerada como uno de los territorios más belicosos, contando con muy famosos y valientes capitanes; siendo esta la razón por la cual Nopaltzin decidió trasladarse a la región, justamente para aplacar un sublevamiento.<sup>100</sup>

Posteriormente, los pueblos de la región y los demás territorios tributarios de los chichimecas, pasan a formar parte del poderío de los acolhuas; siendo *Ixtlixóchitl* hijo de *Techotlalatzin*, por línea directa del linaje de *Xólotl*, quién herede *Tollantzinco*. Para ese momento el señorío de esta región se encontraba gobernado por *Chichiuhatzin*.<sup>101</sup>

Durante el lapso que corre entre los siglos XIV y XV, se relatan en las crónicas una serie de enfrentamientos y sublevaciones llevadas a cabo por los pueblos sujetos del *Acolhuacan*, bajo el dominio de *Ixtlixóchitl*, y los tepanecas, bajo el mando de *Tezozómoc*; por su parte, estos últimos buscaban ampliar su territorio en

---

<sup>99</sup> Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, Colección de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 94-95.

<sup>100</sup> *Idem*.

<sup>101</sup> García y Sánchez, *op. cit.*, p. 21.

tierras acolhuas. Las rebeliones surgidas entre estos dos pueblos produjeron un escenario constante que iba del predominio de uno a otro bando sobre los pueblos sujetos a Tulancingo; sin embargo, no será sino hasta la muerte de Tezozómoc cuando finalicen dichas rebeliones. En este escenario histórico se inscribe la conformación de la Triple Alianza, cuando *Nezahualcóyotl*, hijo de *Ixtlixóchitl*, forma una alianza con *Itzcóatl*, el gobernante de los mexicas. Esto produjo que los pueblos de Tulancingo que habían sido sometidos por los tepanecas pasen desde ese momento a formar parte de los pueblos tributarios del *Acolhuacan*.<sup>102</sup>

Por otro lado, en los *tequiamatl*, documentos utilizados para registrar los tributos durante la época prehispánica, como el código Mendocino o la Matrícula de tributos, se registra que los pueblos de Tulancingo que estaban sujetos al imperio Texcocano, tributaban en un periodo de sesenta u ochenta días los siguientes productos: *huictles* o coas y *petatl* o esteras.<sup>103</sup>

Además de los tributos mencionados, los pueblos participaban también en otras diligencias relacionadas con el servicio y cuidado de los jardines, el bosque o en actividades de labranza para las tierras del rey Nezahualcóyotl; cuyo trabajo se dividía entre otras provincias, entre las que resaltan: Quauchinanco, Xicotepec, Pahuatla, Yauhtepec, Yepechco, Ahuacayucan y Quauhnahuac; las cuales estaban integradas en un sistema tributario que controlaba el turno y tanda de cada uno de

---

<sup>102</sup> García y Sánchez, *op. cit.*, pp. 19-21.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 26.

los territorios.<sup>104</sup> Respecto a este punto, Torquemada registra los tributos que debía pagar la provincia de Tulancingo al señorío de Texcoco, y dice:

“[...] los mancebos de Tulanzinco, acudían con esteras que llaman Petates, con Sillas bajas (que son Icpales) con Ocotexolotl, coas y Tinta para los Embiges, Xochicotzolt, que es de liquidambar, en Pan, Acayetl que son Cañas de Sahumerio, cuyo humo chupan estas Gentes; y la Liquidambar verde, u liquida, en Vasos. El Oro que se le daba en Tejuelos, y labrando Rodelas, y otras cosas de mucha curiosidad, y gala, era mucho y muchas las cosas de Pluma, que le Tributaban. Las Mantas de Algodón y Pluma, entre todas, así blancas, como labradas, y regidas con pelo de Conejo, y otras invenciones, pasaban de nueve millones”.<sup>105</sup>

Respecto al escenario histórico imperante en la provincia de Tulancingo al momento de la conquista de México, se puede relacionar, de manera general, con las dinámicas y políticas que enfrentaba el Acolhuacan. Se tiene que, desde la muerte de *Nezahualpilli*—hijo de *Nezahualcóyotl*— se dio una crisis dinástica entre sus dos hijos *Ixtlixóchitl* y *Coanacochitzin*, quienes disputan entre sí el poder de Texcoco, así que para remediar esto Moctezuma instala en el poder a otro de sus hermanos: *Cacama*. La respuesta de sus dos hermanos ante este suceso tuvo fuertes

---

<sup>104</sup> García y Sánchez, *op. cit.*, pp. 24-26.

<sup>105</sup> Torquemada, *op. cit.*, pp. 92-93. “El tributo que aportaban las poblaciones del actual Estado de Hidalgo a los señores de Tenochtitlan quedó registrada en las láminas de la Matrícula de tributos o Códice Moctezuma y en la segunda sección del Códice Mendocino. En este último se anotó en la primera sección del código su ingreso como tributarios a partir del periodo de gobierno de Huitzilíhuítl. Posteriormente se registraron en las láminas de las conquistas de Izcóatl, de Moctezuma I y finalmente en el periodo de Ahuízot”. Luz María Mohar Betancourt, “Códice mendocino y Matrícula de tributos” en Laura Elena Sotelo Santos, Víctor Manuel Ballesteros, Evaristo Luvían Torres (coords.), Códices del Estado de Hidalgo, Hidalgo, México, UAEH, 2001, p. 49.

repercusiones, por un lado, parece que *Coanacochitzin* aceptó lo impuesto por Moctezuma, mientras que la respuesta de *Ixtlixóchitl* fue totalmente diferente y ante el descontento y oposición de dicha decisión, encabeza una rebelión contra su hermano *Cacama*. Para ello, cuenta con el apoyo de los pueblos pertenecientes a la región del acolhua septentrional, de los cuales Tulancingo formaba parte, así como, Tepeapulco, y posteriormente se habría de sumar a los pueblos aliados la provincia de Otumba; la cual sería a la postre la provincia que habría de servir como el asiento y la sede principal de *Ixtlixóchitl*.<sup>106</sup>

Por su parte, Jesús Ruvalcaba Mercado en su estudio de las *Congregaciones civiles de Tulancingo*, toca los documentos referentes a los movimientos históricos surgidos en torno a la reubicación y concentración de las poblaciones indígenas en la región; en dicho estudio aborda el tipo de organización territorial y social que existía en torno a los asentamientos de Tulancingo a principios del siglo XVII. Caracterizándose por estar dividida en dos parcialidades: una ubicada al sur, Tlatoca (Tlatocan) y otra al norte, Tlaixpa (Tlayxpan); estando ambas al interior subdivididas en torno a pueblos con sus respectivos barrios. De la parte de Tlatoca, se localizan los siguientes pueblos: Santiago —Tulantepec—, Santa María Nativitas, San Antonio, San Marcos, Santa Ana y San Lorenzo; mientras que, del lado de Tlaixpa, se ubican los pueblos: San Francisco Xaltepec, San Sebastián, San Mateo, La Magdalena, San Miguel y La Asunción.<sup>107</sup> En este punto, resalta la configuración dual del territorio de Tulancingo después de la conquista, en relación con la

---

<sup>106</sup> García y Sánchez, *op. cit.* p. 28.

<sup>107</sup> Jesús Ruvalcaba Mercado, *Congregaciones civiles de Tulancingo*, México, D.F., CIESAS, 1994, pp. 19-25.

ubicación que presentan los dos asentamientos prehispánicos de mayor importancia en la región: Huapalcalco al norte y Zazacuala al sur. Es probable que, a pesar del lapso transcurrido, no más de cien años, haya persistido en la región un sistema de organización política reflejada en el territorio que viene desde la época prehispánica, y se continúa después de la conquista; siendo así podría ayudarnos a entender mejor la continuidad y transformación de las dinámicas político territoriales en el valle. De ahí la necesidad de abordar su estudio.<sup>108</sup>

Sobre la identidad étnica de los grupos culturales que confluyeron en el valle durante el siglo XVII, se tiene registro de al menos dos grupos étnicamente diferentes y de mayor predominancia: uno de habla nahua y otro de habla otomí.<sup>109</sup>

De igual modo, Torquemada menciona la organización dual del territorio haciendo referencia a la presencia de grupos procedentes del norte de México. En su relato señala a un grupo cultural a los cuales nombraban teochichimecas, y que, al ingresar a la región se encontraron con otro grupo ya establecido cuya ascendencia bien podría remontarse al tiempo de los primeros chichimecas; cuando *Xolotl* llevó a cabo las primeras migraciones en Tulancingo. Citando a Torquemada dice así:

“No puedo pasar por aquí sin pedir, de paso, que se note, como ya cuando estos teochichimecas llegaron a estos lugares, hallaron otra gente que los tenían poblados, y estos eran de los primeros hombres de aquellos primeros tiempos, en los cuales el rey Xólotl, su hijo Nopaltzín y los demás sucesores, habían ido

---

<sup>108</sup> Ruvalcaba, *op. cit.*, pp. 19-15.

<sup>109</sup> *Idem.*

poblando, por estas y otras muchas partes; a la cual población ayudaron muchos de estos, que ahora vinieron, y como en otra parte tengo averiguado, estos teochichimecas son los que ahora se llaman otomíes. De la cual lengua, y de la que llamamos comúnmente mexicana, está poblado aquel pueblo dividido en dos parcialidades: una que llaman Tlahtocan, es de los mexicanos, aculhua y tetcucanos, y ésta cae en la parte de mediodía. La otra, que cae hacia la parte norte, que se llama de Tlaixpa, es de los que hablan esta lengua otomí y ninguno de ellos se nombra por este nombre, sino por el nombre de Chichimecatl, que es el antiguo que ellos tuvieron, aunque los unos y los otros hablan la mexicana [...] y entre todos estos hay de estas dos parcialidades nahuatlacas, aculhuas y chichimecas otomíes”.<sup>110</sup>

Aunado a ello, Pedro Carrasco en un documento del siglo XVI intitulado “Los caciques chichimecas de Tulancingo”,<sup>111</sup> registra la secuencia de los caciques asentados al sur de la región, en la parcialidad que comprende Tlatoca. Esta secuencia temporal se localiza en un momento posterior a la llegada de *Xólotl* al Valle de México, siendo la siguiente: Hueymihuatzin, fue el primer cacique chichimeca, y le siguen los caciques Teotzin, Tlalolintzin, Teteinantzin, Yoyontzin, durante la época prehispánica; mientras que los caciques del período colonial son: Don Bernardo Champotzin, Don Julián de San Francisco, Don Miguel Alejandrino y finalmente hasta llegar a Don Diego Alejandrino.<sup>112</sup> Respecto al primer cacique, llama la atención el linaje fundador de toda esta secuencia encabezado por

---

<sup>110</sup> (Torquemada, 1979), *apud* Ruvalcaba, *op. cit.*, p.169.

<sup>111</sup> Pedro Carrasco, “Los caciques chichimecas de Tulancingo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, consultado en 2016, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn04/045.pdf>

<sup>112</sup> *Ibid.*, pp. 90, 91.

*Hueymihuatzin*, el cual toma como punto de sede la parte sur del Valle de Tulancingo, cuyo territorio se encuentra vinculado al asentamiento prehispánico de Zazacuala durante la época prehispánica.<sup>113</sup>

Si bien resulta tentador hablar de una continuidad en torno al sistema dual de organización política territorial en el Valle de Tulancingo, y cuyo antecedente se propone desde la época prehispánica, se puede por el momento afirmar que entrado el siglo XVI este tipo de organización imperaba aún en la región, como se observa en los territorios ubicados al sur y donde es posible rastrear una línea de mandos, justamente como lo muestra la secuencia de caciques que presenta Pedro Carrasco. Lo interesante de este dato es que permite reevaluar el papel que Zazacuala pudo desempeñar desde la época prehispánica en sus primeras fases, pasando por su período de apogeo, hasta después de la conquista de México, cuyo papel aún no ha sido del todo estudiado. Asimismo, falta aún ahondar sobre la naturaleza de esta organización dual y el papel que jugaron en su conformación Zazacuala y Huapalcalco y, por consiguiente, su devenir histórico.

### **I.3. Investigación arqueológica en Zazacuala y su región**

El primer investigador en explorar la región de Tulancingo fue Carlos Margáin en la década de los treinta del siglo XX,<sup>114</sup> exploración que se prolongó de forma intermitente hasta el año 1952. A partir de sus trabajos identifica entre otros sitios, a los asentamientos prehispánicos de Huapalcalco y “El Pedregal de Santiago”, es

---

<sup>113</sup> García y Sánchez, *op. cit.*, p. 36.

<sup>114</sup> Su primer recorrido tiene como fecha exacta, el 28 de septiembre de 1939.

decir, Zazacuala.<sup>115</sup> Básicamente sus exploraciones estuvieron enfocadas en los trabajos de reconocimiento superficial de ambos sitios; destacando del primero, la presencia de estructuras arquitectónicas de gran importancia y el hallazgo de dos figurillas de barro que asocia, según sus características morfológicas, a los períodos Formativo y Posclásico.<sup>116</sup> Estos hallazgos se localizaron en el área que comprende el centro cívico-ceremonial de Huapalcalco.<sup>117</sup>

En Zazacuala, Margáin identifica una estructura arqueológica de la que menciona “[...] pertenece a un extenso complejo de plazas y montículos que en la región se denomina Zazacuala”,<sup>118</sup> y la describe como sigue: “[...] se trata de un montículo arqueológico, y actualmente tiene la forma de herradura. Sobresale unos 10 m. de la superficie más o menos plana de donde arranca; las ramas de la herradura tendrán, cerca de su base, de 7 a 10 m. cada una”.<sup>119</sup> Posteriormente, en otra de sus visitas registra para esta misma estructura, paramentos de tres lados de una construcción piramidal, apreciando en uno de sus lados una escalinata.<sup>120</sup> Para su última visita observa que dicha estructura se encuentra en su mayoría destruida, acción que lamentablemente sufrirán la mayoría de las estructuras arqueológicas

---

<sup>115</sup> Carlos Margáin, “La zona arqueológica de Tulancingo, México”, en *Anales del INAH*, t. VI (1ª parte), 1954, pp. 41-43.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 42. Estas se encontraron en contextos de cuartos con pisos revocados de estuco, asociados a restos de pintura mural.

<sup>117</sup> *Ibid.*, pp.41-43.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>119</sup> *Idem.*

<sup>120</sup> De dicha estructura no se tiene mayor información, ya que para el año 1952, el arqueólogo reporta que la estructura piramidal que describió en 1939 había sido destruida, pues se utilizó como material de construcción para diferentes fines. *Ibid.*, p. 43.

del sitio (imagen 2).<sup>121</sup> Por lo que, sus hallazgos son testimonio invaluable para la reconstrucción de la historia antigua en esta parte de la región de Tulancingo.



Imagen 2. Basamento piramidal de Zazacuala.<sup>122</sup>

Por otro lado, lo interesante de sus exploraciones surge a partir de las observaciones efectuadas en torno a los sistemas constructivos de los complejos arqueológicos del Valle de Tulancingo, donde destaca algunas características arquitectónicas particulares para su identificación, como son: a) el típico núcleo de piedras sueltas ligado con barro en los montículos; b) en algunos, el núcleo es totalmente de tierra apisonada; c) los pisos están hechos de hormigón con cubierta de estuco pulido; los muros con aplanados similares, se encuentran decorados con pinturas policromas; d) hay pisos hechos solamente de tierra muy bien apisonada.<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> Margáin, *op. cit.*, p. 44.

<sup>122</sup> Fotografía de Jorge Ocádiz Mendoza. Alicia Islas López, "Las figurillas prehispánicas de barro del Museo de Zazacuala en Santiago Tulantepec, Hidalgo", tesis para obtener el grado de licenciada en Historia de México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2014, p. 46.

<sup>123</sup> Margáin, *op. cit.*, p.44.

Y señala que, durante la época prehispánica en la región se constata un largo e ininterrumpido periodo de ocupación humana.<sup>124</sup>

Posteriormente, los siguientes en llegar a la región son los arqueólogos Florencia Jacobs Müller y César Lizardi Ramos, en la misma década del siglo XX,<sup>125</sup> llevando a cabo las primeras excavaciones arqueológicas controladas en la región, específicamente en torno a Huapalcalco y Zazacuala, de ahí que se consideren hasta el momento las más importantes y la base para todo trabajo de investigación sobre la historia prehispánica de Tulancingo.

Destaca, sin embargo, que de las nueve temporadas de campo llevadas a cabo los arqueólogos en la región, su foco de atención lo centren inicialmente y predominantemente en Huapalcalco. En tanto que, para Zazacuala destinen tan solo algunas temporadas con el objetivo específico de llevar a cabo el rescate de un saqueo en torno a un entierro prehispánico.

En Huapalcalco realizan excavaciones en algunas estructuras arqueológicas y complejos arquitectónicos que delimitan el sitio,<sup>126</sup> así como en la parte superior de los riscos de la Mesa y el Tecolote.<sup>127</sup>

---

<sup>124</sup> Margáin, *op. cit.*, p.44.

<sup>125</sup> Arqueólogos adscritos al Instituto Nacional de Antropología e Historia, bajo la Dirección de Monumentos Prehispánicos (DMP).

<sup>126</sup> En esta zona realizan exploraciones de reconocimiento alrededor del Montículo V, las cuales permitieron asociarse temporalmente con el Horizonte Clásico, al igual que las llevadas a cabo en el Conjunto del llamado Patio de los Palacios Pintados; en éste conjunto identifican tres estructuras: nombradas: Edificio A, B y C y se distinguen por presentar el característico sistema constructivo asociado a la cultura teotihuacana.

<sup>127</sup> En el montículo ubicado en la cima del cerro de la Mesa, llamado "Iglesia vieja", Müller, identifica, a partir de la recolección de tiestos de superficie, que dicho montículo corresponde al Horizonte Tulancingo, es decir, pertenece al periodo Azteca. Lizardi, *op. cit.*, pp. 28, 29.

De manera general, destacan los trabajos de excavación y consolidación llevados a cabo en torno al Montículo VI, que constituye hasta ahora la única estructura reconstruida en el sitio. Este montículo pertenece al llamado Grupo o Montículo VI y se encuentra conformado por las siguientes estructuras: el Anexo A, que se adosa al norte de dicho montículo y el Anexo A, el cual cierra el patio poniente o plaza mayor por el lado norte.<sup>128</sup> Con base a las excavaciones sistemáticas y a las diferentes calas estratigráficas llevadas a cabo por Müller y Lizardi,<sup>129</sup> se sabe que esta estructura arquitectónica se encuentra conformada por cuatro cuerpos superpuestos, cuyo trazo se dio en diferentes épocas constructivas que van del Formativo Tardío al periodo Posclásico.<sup>130</sup>

Además de las exploraciones efectuadas en los complejos arquitectónicos del centro cívico-ceremonial del sitio, exploran en la parte sur una oquedad rocosa que en la zona se conoce como la “Cueva del Tecolote” o “Cueva Quemada del Chivo”. Esta cueva se localiza en la parte inferior del cerro de la Mesa y forma parte

---

<sup>128</sup> Lizardi, *op. cit.*, p. 49.

<sup>129</sup> A decir de los hallazgos en el Montículo VI, éstos permitieron conocer la temporalidad de las estructuras a partir del análisis del Carbono 14, entre otros aspectos culturales y rituales asociados a él. De forma breve los hallazgos fueron los siguientes: en la Estructura I, se halló dentro de un cuarto que descansaba sobre el piso VIII, los restos de tres entierros: B, Ca y Cb, con su respectiva ofrenda, además, de restos de postes de los cuales se tomaron muestras para las pruebas del Carbono 14. Para la Estructura II, Müller reporta que en el piso VI, se encontraron dos braseros de barro enterrados en el piso con restos de ceniza, así como fragmentos de pintura mural y a la altura del piso VII, se hallaron los restos de un caparazón de tortuga pintado de color azul verde y con huellas de haber sido incinerado. Mientras que, en la Estructura III, se hallaron entre todos los pisos restos de pintura mural, asimismo, Müller registra en el piso III, la presencia del denominado entierro A con su ofrenda, de igual manera, se encontraron restos de murillos quemados y carbón, que se utilizaron como muestras para el análisis de fechamiento a partir del Carbono 14. Por último, en la Estructura IV, la cual se compone de tres secciones como son: la estructura piramidal IV, el Anexo y el Anexo A, se encontró que en el Anexo se hallaba el entierro E con su ofrenda la cual corresponde, siguiendo a Müller, a la época Azteca III. Florencia Jacobs Müller, “La exploración arqueológica en Huapalcalco, Hidalgo, Quinta temporada”, Archivo técnico de la Coordinación de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, No. 36, 11 de mayo de 1959, pp. 77-87.

<sup>130</sup> *Ibid.*, pp. 77-87.

integral del paisaje ceremonial de Huapalcalco. Esta cueva responde a una de las áreas más interesantes del sitio, puesto que, tiene como característica especial que en dicho espacio se registra una presencia humana que abarca las diferentes fases de Mesoamérica, como se expondrá más adelante.

En esta misma área, Müller localizó un hacha de piedra cuya temporalidad bien podría remontarse hacia el periodo prehistórico (Cenolítico inferior 10000-7000 a. C.), elaborada con material de origen posiblemente foráneo.<sup>131</sup> Su hallazgo se dio “[...] al excavar debajo de dos pavimentos, que, a su juicio eran de la fase tolteca”.<sup>132</sup> Asimismo, recuperó material cultural del período Posclásico en la porción sur del talud, frente a la cueva; caracterizado por “numerosos tiestos, lascas de obsidiana y huesos humanos y de animales”.<sup>133</sup>

Posteriormente, Cynthia Irwin, continua con los trabajos de excavación en el área, ahí para su sorpresa encontró que no sólo se trataba de una simple cueva enclavada en los riscos de riolita, sino que, al parecer y por la naturaleza de la ocupación, el sitio había sido ocupado constantemente por un largo y continuo periodo de tiempo, ya que como menciona: el depósito “[...] no es el resultado de una dispersión descuidada de desechos, sino el de una continua reocupación de casi la misma área [...] marcado por el carácter de su estratigrafía interna”.<sup>134</sup> Lo

---

<sup>131</sup> El doctor Héctor Ochoterena, del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México, tras analizar el hacha concluyó que se trataba de un dióxido de silicio, o pedernal blanquecino el cual presentaba en sus dos caras a medias, sendas capas de carbonato de calcio. Lizardi, *op. cit.*, p. 31.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>133</sup> Cynthia Irwin Williams, Postpleistocene, Classic and Postclassic remains from Cueva del Tecolote (Tulancingo, Hgo.) 2 t., mecanuscrito, Universidad de Harvard, Peabody Museum, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1959-1960, p. 22.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 26.

que nos regresa al punto de la problemática relacionada a esta área, es decir, la interpretación que se hace del material recuperado con su correspondiente periodo cultural.

Además del material cultural asociado a la fase pre-cerámica y el período Posclásico, Irwin registra a la par material arqueológico<sup>135</sup> relacionado en el tiempo con sociedades del Clásico, y posiblemente con el Formativo mesoamericano.<sup>136</sup> Atendiendo a lo anterior, es posible que debido al espacio natural en el cual se inscribe y la constante ocupación del mismo, el lugar debió de haber funcionado como un sitio sagrado para las poblaciones prehispánicas asentadas en la zona, puesto que, en la cosmovisión mesoamericana responde a uno de los espacios naturales considerados altamente sagrados para los pueblos prehispánicos.

---

<sup>135</sup> Lizardi menciona que, Cynthia Irwin al ahondar en la excavación iniciada por Müller en la Cueva del Tecolote, se encontró con un “suelo convexo, donde no encontró tiestos, pero sí fragmentos de metates, o morteros, de piedra, de los utilizados por las mujeres mesoamericanas para moler el maíz”. Lizardi, *op. cit.*, p. 31.

<sup>136</sup> En la exploración realizada por la arqueóloga estadounidense, y mediante el método de “serie[s] longitudinales de dos o tres cuadros adyacentes” que corrían a lo largo de la cueva, le permitió dar con el estrato superficial llamado Zona A1, el cual contenía ceniza, lascas y artefactos de obsidiana, huesos de animal y humanos así como algunos dientes dispersos, de los tiestos recuperados en este estrato y mediante su análisis tipológico se obtuvo que, muy posiblemente, pertenecieron al periodo Posclásico (debajo del piso asociado a la cerámica Azteca III-IV, se halló “un segundo piso de yeso de mejor calidad, asociado con cerámica de Tula y con el Complejo Coyotlatelco”). Mientras que en las Zonas AII y AIII, ubicadas en la base de la Zona A1, se localizaron pisos duros de yeso, los cuales se presentaron mejor definidos en el extremo sur del sitio, observándose una inclinación en dirección de sur a norte. En la Zona B, se localizaron al parecer tiestos asociados al periodo Clásico, así como ceniza, artefactos de obsidiana, huesos de animal y humanos y dientes; “[...] de las zonas B1 y B2 se obtuvo una cerámica relacionada con las de Teotihuacan II temprano, así como también lascas y artefactos de obsidiana”, así como figurillas de barro. Sin embargo, se tiene que de la zona B2, los tiestos resultaron ser aún de mayor antigüedad. Para la Zona C, (la estratigrafía de esta zona, resultó ser sumamente compleja, indicada por cambios tenues en el carácter de los sedimentos y por la presencia de lenticulas de ceniza y de zonas de calcificación. A partir del análisis tipológico de los materiales se logró identificar tres subzonas importantes, denominadas zona I, II y III) la cual se identificó como la más antigua en el sitio, se tiene que la mayor parte del material de esta zona corresponde a un montículo de materiales de desecho precerámico y su forma más característica se presenta en la boca de la cueva, registrada como Zona C1a. De igual forma, Irwin, registró para esta última zona dos elementos sumamente importantes, tratándose de un entierro doble humano y un entierro ceremonial de cinco perros. Irwin, *op. cit.*, pp. 4, 7, 23, 24, 25.

Por otra parte, dejando de lado la parte norte de la región y con rumbo hacia el sur, Müller y Lizardi llevan a cabo las primeras excavaciones controladas en Zazacuala, inscritas durante la tercera temporada de campo.<sup>137</sup> Las excavaciones tuvieron como finalidad explorar una zona que había sido saqueada por la Asociación de Charros de Tulancingo, dejando al descubierto un entierro ceremonial asociado a un complejo arquitectónico.<sup>138</sup>



Imagen 3. Vista del corte en el lado occidental del complejo arquitectónico de Zazacuala, en el Lienzo Charro.<sup>139</sup>

El complejo se caracterizó por ser “[...] un sistema arqueológico de 63 m. por lado, compuesto de una plataforma cuadrangular que encerró un patio de 34 m. por lado, y de un nivel inferior de 50 cms al de la cara superior de dicha plataforma, la cual

---

<sup>137</sup> A su llegada al valle (1953), los arqueólogos llevan a cabo la primera recolección superficial de tientos en esta parte de la región de Tulancingo. Lizardi, *op. cit.*, p. 20.

<sup>138</sup> Müller, *Entierro radial, op. cit.*, p. 7.

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 8.

[...] fue formada por cuatro plataformas, una oriental, una septentrional, otra occidental y una meridional”, similar a las estructuras que conforman el cuadrángulo de Quetzalcóatl en Teotihuacan (imagen 3).<sup>140</sup>

A partir de los trabajos de excavación realizados en torno al entierro ceremonial, Müller y Lizardi encontraron que se trataba de un entierro teotihuacano dispuesto alrededor de una “urna-olla”, la cual contenía los restos de un entierro secundario y junto a aquella, en el lado sur del entierro radial presidiendo la ceremonia, se encontraba la estatua en piedra del Dios del Fuego.<sup>141</sup> Los restos óseos identificados mostraron que se trataba de entierros primarios de entre 14 y 18 individuos, divididos cada uno por hileras formadas con piedras volcánicas.<sup>142</sup> El ajuar funerario,<sup>143</sup> consistió en pectorales circulares y cuadrados,<sup>144</sup> fabricados con pizarra, piedra verde y mármol;<sup>145</sup> así como algunos artefactos de obsidiana y

---

<sup>140</sup> Müller, *Entierro radial*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>141</sup> *Ibid.*, pp. 8-13. Un dato de interés que permite profundizar sobre la religiosidad de algunos de los habitantes del Valle de Tulancingo se da en torno al momento en que lugareños se enteraron que entre los objetos resguardados en el hotel donde se hospedaban los arqueólogos, se encontraba una escultura en piedra del Dios de fuego, por lo que “acudieron a verlo, cosa que hacían con reverencia y unción”. Lizardi, *op. cit.*, p. 39.

<sup>142</sup> La cual pudo haber pasado desapercibida durante los trabajos de excavación. Müller, *Entierro radial*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>143</sup> En el entierro I de la trinchera B se encontró una punta de obsidiana con espiga; mientras que en el entierro II de la trinchera C, se hallaron tres navajas de obsidiana y un disco de pizarra, así como un disco de pizarra del entierro III en la trinchera D. En los entierros IV-VII de la trinchera E, una orejera de mármol tallada. El entierro V que era de un adulto masculino, poseía dos discos de pizarra, un vaso con engobe, una punta de proyectil y una flecha. El entierro VII siendo de una mujer adulta, presento dos fragmentos de pizarra una de forma circular y el otro cuadrangular, tres cuentas grandes de mármol, con ranuras transversales, dos más dentro de un plato Negro-Café, una de ellas era de un pendiente, una ollita y un plato de fondo plano. *Ibid.*, pp. 11-13.

<sup>144</sup> Las formas más usuales de los objetos de pizarra son placas circulares o cuadrangulares. Formaban la base de un disco con incrustaciones de concha o hematita. Dos tenían un dibujo geométrico esgrafiado sencillo. Tenían perforaciones en pares para ser cocidos tal vez a alguna prenda. Entre las formas más usuales de piedra verde se encontraron cuentas de forma tubular, barril, discoidal, y un “cabuchón”. *Ibid.*, p. 47.

<sup>145</sup> *Idem.*

cerámica. La temporalidad de este entierro corresponde al Horizonte Clásico Temprano, fase B, para el Valle de Tulancingo.<sup>146</sup>



Imagen 4. Florencia Müller y Arturo Sotomayor durante las excavaciones del entierro radial en el Lienzo Charro.<sup>147</sup>

Además de los entierros primarios, Müller registra tres enterramientos secundarios independientes al entierro radial teotihuacano, cuyas costumbres funerarias y ofrendas revelan una antigüedad de ocupación que puede remontarse hacia el Horizonte Formativo.<sup>148</sup> Finalmente, concluidos los trabajos de rescate en

---

<sup>146</sup> Debido al saqueo del entierro radial en el Ruedo Charro, los diversos objetos arqueológicos que conforman la ofrenda del entierro, permanecieron resguardados en la Presidencia Municipal de Santiago a cargo del presidente municipal, posteriormente, fueron entregados al jefe de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, el Arq. Eduardo Noguera. Dicha ofrenda consistió en un fragmento de olla, algunas cuentas, vasijas, entre otros objetos, así como una escultura en piedra del Dios del Fuego, y dos cuentas de jade que entregó posteriormente el hijo del propietario que cedió el terreno para la construcción del Ruedo Charro. Müller, *Entierro radial*, *op. cit.*, pp. 11-13.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>148</sup> *Ibid.*, pp. 11-16.

Zazacuala, los arqueólogos continúan estudiando a Huapalcalco durante las restantes temporadas de campo (imagen 4).

A partir de los trabajos efectuados en la zona y la región en general, Müller elabora una tipología cerámica con la finalidad de plantear tentativamente una cronología del Valle de Tulancingo.<sup>149</sup> Dicha propuesta abarcó cuatro horizontes temporales, como son: Horizonte Zupitlán, Horizonte Huapalcalco, Horizonte Zazacuala y Horizonte Tulancingo (tabla 1).

CRONOLOGÍA DEL VALLE DE TULANCINGO PROPUESTA POR MÜLLER		FECHAS APROXIMADAS TOMADAS DE MÜLLER	CORRESPONDENCIA CON SITIOS Y CULTURAS	CRONOLOGIA DEL ALTIPLANO CENTRAL
HORIZONTE ZUPITLÁN	FASE A	850 a. C.-50 d. C	TICOMÁN Y TEOTIHUACAN I	PRECLÁSICO MEDIO, SUPERIOR Y TERMINAL
	FASE B			
HORIZONTE HUAPALCALCO		200-900 d. C.	TEOTIHUACAN	CLÁSICO, TARDÍO Y EPICLÁSICO
			CACAXTLA, XOCHICALCO	
HORIZONTE ZAZACUALA		900-1 200 d. C.	TOLTECAS	POSLÁSICO TEMPRANO
HORIZONTE TULANCINGO		1 200-1521 d. C.	AZTECAS	POSLÁSICO TARDÍO

Tabla 1. Horizontes temporales para el Valle de Tulancingo, propuestos por Müller. Las fechas aproximadas se tomaron de Vázquez Vázquez.

Hacia 1962 Elizabeth F. Snow y Michael F. Snow de la Universidad de Toronto realizan trabajos de reconocimiento superficial en la región, mediante los datos

<sup>149</sup> Florencia Jacobs Müller, "El valle de Tulancingo", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. 14, Parte 2, 1965-1967, p. 130. Para el análisis cerámico, la muestra partió del material recuperado en las veinte calas estratigráficas realizadas en los complejos arquitectónicos de Huapalcalco: I, II, III y VII, y la Cueva del Tecolote, con un total aproximado de 16,000 tiestos; además, de la cerámica localizada en Zazacuala, con cerca de 4,803 tiestos. Müller, *Entierro radial*, op. cit., p. 18.

obtenidos lograron elaborar una tipología de las estructuras arqueológicas, así como la identificación de los diferentes tipos cerámicos. En Zazacuala describen “una plaza [cerrada] de 100 m por 100 m de largo”,<sup>150</sup> que guarda en su interior un montículo u adoratorio; la cual se encontraba “flanqueada por todos sus lados por amplias plataformas de baja altura”. Esta plaza se sitúa donde se localiza la principal área ceremonial del sitio.<sup>151</sup>

Lo interesante de sus aportaciones se da en torno a las comparaciones que hacen de los patrones constructivos observados en Zazacuala con Huapalcalco. Sobre este punto, los investigadores canadienses mencionan que los patrones difieren entre sí, principalmente por la planificación que presentan las estructuras en cada sitio.

En Zazacuala las plazas se presentan cerradas, delimitadas por cuatro basamentos alargados y un montículo de gran altura ubicado en la esquina noroeste. Mientras que en Huapalcalco las plazas se presentan abiertas hacia el poniente, circunscritas por tres montículos alargados; y del lado oriental, se caracterizan por tener un basamento de gran tamaño.<sup>152</sup> A partir de las diferencias observadas en los patrones constructivos, Snow y Snow, sugieren que durante el Clásico Temprano se dio un cambio estratégico expansionista de los asentamientos

---

<sup>150</sup> (Snow y Snow, 1969), *apud* Vázquez, *op. cit.*, p. 63.

<sup>151</sup> Vázquez, *op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 100.

del norte hacia el sur de la región, esto a raíz de la presión ecológica ejercida sobre ellos.<sup>153</sup>

Asimismo, relacionan más a Zazacuala con sitios de Calpulalpan que con Huapalcalco, debido a la planificación que presentan las plataformas y los templos; simulando ser éstos independientes de estructuras subsidiarias.<sup>154</sup> Además, los especialistas identifican que el complejo de la plaza de Zazacuala, presenta sorprendentes similitudes con los conjuntos ceremoniales de Tepeapulco; aunque con ciertas diferencias registradas como la altura de las plataformas limitantes, para este último sitio. Asimismo, relacionan a nivel genérico las plazas de Zazacuala y Tepeapulco con la Ciudadela en Teotihuacan.<sup>155</sup> Mientras que, Ricardo Martínez Magaña, encuentra similitudes en los sistemas constructivos de Zazacuala en torno a un edificio mayor construido con una técnica similar a la de Cuicuilco.<sup>156</sup>

En 1993 el ya citado Ricardo Martínez Magaña junto a Carlos Hernández, realizan el hallazgo de un brasero ceremonial, localizado en el montículo interior de

---

<sup>153</sup> (Snow y Snow, 1969), *apud* Vázquez, *op. cit.*, pp. 54-55. Además del estudio de los patrones constructivos, llevan a cabo un análisis cerámico a partir de los perfiles de las muestras recuperadas en los dos sitios prehispánicos. El análisis tipológico de la cerámica realizada por Snow y Snow, partió de una muestra de 230 tiestos, siendo “la clase dominante la Rojo (y blanco) sobre bayo (con negativo) con 16.1 %; seguida de la Azteca anaranjada con 11.7 %; la Bayo con 8.3 %; la Azteca rojo con 7 % y la café con 4.3 %”. De las recolecciones superficiales, los autores canadienses indican que Zazacuala tuvo una fuerte presencia de asentamientos para el periodo clásico temprano, reconociendo que los tepalcates del clásico son distintos a los que predominan en Huapalcalco; además, encuentran cerámica Azteca III y IV, localizada en la ladera E, así como cerámica colonial y tepalcates modernos, sin embargo, los arqueólogos mencionan que hasta el momento no es posible identificar que tipo de sitio fue Zazacuala, debido a la escasa cerámica recolectada, Vázquez, *op. cit.*, pp. 54-57.

<sup>154</sup> (Line s.f.), *apud* Michael E. Snow y Elizabeth F. Snow, *Report of the first season of archeological investigations in the Tulancingo Valley, Hidalgo, México, submitted to Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, México, february, 1969*, p. 11.

<sup>155</sup> Snow y Snow, *Report of the first season, op. cit.*, p. 13.

<sup>156</sup> Ricardo Martínez Magaña, “Brasero de Zazacuala” en *Boletín de los últimos hallazgos arqueológicos en Hidalgo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, s. f., p.13.

la plaza principal del centro ceremonial de Zazacuala (descrito anteriormente por Snow y Snow), el recipiente “[...] descansaba en el interior del recinto sobre el piso de estuco y aparentemente era un piso de tepalcates, con restos de cerámica de manufactura diferente [...]”.<sup>157</sup>

El brasero se caracteriza por ser de base plana y paredes divergentes con soportes cilíndricos huecos; mientras que el cuerpo es dividido en cuatro secciones de diferentes anchos mediante bordes evertidos pintados de rojo, a manera de pestañas. Las tres primeras secciones, de arriba hacia abajo, presentan motivos en color negro, mientras que en la cuarta sección se observa un cinturón de “reproducciones sólidas de gasterópodos [...] que se colocaron con el ápex hacia abajo”. En la parte central del recipiente ceremonial se localiza la parte superior de una figurilla antropomorfa, moldeada portando un yelmo zoomorfo (imagen 5).<sup>158</sup>



Imagen 5. Vista frontal del brasero de Zazacuala, tomado de Olgúin 2010.

---

<sup>157</sup> Magaña, *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>158</sup> Enriqueta M. Olgúin, “Conchas arqueológicas de Huapalcalco, Tulancingo, Hgo., Valvas naturales y sus reproducciones” en *Anales de Antropología*, v 44, 2010, pp. 50-53.

Braseros similares al de Zazacuala se han localizado en Huapalcalco;<sup>159</sup> asociados temporalmente hacia el Epiclásico (650-900 d.C.).<sup>160</sup> Un estudio detallado realizado por Enriqueta M. Olgúin en torno a la iconografía de los braseros de Tulancingo, permitió identificar algunas similitudes estilísticas con utensilios parecidos hallados en sitios como Xochicalco y Tula. Además, Olgúin reconoce motivos similares a la iconografía estudiada en estelas para el primer sitio, y en bajorrelieves adosados a arquitectura cívico-ceremonial como el Templo de *Tlahuizcalpantecuhtli*, para el segundo sitio.<sup>161</sup>

Un dato interesante que surge a partir del análisis de la iconografía presente en el cinturón de valvas gasterópodos que porta el brasero, en conjunto con el material conchiliológico hallado en varios contextos de Huapalcalco y Zazacuala, es el relacionado con el origen de este tipo de materiales. Olgúin encuentra que las diferentes especies analizadas bien pueden encontrarse tanto en el Océano Pacífico como en el Atlántico; no obstante, la fuerte presencia de valvas naturales de la especie *Chama echinata* del Pacífico, asociadas a entierros humanos y a ofrendas, permite extender las posibles relaciones, aunque aún desconocidas, entre los pueblos del valle con grupos culturales procedentes del Occidente de México. Nexos que se registran en la región desde el periodo Formativo Superior.<sup>162</sup>

---

<sup>159</sup> Se trata del hallazgo de un fragmento de brasero que presenta un cinturón de barro con reproducciones sólidas de valvas de gasterópodos, localizado durante los trabajos de construcción del Boulevard Napateco-La Morena y actualmente pertenece a la colección Aldama. Asimismo, se han identificado fragmentos de este tipo de braseros en colecciones particulares procedentes de ambos sitios.

<sup>160</sup> Olgúin, "Conchas...", *op. cit.*, p. 50.

<sup>161</sup> Además, el arqueólogo Carlos Hernández lo relaciona con la pirámide de *Tlahuizcalpantecuhtli*. *Ibid.*, p. 54.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 64.

A la par de los estudios realizados por Enriqueta Olguín en Huapalcalco, resaltan a nivel regional los efectuados por Margarita Gaxiola en torno a la cerámica y la lítica. Para el caso de la cerámica la especialista reconoce dentro del complejo cerámico de Huapalcalco, cuatro tradiciones alfareras claramente identificadas para el periodo Epiclásico, como son: 1) la de servicio café pulida a palillos; 2) la utilitaria; 3) la ritual, y 4) la de intercambio.<sup>163</sup>

La cerámica Café Pulida a Palillos se encuentra “integrada por un conjunto de tipos de cajetes tanto monocromos como con decoración sellada, incisa, grabada y pintada rojo sobre café”.<sup>164</sup> Sobre la cerámica café monocromo, Gaxiola encuentra que este tipo es común a todos los sitios epiclásicos del centro de México, la cual se extiende hacia Xochicalco, Xochitécatl-Cacaxtla y en sitios de la cuenca de México.<sup>165</sup>

La cerámica utilitaria se caracteriza por la presencia de ollas y comales, así como cucharones y cazuelas, salvo que estos últimos se encuentran en proporciones muy bajas.<sup>166</sup> Mientras que la cerámica ceremonial se encuentra integrada, principalmente, por sahumeros y braseros. En tanto que, la cerámica de comercio se conforma por cerámica Naranja Marfil, Negro y Naranja Pulido, todas pertenecientes al periodo Epiclásico.<sup>167</sup>

---

<sup>163</sup> Margarita Gaxiola González, “Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico” en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2ª época, 21, enero-junio, 1999, p. 47.

<sup>164</sup> *Idem.*

<sup>165</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>167</sup> *Ibid.*, pp. 54-59.

En relación con las tradiciones alfareras de Zazacuala, sitio considerado como “[...] el centro provincial teotihuacano del Valle de Tulancingo, cuya ocupación abarca desde el Formativo Tardío hasta el Clásico Temprano, siendo la del Formativo Terminal y Protoclásico la más intensa”.<sup>168</sup> Se observa que, a la par de los estudios realizados en torno a los braseros hallados tanto en Huapalcalco como en Zazacuala, se ha planteado que dicha temporalidad bien pudo extenderse hacia los subsecuentes períodos como en el caso de Huapalcalco.

Por su parte, César Vázquez en su tesis de maestría “La organización política del asentamiento prehispánico de Zazacuala [...]”, encuentra en los materiales cerámicos<sup>169</sup> fuertes similitudes en torno al tipo cerámico Zazacuala Bicromo<sup>170</sup> con el tipo Rojo sobre café de Huapalcalco,<sup>171</sup> principalmente con el subtipo con diseños en el exterior, considerado como diagnóstico para el periodo Epiclásico.<sup>172</sup> Sobre este punto, Gaxiola encuentra que la cerámica Rojo sobre Café es muy distinta a la

---

<sup>168</sup> Gaxiola, “Huapalcalco y las tradiciones...”, *op. cit.*, p. 67.

<sup>169</sup> Recuperados en los dos pozos de exploración localizados en las inmediaciones de la plaza principal de Zazacuala.

<sup>170</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 82.

<sup>171</sup> El tipo Rojo sobre café de Huapalcalco, se caracteriza por presentar una banda labial en su forma más común, así como la combinación de gruesas bandas horizontales y verticales, paralelas o delimitando círculos rectangulares, presentes en cajetes cónicos, cilíndricos y semiesféricos como decoración exterior. “La decoración en el interior se presenta en cajetes cónicos de fondo plano con pequeños soportes sólidos en forma cónica o bien sin soportes y en cajetes semiesféricos abiertos. La decoración se encuentra tanto en el cuerpo como en el fondo de los cajetes. El diseño más común son las bandas labiales; también hay medios círculos partiendo de la banda labial; bandas gruesas verticales, alternadas con medios círculos rellenos, y ganchos gruesos [...] Una decoración que ocasionalmente está asociada a este tipo es la decoración negativa en negro, que a veces se presenta en cajetes cónicos con borde labial rojo y líneas onduladas en negro negativo en la pared exterior, y otras se encuentra delineando los diseños rojos. Otra variante es aquella en que la pintura fue aplicada de forma completa en alguna de las dos caras de la vasija o en ambas; en la mayoría de los casos el engobe rojo fue aplicado de manera que es posible apreciar el color café original de la vasija. Cuando la pintura sólo cubre una de las caras, presenta una banda labial roja en la otra. Las formas asociadas a esta variedad son cajetes cónicos bajos y semiesféricos de fondo plano”. Gaxiola, “Huapalcalco y las tradiciones...”, *op. cit.*, pp. 50-53.

<sup>172</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 82.

cerámica Coyotlatelco, debido a las marcadas diferencias que se observan entre ambos tipos con relación a la forma, el acabado de superficie y los diseños.<sup>173</sup>

De igual manera, Vázquez identifica que el tipo cerámico Zazacuala Bicromo presenta fuertes semejanzas con el “tipo Rojo (y blanco) sobre bayo (con negativo)” definido por Snow y Snow,<sup>174</sup> del cual refiere: “[...] el diseño que tienen en común ambos es una banda roja y horizontal que cubre el borde tanto en su interior como en su exterior o en los lados. Además, [resalta que, de la muestra analizada en Zazacuala] el tipo Rojo (y blanco) sobre bayo (con negativo) fue el más dominante”.<sup>175</sup> A partir de las similitudes cerámicas encontradas en el material de Huapalcalco y Zazacuala, se ha llegado a plantear si en realidad la temporalidad dada en un inicio a Zazacuala no es tan determinante como se ha llegado a pensar.

Igualmente, este punto puede ser observado con respecto al tema de la lítica. Para empezar, Gaxiola propone que Huapalcalco fue el centro regional dominante de Tulancingo durante el Epiclásico, el cual funcionó como un centro nodal en el Altiplano Central para el intercambio interregional y a larga distancia de artefactos de obsidiana. La condición privilegiada que posee el sitio en asociación con el yacimiento El Pizarrín le permitió mantener el control completo en torno al proceso de producción de artefactos de obsidiana, dando como resultado que el sitio fuera considerado durante el Epiclásico, un centro artesanal especializado en la fabricación de dos industrias líticas: la de raspadores de maguey (fabricados

---

<sup>173</sup> Gaxiola, “Huapalcalco y las tradiciones...”, *op. cit.*, p. 52.

<sup>174</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 82.

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 82.

únicamente con obsidiana local)<sup>176</sup> y la de bifaciales; así como la de puntas de proyectil y cuchillos.<sup>177</sup> Al mismo tiempo, Gaxiola identifica tres industrias líticas de obsidiana procedentes de ocho fuentes de abastecimiento diferentes, con relación al mercado interregional.<sup>178</sup> De esta manera, la especialista observa que en Huapalcalco se da un caso de ampliación y diversificación en torno a las fuentes de abastecimiento de obsidiana, la cual integra a su vez tres ámbitos territoriales diferenciados, como son: el local, el regional y el de larga distancia, siendo los dos primeros los de mayor preponderancia en el sitio.<sup>179</sup>

Por otro lado, a partir del análisis físico-químico de 88 artefactos de obsidiana procedentes de Huapalcalco, como del análisis visual realizado a partir del color y textura, Gaxiola identifica las fuentes de abastecimiento de obsidiana utilizadas en el sitio, cuyo patrón de abastecimiento le permitió distinguir dos zonas de abasto integradas por los ámbitos territoriales de las subzonas: local y regional.

Para la primera subzona local identifica el yacimiento El Pizarrín, considerado como la principal fuente de abasto de Huapalcalco, ya que este yacimiento presenta una explotación intensiva y continua durante el Epiclásico.<sup>180</sup> Además de esta fuente de abastecimiento local, se localiza en el mismo sistema el yacimiento de

---

<sup>176</sup> “En cuanto al suministro local, Huapalcalco constituye un punto focal de producción de instrumentos bifaciales y monofaciales basado en la explotación intensiva de obsidiana de El Pizarrín y en el control completo del proceso de producción”. Margarita Gaxiola González y Fred Nelson, “Las estrategias de abastecimiento de obsidiana en Huapalcalco durante el Epiclásico” en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 35, 2ª época, enero-abril, 2005, p. 69.

<sup>177</sup> *Idem.*

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 69

<sup>179</sup> *Idem*

<sup>180</sup> *Ibid.*, p. 78.

Tepalzingo, el cual se distingue del anterior por su composición de elementos traza, siendo su obsidiana de color gris oscuro opaco veteada; sin embargo, el índice de presencia en el sitio es sumamente bajo.<sup>181</sup>

Para la segunda subzona, integrada por el ámbito regional, Gaxiola identifica cinco fuentes de abastecimiento de obsidiana diferentes, el primero se ubica en la Sierra de las Navajas, cuyo yacimiento se localiza a 18 km al oeste de Huapalcalco. El segundo sitio lo constituye el yacimiento El Paredón, ubicado a 28 km al sureste, mientras que, el tercer yacimiento lo constituye el de Zacualtipán, caracterizado por obsidiana de color negro, negro opaco con bandas grises, negro con bordes semitranslúcidos gris, gris oscuro opaco veteada, gris oscuro translúcido veteado y gris oscuro semitranslúcido. Y finalmente, la cuarta y quinta fuente de abastecimiento se registra en dirección al sur, hacia [...] el oriente del Valle de Teotihuacan, [siendo] los yacimientos de Otumba y Malpaís [...]", cuyos yacimientos se asocian a obsidianas de color gris claro semitranslúcido veteada, gris sólido y gris veteada, así como la gris brillante veteada.<sup>182</sup>

Para el caso de la zona de abastecimiento a larga distancia, Gaxiola reporta solamente el yacimiento de obsidiana de Oyameles-Zaragoza, Puebla, localizado a 95 km de distancia en línea recta al sureste de Huapalcalco. La obsidiana de este yacimiento se caracteriza por ser de color negro, gris semitranslúcido veteada y gris oscuro lechoso semitranslúcido.<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> Gaxiola y Nelson, *op. cit.*, p. 81.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>183</sup> *Idem.*

Por su parte, César Vázquez encuentra que el material lítico localizado en Zazacuala puede ser asociado a tres industrias como son: “el bifacial, el monofacial y la navaja prismática”,<sup>184</sup> cuyas obsidianas se caracterizan por presentar una variedad de colores, al menos de diez tipos diferentes, siendo: gris opaco, gris oscuro lechoso semitranslúcido, gris translúcido brillante, gris translúcido brillante con inclusiones, gris veteadado, negro, verde dorado, verde opaco, verde oscuro brillante y verde translúcido brillante”.<sup>185</sup> Lo interesante de su estudio surge con relación a las similitudes observadas entre la lítica de este sitio y Huapalcalco, ya que Vázquez identifica que las tres industrias líticas presentes en el primer sitio, constituyen la base del trabajo artesanal especializado en Huapalcalco; es decir, se agrupan alrededor de las industrias bifacial, monofacial y la navaja prismática. Asimismo, la diversidad de obsidianas identificadas a partir del análisis visual le permitió reconocer que Zazacuala participaba de una red de intercambio local, interregional y a larga distancia; que hasta el momento no ha sido completamente estudiado, pero que implica una línea de investigación viable para ahondar sobre la temporalidad asociada a este sitio, como de las relaciones aún desconocidas con Huapalcalco y con otros lugares más alejados de Mesoamérica.

Finalmente, en años recientes se han visto incrementados los trabajos de investigación en Zazacuala, y con ellos nuevas vías de interpretación de la historia antigua en esta parte de la región de Tulancingo. De forma especial, resaltan los estudios realizados por el ya mencionado César Vázquez, cuyo trabajo versa sobre

---

<sup>184</sup> Gaxiola y Nelson, *op. cit.*, p. 82.

<sup>185</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 82.

la organización política del asentamiento prehispánico. En su trabajo reevalúa la dimensión espacial que comprende actualmente el sitio, estimando un área aproximada de 180 hectáreas<sup>186</sup> en contraposición a las 286 hectáreas que habían sido anteriormente registradas en el *Atlas Arqueológico Nacional*.<sup>187</sup> Pese a que la mancha urbana ha consumido por lo menos un total de 106 hectáreas, el arqueólogo considera que dicha extensión es “[...] equiparable al de otros sitios importantes en el estado de Hidalgo como Chingú”.<sup>188</sup>

Asimismo, en su trabajo toca el tema del arreglo espacial del sitio, identificando 78 montículos distribuidos de forma uniforme sobre el malpaís y que han sido clasificados en cuatro grandes conjuntos arquitectónicos: G1, G2, G3, G4. Estos conjuntos se extienden sobre la meseta del Pedregal de Santiago de la siguiente manera: sobre la parte poniente, se localiza el conjunto G1; en la parte sur, se ubica el conjunto G2; al centro, el conjunto G3; y finalmente, en la parte norte del malpaís, el conjunto G4. Cada uno de los conjuntos arquitectónicos se encuentra conformado por un número similar de estructuras que oscilan entre 11 y 13 edificaciones, las cuales se extienden entre las cotas de 2,180 msnm y 2,200 msnm (mapa 5).<sup>189</sup>

De los cuatro conjuntos arquitectónicos los conjuntos G1 (poniente) y G3 (centro), resultaron ser los más importantes del asentamiento debido a la

---

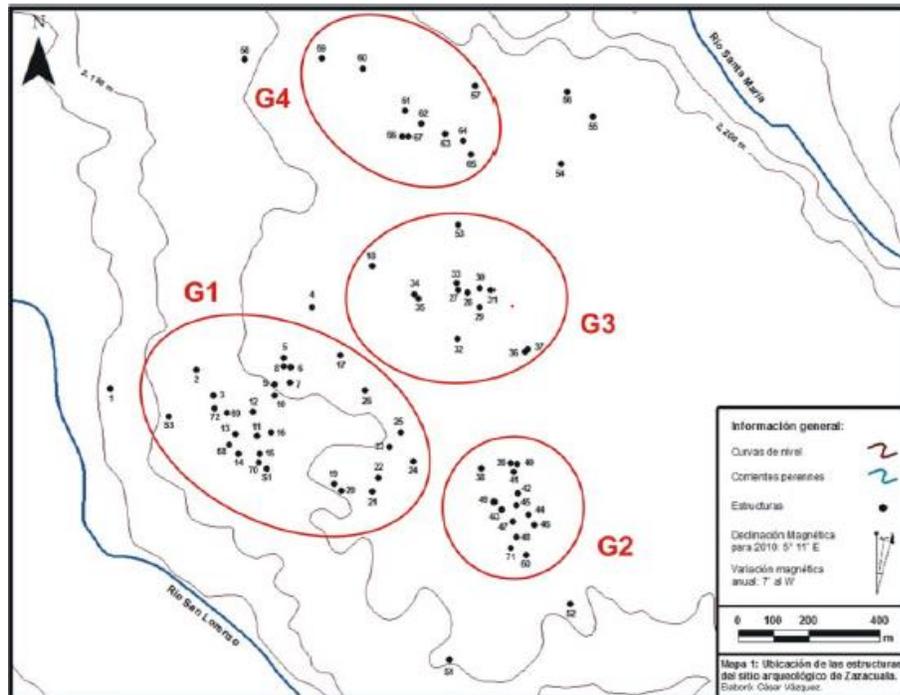
<sup>186</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 58.

<sup>187</sup> Carlos Hernández, Cédulas correspondientes a las piezas museográficas de la Colección del Museo Arqueológico de Zazacuala", 11f. sueltas, mecanuscrito inédito, sin título y sin numeración de páginas. Cortesía del autor. 2010, Centro Regional Hidalgo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Pachuca, Hgo., 2010.

<sup>188</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 88.

<sup>189</sup> *Ibid.*, pp. 57-58.

complejidad arquitectónica que presentan. La mayoría de las estructuras que conforman estos dos conjuntos poseen una orientación de su eje principal según las dos tendencias dominantes, cuyos ángulos de su eje longitudinal oscilan entre los 350° y 260°, aunque con ligeras variaciones presentes en ambos conjuntos.<sup>190</sup>



Mapa 5. Delimitación de los cuatro grandes conjuntos arquitectónicos en Zazacuala, con base a la propuesta de Vázquez.<sup>191</sup>

Asimismo, la mayoría de las estructuras localizadas en estos dos conjuntos arquitectónicos (G1 y G3) presentaron una extensión de 1,000 m<sup>2</sup> o más<sup>192</sup> y en el conjunto G1 se observa que éstas fueron construidas sin acondicionamiento natural.<sup>193</sup> En cuanto a los conjuntos arquitectónicos G2 (sur) y G4 (norte) se

<sup>190</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 62.

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>192</sup> *Ibid.*, pp. 66.

<sup>193</sup> *Ibid.*, p. 62.

distinguen por presentar estructuras que miden menos de 2 m de altura, además, en estos conjuntos arquitectónicos no se apreció una orientación definida por las dos tendencias predominantes en el sitio. En relación con el conjunto G4, aprecia que las estructuras que lo conforman fueron construidas mediante el acondicionamiento de elevaciones naturales, a diferencia de los conjuntos G1 y G3.<sup>194</sup>

Consecuentemente a la identificación de los montículos, Vázquez lleva a cabo una evaluación de la calidad de los espacios arquitectónicos en las áreas donde se concentraron la mayoría de los montículos (G1 y G2), esto con la finalidad de observar la complejidad arquitectónica del sitio. En el Sector 1 (G1) ubicado en la parte poniente de la meseta,<sup>195</sup> se localizaron las estructuras públicas más extensas de todo el sitio (estructuras 12, 13, 15 y 16) las cuales contaron con un área superior a los 1,000 m<sup>2</sup>; de igual forma, las estructuras estuvieron distribuidas en torno a una amplia zona despejada y nivelada que alcanzó los 100 m en su eje norte-sur, y 83 m en su eje este-oeste, abarcando así un área aproximada de 8,300 m<sup>2</sup>. Al interior de dicha plaza se localizó un montículo de pequeñas dimensiones: estructura 11 (donde se localizó el brasero de Zazacuala), así como una forma arquitectónica, la cual es considerada como la más grande localizada en el sitio: estructura 14.<sup>196</sup> Por su parte, Vázquez relaciona la plaza del Sector 1 con el

---

<sup>194</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 66.

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>196</sup> *Ibid.*, p. 70.

complejo arquitectónico identificado en la década de los sesenta por Snow y Snow, al igual que la estructura 68, la cual fue considerada como la más grande del sitio.<sup>197</sup>

De las estructuras del Sector 2 (G2)<sup>198</sup> se caracterizan por no presentar un patrón definido en su orientación, salvo las estructuras 43 y 47, cuyo ángulo es de 355°. Además, las estructuras 45 y 46 presentan una planta arquitectónica de mayores dimensiones, y la estructura 46 se observa construida mediante el acondicionamiento de una elevación natural, a diferencia de las demás estructuras que integran el sector.<sup>199</sup> De forma general, Vázquez observó que “[...] las figuras de los espacios habitables fueron abiertas y tuvieron formas irregulares” —a diferencia de los espacios delimitados por las estructuras en el Sector 1—, de igual forma, el arqueólogo identifica que “la zona abierta y nivelada de mayor tamaño [...] sólo estuvo delimitada en su parte noreste por dos montículos (estructuras: 44 y 46)”;<sup>200</sup> dicha zona abierta y nivelada se extiende en un área aproximada de 5,000 m<sup>2</sup>. la cual corre de los desplantes de los dos montículos señalados líneas arriba (mapa 6).<sup>201</sup>

---

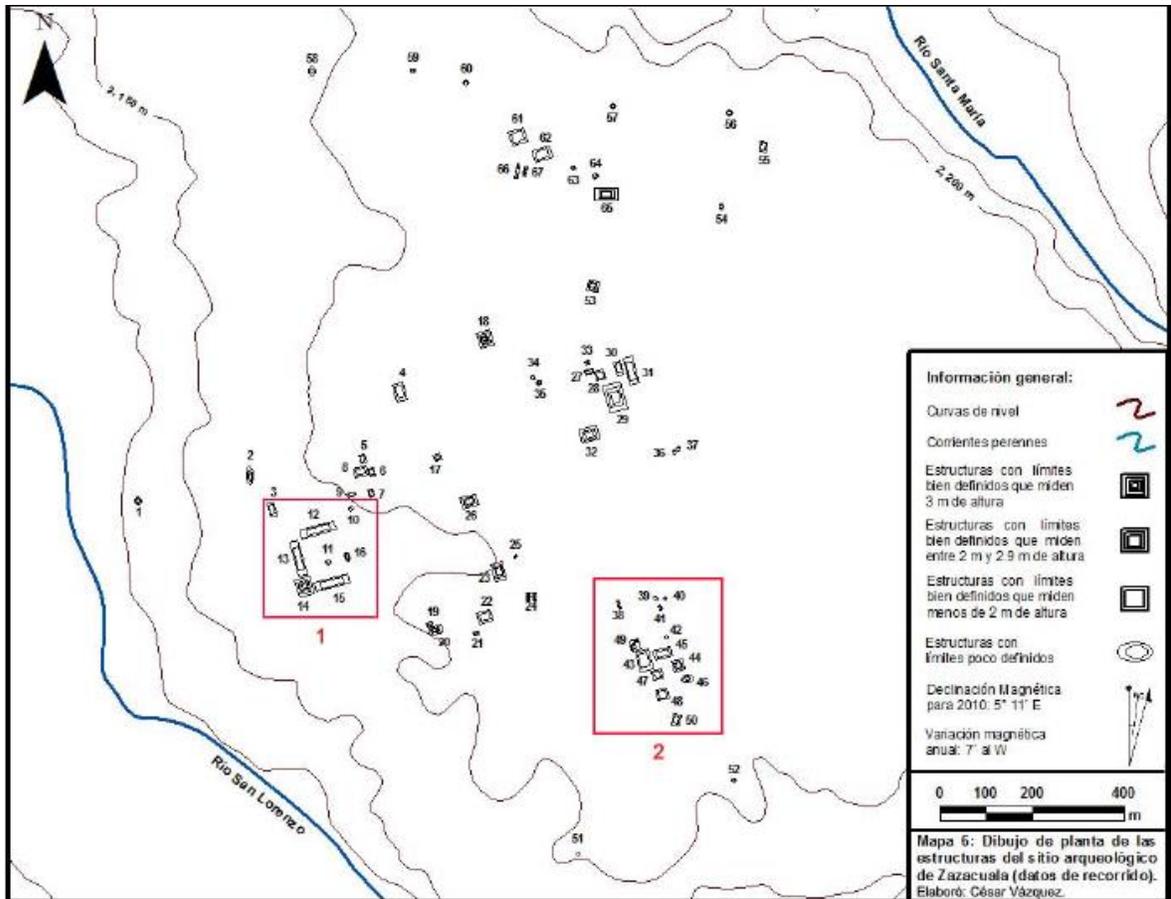
<sup>197</sup> Vázquez, *op. cit.*, pp. 70-71.

<sup>198</sup> El conjunto al que se refiere “G3”, es posible que sea realmente el G2, ya que el G2 lo asocia al sur mientras que el G3 lo asocia al centro.

<sup>199</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 71.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 73.



Mapa 6. Estructuras que conforman el sector 1 y el sector 2 en Zazacuala, con base en la propuesta de Vázquez.<sup>202</sup>

A partir de la caracterización de estos dos sectores Vázquez determina que en el conjunto arquitectónico G1, fue donde se concentró la mayor parte de las edificaciones de carácter público, así como en el conjunto G3, mientras que los conjuntos G2 y G4 formaban parte de las estructuras residenciales cuya ubicación se dio en la periferia del sitio. De esta manera, con base en los resultados obtenidos en su investigación, Vázquez propone que la complejidad arquitectónica del sitio se ve reflejada en los dos conjuntos arquitectónicos G1 y G3, los cuales según

<sup>202</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 67.

menciona “conformaron la principal zona con arquitectura cívico-ceremonial de élite [...] del asentamiento prehispánico de Zazacuala”, denominada actualmente La Explanada;<sup>203</sup> y que forma parte de la Zona II. Mientras que la denominada Zona I, al igual que la anterior, se caracteriza por presentar arquitectura cívico-ceremonial de élite. Cabe destacar que, en éste sector se localiza el complejo arqueológico excavado por Florencia Müller en la década de los cincuenta del siglo XX, y se sitúa en un segundo plano respecto al grado de monumentalidad que presentan ambas plazas, siendo la de la Zona II la de mayor monumentalidad y complejidad arquitectónica del sitio.<sup>204</sup> Esto a diferencia de las zonas: III y IV, que se ubican en la parte sur y norte de la meseta, localizadas justamente en la periferia de la Zona II.<sup>205</sup>

Hasta aquí se han presentado las aportaciones más importantes en materia arqueológica en Zazacuala y su región en general. Respecto a la información referente a Huapalcalco, su exposición tiene como finalidad servir de apoyo al momento de tratar de entender, cuáles fueron los procesos políticos y sociales que se vivieron al interior del valle, sobre todo, si se tiene presente que la mayoría de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la región se han realizado en este último sitio; de igual modo, nos permitirá entender el lugar que ocupó Zazacuala cuando Huapalcalco fungió como el centro regional del valle. Por lo demás, se espera haber brindado un panorama arqueológico general de Tulancingo.

---

<sup>203</sup> Nombre propuesto por los lugareños.

<sup>204</sup> Vázquez, *op. cit. passim*.

<sup>205</sup> *Ibid.*, p. 93.

## **CAPÍTULO II**

### **El Formativo en la región de Tulancingo**

## II.1. Antecedentes. Primeros pobladores del Valle de Tulancingo

Se ha planteado que la presencia humana en la región se remonta hacia la época Prehistórica (cerca del Cenolítico Inferior 10000 a 7000 a.C.), cuando grupos de cazadores recolectores poblaron el valle. Su presencia se ha reportado en la parte norte de la región a partir de una serie de hallazgos localizados en la cueva del Tecolote en Huapalcalco;<sup>1</sup> los cuales se componen de puntas de proyectil del tipo Meserve y un hacha de mano;<sup>2</sup> esta última fechada hacia el 7000 a.C.<sup>3</sup>

Es probable que los grupos prehistóricos asentados en el valle correspondan a grupos de filiación asiática (mongoloides), cuyas características pueden identificarse en torno a los incisivos superiores permanentes con morfología en pala y los pómulos marcados, así como cráneos de aspecto alargado, estrechos lateralmente y de altura media, es decir, del tipo dolicoocráneo. Estas características mongoloides son observables en el cráneo humano hallado en la cueva del Tecolote, similar a los cráneos humanos más antiguos registrados para Peñón de los Baños, Tepexpan I y II, Tehuacán y Chimalhuacán, entre otros. La mayoría de ellos localizados en el centro de la República Mexicana.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> La cueva del Tecolote se localiza en la parte baja del cerro de Huapalcalco y forma parte del paisaje ritual de la zona arqueológica. Se identifica por ser una abertura triangular formada por un doblamiento muy escarpado y erosionado en las rocas riolíticas. La cavidad es poco profunda y estrecha, extendiéndose unos siete metros dentro del risco. Irwin, *op. cit.*, p. 20.

<sup>2</sup> Lizardi, *op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>3</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia, "La zona arqueológica de Huapalcalco", <http://inah.gob.mx/es/zonas/81-zona-arqueologica-huapalcalco> (consultada el 9 de Agosto del 2017).

<sup>4</sup> José Antonio Pompa y Padilla y Enrique Serrano Carreto, "Los más antiguos americanos", en *Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 52, noviembre-diciembre, 2001, pp. 39-41.

A partir de los descubrimientos en la cueva del Tecolote, Cynthia Irwin identifica en el área denominada Zona C, un entierro humano doble y un entierro ceremonial de cinco perros que bien podrían estar asociados a este mismo período.<sup>5</sup> Resalta, además, el hallazgo de una punta de proyectil cuyas similitudes observables giran en torno a las puntas grandes y acanaladas de México, de los Estados Unidos y de otros lugares, más que a los tipos de proyectiles presentes en el área.<sup>6</sup>

Aunado a estos hallazgos se asocian tentativamente para este periodo, una serie de pinturas rupestres localizadas en los riscos de riolita del cerro de la Mesa y el Tecolote en Huapalcalco. Se trata de pinturas con motivos que representan escenas de cacería, así como pinturas de carácter ritual. Otras más se localizan en el sitio conocido en la región con el nombre La Piedra del Sol, ubicado en la localidad de Altepemila, municipio de Santiago Tulantepec. Este sitio se caracteriza por ser un enorme bloque de piedra con cara hacia el oeste, en cuyo lado se encuentran plasmadas las pinturas rupestres: siendo en su mayoría representaciones de posibles motivos astronómicos, cuatro de ellos son formas circulares representando, probablemente, soles y un motivo se presenta en forma de media luna.<sup>7</sup> Es muy probable que el sitio haya funcionado como un marcador astronómico de gran importancia para la región, tanto por los motivos representados como por la ubicación geográfica sobre el cual se emplaza y, de ser comprobable dicha temporalidad, estaríamos ante un sitio cuya funcionalidad estaría marcada desde tiempos remotos. Por otro lado, la altura que presenta en relación al valle bien pudo

---

<sup>5</sup> Irwin, *op. cit.*, pp. 25-26.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 29-30.

<sup>7</sup> Catálogo del Patrimonio Cultural del Estado de Hidalgo, Región III, Instituto Hidalguense de la Cultura, 1992, pp. 167-168.

haber brindado a los pobladores una vista panorámica de la región sur de Tulancingo, fungiendo así como un lugar propicio para la actividad ritual.

Sobre la Prehistoria en la región es poco lo que se ha documentado hasta el momento, pese a la gran importancia que guarda para el conocimiento de los primeros pobladores en el valle. Esto mismo ocurre al intentar abordar el período Formativo en la región; cuyos procesos formativos constituyen la clave para entender el desarrollo cultural de los diferentes grupos culturales asentados en la región durante la época prehispánica.

## II.2. El Formativo en Zazacuala y su región

En este apartado se brinda un panorama general del conocimiento actual sobre el Formativo en la región de Tulancingo, y por ende, del asentamiento prehispánico de Zazacuala; al mismo tiempo se exponen los datos existentes sobre las figurillas de terracota: tipos identificados y contextos. De igual modo, se abordan algunos aspectos culturales referentes a la arquitectura y costumbres funerarias, con la intención de ahondar sobre este período y poder situar en un contexto histórico cultural el análisis de las figurillas.

De este horizonte cultural existe mayor desconocimiento de los períodos más antiguos del Formativo, sobre todo en lo que toca a los inicios del surgimiento de la vida aldeana. Para el período medio, César Lizardi mencionar que: “[...] pisamos terreno más firme cuando nos referimos al Preclásico Medio (-1 300 a -800 años), puesto que recogimos en Huapalcalco muchos tepalcates que datan de él”.<sup>8</sup> Mientras que, para el Formativo Superior (400 a.C.-200 d. C.) es posible determinar que este último período se encuentra claramente registrado en la región, como se verá a lo largo de este capítulo.

Los primeros hallazgos que revelan la presencia humana desde el Formativo en la región, se deben a las exploraciones llevadas a cabo por Carlos Margáin en Huapalcalco, donde registra el hallazgo de una figurilla del período Formativo de la que señala posee un estilo claramente foráneo<sup>9</sup> (imagen 6). Es posible que este

---

<sup>8</sup> Lizardi, *op. cit.*, p. 56.

<sup>9</sup> Margáin, *op. cit.*, p. 42.

estilo foráneo del cual hace referencia corresponda al estilo asociado a las figurillas del tipo H, puesto que, a lo largo de sus informes señala constantemente la importancia de abordar los posibles contactos que pudieron darse entre los pueblos de la región a lo largo de sus diferentes periodos, con grupos culturales procedentes del Occidente de México; interacción que observa justamente desde el Horizonte Formativo (imagen 7).



Imagen 6. Figurillas reportadas por Margáin en 1954.

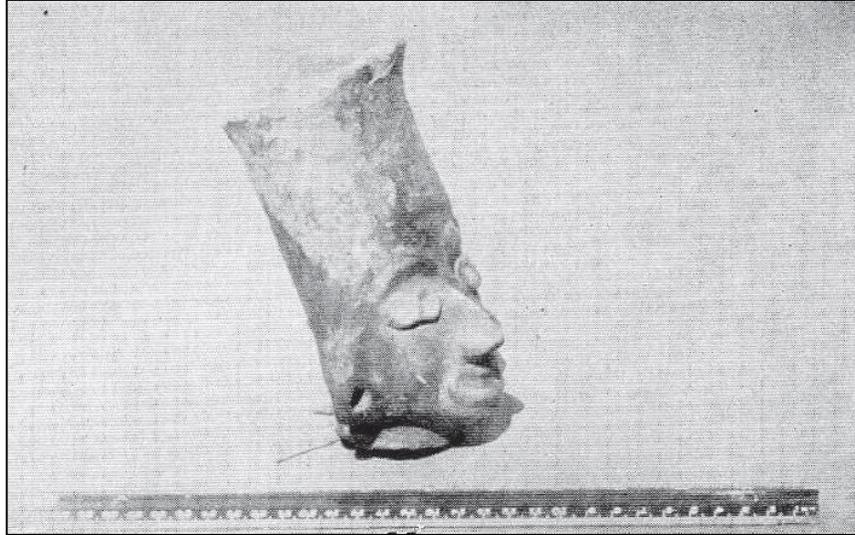


Imagen 7. Figurilla “arcaica”, policroma: ojos crema y cara con pigmento color rojo y negro:  
Asociada a las culturas del Occidente y reportada por Margáin en 1954.<sup>10</sup>

Aunado a los hallazgos fortuitos de material cultural del Formativo, se puede observar en la arquitectura del centro cívico ceremonial de Huapalcalco que, gran parte de las estructuras arquitectónicas tienen su origen constructivo en la última fase de este período, como es el caso del Grupo VI o M-VI. Este edificio resulta singularmente importante por los hallazgos que se han realizado en torno a las estructuras I y II, debido a que nos brindan algunos datos de relevancia para entender mejor los procesos culturales que sucedieron durante dicho período. Para empezar, estas estructuras constituyen las de mayor antigüedad en el sitio; fechadas por Carbono 14 hacia el Formativo Superior. En la Estructura I del Grupo

---

<sup>10</sup> Margáin, *op. cit.*, p. 49.

VI que presenta características arquitectónicas de estilo teotihuacano,<sup>11</sup> se localizó una ofrenda dedicatoria a una nueva superposición, consistente en los restos de un entierro humano (F);<sup>12</sup> así como restos de pintura mural superpuestas de dos épocas diferentes: la superior, corresponde a diseños de grecas o ganchos rectangulares entre bandas en negro y blanco; mientras que la inferior, es un diseño de círculos rojos sobre blanco.<sup>13</sup>

Asimismo, en el cuarto del piso VIII de esta misma estructura, se localizó una tumba (entierro humano B) o caja de lajas con su ofrenda asociada a vasijas de estilo Ticomán.<sup>14</sup> La ofrenda humana presentó huellas de haber sido incinerada<sup>15</sup> y se encuentra fechada por Carbono 14 para el 150 a. C.<sup>16</sup>

Además de estos entierros se hallaron en esta misma estructura los entierros C-a y C-b<sup>17</sup>, que al igual que los anteriores corresponden a ofrendas dedicatorias a una nueva superposición. Los entierros humanos se caracterizan por ser únicamente partes del cuerpo humano y presentan, igualmente, huellas de haber sido sometidos al fuego.<sup>18</sup>

---

<sup>11</sup> En la parte central de la estructura I, mirando con dirección al oeste, Müller encontró una escalinata corrida hecha de barro y revestida de lajas que llegaba al piso VIII y cerca de esta escalera, en la esquina suroeste de la estructura el entierro F.

<sup>12</sup> Müller, *Exploración*, *op. cit.*, p. 77.

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> Florencia Jacobs Müller, Informe de las costumbres funerarias del valle de Tulancingo en el Archivo Técnico de Arqueología en la Coordinación Nacional de Antropología e Historia, número 36-40, p. 5.

<sup>15</sup> Florencia Jacobs Müller, "Costumbres funerarias del valle de Tulancingo", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XIX, 1963, p. 29.

<sup>16</sup> Müller, *Exploración*, *op. cit.*, p. 78-95.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>18</sup> Müller, "Costumbres..." *op. cit.*, p. 28.

César Lizardi localiza en esta misma estructura dos fogones o quemaderos superpuestos y tiestos cerámicos correspondientes al Formativo Superior, Fase B, de la cronología del Valle de Tulancingo.<sup>19</sup> Por su parte, Müller encuentra que la cerámica ritual localizada corresponde a la cerámica monocroma diagnóstica Blanco I, Blanco Gris y Roja I, asociada al Formativo Medio, cuya importancia resalta debido a la relación que guarda con los olmecas.

Respecto a las figurillas de terracota recuperadas en esta estructura, se asocian estilísticamente a los tipos: O, C, D y K (esquema I, al final del texto) similares a los tipos identificados en sitios de la cuenca de México y el Altiplano Central, además de figurillas zoomorfas todas asociadas al Formativo Medio.<sup>20</sup> Respecto a este punto, Lizardi menciona que si bien no se han “[...] encontrado restos de construcciones del Preclásico Medio en Huapalcalco, si existe en el Montículo 6 (Grupo VI o MVI) alfarería de ese periodo, el cual puede uno situar entre los años 490 y 850 a. n. e. Esa alfarería está representada por figurillas de los tipos C, O, K y D, cerámica blanca, roja, roja-amarilla, laca blanca fugaz y naranja-laca”.<sup>21</sup>

En cuanto a la Estructura II del mismo Grupo VI. Müller menciona que es muy similar en cuanto a la arquitectura de la Estructura I, pero difiere por presentar únicamente un piso: VII. Además, señala las similitudes que presentan los cuartos adosados al piso VI<sup>22</sup> con los hallados en el sitio del Cerro del Tepalcate.<sup>23</sup> Estos se

---

<sup>19</sup> Müller, *Exploración*, *op. cit.*, 81.

<sup>20</sup> Müller, *Informe de las costumbres*, *op. cit.*, p. 5-6. Las sitúa para el Preclásico Medio.

<sup>21</sup> César Lizardi Ramos, *El patio más antiguo de Mesoamérica (Exploraciones en Huapalcalco)*, XI-4-57. Informe en el Archivo Técnico de Arqueología en la Coordinación Nacional de Antropología e Historia, n. 35-26, 1957, p. 8.

<sup>22</sup> Müller, *Exploración*, *op. cit.*, p. 83.

<sup>23</sup> Müller, “*Costumbres...*”, *op. cit.*, p. 95.

caracterizan por encontrarse situados hacia el norte y sur sobre un edificio con entrada a un vestíbulo que da hacia el poniente. Para esta estructura registra figurillas del tipo H4 (esquema I, al final del texto), así como figurillas zoomorfas.<sup>24</sup>

Por otro lado, la especialista señala que: “[...] los pisos de barro de las estructuras I y II, y la costumbre funeraria de entierros en los edificios y por debajo de los pisos, son semejantes a los hallados en Tlapacoya”.<sup>25</sup>

Respecto a la Estructura III, que es particularmente interesante para entender los procesos de cambio en el sitio, presenta al igual que las estructuras I y II el mismo sistema constructivo, salvo por algunas ligeras diferencias, como la terminación de la escalera que llega hasta el tepetate y el acabado redondo de los escalones. Además, la construcción se asienta sobre una pequeña plataforma o escalón que sobresale unos 20 cm de la base, la cual se encuentra redondeada y presenta un aplanado de barro con restos de pigmento color rojo.<sup>26</sup>

En esta estructura se encontraron cinco pisos cada uno con características diferentes, y entre todos los pisos se encontraron restos de pintura mural de color negro, rojo, blanco y amarillo, es decir, se encontraba decorado con pintura policroma. Entre los hallazgos localizados en esta estructura sobresale el entierro A, que destaca por la rica ofrenda asociada.<sup>27</sup> Se trata de un entierro conformado por unos cuantos “[...] huesos y dos vasijas [...] que mostraban una influencia de la

---

<sup>24</sup> Florencia Jacobs Müller, Informe 6 de Huapalcalco, Hidalgo, México, VII-19-58, número 36-42, en el Archivo Técnico de Arqueología en la Coordinación Nacional de Antropología e Historia, p. 9.

<sup>25</sup> Müller, “Costumbres...”, *op. cit.*, p. 93.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>27</sup> Müller, Exploración, *op. cit.*, p. 84.

hermosísima alfarería de la zona de Chupícuaro, Guanajuato”.<sup>28</sup> Las vasijas corresponden a: “[...] un cántaro en forma de pato y una grande escudilla hemisférica polícroma [...] con la presencia de huellas de carbón; además, la osamenta estaba protegida por una cama de piedras chicas”.<sup>29</sup> En esta estructura continúa la presencia de figurillas del tipo H4, que Müller ubica hacia el Formativo Superior, Fase A, para el Valle de Tulancingo (50 d. C.);<sup>30</sup> presentes como se observó desde la Estructura II.

En la Estructura III fechada por Carbono 14 hacia el 50 d. C. o 1650±200 años, la cerámica localizada presenta similitudes con la cerámica del interior de la Pirámide del Sol, o sea Teotihuacan I (fase Tzacualli). Por su parte, Müller observa algunas semejanzas entre esta estructura y la de Cuicuilco a partir de las características arquitectónicas, debido a que las dos están hechas de un núcleo de barro limitado por piedra y tienen restos de una rampa; aunque dichas semejanzas las extiende aún más a la pirámide de piedra del Grupo Heizer, la cual señala, se encuentra asociada con cerámica de Teotihuacan I. Parece que el punto central de Müller es mostrar que dicha estructura marca la transición entre el Formativo Superior y el Clásico Temprano, ya que esta estructura y su asociación con otras similares localizadas en la cuenca de México, presentan la característica temporal de que casi todas se agrupan alrededor del primer siglo de nuestra era.<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Lizardi, *op. cit.*, p. 34.

<sup>29</sup> Müller, “Costumbres...”, *op. cit.*, p. 29.

<sup>30</sup> Müller, Informe 6, *op. cit.*, p. 9.

<sup>31</sup> Se transcribe un fragmento del texto: “La fecha del Carbono 14 que tenemos para los pisos 1-5 del interior de la Estructura II es 1650±200 años, o 50 d. C. Y si tenemos en cuenta la más reciente del grupo Heizer que es de 83 a. C. y la de 1960 o primer año de la Era del grupo Lenz de Cuicuilco, y además le añadimos la nueva fecha dada por Millon del montículo de Oztoyahualco en Teotihuacan, que es 30 a. C. ± 80 años, se ve que casi todas estas fechas se agrupan alrededor del

Por otro lado, y continuando con el tema de la arquitectura y la distribución espacial de los edificios en Huapalcalco, Müller encuentra que el complejo arquitectónico M-VI, así como los grupos cercanos a este como los conjuntos IV y V, corresponden a los edificios más antiguos emplazados en terrazas artificiales, y propone que es justamente alrededor de estos conjuntos arquitectónicos donde evolucionaron en el sitio los edificios religiosos y cívicos.<sup>32</sup>

Además de los hallazgos localizados en el Montículo VI, se localizó el entierro J en el Montículo-a (M-a), caracterizado por un adulto del sexo masculino colocado en posición “útero feto sedente”<sup>33</sup> y asociado a tres tipos de vasijas: un patojo café negro, una escudilla anaranjada y un plato negro pulido, todos ubicados temporalmente hacia el Formativo Superior.<sup>34</sup> Este montículo forma parte de un conjunto mayor, conformado por los montículos a, b y c, además del Montículo V. Respecto al Montículo-c (M-c) presenta cerámica que indica que esta estructura estuvo ocupada desde la última fase del Formativo hasta el Posclásico.<sup>35</sup>

Aunado a los hallazgos de entierros en Huapalcalco, Carlos Hernández lleva a cabo en la década de los noventa el rescate de un entierro ceremonial asociado a la cultura Chupícuaro (500 a.C.-100 a.C.). Este entierro localizado en la colonia Tepeyac de Tulancingo, se ubica entre los asentamientos prehispánicos de

---

primer siglo de nuestra era, la cual sería la fase de transición entre el Preclásico Superior y el Clásico Inferior”. Müller, Exploración, *op. cit.*, p. 95.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>33</sup> Florencia Jacos Müller, Informe preliminar sobre los trabajos de la zona arqueológica de Huapalcalco, Hidalgo, del 1 al 14 y del 16 al 20 de julio de 1962 en el Archivo Técnico de Arqueología en la Coordinación Nacional de Antropología e Historia, p. 2.

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 3.

Huapalcalco y Zazacuala, aunque mayormente cercano a este último sitio. El hallazgo se caracterizó por ser un esqueleto humano asociado a piezas cerámicas bellamente elaboradas que hacían referencia a la cerámica de tradición chupicuareña.<sup>36</sup>

Además de los hallazgos localizados en estos conjuntos arquitectónicos del sitio de Huapalcalco, se han reportado en otras áreas dentro de la zona materiales culturales asociados al Horizonte Formativo, como en el área que comprende la cueva del Tecolote. Para empezar, son particularmente interesantes los hallazgos que realiza Irwin en la cueva, puesto que localiza material de los períodos más tempranos del asentamiento, como son: material precerámico y de la cultura del período Formativo Superior, este último conformado por dos figurillas de barro<sup>37</sup> de los tipos J y Civ (esquema I, al final del texto).<sup>38</sup> Además, asociado a este material encuentra una serie de lascas, artefactos de obsidiana y cerámica teotihuacana de la fase Miccaotli; por lo que, Irwin considera que: “[...] quizá pueda representar supervivencias arcaicas; ‘coleccionista de piezas’ [...] de épocas tardías o de una ocupación antigua [...]”.<sup>39</sup> Si bien existe una problemática en torno a este material

---

<sup>36</sup> Carlos Hernández, “Ofrenda de Tulancingo. Hallazgo de la Cultura Chupícuaro Guanajuato, en Tulancingo, Hidalgo”, en *Los últimos Hallazgos Arqueológicos en Hidalgo*, boletín de Ciclo de Conferencias, INAH, Hidalgo, septiembre 30 al 5 de octubre, pp. 8-9. La ofrenda asociada consistió de una vasija de barro rojo bruñido con un cuerpo cilíndrico compuesto de paredes cóncavas y base convexa, presenta además, tres soportes huecos del tipo sonaja y se encuentra decorada con una ancha franja de grecas simétricas en forma de escalón, separadas por cuadrángulos de color crema mate; así como, dos cajetes compuestos, trípodes y con soportes esféricos del tipo sonaja. Asimismo, el esqueleto se encontraba acompañado por tres figuras zoomorfas: la primera, es la representación de un jaguar, modelado en barro café, hueco y decorado con grecas de color rojo bruñido y líneas crema mate en forma de “S”. Las dos últimas piezas, al igual que la anterior, son zoomorfas y huecas, pero cuya representación es en este caso, el cuerpo de un pez. Además de la cerámica asociada, localizó un pequeño pectoral rectangular con perforaciones, así como, una figurilla antropomorfa, ambas de jade verde claro.

<sup>37</sup> Irwin, *op. cit.*, p. 67.

<sup>38</sup> *Idem.*

<sup>39</sup> *Idem.*

por la naturaleza de su contexto arqueológico, esta se da fundamentalmente por la compleja estratigráfica interna que presenta, la cual “[...] no es el resultado de una dispersión descuidada de desechos, sino “[...] el de una continua reocupación de casi la misma área [...]”.<sup>40</sup>

Para el caso de Zazacuala el conocimiento que se tiene sobre el período Formativo proviene fundamentalmente de las exploraciones llevadas a cabo por Müller y Lizardi, en la década de los 90 del siglo pasado; dicha información se recoge en su mayoría de los trabajos realizados en el Lienzo Charro. Ahí, Müller localizó tres enterramientos secundarios<sup>41</sup> asociados a este período:

a) El Enterramiento Secundario 1. Se encontró colocado directamente sobre el tepetate, y consiste en un cráneo humano cubierto por una olla del tipo Roja-Amarilla con baño Negro-Café; así como, algunos huesos largos en posición anatómica, “[...] circunstancia que indicaba que en realidad no se trataba de un entierro secundario”<sup>42</sup> (Imagen 8).

---

<sup>40</sup> Irwin, *op. cit.*, p 26 De esta manera, se presenta el sitio como un lugar de gran interés histórico para el valle de Tulancingo, debido a que este es uno de los espacios físicos y simbólicos más importantes para los pueblos mesoamericanos, lo que explica en parte, que el registro arqueológico abarque un lapso constante.

<sup>41</sup> Para llevar a cabo la excavación, la arqueóloga partió conforme al método de trincheras, dividiendo el Ruedo en cuatro sectores para así trazar una red con cuadros de dos metros por lado, abarcando todo el lado oriental, el septentrional y parte del occidental.

<sup>42</sup> Müller, *Entierro radial, op. cit.*, p. 11.



Imagen 8. Entierro Secundario 1, con olla fragmentada cubriendo el cráneo.<sup>43</sup>

b) El Enterramiento Secundario 2. Se caracteriza por ser un cráneo humano, y por el hallazgo de abundantes tepalcates. Destacan dos fragmentos de incensario con pintura al fresco, así como un fragmento de vasija del tipo Gris Fino.<sup>44</sup>

c) El Enterramiento Secundario 3 (que arrojó mayor información). Se encontró cubierto con piedras sueltas que habían sido removidas por la intrusión de un segundo entierro secundario, tratándose posiblemente, de un individuo mayor y un infante protegido mediante de una cama de piedras.<sup>45</sup> De este entierro resalta el material asociado el cual consistió en palabras de Müller, de “dos de las piezas más bellas recogidas en este sitio. Se trata de una escudilla grande negra, decorada en negativo y positivo, de soportes mamiformes; y el otro era grande, asimismo de baño

---

<sup>43</sup> Müller, *Entierro radial*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>45</sup> Müller, “Costumbres...”, *op. cit.*, p. 29

Rojo 1/Rojo-Amarillo”<sup>46</sup> con decoración de acanaladuras y un disco con baño Rojo-Amarillo.<sup>47</sup> Los dos pertenecientes al Formativo Superior, Fase B (imagen 9).<sup>48</sup>



Imagen 9. Enterramiento Secundario 3, capa de piedras protegiendo el entierro humano doble.<sup>49</sup>

Asimismo, en la misma trinchera H donde se encontró el Enterramiento 3, se localizó el hallazgo de cabezas y cuerpos de figurillas localizados en la capa 1 (TH-C1), asociadas al Formativo Medio y, se agrupan dentro de los tipos: C, CD, B y D; mientras que, en la trinchera TH-C2, se localizaron tres figurillas de los tipos C, CD y B (imagen 10).<sup>50</sup>

---

<sup>46</sup> Müller, *Entierro radial, op. cit.*, p. 16.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>50</sup> De igual modo, localizó en esta misma trinchera halló dos fogones excavados en el tepetate que contenían fragmentos de metlapiles y metates (TH-C1), asociados también al mismo periodo. En uno de los fogones, Müller halló una olla con restos de huesos de venado, liebre, y de algunos carnívoros pequeños, mientras que en el otro fogón localizó una piedra grande, ahuecada y llena de lodo, así como fragmentos de metate y un metlapil localizados al costado de ésta. *Ibid.*, pp. 16, 31.

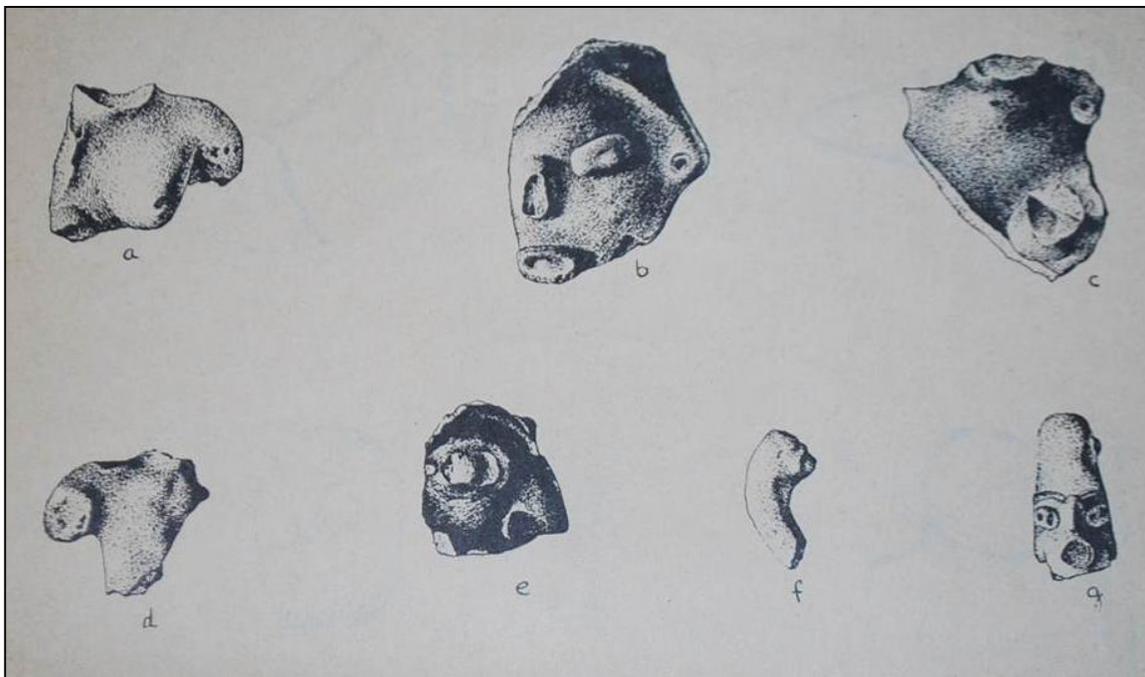


Imagen 10. a) cuerpo tipo C, (T-H-2). b) cabecita hueca con baño policromo, Rojo 1 del tipo CD, (T-H-3). c) cara y cuerpo del tipo B, (T-H-1). d) cuerpo tipo D, (T-H-1). e) cara tipo CD, hueca con baño policromo Rojo 1 y Rojo Amarillo 6, (T-H-1). f) Brazo de figurilla tipo C, (T-H-2). g) cabeza del tipo C. de superficie.

Además de los entierros secundarios y del material cultural asociado al Formativo Medio y Superior, se localizó en el mismo terreno del Lienzo Charro en la Trinchera I, material del mismo período. Dicha trinchera presentó dos capas: I y II, siendo la continuación de la Trinchera H hacia el poniente cruzando la entrada del Ruedo. En la Capa I se halló material cerámico asociado al Formativo Superior conformado por cerámica Roja-Café, Negro-Café, Roja-Amarilla, Amarilla y comales. Mientras que la Capa II, presentó fragmentos de cerámica Roja Café, Negra-Café, Amarilla, Roja-Amarilla y una figurilla del tipo C;<sup>51</sup> todos ubicados hacia el Formativo Medio.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> Müller, *Entierro radial, op. cit.*, p. 30.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 17.

En el interior del Lienzo Charro entre la plataforma occidental (Trinchera J) se localizó material cultural asociado al Formativo Medio, como cerámica de uso doméstico del tipo Roja-Café.<sup>53</sup> Y en la Capa III de la Trinchera K, se localizó un fogón con fragmentos de un metate, un metlapil, una olla y un punzón de hueso.<sup>54</sup>

A partir del material recolectado en el Lienzo Charro y en otras partes de la región, Müller realiza la primera cronología cerámica para el Valle de Tulancingo; cuya propuesta para el sitio de Zazacuala con relación al período Formativo, comprende dos horizontes temporales y uno de transición, siendo los siguientes: Zupitlán, Preclásico Medio; Zupitlán, Preclásico Superior, Fase B; y, Zupitlán, Protoclásico, Fase A (tabla 2).<sup>55</sup>

El más temprano que corresponde al Horizonte Zupitlán, Preclásico Medio, se caracteriza por cerámicas de los tipos: Tulancingo Roja-Café, Tulancingo Amarillo, Tulancingo Roja-Amarillo y Tulancingo Negra-Café. Las formas más comunes durante este período son ollas de paredes gruesas, cuerpos y fondos bulbosos, de dos clases de cuellos: sencillos y vagos; además, escudillas de paredes gruesas (aunque también las hay de paredes delgadas y medianas), verticales o divergentes, fondos cóncavos, de silueta compuesta y se presentan pocos soportes, siendo todos de forma cónica. Así como tecomates, platos,

---

<sup>53</sup> Müller, *Entierro radial*, *op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 17, 30.

<sup>55</sup> En esta ocasión se respeta el término de Preclásico que Müller utilizó para referirse a las fases culturales del Valle de Tulancingo, como referencia a su trabajo.

botellones y cuencos con soporte anular. Durante este período se registran figurillas de los tipos: C, B, D y CD (esquema I, al final del texto).<sup>56</sup>

El segundo período, Zupitlán, Preclásico Superior, Fase B, se caracteriza por tipos cerámicos de la fase anterior, es decir, continúan durante este periodo fabricando la misma cerámica de uso doméstico y ritual. Es en las formas donde se observan los cambios, sobre todo en torno a las ollas, siendo para este período de fondos algo achatados o semiplanos, cuellos volteados, bordes planos y reforzados; así como ollitas de paredes medianas; platos que presentan en la cara interior estrías concéntricas y, aparecen por primera vez incensarios de mano; discos; bolas de mano y comales. Para la cerámica ritual subsisten las formas anteriores como las escudillas de silueta compuesta, platos y botellones, y aparecen formas nuevas como platos grandes de paredes bajas, soportes globulares, mamiformes y zoomorfos.<sup>57</sup>

Para el periodo Zupitlán, Protoclásico, Fase A, considerado como un período de transición, Müller señala que desde este período se comienzan a perfilar los cambios culturales producidos en Zazacuala, y que, indican el paso de un horizonte a otro. En esta fase se observa un cambio en la cerámica fabricada en la región, desaparece la cerámica doméstica Tulancingo Roja-Café y en su lugar es ocupado por la Roja-Amarilla, tanto doméstica como ritual. Subsiste la Tulancingo Negra-Café, Tulancingo Roja-Amarilla y Tulancingo Negra-Café. Las formas para este periodo se caracterizan por presentar las mismas de la fase anterior para la

---

<sup>56</sup> Müller, *Entierro radial, op. cit.*, pp. 19-37.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 19-38.

cerámica doméstica, sin embargo, es en la cerámica ritual donde se observan las variaciones, como la presencia de ollitas de fondo trípode y de soportes cónicos chicos; platos de fondo y planos; mientras que, las escudillas se caracterizan por soportes macizos. Respecto a las figurillas, Müller registra la presencia de tipos teotihuacanos 1 y 5.<sup>58</sup>

HORIZONTES TEMPORALES	Tipos cerámicos de Zazacuala	Uso
Zupitlán, Preclásico medio	Tulancingo Roja-Café	Doméstica: 81%
	Tulancingo amarilla	Ritual: 13%
	Tulancingo Roja-Amarillo	Ritual: 4%
	Tulancingo Negra-Café	Ritual: 1%
Zupitlán, Preclásico superior	Tulancingo Roja-Café	Doméstica: 60%
	Tulancingo Roja-Amarillo	Ritual: 14%
	Tulancingo Amarilla	Ritual: 6%
	Tulancingo Negra-Café	Ritual: 20%
Zupitlán, Protoclásico, Fase A	Tulancingo Roja-Amarillo	Doméstica: 60%
	Tulancingo Roja-Amarillo	Ritual: 20%
	Tulancingo Negra-Café	Ritual: 20%

Tabla 2. Cuadro de las fases cerámicas durante el Formativo en Zazacuala.<sup>59</sup>

Además del estudio de la cerámica de Zazacuala y la región en general, Müller realiza un análisis visual de los materiales líticos hallados en el sitio. De este modo, identifica cuatro grupos de obsidias a partir de su tonalidad como a continuación se presenta: I) la negra opaca, muy quebradiza y de mala calidad, llena de burbujas; II) la gris perla, clara y de calidad buena; III) la de visos verde botella; y, IV) la roja laca, con visos negros, siendo ésta última la más escasa de las cuatro registradas

<sup>58</sup> Müller, *Entierro radial, op. cit.*, pp. 19-38.

<sup>59</sup> Información tomada del estudio cerámico que realizó Müller, con base a las muestras cerámicas obtenidas durante las excavaciones llevadas a cabo en el Ruedo Charro. *Ibid.*, *passim*.

en el sitio. Las formas asociadas al Preclásico Medio fueron: cuchillos, raspadores, navajas, puntas de proyectil con espiga o sin espiga, alargadas o triangulares y bolas. Mientras que, para el Preclásico Superior, las formas continúan siendo las mismas, además, de núcleos.<sup>60</sup>

Para el Horizonte Zupitlán, Preclásico Medio, la arqueóloga reporta únicamente tres obsidianas de diferente tonalidad: la de visos verde, la gris perla y la negra opaca con un total de 396 piezas, siendo la más predominante la negra opaca (70%), le sigue la gris perla (20%) y, por último, la de visos verde (10%).<sup>61</sup>

En tanto para el Horizonte Zupitlán, Preclásico Superior, reporta obsidianas asociadas a los cuatro colores identificados. En este periodo persiste la negra opaca (60%) como la más representativa, le sigue la gris perla (19%), la de visos verde (9%) y, por último, la roja laca (3%), cuya obsidiana no había sido reportada en el periodo anterior, aunque para éste se registra con una mínima presencia.<sup>62</sup>

En este sentido, llama la atención que la recurrencia y diversidad de artefactos fabricados con este tipo de materia prima desde el Formativo en la región,<sup>63</sup> encuentre eco siglos después cuando Huapalcalco fungió como el centro regional del Valle de Tulancingo durante el Epiclásico. Sitio que es considerado hasta el momento como un centro artesanal especializado en la fabricación de dos industrias líticas: justamente, la de raspadores de maguey (fabricados únicamente

---

<sup>60</sup> Müller, *Entierro radial*, op. cit., p. 44.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>62</sup> *Idem.*

<sup>63</sup> Los artefactos de obsidiana reportados son: raspadores, localizados tanto en Zazacuala como en Huapalcalco, además de otras formas fabricados con cuatro tipos diferentes de obsidiana, como son: cuchillos, navajas y puntas de proyectil.

con obsidiana local del yacimiento El Pizarrín)<sup>64</sup> y la de bifaciales; así como la de puntas de proyectil y cuchillos.<sup>65</sup> Asimismo, durante los periodos subsecuentes en Zazacuala se han identificado artefactos fabricados con una diversidad de obsidianas, de al menos 10 tipos diferentes. Registrado para el Clásico, y posiblemente, continuando durante el Epiclásico.<sup>66</sup>

Al respecto, César Vázquez menciona que, “[...] se puede proponer que tanto Zazacuala como Huapalcalco participaron [...] en la red de circulación de la obsidiana de la Sierra de las Navajas después de la caída de Teotihuacan”,<sup>67</sup> y es posible que, el primer sitio participara en otras redes de intercambio que involucran a regiones como Oaxaca, Puebla y el Golfo de México. Hipótesis que deduce por el material asociado a este tipo de artefactos de obsidiana localizados por Müller en el Lienzo Charro.<sup>68</sup>

Este punto ya había sido abordado tiempo atrás por Ricardo Martínez Magaña, quien a partir de los recorridos superficiales llevados a cabo en Zazacuala en 1993, logra identificar en el sitio áreas especializadas en la producción de artefactos líticos. Como lo deduce por la gran cantidad de lascas de retoque halladas en la zona, aunque no así de nódulos o núcleos que determinen su origen; por lo que, a su modo de ver, estaríamos ante la presencia de talleres especializados pero sólo en la última etapa de manufactura.<sup>69</sup>

---

<sup>64</sup> Gaxiola y Nelson, “Las estrategias...”, *op. cit.*, p. 69.

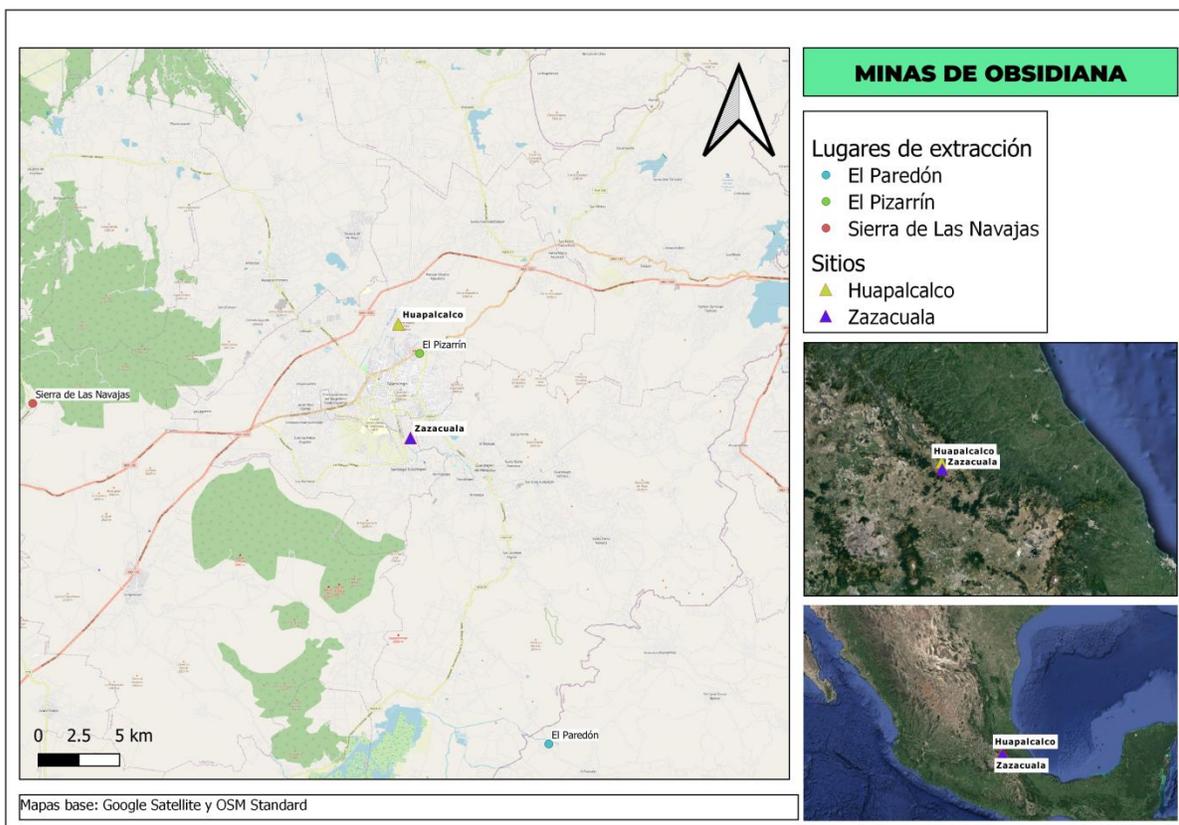
<sup>65</sup> *Idem.*

<sup>66</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 99.

<sup>67</sup> *Idem.*

<sup>68</sup> *Idem.*

<sup>69</sup> Magaña, *op. cit.*, p. 13.



Mapa 7. Principales fuentes de abastecimiento de obsidiana para el Valle de Tulancingo, Hidalgo. Cortesía de Aarón David Piña Martínez.

En sitios formativos fuera del Valle de Tulancingo se han reportado artefactos de obsidiana asociados a los yacimientos de las tres subzonas identificadas por Gaxiola en la región (mapa 7). Para la subzona local relacionada con las obsidias del Sistema Tulancingo se han reportado con una escasa presencia, artefactos manufacturados con obsidiana del yacimiento El Pizarrín en sitios del Formativo Temprano y Medio en la cuenca de México.<sup>70</sup> Asimismo, parece que la distribución de esta obsidiana estaba integrada al comercio e intercambio a larga distancia,

<sup>70</sup> Robert H. Cobean, *Un mundo de obsidiana: Minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo*, Instituto de Antropología e Historia, University of Pittsburgh, 2002, p. 50.

como se observa a partir de los reportes que hace Ferreira para los valles de Oaxaca, donde se han identificado obsidias de este yacimiento en pequeñas cantidades en ocupaciones del Formativo Temprano y Medio.<sup>71</sup> Por su parte, Robert H. Cobean señala que, la explotación del Sistema Tulancingo (El Pizarrín) se remonta hacia 9000 años aproximadamente, siendo el período de mayor extracción minera más temprana durante el Formativo Terminal y el Clásico temprano “[...] cuando el estado teotihuacano organizó la producción de artefactos de obsidiana en la región”.<sup>72</sup>

Para la segunda subzona correspondiente al ámbito regional, Gaxiola identificó cinco fuentes de abastecimiento integradas a la red de intercambio y comercio en Tulancingo, como son: El Paredón, Sierra de las Navajas, Zacualtipán y, la de los yacimientos de Otumba y Malpaís. De estas cinco fuentes los yacimientos de obsidiana de Paredón y Sierra de las Navajas poseen un lugar especial dentro de la red de intercambio y comercio mesoamericano en el desarrollo de la tecnología de navajas prismáticas; estas herramientas de obsidiana se encuentran ampliamente distribuidas en gran parte de Mesoamérica, y regiones más alejadas como las tierras altas y costa sur de Guatemala, cuya presencia se ha reporta desde el Formativo hasta el Posclásico.

Cobean menciona que, la obsidiana de “Paredón parece haber jugado un importante papel en el desarrollo del comercio mesoamericano de obsidiana a gran escala durante el Formativo [...]”, papel que hasta el momento no ha sido del todo

---

<sup>71</sup> Cobean, *op. cit.*, p. 50.

<sup>72</sup> *Idem.*

abordado, lo que ha obstaculizado identificar quiénes o qué grupo cultural estuvo a cargo de su explotación y distribución. Asimismo, Cobean encuentra que las navajas prismáticas más tempranas de Paredón se han reportado en el centro olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan hacia el Formativo Temprano (San Lorenzo fase A, Grupo A) y en ocupaciones del Formativo de la Mixtequilla en Veracruz; así como en Chalcatzingo, Morelos; en Coapexco hacia el extremo sur de la cuenca de México; en asentamientos tempranos del Formativo en Monte Albán, del Valle de Río Verde y en otras zonas de Oaxaca.<sup>73</sup>

Por su parte, Thomas H. Charlton identifica a partir de sus recorridos en la región de Tepeapulco, Hidalgo, grandes cantidades de obsidiana procedentes del yacimiento de Paredón en talleres del Formativo Terminal, los cuales considera “[...] estaban integrados a la ruta de intercambio comercial organizada por el naciente estado teotihuacano, y que involucraba a comunidades de Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y posiblemente Veracruz”.<sup>74</sup>

En la región de Tlaxcala, Alonso G. Vicencio Castellanos, identifica tres redes de abastecimiento de obsidiana: a) la Red Oeste, b) la Red Este y c) la Red Norte, conforme al material identificado en cinco sitios del Formativo Medio y Tardío, como son; Amomoloc, Tetel, Xochitécatl-Cacaxtla, Las Mesitas y La Laguna. La Red Oeste, se encuentra conformada por los yacimientos de Otumba, Edo. de México y Malpaís, Hidalgo; la Red Este, la integran los yacimientos de Zaragoza-Oyameles, Puebla y el Pico de Orizaba, Veracruz; la Red Norte, la constituyen los yacimientos

---

<sup>73</sup> Cobean, *op. cit.*, p. 5.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 54.

de Paredón y, las fuentes de la Sierra de las Navajas y Tulancingo, Hidalgo. Estas tres redes de intercambio jugaron un papel fundamental en el abastecimiento de obsidiana para la mayoría de los sitios formativos enunciados; no obstante, menciona que la Red Norte fue posiblemente la más importante debido a que “[...] mantuvo una exportación continua y masiva de obsidiana desde el Formativo Medio hasta el Formativo Tardío, y permaneció abasteciendo a la región de Tlaxcala de obsidiana para las fases siguientes”, especialmente en torno a la obsidiana del yacimiento de Paredón (mapa 8).<sup>75</sup>

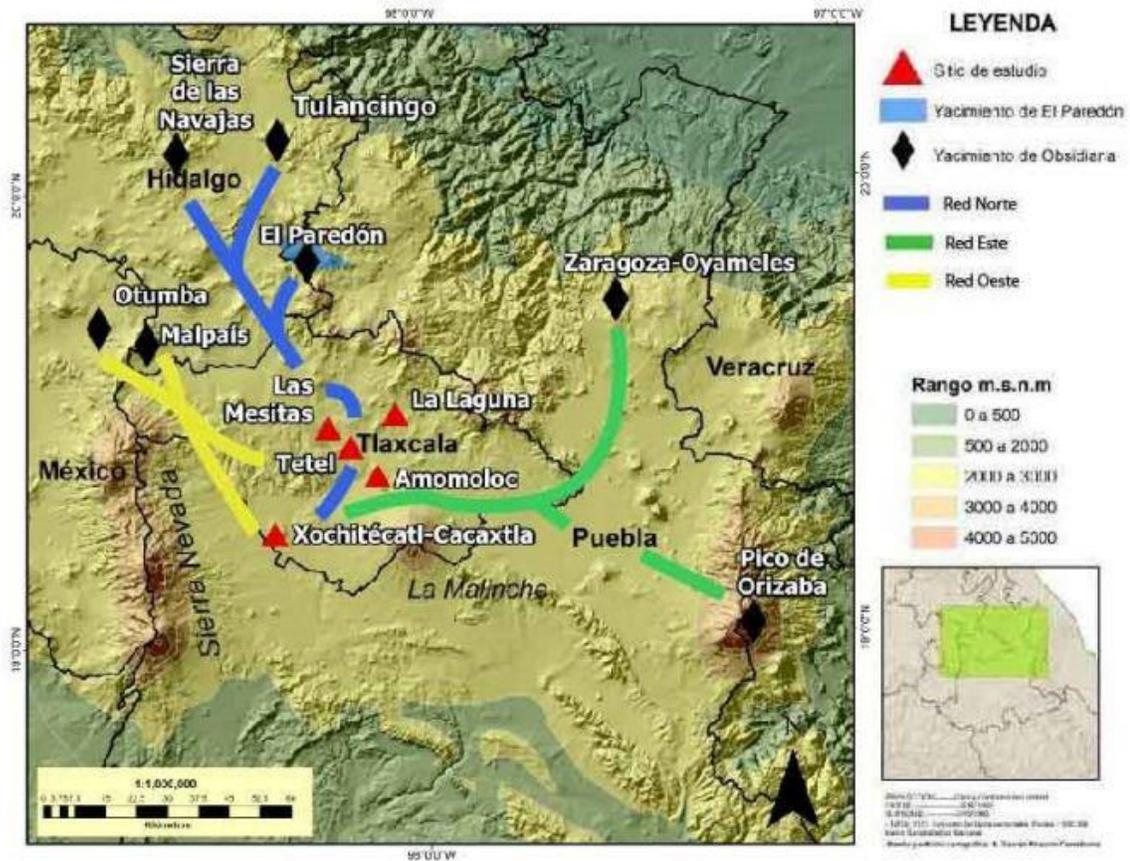
Continuando con el investigador menciona que el abastecimiento de obsidiana del Paredón, sobre todo, del sub-flujo 2 ubicado en la localidad de Tres Cabezas y Coyuco, así como su distribución entre las poblaciones del Formativo en la región de Tlaxcala, se dio de manera independiente en cada uno de los sitios citados,<sup>76</sup> sin la intervención de un aparato de control por parte de los grupos de élite o de alguna entidad política.<sup>77</sup> Continuando con el autor, menciona que, lo que sí es significativo es que hacia el Formativo Tardío la obsidiana de Paredón constituya la fuente de abastecimiento más importante en la región de Tlaxcala, y no solo eso sino que, se mantiene a lo largo de todo el período prehispánico.

---

<sup>75</sup> Alonso G. Vicencio Castellanos, “El Paredón y Tlaxcala: un estudio regional de un yacimiento de obsidiana durante el Formativo Medio y el Formativo Tardío en Tlaxcala”, tesis de Maestría en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Instituto de Investigaciones Sociales, Ciudad de México, México, 2019, pp. 155-156.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 183.



Mapa 8. Redes de intercambio de obsidiana durante el Formativo. Tomado de Alonso G. Vicencio C, 2019.

Para la región de Puebla, Jiménez-Reyes, Prieto, García-Cook y Tenorio, reportan navajas prismáticas procedentes del yacimiento El Paredón en Cantona, Puebla y en sitios aledaños como es el caso del sitio 209, en donde se localizó una navajilla prismática en torno a una tumba/cista, cuyo contexto bien podría indicar que se trata de un objeto de carácter ritual.<sup>78</sup>

<sup>78</sup> M. Jiménez-Reyes, A. L. Téllez Prieto, A. García-Cook y D. Tenorio, "Obsidiana arqueológica de Cantona, Puebla: los diversos orígenes", *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 51, diciembre 2016, p. 147.

Continuando con los investigadores encuentran que las obsidias foráneas que han sido identificadas en Cantona, aparecen principalmente en contextos rituales durante los períodos temprano tardío, como es el caso de las navajillas prismáticas de Paredón y de la obsidiana verde de la Sierra de las Navajas; esta última reportada al interior del sitio en el Edificio K.<sup>79</sup> Asimismo, mencionan que las obsidias procedentes del yacimiento de la Sierra de Pachuca tienen una presencia en sitios de la Cuenca de Oriental y unidades habitacionales desde las ocupaciones más tempranas hasta las más tardías, siendo en su mayoría material de carácter funcional, en contraposición al uso aparentemente ritual que se le dio dentro de la ciudad de Cantona.<sup>80</sup> No obstante la fuente primaria de obsidiana de esta región fue la del yacimiento Oyameles-Zaragoza.<sup>81</sup>

Al respecto de las obsidias de la Sierra de Pachuca (Sierra de las Navajas), Cobean menciona que desde el Formativo (ca. 1200 a. C.) o antes, la obsidiana de la Sierra de Pachuca se comerciaba en gran parte de Mesoamérica,<sup>82</sup> aunque se ha reportado con escasa presencia, como confirma Niederberger para los sitios formativos al norte de la cuenca de México, donde la obsidiana veteadada gris-negra procedente principalmente de Otumba, continúa siendo el material esencial para las herramientas de obsidiana. En la fase cultural Ayotla reporta que las obsidias foráneas representan tan solo el 13%, y alcanzan hacia la fase Manantial el 24%,

---

<sup>79</sup> Jiménez-Reyes et al., *op. cit.*, p. 146.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>82</sup> Cobean, *op. cit.*, p. 42.

por lo que a su parecer se da [...] una tendencia en la diversificación de las fuentes de abastecimiento”.<sup>83</sup>

Será justamente a partir del nacimiento de los grandes estados mesoamericanos del centro de México (Teotihuacan, Tula y Tenochtitlan) que la obsidiana del yacimiento de la Sierra de Pachuca sea considerada como la fuente principal en la manufactura de herramientas de obsidiana, asimismo Cobean encuentra que las investigaciones arqueológicas y los análisis traza efectuados en torno a la obsidiana indican que “[...] en el sur de Mesoamérica la presencia de obsidiana de Pachuca se correlaciona con la expansión política o el ‘imperialismo económico’ de los estados del centro de México [...]”,<sup>84</sup> como el apogeo de Teotihuacan en el Clásico Temprano, en Tikal y en otros grandes centros de las tierras bajas mayas, donde se observa un marcado incremento en torno a la cantidad de artefactos manufacturados con obsidiana de Pachuca y de otros yacimientos del centro de México.<sup>85</sup>

Para la tercer subzona correspondiente al ámbito de larga distancia, Gaxiola identifica únicamente la obsidiana procedente del yacimiento de Oyameles-Zaragoza, Puebla; localizado a 95 km de distancia de Huapalcalco. La presencia de esta obsidiana en la región de Tulancingo, aunque significativa, no es de extrañarse, debido a que durante el Formativo parecer haber surgido una interacción constante entre las sociedades formativas de la región con grupos procedentes de Puebla y

---

<sup>83</sup> Christine Niederberger-Betton, *Paleopaisajes y arqueología pre-urbana de la cuenca de México*, coords. María Rosa Avilez Romero, Véronique Darras, CEMCA, INAH, UNAM, 2018, pp. 276-277.

<sup>84</sup> Cobean, *op. cit.*, p. 42.

<sup>85</sup> *Idem.*

Tlaxcala. Derivados, fundamentalmente, por actividades comerciales en torno a las rutas de intercambio y comercio que conectaron a grupos del centro de México con las culturas procedentes de esas regiones, donde el mercado de artefactos y herramientas de obsidiana de Tulancingo jugó un papel fundamental.

En este sentido, el estudio de la obsidiana, su mecanismo de interacción, explotación, canales de distribución y rutas de intercambio constituye una fuente de conocimiento para ahondar sobre los posibles contactos que entablaron las sociedades formativas de la región de Tulancingo con grupos procedentes de otras regiones de Mesoamérica, contribuyendo al conocimiento sobre los estilos desarrollados en la región.

Por otro lado, con base a lo expuesto arriba, es posible observar que gran parte de la información obtenida para el estudio del Formativo en la región, procede de los trabajos realizados en los sitios de Zazacuala y Huapalcalco por Müller y Lizardi, especialmente en torno a este último sitio. De este modo, a partir de los datos recuperados la arqueóloga propone un panorama cultural y temporal para el Valle de Tulancingo, en el que reconoce que el Formativo aparece en el registro arqueológico desde el período medio.

Para Zazacuala plantea que su ocupación se remonta aproximadamente a ocho centurias antes de nuestra era (800 a. C.).<sup>86</sup> Mientras que, sobre las características del asentamiento prehispánico, menciona que durante este periodo el sitio se encontraba organizado en torno a una aldea; caracterizado por

---

<sup>86</sup> Müller, *Entierro radial*, *op. cit.*, p. 58.

construcciones cuya arquitectura estaba conformada por casas de bajareque, pisos apisonados y por fogones formados a partir de excavaciones realizadas directamente en el suelo.<sup>87</sup> Para ese momento, es probable que la población mostrara ya una especialización del trabajo dividida en grupos que practicaban la caza, la recolección, la pesca y al mismo tiempo la agricultura. Durante este periodo el comercio parece formar parte de su actividad económica, como se infiere a partir de los materiales foráneos y estilos cerámicos localizados tanto en Zazacuala como en Huapalcalco, y se piensa que formaban parte de una red de intercambio no solo a nivel local, sino además, con pueblos de otras regiones de Mesoamérica. En este sentido, las rutas comerciales que propone estarían integradas por sitios de la cuenca de México como Zacatenco y Tlatilco. Asimismo, denota interacciones con grupos culturales procedentes de Morelos y el Golfo de México, que infiere a partir de los estilos de figurillas de terracota y el hallazgo de conchas marinas en la región. De igual modo, Müller propone que las sociedades formativas del valle mantuvieron una interacción constante con grupos de la zona olmeca, debido a las técnicas decorativas que observa en torno a la cerámica como el raspado, excavado y el estampado con sellos de superficie curva (*rocker stamp*).<sup>88</sup>

Asimismo, menciona que la actividad alfarera constituye una de las actividades principales del grupo, no obstante, su tecnología abarcaba también la producción de “[...] cestería, el tejido de malla para las redes de pescar, el labrado de huesos y conchas, y la hechura de telas para adornos personales [que propone

---

<sup>87</sup> Müller, *Entierro radial*, op. cit., p. 83.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 58.

a partir de las figurillas de terracota], así como el curtido de pieles y el beneficio del maguey".<sup>89</sup>

Para la fase Superior del Formativo que corresponde en el tiempo con sitios como Ticomán, Müller sugiere que a partir de este período se comienza a perfilar en la región el surgimiento de una urbe. Esto puede ser claramente visible en Huapalcalco, puesto que la mayoría de los complejos arquitectónicos del centro cívico-ceremonial del sitio, tienen su origen precisamente durante este periodo. En Zazacuala, por otro lado, no hay información en el registro arqueológico sobre la arquitectura del sitio durante este período; no obstante, Magaña señala la presencia de una estructura cuyas características constructivas se asemejan a la pirámide de Cuicuilco. Además, durante este periodo, Müller encuentra que las construcciones habitacionales de Zazacuala y Huapalcalco, guardan sendas semejanzas entre sí, y se caracterizan por paredes de bajareque desplantadas sobre dos hiladas sobrepuestas de piedras, así como, techos de paja sostenidos por morillos.<sup>90</sup>

Durante el Formativo Superior continúa practicándose la recolección, la caza y la pesca, entre otras actividades; siendo la agricultura la actividad más importante para ese momento, como observa a partir del incremento de vasijas para almacenar y la aparición de comales durante dicho periodo. De igual forma, continúan apareciendo en el registro arqueológico raspadores y otros artefactos de obsidiana

---

<sup>89</sup> Müller, *Entierro radial, op. cit.*, p. 58.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 83.

relacionados a actividades de cacería, y a prácticas artesanales; lo que señala a la vez una continuidad de las demás actividades aunadas a la agricultura.

Además, Müller destaca que, durante este período se registra una división de clases mucho más marcada que en el período anterior, y que puede ser observada en torno a dos aspectos culturales: el primero, se da en relación con los complejos arquitectónicos de mayor tamaño del centro cívico-ceremonial de Huapalcalco que, como se mencionó, tienen su origen justamente durante este período; y el segundo aspecto se observa en las costumbres funerarias practicadas en el Valle de Tulancingo, las cuales apuntan a ciertos patrones constantes en el tratamiento que brindaban a sus muertos antes y después del entierro.

Respecto al primer aspecto, durante el Formativo Superior la arquitectura presenta un carácter eminentemente religioso, y se encuentra representada por estructuras de gran tamaño, conformadas “[...] por unas plataformas que [de]limita[ba]n 3 lados de un patio cuadrangular y otra plataforma, más alta, en el lado oriental”;<sup>91</sup> característica que se asocia más a la arquitectura de Huapalcalco como el Montículo VI.<sup>92</sup>

Para el segundo aspecto, Müller realiza un análisis de las costumbres funerarias de la región que incluyen los entierros prehispánicos hallados tanto en Huapalcalco como en Zazacuala. En este estudio se observa que de los seis tipos identificados por la arqueóloga, cuatro corresponden a entierros humanos fechados

---

<sup>91</sup> Müller, *Entierro radial*, op. cit., p. 83.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 85.

hacia el Formativo Superior; donde incluye el enterramiento secundario III procedente de Zazacuala. Si bien constituye un primer intento tipológico que, más que servir para caracterizar a la población prehispánica del valle, permite en cierto modo identificar las semejanzas y diferencias en torno a las costumbres mortuorias.<sup>93</sup>

Continuando con este último aspecto, Enriqueta M. Olgúin, retoma el tema en su tesis doctoral pero incluyendo únicamente los entierros humanos recuperados en Huapalcalco; y aunque descarta la información de los entierros ceremoniales de Zazacuala, su trabajo resulta de interés para indagar sobre las prácticas mortuorias llevadas a cabo en este último sitio, y a la vez, explorar las posibles relaciones que pudieron haber existido entre Zazacuala y Huapalcalco durante el Formativo. En este sentido, los entierros humanos de Zazacuala que presentan ciertas características similares a los entierros de la Clase 3 y 4 de la clasificación que hace Olgúin son: el Enterramiento secundario 1 y el Enterramiento secundario 3. Dichas semejanzas se dan con relación al tratamiento ritual practicado en torno al cráneo, como se verá a continuación:

Para empezar, el Enterramiento Secundario 1 que corresponde a un entierro humano individual, conformado por unos huesos largos acomodados anatómicamente y con el cráneo cubierto con una olla fragmentada, presenta semejanzas con los entierros dobles de Huapalcalco: Entierro C-2 y Entierro K-2 de la Clase 3 de Olgúin. El Entierro C-2 es un cráneo infantil encerrado entre dos

---

<sup>93</sup> Müller, "Costumbres...", *op. cit.*, pp. 28-29.

vasijas; en tanto que, el Entierro K-2 se trata de un infante de entre dos y tres años de edad, al cual se le practicó en torno al cráneo un ritual consistente en la cocción directa o indirecta en un medio líquido.

En una primera propuesta, podría interpretarse que las similitudes entre los entierros de Huapalcalco y Zazacuala se dan justamente en torno al tratamiento dado a la cabeza, es decir, la decapitación ritual del individuo, así como las vasijas que los cubren. Mientras que las diferencias surgen en torno al número de individuos que conforman cada uno de los entierros, siendo los de Huapalcalco entierros dobles mientras que el de Zazacuala se conforma únicamente por un individuo. De igual modo, es pertinente señalar que, a pesar de que el Enterramiento Secundario 1 de Zazacuala posee el cráneo cubierto con una olla, no hay información relacionada que indique si se trata o no de una decapitación ritual, aunque debido a las similitudes que presenta con los entierros dobles de Huapalcalco es posible hacer dicha inferencia.

Asimismo, el Enterramiento 3 de Zazacuala se puede incluir dentro de la Clase 3 de Olguín, sobre todo porque se caracteriza por ser un entierro doble conformado por un infante y un adulto, aunque estos fueron colocados en diferentes momentos temporales, al respecto Müller menciona que: “[...] el Enterramiento Secundario 3 [...] estaba cubierto con piedras sueltas, algunas de las cuales habían sido removidas por la intrusión de un entierro secundario muy deteriorado, asociado a una escudilla grande negra, decorada en negativo y positivo, de soportes

mamiformes y otra más grande con baño del tipo Rojo1/Rojo-Amarillo [...]”.<sup>94</sup> Este entierro encuentra semejanzas con el Entierro humano A del M-VI (Montículo VI) de Huapalcalco clasificado dentro de esta misma categoría. Las similitudes entre ambos entierros encuentran correspondencia no tanto en el tratamiento ritual brindado al cuerpo, sino más bien, en torno a la forma como fue colocado el mismo, es decir, sobre una cama de piedras; además, ambos entierros se ubican hacia el Formativo Superior.

De igual modo, el Enterramiento Secundario 2 de Zazacuala conformado únicamente por el cráneo, presenta ciertas semejanzas que lo relacionan con el Entierro C-2 del M-VI, igualmente clasificado dentro de la Clase 3, así como el Entierro I excavado por Gaxiola y Guevara en el Patio Norte de la Unidad Habitacional de los talleres de El Pizarrín; aunque éste último se encuentra clasificado dentro de la Clase 4 de Olguín.<sup>95</sup> Dichas semejanzas implicarían que, el Enterramiento Secundario 2, así como los enterramientos secundarios 1 y 3 de Zazacuala, participaron de una posible práctica ritual consistente en la decapitación del individuo, al igual como sucede con los entierros C2, K2 y I de Huapalcalco, y que bien podría registrarse como una costumbre funeraria presente en la región.

Retomando la interpretación que hace Enriqueta Olguín en torno a dicha práctica ritual, pero integrando la información de los entierros de Zazacuala, se tiene que, dicha práctica tendría una continuidad que partiría desde el Formativo Superior

---

<sup>94</sup> Müller, *Entierro radial, op. cit.*, pp. 11-16.

<sup>95</sup> La Clase 4 corresponde a aquellos entierros conformados únicamente por el cráneo. Este entierro también pertenece a los entierros de la Clase 1. Que corresponden a entierros excavados en Huapalcalco y en los talleres del Pizarrín, y que tienen una denominación o mención en los registros técnicos pero cuya información es escasa o pobre, siguiendo la clasificación de Olguín.

en Huapalcalco (Entierro C-2) y Zazacuala (Enterramiento Secundario 2), continuando hacia el Clásico con el Entierro K-2 de Huapalcalco y hacia el Epiclásico con el Entierro I del Área C de la Unidad Habitación del Pizarrín. Cabe resaltar que, los enterramientos secundarios 2 y 3 de Zazacuala se ubican hacia el Formativo Superior, en tanto que, el Enterramiento Secundario 1 se ubica temporalmente hacia el Protoclásico, aceptando para ello la cronología propuesta por Müller.

Además de los entierros ceremoniales mencionados arriba, es posible incluir el entierro procedente de Zazacuala correspondiente a un omóplato, dos dientes, un premolar y dos molares,<sup>96</sup> dentro de los entierros de la Clase 8 de Olguín, que se definen por mostrar evidencia también de un ritual en el que la mutilación tuvo relevancia, como el Entierro F del M-VI.

Cabe mencionar que, el Entierro F del M-VI corresponde a un entierro “[...] individual, primario, adulto, masculino, sin cráneo, el cual carece de brazo derecho, pelvis, antebrazo izquierdo, fémur, tibia y peroné derechos, peroné y tibia izquierdos; le faltan ambos pies [...],”<sup>97</sup> y se ubica hacia el Posclásico. Debido a estas características, Müller lo relaciona con la ceremonia de la veintena *Toxcatl* dedicada al dios *Tezcatlipoca*.<sup>98</sup>

---

<sup>96</sup> Esta ofrenda se localizó dentro de un fogón con un lente de tierra carbonizada de 20 cm de grueso por 1.5 m de largo, ubicada entre las trincheras E y D en el Lienzo Charro. Y se encontró asociada a fragmentos cerámicos del Preclásico Medio.

<sup>97</sup> Olguín, “Los entierros...”, *op. cit.*, pp. 132-133.

<sup>98</sup> Müller, “Costumbres...”, *op. cit.*, p. 31.

Por ello, llama aún más la atención las semejanzas que presenta el entierro de Zazacuala, por estar conformado únicamente de algunas partes humanas, con el Entierro B de la Clase 5 de Olguín. Este entierro fue excavado por Irwin en la cueva del Tecolote, y corresponde a un infante de unos seis años de edad en posición sedente, asociado al Posclásico. Las similitudes se presentan en torno a las ofrendas de dientes y partes del cuerpo humano; como la ofrenda del Entierro B conformada por varios molares, premolares, incisivos y caninos de un niño, asociados al brazo y omóplato de un adulto.<sup>99</sup> La diferencia, sin embargo, recae en la temporalidad otorgada a cada entierro, siendo el entierro de Zazacuala del Formativo Superior, en tanto que, los entierros F del MVI y B de Irwin, se ubican para el período Posclásico.

Atendiendo a lo expuesto arriba y valorando la información que se tiene hasta el momento de los entierros prehispánicos en la región, se propone a reserva de nueva información, que las ofrendas de dientes en entierros humanos ceremoniales hallados en Tulancingo, forman parte de una práctica ritual llevada a cabo en la región desde el período Formativo Superior hasta el Posclásico. Por su parte, Enriqueta Olguín, menciona que arqueológicamente la ofrenda de dientes bien podría relacionar directamente a Huapalcalco con Teotihuacan.<sup>100</sup> En tanto que, para Zazacuala, esto bien podría entenderse al ser considerada el centro provincial teotihuacano del Valle de Tulancingo durante el Clásico; no obstante, que dicha práctica ritual se presente desde fases más tempranas, habrá una nueva incógnita

---

<sup>99</sup> Olguín, "Los entierros...", *op. cit.*, p. 129.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p 128.

de interpretación que en un futuro y contando con mejores y mayores datos puede ser abordada.

Por otro lado, es posible identificar ciertos patrones funerarios que apuntan a una posible práctica ritual en el sitio, y que giran con relación a la decapitación del individuo, ya sea antes o después de su muerte. Aunado a ello, la falta de estudios dirigidos a caracterizar la población de Zazacuala limitan en gran medida determinar si los pobladores asentados en el sitio corresponden a un mismo grupo cultural; así como, indagar sobre las posibles relaciones étnicas con los pobladores de Huapalcalco. Respecto a este último sitio, Olguín encuentra que las prácticas rituales analizadas en torno a los entierros ceremoniales presentan indicios de “[...] una continuidad, posiblemente de un mismo grupo cultural de filiación étnica desconocida”.<sup>101</sup>

La mayoría de los entierros ceremoniales de Zazacuala analizados arriba, se ubican tentativamente hacia el Formativo Superior (400 a. C.-200 d.C.), período que se encuentra sujeto a una serie de dinámicas sociales, como sucede en otros sitios de Mesoamérica. Para Müller, durante este período el sitio se caracteriza por el surgimiento de un complejo social asociado a centros urbanos pequeños; que

---

<sup>101</sup> Olguín, “Los entierros...”, *op. cit.*, p. 127. Cabe mencionar que en años recientes se han incrementado las excavaciones arqueológicas en el sitio de Zazacuala, la mayoría atendiendo a reportes de hallazgos arqueológicos, como el salvamento arqueológico llevado a cabo con motivo de la construcción de un edificio gubernamental ubicado a un costado de la carretera Tulancingo-Santiago, justamente situado a un costado de donde Müller llevara a cabo las primeras excavaciones arqueológicas en el sitio. Como preámbulo se han rescatado varios entierros humanos ceremoniales, representando alguna práctica ritual en torno al cráneo, como cubiertos por vasijas y algunos con modificación craneal, así como asociados a incensarios rituales y datados, muy posiblemente, hacia el Preclásico Superior. María Guadalupe Islas Monter, conferencia presentada como parte de las actividades del plan de trabajo del Museo Arqueológico de Zazacuala, Santiago Tulantepec, Hidalgo, 24 de agosto, 2017.

emergen no sólo en Zazacuala, sino que, además, al otro lado del Valle de Tulancingo. Estos centros urbanos como señala, contaban con el personal administrativo, religioso y militar necesario, e integraban como parte de su organización social y económica, a grupos especializados en actividades de diversa índole, como son: artesanos, mercaderes y agricultores. Asimismo, cada uno de estos grupos se encontraban “[...] bajo el mando de una poderosa organización social y política bien organizada para poder funcionar adecuadamente”.<sup>102</sup>

Otro indicativo de la complejidad social de este período se puede observar también en las costumbres funerarias practicadas en ambos sitios. Por ejemplo, la presencia de entierros cubiertos con capas de piedras, una abajo y otra arriba de los restos, así como el hallazgo de entierros secundarios, donde se conservan los huesos de los antepasados, señala un desarrollo más marcado en torno al culto de los muertos en el valle.<sup>103</sup> Además, la presencia de cerámica chupicuareña en contextos funerarios, refuerza la hipótesis de que durante este período los pobladores prehispánicos de la región, participaron también de las diferentes dinámicas que experimentaron las sociedades de la última fase del Formativo en el Altiplano Central. Los cuales se definen, por la posible llegada de grupos culturales o la introducción de estilos foráneos procedentes del Occidente de México. Esto igualmente puede ser observado en las figurillas de terracota, puesto que, durante el Formativo Superior se reportan en la región figurillas del tipo H4, que no son sino estilos foráneos procedentes del Occidente de México.

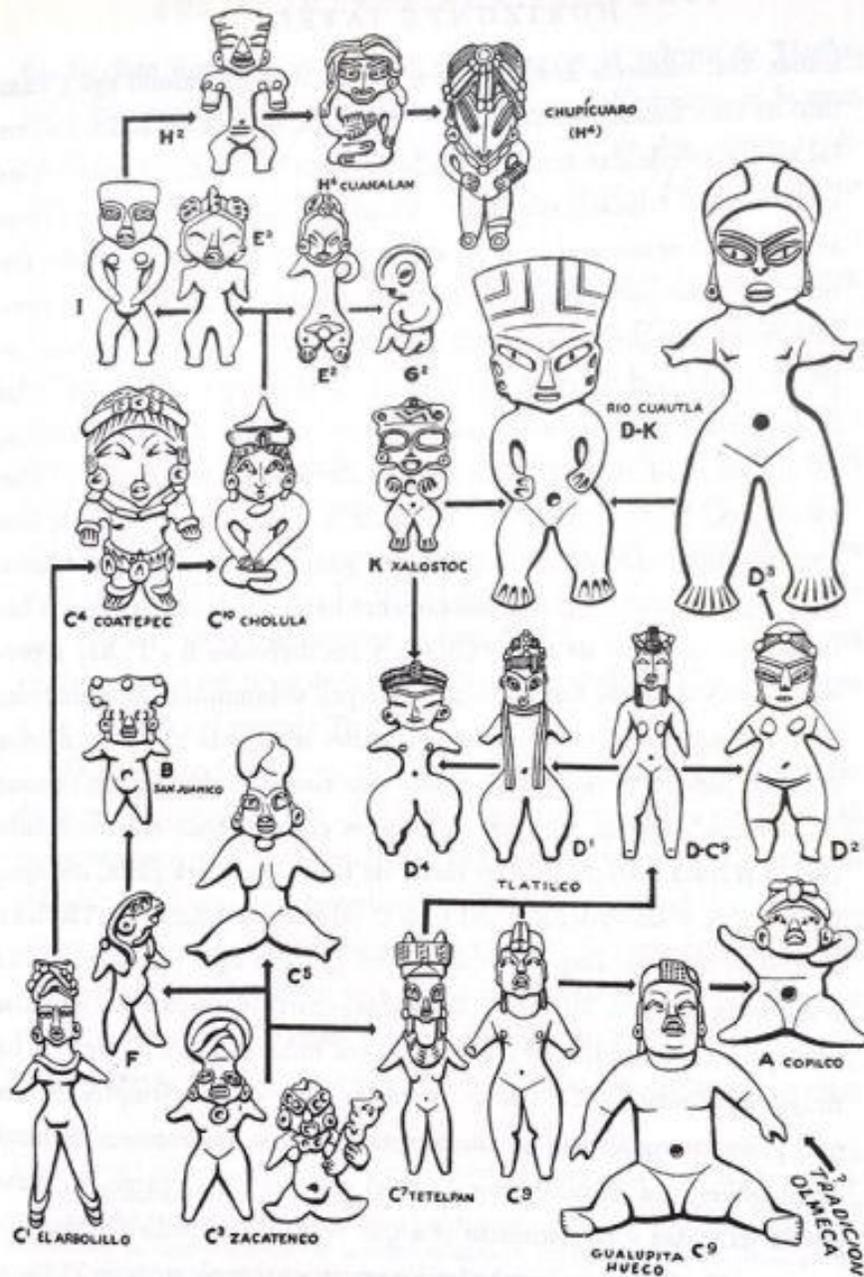
---

<sup>102</sup> Müller, *Exploración*, *op. cit.*, p. 97.

<sup>103</sup> Müller, *Entierro radial*, *op. cit.*, p. 85.

Para finalizar, podemos concretar que gran parte de la información vertida en este capítulo, se retomó de los trabajos realizados por Müller y Lizardi en Zazacuala y Huapalcalco, hace aproximadamente 70 años. Es gracias a sus aportaciones que es posible contar con un panorama general del Formativo en la región, y aunque ciertos datos deben ser refinados y puestos bajo la lupa de nuevas exploraciones, es viable señalar que, durante el Formativo el valle estuvo sujeto a un desarrollo local, sin estar desligado de las dinámicas y cambios sociales que experimentaron los pueblos formativos del Altiplano Central. Sin embargo, es la naturaleza de estos procesos que aún nos falta por dilucidar; en virtud de ello, el estudio de las figurillas de terracota parece brindar un camino factible para el conocimiento que se pueda obtener de los pueblos asentados en la región.

En este sentido, los estilos de figurillas identificados en la región a partir de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo, corresponden a los tipos: C, C4, B, CD, K, D, J y H4 (esquema I), cuyos rasgos formales se tocarán en el capítulo IV. De este modo, en conjunto con la información obtenida en torno al análisis estilístico de las figurillas de terracota, se espera ahondar sobre dichos estilos, sus características y la manera cómo se presentan en la región.



Esquema I. Tradiciones alfareras de figurillas de terracota pertenecientes al Horizonte Formativo en

Mesoamérica. Tomado de Covarrubias, 1961.<sup>104</sup>

<sup>104</sup> Este esquema se presenta a manera de referencia con la finalidad de visualizar los diferentes tipos de figurillas de terracota presentes en el Altiplano Central, sin por ello tomar como referencia su contexto temporal asociado. Miguel Covarrubias, *Arte Indígena de México y Centroamérica*, trad. Sol Arguedas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.

## **CAPÍTULO III**

### **Marco teórico y metodológico**

### **III.1. Marco teórico**

En este capítulo se aborda la base teórica y metodológica sobre la cual se sustenta el análisis estilístico de las figurillas preclásicas y protoclásicas de terracota. El material de estudio corresponde a dos colecciones particulares: la perteneciente al Museo Arqueológico de Zazacuala, y la correspondiente a la colección privada del señor Vázquez Cruz. Ambas colecciones proceden del asentamiento prehispánico de Zazacuala, ubicado en el municipio de Santiago Tulantepec, Hidalgo.

En nuestro afán por indagar y entender a las sociedades que nos precedieron, la cultura material legada por los diversos grupos culturales que se asentaron a lo largo y ancho del territorio mexicano, constituye para todos aquellos especialistas que tienen como finalidad el estudio del tiempo prehispánico, un medio propicio para el conocimiento histórico, tanto de las sociedades como de sus muy diversas dinámicas y procesos sociales.

Para el estudio de las figurillas de terracota, se observa que este tipo de material, junto al estudio de la cerámica, constituyen un medio de investigación altamente recurrente al tratar cuestiones de tipo temporal y espacial; así como, al intentar indagar sobre las relaciones e interacciones que pudieron surgir entre grupos a nivel local e interregional y a larga distancia. Asimismo, permiten a la vez

profundizar en los modos de vida de las sociedades que los produjeron, como: sus prácticas religiosas, políticas, aspectos culturales y sociales.<sup>1</sup>

De igual modo, la fascinación que estas pequeñas figurillas de terracota produjeron en múltiples investigadores, permitió en gran medida la extensa producción literaria legada hasta nuestros días, sobre todo, en torno a las figurillas del Altiplano Central. En este sentido, resaltan los estudios tipológicos llevados a cabo por George C. Vaillant (1934) y Rosa Reyna Robles (1971);<sup>2</sup> a decir de esta última investigadora, cabe señalar que en su análisis retoma los estudios realizados por Vaillant pero a diferencia del autor parte del aspecto técnico de las piezas, logrando así reconocer ocho tradiciones de figurillas claramente identificadas para el Altiplano Central. Resaltan también los descubrimientos de figurillas a partir de las exploraciones pioneras llevadas a cabo al norte de la Ciudad de México, en sitios como: Zacatenco, Ticomán y El Arbolillo, a cargo del ya citado George C. Vaillant.

En este tenor no podían faltar las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Tlatilco, por investigadoras tan sobresalientes como Román Piña Chan (1955),<sup>3</sup> Hugo Moedano (1958),<sup>4</sup> Jean-Pierre Laporte (1971),<sup>5</sup> entre otros. De igual manera, destacan los efectuados en sitios como Tlapacoya por la doctora Beatriz

---

<sup>1</sup> George C. Vaillant, *Excavaciones en Zacatenco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009a; Covarrubias, *op. cit.*, 1961.

<sup>2</sup> Rosa María Reyna Robles, "Las figurillas preclásicas", Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

<sup>3</sup> Román Piña Chan, *Las Culturas Preclásicas de la Cuenca de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

<sup>4</sup> Hugo Moedano Koer, "Informe preliminar sobre las exploraciones arqueológicas de San Luis Tlatilco", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1958.

<sup>5</sup> Jean-Pierre Laporte, "Análisis tipológico de los materiales provenientes de Tlatilco, Edo. de México. Figurillas y vasijas", Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1971.

Barba (1955),<sup>6</sup> o en el sitio lacustre de Zohapilco por Christine Niederberger (1976);<sup>7</sup> y el trabajo realizado por Miguel Covarrubias (1961),<sup>8</sup> por mencionar sólo algunos.

Cabe mencionar que, a pesar de la diversidad de enfoques que giran en torno a este tipo de materiales, existe uno que aparece de forma recurrente, y es justamente aquel que tiene por finalidad servir únicamente al estudio clasificatorio-tipológico de las piezas.

Este tipo de análisis que forman parte integral de los estudios de figurillas, constituyen el antecedente para abordar mediante nuevos enfoques teórico-metodológicos a este tipo de materiales, los cuales tienen como finalidad comprender mejor el fenómeno social e histórico en torno a ellas. Richard G. Lesure,<sup>9</sup> identifica cuatro enfoques diferentes utilizados en el análisis de las figurillas de sociedades aldeanas alrededor del mundo, como son: 1) análisis de usos; 2) análisis iconográfico; 3) simbolismo; y 4) análisis social.

Asimismo, a la par de estos enfoques y métodos utilizados en el análisis de las figurillas, existe un concepto que aparece de manera recurrente en este tipo de estudios, y responde precisamente al uso del concepto de “estilo”. Este es convenientemente un concepto de mayor amplitud y difusión utilizado en los

---

<sup>6</sup> Beatriz Barba, “Tlapacoya: un sitio preclásico de transición”, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1955.

<sup>7</sup> Christine Niederberger-Betton, *Cinco milenios de ocupación humana en el sitio lacustre de la cuenca de México*, Departamento de Prehistoria, Colección Científica, n. 30, México, 1976.

<sup>8</sup> Covarrubias, *op. cit.*, 1961.

<sup>9</sup> (Richard G. Lesure, 2002) *apud* Michael E. Smith y Lisa Montiel, “Figurillas cerámicas e interacción interregional en el valle de Yauteppec desde el periodo Formativo al Posclásico”, 2008, consultado en 2016, p. 252, [www.public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-Montiel-08-YauFigurines.pdf](http://www.public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-Montiel-08-YauFigurines.pdf)

estudios del arte prehispánico; aunque como se expondrá más adelante, no necesariamente ha de ser exclusivo a los historiadores del arte.

De tal manera, la base teórica del presente trabajo de investigación se fundamenta en la utilización del concepto “estilo”, con la finalidad de llevar a cabo el análisis de las piezas a partir de los elementos técnicos y formales de las mismas. Asimismo, su utilización se plantea como un medio eficaz para la identificación de posibles estilos locales y sus variantes regionales.

Para este último punto, las figurillas bajo estudio se sometieron a un análisis comparativo con tipos similares identificados en otras regiones, sobre todo, en lo que toca al área geográfica que comprende el Altiplano Central, y la cual estará enmarcada temporalmente por el Horizonte Formativo.

Por consiguiente, se considera necesario abordar en las siguientes líneas lo que por estilo se entiende, y la manera en cómo habrá de ser utilizado en el análisis de las figurillas de terracota del presente estudio.

Antes de entrar de lleno a lo que se entiende por estilo y la forma en cómo habrá de ser utilizado en el análisis de las figurillas de terracota, resulta pertinente abordar de forma precisa el significado del concepto de “arte”; puesto que, por ser este el objeto primordial de investigación en los estudios del arte, y además por su interrelación con el concepto de estilo, es necesario aclarar, aunque de manera concisa, la postura que se habrá de tomar sobre dicho concepto en esta investigación.

### III.1.1. Concepto de arte

Son cada vez más los trabajos de investigación en torno a Mesoamérica que se fundamentan sobre la base del estilo, llevados a cabo no sólo por historiadores del arte, sino tanto o mucho más por investigadores de otras disciplinas. Pese a ello, existe aún la creencia que desmerita la eficacia de los estudios del arte para dar respuesta a las muchas incógnitas que encierran las sociedades prehispánicas. Esto debido a que se considera aún como una disciplina subjetiva, cuya “credibilidad” es puesta en duda para brindar explicaciones “objetivas” sobre los diferentes procesos y dinámicas sociales; las cuales habrán de abordarse mediante el objeto de arte bajo estudio. Esta postura que adoptan algunos investigadores parece basarse en la premisa que sustenta, la invalidez debido a la supuesta “subjetividad” subyacente en el aspecto teórico metodológico propio de dicha disciplina.<sup>10</sup> Pese a lo interesante de esta problemática, la finalidad de este trabajo no es profundizar en ella, aunque sí resulta pertinente abordar de manera concisa, como se ha dicho, el concepto de “arte” y su aplicación en el caso prehispánico. Para empezar, está la cuestión referente a su aplicación en los estudios mesoamericanos, debido a que el concepto nació y se desarrolló en un contexto totalmente diferente.

---

<sup>10</sup> Jaime Litvak King, “El arte prehispánico mesoamericano: Un punto de vista disidente” en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana. Arquitectura Maya* 3, núm. 6, noviembre 1986, Consultado en febrero de 2017, [http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/cam06\\_reducido.pdf](http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/cam06_reducido.pdf); Jesús E. Sánchez, “Aproximación al uso de los conceptos signo, estilo, carácter y tipo en arqueología” en *Arqueología*, INAH, Segunda Época, núm. 34, septiembre-diciembre, 2004.

De igual forma, otro punto que choca en los estudios del arte sobre Mesoamérica, parece reflejarse en lo tocante a los “artefectos” u “objetos” de estudio, y su conceptualización para denominarlos o no como objetos de “arte”; debido a la condición inseparable que los define: su uso utilitario.

Ahora bien, si entendemos la palabra “arte” como un producto “extranormal” representativo únicamente de una clase social de gobernantes o elites,<sup>11</sup> el cual involucra la visión occidental de un contexto histórico por sobre otros, con el predominio de un canon estético de belleza sumamente rígido, entonces, visto así el arte no podría formar parte de los estudios prehispánicos. Pero, si tomamos como referencia la definición que hace Ann Cyphers sobre el arte y su aplicación en el caso mesoamericano, entonces sí que podemos encontrar una vía de solución a tales cuestionamientos.

Para Cyphers la palabra “arte” más que formar parte del sistema taxonómico de las culturas bajo estudio, encuentra que su “universalidad o validez intercultural del concepto es una cuestión de la disciplina”<sup>12</sup> que lo ocupa, es decir, de la Historia del Arte. Para el caso mesoamericano, la adaptación del concepto debe estar acorde al contexto de estudio; de esta manera, al hablar de objetos de “arte” o artísticos”, se los concibe como “un producto de una clase gobernante diseñado y destinado a establecer, ejemplificar, y legitimar las normas de comportamiento a las

---

<sup>11</sup> Ann Marie Cyphers Tomic de Guillén, “El arte prehispánico mesoamericano: Una respuesta al disidente”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana. Arquitectura Maya* 5, núm. 11, septiembre 1986, Consultado en marzo 2017, p. 10, [http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/cam11\\_reducido.pdf](http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/cam11_reducido.pdf)

<sup>12</sup> *Ibid.* p. 9.

cuales la gran mayoría de la gente se apegará [...] como parte integrante de un todo cultural”.<sup>13</sup>

En el contexto social e histórico de las sociedades prehispánicas se puede entrever que el “arte” como tal, actúa como un elemento de coerción social para el manejo del comportamiento entre los individuos y el conjunto de la sociedad, elemento que se desarrolla mediante el control de los diferentes símbolos religiosos, políticos e ideológicos predominantes.

Continuando con la autora, menciona además que, este control social está íntimamente relacionado con el “arte” de cada grupo cultural, el cual se refleja no sólo en el plano ideológico sino además, en las representaciones materiales, las condiciones y formas de vida, como son: los productos de subsistencia, y el control de los recursos naturales, la mano de obra, los recursos escasos y la propia información.<sup>14</sup>

De tal forma, para los fines de este trabajo se retoma la postura de Ann Cyphers sobre el concepto de arte para el caso prehispánico, el cual habrá de ser aplicado al estudio de las figurillas de terracota, y por ende, sobre las sociedades aldeanas del período Formativo en el Valle de Tulancingo. Dicho concepto se refiere a: “los objetos hechos con habilidad técnica, formados dentro de los límites de normas conceptuales particulares, y conteniendo un valor simbólico en el nivel ideológico”.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Cyphers, *op. cit.*, p. 10.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 6-7.

Que la valoración hecha sobre el concepto de arte haya sido de singular importancia para esta investigación, se debe a su interrelación, casi adyacente al concepto del estilo, como se ha mencionado líneas arriba. Pero principalmente, porque constituye la base teórica sobre la cual se fundamenta el análisis estilístico de las figurillas del presente trabajo. Por consiguiente, habiendo expuesto los antecedentes y las relaciones conceptuales entre arte y estilo, cabe abordar lo que por este último concepto se entiende en los estudios históricos y etnohistóricos del arte, y cómo habrá de ser abordado en este trabajo.

### **III.1.2. El estilo**

“No se trata de aceptar o rechazar el estilo como tal, pues, en sentido riguroso, ese ‘como tal’ no existe, ya que depende del modo en que fue pensado por quienes lo definieron.”

J. R. Morales<sup>16</sup>

Resulta singularmente contradictorio abordar un problema de investigación cuya base teórica se encuentra en proceso de consolidación; pero pese a esta problemática actual, los estudios del estilo dentro de la Historia del Arte han mostrado la validez y pertinencia para aquellas obras que perdieron, o no, su

---

<sup>16</sup> José Ricardo Morales, *Estilo, pintura y palabra*, Madrid, Cátedra, Ensayos Arte, 1994, p. 31.

contexto arqueológico, pues son reflejo de la identidad de los grupos que los crearon y sus relaciones con otras sociedades.

A pesar de que el concepto del estilo es constantemente utilizado por historiadores del arte, y especialistas de otras disciplinas de las Ciencias Sociales, su utilización como método de análisis no ha sido del todo comprendido. Estamos ante un concepto que, si bien ha cumplido satisfactoriamente la función de abordar las obras artísticas en un primer momento de análisis —dentro de un aspecto meramente taxonómico o clasificatorio—, encauzar únicamente el estilo a estos fines puede conllevar a grandes confusiones, tanto para el objeto de análisis bajo estudio como para su propio desarrollo conceptual.

Sobre este punto es posible observar que el desarrollo histórico del concepto presenta ciertas problemáticas en torno a él; para empezar, existe una continua discusión respecto a su definición, lo que hace que su utilización sea aún un tanto cuestionable, y por otro lado, está la incertidumbre de su utilización en torno a los estudios mesoamericanos, debido a la carga teórica empleada y su factibilidad para aplicarla al objeto de estudio. Aunado a ello, se ha cuestionado si el estilo permite o no explicar las dinámicas culturales y los diversos procesos sociales de un grupo cultural determinado; esto en tanto objeto de investigación en los estudios históricos y etnográficos del arte. De estos puntos, el de mayor interés para este trabajo recae en el segundo, puesto que, finalmente dicho concepto se proyecta como una herramienta teórica que permitirá un acercamiento a las sociedades aldeanas de Zazacuala y de su región, tomando como objeto de estudio el análisis de las figurillas de terracota.

En este sentido, nos encontramos ante un concepto con una gran variedad de significados y usos empleados, tanto por la Academia como dentro del lenguaje coloquial. Por ejemplo, al hablar de estilo podemos hacerlo refiriéndonos en particular a una obra artística o a un grupo de ellas, o bien, al propio artista que las produjo, ya sea al tratar de definir una particularidad en su obra o la pertenencia a una escuela artística con una tradición concreta; de igual modo, se puede hablar de otros tipos de estilo más coloquiales como: el estilo de vida de una persona, el cual se desglosa en una gran variedad de estilos “menores” reflejados en la forma de actuar, comer, vestir, escuchar música, hablar, etcétera; o bien, en un aspecto más privativo, como al hablar de una época o épocas dentro de un contexto histórico-espacial determinado. Debido a esta diversidad de significados del estilo y su capacidad de adaptación a ciertos contextos coloquiales, se ha distorsionado en cierta medida su rango de utilización en los estudios del arte.

Asimismo, las definiciones de estilo que brinda el diccionario de la Real Academia Española (en sus siglas RAE) no parece brindar mayor claridad al asunto; es más, las trece definiciones que arroja sobre el concepto parece mostrar la amplitud del mismo, ya sea en torno a la retórica, la música, las artes, así como en los diferentes aspectos sociales, conductas y maneras de obrar. No obstante, y a pesar de la variedad de significados, es posible observar que resalta en cada uno de ellos un elemento distintivo en común, que hace las veces de “denominador” al tratar de definir lo que por estilo se entiende. Este elemento que funciona como

“denominador”<sup>17</sup> parece sustentarse sobre las siguientes palabras: “forma”, “modo” o “manera” de proceder.<sup>18</sup>

Al respecto, Ernst H. J. Gombrich, en su análisis sobre el estilo encuentra que las definiciones que giran en torno a él,<sup>19</sup> pueden dividirse en dos tipos de clases bien diferenciadas, como son: las descriptivas y normativas.<sup>20</sup> Las descriptivas son aquellas que “pueden clasificar los diversos modos de hacer o crear con arreglo a los grupos, países o períodos en que aquellos eran o son habituales”.<sup>21</sup> Los estilos descriptivos se basan en alguna cualidad característica ya sea física, normativa, o extrasensorial que permite diferenciar las maneras de hacer de otras, por ejemplo, la “música de estilo gitano”, “cocina al estilo francés”, “estilo pictórico hierático”, “de estilo románico”, etcétera. En cuanto a las normativas, estas se diferencian de las descriptivas por ser aquellas que, despojadas de toda cualidad adjetiva calificativa vienen a denotar una solidez y eminencia deseables, es decir, hace que un objeto o comportamiento sobresalga de entre una masa de acontecimientos u objetos, por ejemplo, “le recibió con estilo”; “este acróbata tiene estilo”; “a este edificio le falta estilo”, entre otros.<sup>22</sup>

Probablemente la dificultad de llegar a una definición unánime multidisciplinaria se deba al peso otorgado por su origen, el cual como se sabe se

---

<sup>17</sup> Diccionario de la Real Academia Española, “Estilo”, consultado febrero de 2017, <http://dle.rae.es/?w=diccionario>

<sup>18</sup> Ernst H. Gombrich, “Estilo” en David L. Sills (coord.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* Madrid, Aguilar (edición española), 1974, p. 498. (pp. 497-505).

<sup>19</sup> Las definiciones que utiliza el autor en su división, corresponden a las obtenidas en el *Shorter Oxford English Dictionary*.

<sup>20</sup> Gombrich, *op. cit.*, p. 498.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 497.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 497.

encuentra ligado al campo de la retórica. El estilo antes de haber sido asimilado a los estudios de la Historia del Arte, nace en el campo de la retórica de dónde toma inicialmente su calidad de “identidad”; es decir, esta calidad de la que se habla surge a partir de la analogía que brindan las formas impresas dadas por el instrumento de trabajo, utilizado por los escritores griegos, llamado del latín “*stilus*” y que significa “punzón”.<sup>23</sup> De esta manera, el estilo entendido así, se refiere a la identificación de un autor a otro por la manera y forma de hacer o proceder.<sup>24</sup>

De tal suerte, la calidad de “identidad” que se desarrolla con la retórica, se une —irremediablemente— al concepto del estilo, y su aplicación en los estudios históricos y etnográficos del arte; sin embargo, el análisis del estilo, no provee las herramientas necesarias para determinar “identidades” como tal, por lo tanto, como se verá más adelante el estilo es otra cosa pero no identidad.

Posteriormente, con la introducción del concepto en el ámbito de las bellas artes, entre los siglos XVI, XVII y XVIII, su desarrollo se ve marcado por un aspecto tanto normativo como descriptivo, aunque se observa que prevalece con mayor fuerza el primero primando así el aspecto descriptivo. De esta manera, la aplicación del concepto del estilo por los críticos del arte a las obras artísticas durante dichos siglos, estuvo condicionado generalmente a un contexto normativo, el cual se encontraba estrechamente vinculado a la idea de “lo clásico y renacentista”, y que, por ende, se encontraba implícitamente asociado a un concepto que denotaba la cualidad de valor o un alto grado de esplendor, desvalorizando así y censurando a

---

<sup>23</sup> Gombrich, *op. cit.*, p. 498.

<sup>24</sup> *Idem.*

aquellas obras artísticas que no siguieran el mismo concepto estético de belleza. Es así como, se crea en términos generales una Historia del Arte concebida como el estudio de los periodos estilísticos sucesivos con cualidades altamente valorativas y de prestigio, siguiendo para ello el modelo establecido por “lo clásico, lo puro” de los grandes artistas, o bien, de las obras maestras; y todo esto es visto aún desde la retórica.<sup>25</sup>

No será sino hasta el siglo XIX cuando la concepción que se tenía del estilo como aquello ligado al canon clásico y renacentista, fuertemente adoptado por el academicismo, sufre un revés originado por los creadores y artistas que buscaban alejarse del arte “del estilo”; para adoptar así nuevas formas de expresión que anteriormente habían sido rechazadas por los cánones estéticos predominantes. Es así como, durante dicha época el concepto del estilo viene a introducirse tanto en las obras artísticas a partir de nuevos enfoques, y en los estudios del arte como un concepto que es definido ahora por: “las características formales de expresión artística [para dejar de lado la idea de] establecer categorías”, como anteriormente se había planteado al relacionar el concepto a periodos estilísticos abordados desde un aspecto puramente diacrónico.<sup>26</sup>

La capacidad de proyectar el desarrollo que ha sufrido un concepto a lo largo de la historia, y en sus muy diversos y diferentes contextos históricos, nos permite profundizar sobre los elementos que oscurecen e imposibilitan la eficacia de

---

<sup>25</sup> Gombrich, *op. cit.*, pp. 498-499; Rosa López Torrijo, “Estilo. Concepto histórico y uso actual” en *Tradición, Estilo o Escuela en la pintura Iberoamericana siglos XVI-XVIII*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2004, p. 200.

<sup>26</sup> López, *op. cit.*, pp. 201-202.

abordar, en este caso, las obras artísticas bajo el foco del estilo. Si bien se planteó de manera sumamente sucinta el origen y evolución que ha sufrido el concepto, la intención de esta breve reseña fue la de mostrar que el estilo como tal, presenta una evolución que no nace con la Historia del Arte, pero sí que se desarrolla a la par de dicha disciplina. Por lo que, estilo y arte, forman parte indisoluble en los estudios de las obras artísticas.

Estamos tan acostumbrados a utilizar la palabra estilo en nuestro lenguaje cotidiano que resulta casi imposible definir con certeza lo que por él se entiende. Asimismo, en el campo de estudios mesoamericanos el concepto del estilo se encuentra ampliamente utilizado en trabajos de investigación de diversa índole, y no sólo eso, sino que la amplitud del concepto permite abordar los estudios desde diferentes perspectivas y enfoques teórico-metodológicos; según lo requiera y permita el objeto de investigación a desarrollar.

Respecto a las definiciones que nos brinda la RAE, parece no haber de forma precisa y certera un consenso sobre el significado de estilo; sin embargo, pese a esta diversidad de definiciones es posible identificar en el trasfondo de cada una de ellas un elemento unificador que brinda luz a lo que por estilo se entiende. Este elemento —como se ha mencionado anteriormente— funciona como el articulador y estructurador en todas las definiciones, el cual se da en torno a las palabras “forma”, “manera” y “modo” de ser, haciendo referencia a una acción, o bien, a la manera en cómo ésta debe de realizarse. En cierta manera, proyecta un sentido normalista del estilo pero sin el elemento valorativo.

Por consiguiente, se tiene que, en los estudios referentes al arte prehispánico las palabras “estilo y forma” se encuentran íntimamente relacionadas, constituyendo ésta última el objeto de estudio de la primera. Esto se puede observar en la definición que hace Meyer Shapiro sobre el estilo, siendo: “una forma constante —y a veces los elementos, cualidades y expresión constantes— que se da en el arte de un individuo o grupo”, pero sobretodo, el estilo es un “sistema de formas”.<sup>27</sup> Para Ernst Gombrich, el estilo constituye cualquier “modo característico —y por tanto, reconocible— de realizar un acto o de producir un objeto, o la forma en que el acto o el objeto debe realizarse o producirse”.<sup>28</sup> En donde “forma o modo” constituyen la base de un saber hacer que involucra las actividades de pensar, saber y sentir.<sup>29</sup> Por otra parte, para describir un estilo, Shapiro propone tres aspectos dentro del arte como son: los elementos de forma o motivos, las relaciones de forma y las cualidades.<sup>30</sup>

Esta manera de ver el estilo principalmente a través de las “formas”, ha sido aceptada de manera satisfactoria por la mayoría de los investigadores que ven en la definición del concepto, la relación que los objetos “artísticos” guardan con la “forma” o los “motivos”, y que imprimen a un objeto de otro una expresión significativa; además, permiten o hacen visible la personalidad del artista y el punto de vista general de un grupo.<sup>31</sup> La expresión significativa de la cual hace referencia

---

<sup>27</sup> Meyer Shapiro, *Estilo, artista y sociedad*, Madrid, Tecnos, 1999, p. 71.

<sup>28</sup> Gombrich, *op. cit.*, p. 497.

<sup>29</sup> Ian Hodder, “El estilo como una cualidad histórica”, Trad. de Matías Leporí, en Margaret Wright Conkey y Christine Ann Hastorf (eds.), *The Uses of Style in Archaeology*, Cambridge University Press, 1990, p2, Consultado en marzo del 2017, [www.academia.edu/7012278/El estilo como una cualidad histórica](http://www.academia.edu/7012278/El_estilo_como_una_cualidad_hist%C3%B3rica)

<sup>30</sup> Shapiro, *op. cit.*, p. 74.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 71.

Meyer Shapiro, incluye —entre otros elementos— las formas y la relación que estas guardan consigo mismas. De este modo, el estilo parece reflejar una cualidad común que se da en las características que lo constituyen, y que hace que esta cualidad determine un tipo de “rasgo dominante” del conjunto o unidad de la obra; pero también, se encuentra ligado a cada una de sus partes, haciendo por lo tanto que un estilo se diferencie de otro.<sup>32</sup>

El estilo transmite información<sup>33</sup> pero el tipo de información obtenida a través de las formas es lo que realmente interesa en los estudios antropológicos del arte. De igual modo, el historiador del arte ha encontrado en el estilo una herramienta eficaz de clasificación para las obras artísticas, como para establecer la fecha y lugar de origen; pero también para relacionar las diversas escuelas de arte que las produjeron. Sin embargo, por más esenciales que las formas sean para la expresión, no son suficientes para caracterizar un estilo, no, si la formulación se queda únicamente en el nivel básico que es la sola clasificación de las obras a partir de las formas.<sup>34</sup>

En las investigaciones del arte que tratan sobre la cultura y los procesos sociales en torno a las sociedades prehispánicas, no basta únicamente con abordar los objetos estudiados desde la dinámica que juegan las formas en su nivel básico de interpretación.<sup>35</sup> Esto parece reflejarse en la posición que guarda Blas Román

---

<sup>32</sup> Shapiro, *op. cit.*, pp. 78.

<sup>33</sup> Hodder, *op. cit.*, p. 1.

<sup>34</sup> Shapiro, *op. cit.*, pp. 71, 75; Román Blas Castellón, “¿Cómo se asigna un significado? Problemas de estilo arqueológico en Mesoamérica”, en *Cuicuilco*, volumen 5, número 14, septiembre-diciembre, 1998, p. 224.

<sup>35</sup> Morales, *op. cit.*, p. 34.

Castellón Huerta en relación con el análisis del estilo y las formas. Es decir, se refiere a la posición ejercida sobre el arte a través del análisis estructural del estilo, el cual pretende ir más allá de las formas para intentar descubrir patrones; los cuales considera el autor, constituyen las concepciones antiguas e ideológicas de las personas que los crearon. De este modo, el análisis estructural del estilo entra así en el plano de lo simbólico, al tratar de penetrar en los significados sociales de las estructuras.<sup>36</sup>

Esto queda más claro en la exposición que desarrollan Ian Hodder y José Ricardo Morales sobre el análisis del estilo. Para Hodder, el estilo sólo existe en referencia a otros eventos,<sup>37</sup> pero el estilo aquí no se traduce únicamente en relación a las formas, sino en la relación que guarda con los supuestos sociales que le dieron vida.<sup>38</sup> El estilo visto a la manera de Hodder, se relaciona con una “cualidad histórica”, la cual se define como ese saber hacer que se da de “forma general o universal” y el saber hacer que se da de “forma particular e históricamente”; es decir, el estilo puede ser concebido en un contexto particular (histórico-cultural) pero es definido también por la relación que guarda con un evento general y universal (no cultural). De esta forma, Hodder aborda la problemática respecto a si el estilo se observa o se actúa, es decir, si es definido por el actor o por el espectador o bien

---

<sup>36</sup> Blas Castellón, *op. cit.*, p. 224.

<sup>37</sup> A la manera como lo describe Gombrich, al mencionar que no cabe hablar de estilo a no ser que se tenga la posibilidad de elegir entre distintas formas de expresión, lo que ha dado en llamar isonomía. Gombrich, *op. cit.*, p. 498.

<sup>38</sup> Hodder, *op. cit.*, 1990.

por ambos, ya que no es posible separar el estilo de los significados y significantes.<sup>39</sup>

Continuando con el investigador, encuentra que el actor y el espectador se encuentran íntimamente involucrados con el *evento como interpretación* y en la *interpretación como evento* de manera simultánea al definir un estilo. Entendiendo por “evento como interpretación” a cada acto en el mundo que es también una interpretación de este, mientras que la “interpretación como evento” se refiere a cada declaración por más interpretativa que sea, es en sí misma un evento con efectos en el mundo.<sup>40</sup> De este modo, el estilo definido mediante estos aspectos puede percibirse como “un patrón que creamos alrededor de un evento particular recordando y creando similitudes y diferencias”.<sup>41</sup>

Asimismo, esta cualidad histórica del estilo, problematizada por Ian Hodder, encuentra semejanza con la definición que hace José Ricardo Morales respecto al estilo, el cual señala que “los objetos constituyentes de estilo nunca poseen singularidad absoluta ni universalidad plena, puesto que son históricos”.<sup>42</sup> Esta idea de *historizar el estilo* que propone Morales, parte de la necesidad de abordar las obras artísticas en su propia condición temporal, es decir, la que le dio su razón de ser.

Morales, plantea la necesidad de *historizar el estilo* basado en la propia necesidad de dicho concepto para lograr desprenderse de toda sustancialidad, la

---

<sup>39</sup> Hodder, *op. cit.*, pp. 2-3.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>42</sup> Morales, *op. cit.*, p. 37.

cual le fue otorgada a partir de la definición positivista de comprender el estilo como una cadena de soluciones de formas sucesivas, a la manera como lo define Heinrich Wölfflin;<sup>43</sup> es decir, sin considerar abordar a las obras conforme a su tiempo y espacio histórico. Esta manera de ver el estilo según Wölfflin, impide abordar uno de los aspectos de mayor trascendencia al momento de llevar a cabo cualquier análisis estilístico; puesto que, entra en conflicto con el supuesto relacionado a la “carga cuestionable”, es decir, la de preguntarse sobre las semejanzas y diferencias de las obras, “sin tener en cuenta que un mismo motivo situado en un complejo cultural distinto, es ya, por ello otro”.<sup>44</sup> Descuidando de tal modo, toda oportunidad al intentar averiguar sobre las ideas que los generaron como los supuestos sociales que les dieron forma.<sup>45</sup>

Para Morales, *historizar un estilo* implica, en principio, abordar la dinámica que juegan las formas en la interpretación, ya que formalizar una obra es a la vez, actualizar (pasado) y determinación (presente). Actualizar una forma se refiere al proceso de producción que las creó, mientras que determinar una forma, se refiere a la manera en cómo éstas llegan a nosotros y la interpretación que hacemos de ellas, vistas como obras acabadas. Por eso dice, que al intentar *historizar el estilo*, es necesario distinguir entre el “estilo haciéndose” y el “estilo hecho”.<sup>46</sup>

En cuanto al “estilo hecho” al que se refiere el autor, se observa que en los análisis de las formas dentro del estilo constituye el nivel básico de información, en

---

<sup>43</sup> Morales, *op. cit.*, p. 30.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 28, 30.

<sup>45</sup> *Idem.*

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 45.

tanto caracterización y clasificación de las obras. De igual forma se puede afirmar que el estilo visto como “lo hecho” guarda cierta similitud con los “tipos” dentro de los estudios arqueológicos, de ahí la confusión entre los términos estilo y tipo; sin embargo, la aplicación y definición entre uno y otro se encuentra claramente diferenciado.

Por otro lado, a parte de la relación que se da entre tiempo y forma al tratar de *historizar un estilo*, es la que surge entre la dinámica que juegan las suposiciones y la obra, entendiéndose por suposiciones como el conjunto de normas sociales establecidas dentro de una sociedad particular en un tiempo histórico determinado. La necesidad de introducir las suposiciones en la *historización* del estilo, se debe a la importancia otorgada a las ‘suposiciones sociales’, las cuales se definen como constituyentes de un dominio de poder por parte de algún grupo o institución dependiendo de la sociedad bajo estudio. Así pues, visto el estilo de esta manera, se podrá partir del nivel básico de análisis para integrar la información que, sobre el objeto de arte se estudie.

Por consiguiente, y con base a lo expuesto en este apartado se considera para los fines de este trabajo, la siguiente definición del estilo y se expone la manera en cómo habrá de ser aplicado a esta investigación.

Considero que el estilo ante todo es un conjunto de formas o motivos, que le imprimen a un objeto de otro una expresión significativa. Esta estructura o sistema de formas no pueden sino haberse generado dentro de un entramado cultural particular, el cual revela su cualidad histórica. A partir de esta estructura de formas,

susceptibles de ser *historizadas*, es donde se revela el estilo. Puesto que, esta cualidad histórica hace visible las normas y suposiciones sociales, sobre la cual se fundamenta esa “forma o modo” de ser de tal o cual estilo, es decir, constituyen la base de un saber hacer cultural e históricamente.

Expuesto lo que considero por estilo, y con base a las características del material bajo estudio, el análisis estilístico de las figurillas preclásicas y protoclásicas de terracota, responderá a dos niveles: en primer lugar, a su caracterización y clasificación, y posteriormente, se espera ahondar sobre sus cualidades culturales e históricas, que se expondrán de forma más precisa en el siguiente capítulo.

Cabe destacar que, antes de pasar al siguiente apartado, se incluye la definición de estilo propuesta por María Isabel Álvarez Icaza, puesto que, además de brindar un enfoque para su estudio, constituye la base de las categorías que se habrán de retomar en la metodología. En este sentido la autora define el estilo como:

“[...] el carácter propio de una obra producida por un individuo o grupo en un contexto específico [...]”. Y, aclara: “[...] el carácter propio es el conjunto de cualidades peculiares de una obra artística realizada por una persona o una colectividad y que lo distingue de otra obra por su modo de ser”. En tanto que por modo de ser, se revela éste “[...] en la apariencia formal, es decir, en las técnicas y materiales empleados, así, como en las formas, los colores, las líneas, en fin, cualidades plásticas [a las que nombré] categorías, que lo hacen distinguirse de otras obras”.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Ma. Isabel Álvarez Icaza Longoria, “La definición estilística del Códice Laud”, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 40.

### **III.2. Corpus de figurillas**

A más de una década de los esfuerzos emprendidos en salvaguardar y conservar el patrimonio arqueológico del municipio de Santiago Tulantepec, en el estado de Hidalgo, nos encontramos con el mejor de los optimismos a mitad del camino. Este largo proceso recorrido hasta ahora nos permite reconocer que, cuando se trata de interpretar el patrimonio prehispánico de una comunidad o región, éste puede llegar a tener una variedad de acepciones y funciones, visto desde los diferentes enfoques de estudio. Tal es el caso de la riqueza en la interpretación que brinda el estudio de las colecciones arqueológicas, como la resguardada en el Museo Arqueológico de Zazacuala y la colección privada del señor Vázquez Cruz, ambas procedentes del asentamiento prehispánico de Zazacuala.

La colección arqueológica del MAZ y, por ende, la colección Vázquez Cruz, como muchas otras colecciones privadas a lo largo y ancho del territorio mexicano, carecen de un contexto controlado que en la disciplina arqueológica constituye la base principal de su análisis, lo que ciertamente ha demeritado y desvalorizado la importancia que se le ha dado a este tipo de objetos, sobre todo para llevar a cabo estudios históricos respecto a las culturas que los produjeron. Sin embargo, cuando no se tiene la fortuna de tener un registro arqueológico científico, o fuentes históricas de periodos tan antiguos, y a pesar de que algunos objetos han sido despojados de su contexto, el estudio de éstos puede aún contribuir al conocimiento histórico de

las sociedades prehispánicas que los crearon;<sup>48</sup> aunque por supuesto, resulta necesario someterlos a un riguroso análisis científico, de ahí la necesidad de abordar la vida de los objetos.

La colección del MAZ se formó hacia el año 2006 como parte del proyecto de rescate y protección del patrimonio arqueológico de Santiago Tulantepec, a cargo de la dirección de la Casa de la Cultura de dicho municipio. Mayormente el acervo se conformó entre los años 2006 y 2009, puesto que, el proyecto de salvaguarda, además de estar enfocado en la protección del asentamiento prehispánico, consistió en la recuperación de aquellas piezas arqueológicas que habían sido localizadas durante los trabajos de labranza y construcción, dentro y alrededor del sitio arqueológico. Esto permitió que en el 2008 se llevara a cabo la creación de un espacio adecuado para su resguardo y exhibición, lo que hoy día se conoce como el Museo Arqueológico de Zazacuala. Cabe destacar que, la colección arqueológica del MAZ posee en adquisición más de mil piezas, de las cuales, el 70% corresponde a las pequeñas figurillas de terracota que abarcan temporalmente los diferentes periodos de Mesoamérica.<sup>49</sup>

Los lineamientos para la adquisición de las piezas fueron los siguientes: 1) la recuperación de toda información asociada a la pieza, siendo esta en su mayoría

---

<sup>48</sup> Una visión realista sobre el estado en que se encuentran los museos, sobre todo los comunitarios y municipales, existentes en la República Mexicana, como las colecciones arqueológicas que albergan, mostrará que existe un abandono casi general por parte de las instituciones encargadas de la protección de este tipo de acervos, así como la exclusión de las colecciones en estudios serios que brinden luz sobre la historia prehispánica del lugar donde se localizan. Sin embargo, la utilización de este tipo de acervos para el conocimiento de la historia prehispánica de un lugar en particular constituye el medio más eficaz si se tiene en consideración una serie de aspectos que limitan su estudio, como 1) la falta de proyectos arqueológicos en el área, 2) la escasa información, y 3) el constante riesgo de destrucción que vive el sitio.

<sup>49</sup> Islas López, *op. cit.*, 2014.

de tipo oral; 2) el origen de la pieza; 3) lugar exacto del hallazgo dentro del asentamiento prehispánico (si fuese posible); y 4) los datos personales de la persona que donó la o las piezas. De este modo, se conformó la colección arqueológica que actualmente se expone de manera permanente en el MAZ.

La segunda colección se encuentra conformada y resguardada por el señor Vázquez Cruz, carpintero y habitante de San Isidro; colonia que se localiza en la parte noreste del asentamiento prehispánico de Zazacuala. Las piezas como en la mayoría de las colecciones particulares de la zona, fueron el producto de hallazgos fortuitos en su terreno.

De tal modo, es a partir de estas dos colecciones como se conforma el *corpus* de estudio, integrado así por 99 piezas. De la colección del MAZ se analizaron 81 figurillas, y sólo 18 piezas procedieron de la colección del señor Vázquez Cruz

### **III.3. Metodología**

La metodología empleada para llevar a cabo el análisis estilístico en torno al *corpus* de figurillas de terracota, procedentes del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección particular Vázquez Cruz, se fundamenta en la propuesta de Álvarez Icaza utilizada para el estudio del estilo en códices y cerámica.<sup>50</sup> Este método se

---

<sup>50</sup> La metodología retomada para este estudio, se basa en la aplicada al estudio del Códice Laud y de la cerámica policroma de Cholula.

sustenta sobre el análisis de la estructura formal del objeto, dividido en dos aspectos claramente diferenciados, como son: a) aspectos técnicos y materiales, y b) aspectos plásticos.<sup>51</sup> Sin embargo, debido a que el material analizado por Álvarez Icaza difiere en su naturaleza con el material bajo estudio, se hizo necesario hacer una adaptación de las categorías empleadas por la autora. De este modo, se modificaron cada uno de los aspectos que integran el análisis técnico y formal conforme a estos objetos modelados en arcilla.

En este sentido, las categorías utilizadas para definir los *aspectos técnicos y materiales* son: *soporte y técnica de manufactura*. Cabe señalar que, la razón por la cual se aborda este aspecto surge de la importancia entorno a que, “[...] las características técnicas y materiales de una obra artística también reflejan el estilo de la misma”.<sup>52</sup>

Respecto a la categoría de *soporte* se aborda con la finalidad de identificar el material empleado por los artesanos para crear la figurilla, siendo en este caso la arcilla como el elemento común utilizado en su manufactura. Mientras que, la categoría *técnica de manufactura* corresponde al modo o modos empleados por los artesanos para fabricar los diferentes tipos de figurillas, como puede ser el pastillaje, punzonado, esgrafiado, excavado y acanalado (tabla 3).

---

<sup>51</sup> Álvarez, *op. cit.*, pp. 38-43.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 41.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS		
ASPECTOS	CATEGORIAS	ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE	BARRO
	TÉCNICA DE MANUFACTURA	CABEZA
		CUERPO
		ORNAMENTOS

Tabla 3. Tabla de los Aspectos técnicos y materiales.

Para los *aspectos plásticos* que “[...] conciernen a la forma”,<sup>53</sup> constituyen para este estudio los de mayor importancia dentro del análisis estilístico, ya que, a partir de los cuales es posible apreciar la información respecto a las diferencias y semejanzas observadas entre las figurillas.<sup>54</sup> De este modo, para los *aspectos plásticos* se plantean dos categorías a analizar: *composición* y *estrategias de representación*.

Para la categoría *composición* se dividió la figurilla en tres partes para su análisis: 1) cabeza, 2) tórax y miembros superiores, y 3) abdomen y miembros inferiores. Posteriormente, se realizó una identificación y descripción minuciosa de los elementos que integran cada una de las tres partes; siendo la de mayor importancia para este estudio la cabeza. En tanto que, para la categoría *estrategias de representación*, el análisis consistió en identificar la manera o modo en cómo cada uno de los elementos faciales que conforman la cabeza, fueron representados

<sup>53</sup> Álvarez, *op. cit.*, p. 43.

<sup>54</sup> *Idem.*

por los artesanos. De este modo, se espera mediante esta categoría identificar posibles patrones culturales que, permitan ahondar sobre los códigos y normas sociales que hicieron posible su representación; además, dicho estudio se habrá de complementar con la información asociada al material y se situará dentro de un determinado contexto histórico. Cabe destacar que, esta última categoría está pensada únicamente para el análisis de la cabeza debido a dos motivos: el primero, se debe al hecho de que el *corpus* se encuentra integrado en su mayoría por cabezas; y segundo, porque constituye para el presente estudio el nivel básico de información (tabla 4).

<b>PLÁSTICOS</b>	<b>C O M P O S I C I Ó N</b>	<b>CABEZA</b>	OJOS
			NARIZ
			CEJAS
			BOCA
			OREJAS
			MENTÓN
			FRENTE
			CUELLO
		<b>TÓRAX Y EXTREMIDADES</b>	TÓRAX
			SENOS
			ESPALDA
			BRAZOS
			MANOS
		<b>ABDOMEN Y EXTREMIDADES</b>	OMBLIGO
	CADERA		
	PIERNAS		
	PIES		
	<b>ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN</b>	<b>CABEZA</b>	FORMA DE LA CABEZA
			POSTERIOR CABEZA
			PROGNATA
FORMA DE LOS OJOS			
COLOCACIÓN DE LA BOCA			
FORMA DE LA BOCA			
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA			

Tabla 4. Tabla de los Aspectos plásticos

De igual modo, en la categoría *estrategias de representación* se incluye la subcategoría *constitución anteroinferior de la cabeza*, la cual tiene por objeto

abordar la disposición y distribución de los rasgos faciales (cejas, ojos, nariz, boca y mentón) sobre la superficie plana del rostro, e integra especialmente, el análisis de inclinación que presentan los ojos, observado como una estrategia formal de representación. De tal modo, esta subcategoría corresponde *grosso modo*, a las convenciones sociales o los modos por los cuales se valieron los artesanos para crear un cierto tipo de figurilla, permitiéndonos con ello la identificación de los estilos presentes en la muestra (tabla 4).

Finalmente, para complementar el análisis se presenta una categoría sobre los *ornamentos y vestimenta* con las siguientes subcategorías de análisis: tocado, orejeras, collares y vestimenta, debido a su importancia para este estudio por la variabilidad que presentan (tabla 5).

<b>ORNAMENTOS Y VESTIMENTA</b>	TOCADO/PEINADO
	OREJERAS
	COLLARES
	VESTIMENTA

Tabla 5. Tabla de los ornamentos y vestimenta.

Además, destaca que, para llevar a cabo el análisis del estilo en las figurillas de terracota del MAZ y de la colección Vázquez Cruz, fue necesario recurrir a la información existente sobre este tipo de materiales, especialmente con relación al análisis tipológico y morfológico; por consiguiente y atendiendo a lo dicho, se optó

por dividir la figurilla en tres partes estratégicas, como se mencionó líneas arriba.<sup>55</sup> Dicho método tripartita en el que se ha dividido a la figurilla para su estudio, constituye la base para poder efectuar el análisis de la estructura, o bien de las características formales propuesta por Álvarez Icaza.

La identificación de los estilos se realizó a partir de varios niveles de análisis. Para empezar, se partió de la evaluación minuciosa del material a través del examen visual de cada una de las figurillas, tal y como se mencionó anteriormente, esto con la finalidad de clasificarlas según las similitudes que presentaran entre sí;<sup>56</sup> obteniendo así doce tipos diferentes. Posteriormente, se procedió a evaluar su agrupación mediante la metodología propuesta, es decir, evaluando los *aspectos técnicos y materiales*, como los *aspectos plásticos y ornamentales*, para ello se realizó una tabla para cada uno de los 12 tipos identificados; ya que el objetivo fue el de apreciar las semejanzas y diferencias al interior de cada uno de los tipos, así como rectificar la clasificación inicial. De igual modo, en este punto fue necesario definir los conceptos que definieran mejor cada uno de los elementos formales en torno a las figurillas.

Las doce tablas ubicadas al final del texto en anexos, contienen cada una de las categorías correspondientes a los *aspectos técnicos y materiales*, como aquellas concernientes a los *aspectos plásticos*, y a los elementos *ornamentales y vestimenta*. A partir de la realización de estas tablas fue posible observar el grado

---

<sup>55</sup> Laporte, *op. cit.*, 1971.

<sup>56</sup> De igual modo, dicho análisis visual se sustentó sobre la información obtenida a partir del registro de las piezas ante el Centro INAH Hidalgo.

de diferencia o similitud al interior de cada tipo, esto con la finalidad de identificar las variaciones dentro de un mismo estilo de figurillas.

Finalmente, una vez definidos los tipos identificados en la muestra, se procedió a someterlos a un análisis de conjunto con la intención de observar y evaluar los estilos predominantes. Este segundo paso se realizó de la misma manera como se efectuó el primer nivel de análisis, pero con la diferencia de que se retomó la información obtenida y sintetizada del tipo. De este modo, se logró obtener una visión clara del material bajo estudio, conocer sus características morfológicas y técnicas, lo que a su vez permitió proponer y definir los estilos presentes en la colección del MAZ y Vázquez Cruz. En este punto se hace necesario mencionar que, este primer paso de análisis constituye el de mayor importancia para el presente estudio, puesto que, no solo permitió identificar los tipos predominantes en torno a la muestra, sino que, al mismo tiempo contribuye al reconocimiento de las tradiciones alfareras en torno a este tipo de materiales en la región.

Cabe destacar que, el llenado de las tablas para llevar a cabo el análisis de estilo en las figurillas de terracota del MAZ y de la colección Vázquez Cruz, se realizó de la siguiente manera: con base a la metodología propuesta se procedió primero a conceptualizar cómo habrían de describirse los elementos formales según cada una de las tres partes en que fueron divididas las figurillas, y que, definieran mejor las cualidades formales en torno a este tipo de materiales. Por tal motivo, resultó imprescindible recurrir a la literatura relacionada con el tema, puesto que, además de servir como apoyo en la identificación de los tipos, tuvo como finalidad

continuar con la línea de investigación que se ha venido realizando en torno a este tipo de materiales. De esta manera, con la terminología elegida se procedió al llenado de las tablas respetando cada una de las categorías que comprenden los *aspectos técnicos y materiales* como los *aspectos plásticos*. Este proceso sirvió tanto para el análisis individual como a nivel grupal.

Posteriormente, para lograr visualizar el grado de cercanía o lejanía estilística en las figurillas, y así llevar a cabo la identificación de los tipos, y finalmente entre ellos, se procedió a evaluar la información obtenida en el llenado de las tablas. Para ello se empleó el método propuesto por Álvarez Icaza consistente en “calificar” cada una de las categorías de los tres aspectos que conforman la estructura formal (aspectos técnicos y materiales, aspectos plásticos y elementos ornamentales y vestimenta), mediante ciertos valores calificativos. De esta manera, la calificación adaptada para este estudio partió en torno a los siguientes valores (tabla 6).

VALORES	
1	SIMILARES
2	DIFERENCIAS ESCASAS
3	DIFERENCIAS MODERADAS
4	DIFERENCIAS NOTORIAS
5	DIFERENCIAS ABSOLUTAS

Tabla 6. Valores de evaluación del estilo

El procedimiento para el llenado de las tablas con los valores se dio de la siguiente manera: en un primer momento se procedió a identificar un ejemplar por cada uno

de los tipos que los definiera mejor, obteniendo, por lo tanto, 12 figurillas representando a los 12 tipos. La elección de estos 12 ejemplares (F9, F8, F83, F47, F74, F37, F56, F1, F2, F7, F16, F65),<sup>57</sup> constituye el punto esencial para llevar a cabo las comparaciones y el análisis estilístico. Por consiguiente, a estas figurillas elegidas que serán la base por la cual se lleven las comparaciones, se les otorgará el valor “1” en cada una de las categorías que conforman los dos aspectos: técnicos y materiales, como plásticos, además de los elementos ornamentales y vestimenta; mientras que los demás ejemplares pertenecientes al mismo tipo se les calificará con un valor diferente o similar, según el grado de cercanía o lejanía que presenten respecto al ejemplar elegido. Por poner un ejemplo, la figurilla 9 que pertenece al tipo C1/Tulancingo tendrá el valor 1, mientras que la figurilla 5 que es parte del mismo tipo C1/Tulancingo, es similar a la figurilla 9 se calificará con el valor 1, pero si presentara diferencias escasas con relación a esta, tendrá el valor 2, o si las diferencias son moderadas, se le asignará el valor 3, aunque si las diferencias son notorias, se le asignará el valor 4, y finalmente, si presentara diferencias absolutas, se le calificará con el valor 5, siempre respecto a la F9; y así con cada una de las figurillas que forman parte del mismo tipo. Este método se aplicará en cada uno de los 12 tipos identificados, tomando como referencia la figurilla elegida según el tipo. De este modo, se espera obtener una visión de conjunto para determinar las semejanzas o diferencias de estilo en el *corpus* bajo estudio (véase tablas, Anexos).

Cabe señalar que, además de lo mencionado arriba, se realizó un tercer nivel de estudio, el cual comprende el análisis comparativo entre los estilos identificados

---

<sup>57</sup> La letra F hace referencia a figurilla, así sería figurilla 9 como F9.

en la muestra del MAZ y de la colección Vázquez Cruz, con aquellos tipos previamente definidos en sitios del Altiplano Central y otras regiones. Para este último nivel de análisis se partió de los resultados obtenidos previamente en las tablas; en tanto que, para los estilos definidos fuera de la región de estudio, se retomaron los atributos previamente identificados por aquellos investigadores que han trabajado con este tipo de materiales, en el espacio geográfico ya señalado. De este modo, se procedió a llevar a cabo el análisis estilístico dentro de un contexto geográfico e histórico mayor, con la finalidad de indagar sobre las posibles relaciones que pudieron haber entablado las sociedades de la región de Tulancingo con otros grupos culturales.

Finalmente, para la presentación de los estilos identificados en la colección del MAZ y en la colección particular Vázquez Cruz, se retomó la nomenclatura utilizada para las tradiciones y tipos de figurillas del Altiplano Central (D, A, B, C1, C3, C10, E, G, I, H4), agregando únicamente la palabra Tulancingo para hacer referencia a la región de estudio; por ejemplo: Tipo C1/Tulancingo, Tipo C10/Tulancingo, Tipo H4/Tulancingo, etcétera. De igual modo, los tipos identificados en la muestra se ubicaron tentativamente dentro de un marco temporal, conforme a la cronología propuesta por Florencia Müller para el Valle de Tulancingo, y retomando la temporalidad de las figurillas del Altiplano Central; especialmente la cronología que realiza Christine Niederberger-Betton sobre las figurillas de la cuenca de México y el centro del país. Cabe señalar que, la propuesta de Niederberger constituye hasta el momento un esfuerzo pionero por unificar y rectificar la secuencia cronológica de uno de los períodos más tempranos de

Mesoamérica, a la vez que, propone una nueva perspectiva en la caracterización de las sociedades formativas, pasando de esta idea que se tenía de grupos aldeanos estáticos a sociedades altamente jerarquizadas y dinámicas.<sup>58</sup>

Por último, la clasificación no resultó ser del todo homogénea, sino que se agruparon con base a tipos, complejos, posibles variantes y tipos no identificados, como resultado de la diversidad de la muestra.

---

<sup>58</sup> Niederberger, "Paleopaisajes...", *op. cit.*, 2018.

## **Capítulo IV**

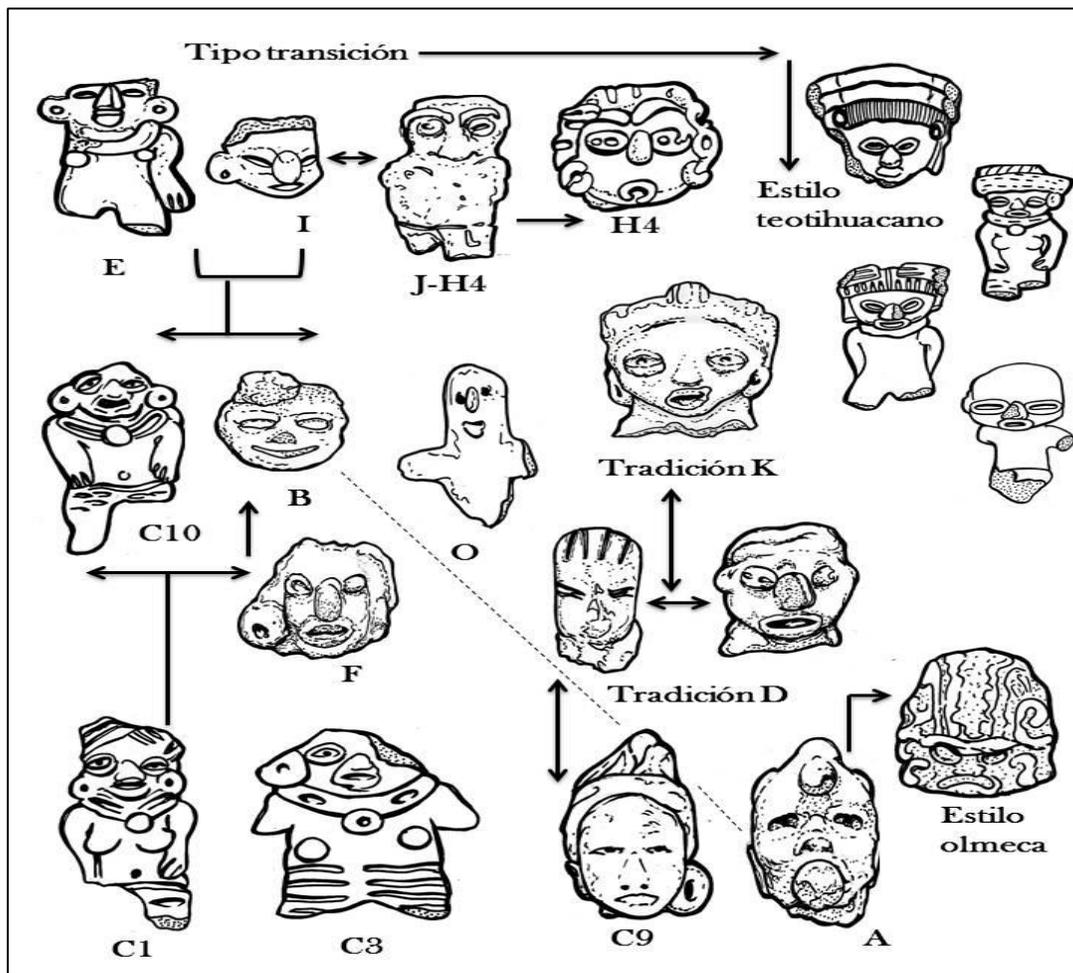
**Análisis estilístico y comparativo de las figurillas del  
Formativo y Protoclásico del Museo Arqueológico de  
Zazacuala y de la colección Vázquez Cruz**

A continuación, se expone el análisis estilístico llevado a cabo en torno a las figurillas de terracota del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección particular Vázquez Cruz; el cual parte de la clasificación propuesta a partir de tipos y complejos que se desprende del análisis efectuado en dicho material (esquema II). Asimismo, para su exposición se retoma la metodología planteada en el apartado anterior, que integra el análisis de los aspectos técnicos y plásticos, así como los elementos ornamentales de la figurilla, la cual ha sido dividida para su estudio en: a) cabeza; b) tórax y miembros superiores; y, c) abdomen y miembros inferiores.

En la primera parte se presentan los resultados del análisis efectuado en las figurillas del MAZ y Vázquez Cruz en torno a los elementos técnicos y plásticos que caracterizan al tipo, iniciando en la cabeza y los rasgos faciales, para posteriormente abordar los elementos del tórax y abdomen, así como los de sus respectivos miembros, dejando al final los elementos ornamentales y vestimenta. Este apartado tiene la finalidad de mostrar los rasgos estilísticos predominantes que caracterizan al tipo en cuestión, así como las semejanzas y diferencias que presentan al interior.

En la segunda parte que corresponde al análisis comparativo, se expone el análisis estilístico efectuado entre las figurillas del MAZ y Vázquez Cruz, con tipos identificados en otras regiones de estudio; el cual se aborda retomando los resultados obtenidos en la primera parte. Asimismo, la presentación se realiza asimilando la temporalidad y nomenclatura de los tipos con los cuales se les ha asociado o presentan un cierto grado de semejanza estilística, puesto que, la finalidad de este apartado fue la de relacionar los estilos a un contexto geográfico

mayor, y ahondar sobre los contactos y qué tipo de relaciones entablaron las sociedades del Valle de Tulancingo con otros grupos culturales.



Esquema II. Tipos de figurillas presentes en el Museo Arqueológico de Zazacuala y en la colección Vázquez Cruz. Un acercamiento a las tradiciones alfareras del Valle de Tulancingo.

CRONOLOGÍA a.C.	FASES CULTURALES DE LA CUENCA DE MÉXICO	TIPOS DE FIGURILLAS	FASES CULTURALES ÁREA DE PUEBLA Y TLAXCALA	TIPOS DE FIGURILLAS	MORELOS, NORTE DE GUERRERO Y OCCIDENTE DEL VALLE DE MÉXICO	
100 200 300 400	TICOMÁN	H G L M N E I				
500 600 700	ZACATENCO	A B F C3 C1 C2	TEXOLOC TEMPRANO (800- 600 a.C.)	H, E, HE, G . C1 C3 C6 J A C10 I		
800	TETELPAN	C7				
900 1000	MANANTIAL	PAHUACÁN TENAYO K O D1 D2 D3	TLATEMPA (1200-800 a.C.)	C1 C9/PILLI C6, C10 . A B	FORMATIVO MEDIO TEMPRANO	K, D, O Complejo de "Cultura Tlatilco"
1100 1200	AYOTAL	ISLA . PILLI/C9				
1300 1400	NEVADA	¿TLALPAN?	TZOMPANTEPEC (1600-1200a.C.)	C9/PILLI, D1, D2, K, C1 . CIX		
1500 2000	?	?				
2300	ZOHAPILCO	FIGURILLA DE ZOHAPILCO				

Tabla 7. Correlación cronológica y espacial de tradiciones de figurillas en el Altiplano Central.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Basada en G. C. Vaillant, 2009; Reyna Robles, 1971; J. P. Laporte, 1971; F. Müller, 1986; K. Goldsmith, 2000; Niederberger, 2018 y Cook y Merino, 2005.

#### **IV.1. Complejo C9/Pilli-Isla, K, D, B-C, F, A, J-H4 / Tulancingo**

El siguiente complejo se encuentra conformado por 14 figurillas, de las cuales: sólo una pieza se encuentra semicompleta y las trece restantes son cabezas en diferente estado de conservación. Las piezas que integran este complejo proceden de dos colecciones arqueológicas: 5 de la colección del MAZ y 9 de la colección Vázquez Cruz. Este complejo es sin duda de gran importancia para el presente análisis, debido a que se encuentra conformado por figurillas que presentan una gran variedad estilística, como se observa en el análisis de estilo llevado a cabo en torno a estos materiales (anexo: tabla I.1 y I.2); por tal motivo, se consideró agruparlas en un complejo definido por la característica mixta de sus atributos estilísticos (lám. 1).

Para la *cabeza* se puede observar que la técnica de manufactura en este complejo de figurillas se expresa de la misma manera que en los tipos anteriores, la cual se distingue por el uso del modelado, el pastillaje, la incisión, el puncionado y una técnica compuesta; pero con ciertas variaciones claramente perceptibles. Respecto al tratamiento de superficie es posible observar un alisado como acabado final en la mayoría de las piezas, que va de muy alisado a sólo ligeramente, aunque no llega al bruñido, y solo unos cuantos ejemplares presentan un posible baño de engobe como revestimiento (CVC9, CVC14, CVC16, CVC18, CVC19).

Estas piezas a pesar de ser tan variadas estilísticamente es posible observar ciertos atributos generales de aspecto formal que las caracterizan, por ejemplo, para formar la cabeza esta se modeló proyectando hacia el frente la parte anteroinferior

del rostro, la cual se va adelgazando hacia la parte superior, en tanto que la diferencia radica en el grado de proyección que presenta la parte anteroinferior, siendo desde muy prominente (CVC11, CVC14), a sólo ligeramente (CVC15, CVC16, CVC18, CVC19, CVC21, F13, F36, F82, F83, F84), se presentan además de manera convexa (CVC20, F85) y plana (CVC9). Por otro lado, su aspecto formal se traduce en una variedad de formas como se observa en los tipos anteriores, siendo: de aspecto redondo (CVC9, CVC16, CVC19, CVC20) como la forma predominante del complejo, así como ovalada (CVC18, CVC11, F32, F85), o bien triangular (CVC14, F83), además de semiovalada (CVC15, CVC18, F13, F84) y de forma rectangular (F36, CVC21).

Para formar los rasgos faciales se utilizaron diferentes técnicas de manufactura, que van desde el pastillaje, la incisión y la punción, hasta la combinación de estas (compuesta). Los ojos, por ejemplo, se presentan de siete formas diferentes, cada uno con algunas variaciones de representación. El primero es el típico ojo grano de café de forma redonda y con el pastillaje grueso (CVC9), este tipo de ojos se asocia a cabezas de forma redonda. El segundo tipo se caracteriza por tener los ojos del tipo grano de café puncionado —también observados en algunos de los tipos anteriores—, distinguiéndose por la técnica y el aspecto formal, es decir, se presentan con el pastillaje cortado debido al surco formado por el estique y son de forma ovalada (CVC14), aunque también los hay con el pastillaje aplanado, igualmente de forma ovalada y el puncionado bien definido (F13, CVC18), o bien con el pastillaje grueso, ligeramente aplanado y con el puncionado que llega únicamente hasta la superficie de la pastilla que forma el

ojo, siendo de forma redonda (F83, CVC15) y son ojos de pequeño tamaño en relación con la cabeza; este tipo de ojos se asocia a cabezas de aspecto triangular, redonda y semiovalada. El tercer tipo de ojo se encuentra formado por una pastilla de barro similar al tipo de ojo grano de café, pero en este caso representado mediante una doble hendidura, es de aspecto ovalado y se registra únicamente en un ejemplar (CVC20). El cuarto tipo se caracteriza únicamente por una incisión larga y ligeramente ancha (CVC21), asociada a una cabeza de forma rectangular u oblonga. El quinto tipo se encuentra representado por ojos formados por un surco ancho (CVC16, CVC19, F84), asociado a cabezas de aspecto redondo y semiovalada. Mientras que el sexto es un tipo de ojo realizado con una técnica de manufactura no mencionada hasta ahora, la cual se caracteriza por una incisión formada directamente sobre la superficie lisa del rostro y con una punción; este tipo de ojos se encuentra representado únicamente en dos piezas, las cuales se diferencian por la anchura de la incisión, siendo de menor anchura con la punción redonda (F82), o bien, de mayor anchura con la punción grande (CVC11), los cuales se asocian a cabezas de forma realista, con las facciones bien modeladas y a cabezas ovaladas. El séptimo y último tipo se caracteriza por ojos en forma de almendra, ovalados y asociado a una cabeza ovalada convexa, este tipo de ojo se encuentra presente en un solo ejemplar (F85).

La nariz se encuentra formada de dos maneras: ya sea aplicada mediante un filete de arcilla, o bien, mediante el barro que forma el rostro. Respecto a la primera técnica, se representan de forma recta y prominente en la punta (CVC11), así como ancha (F13, F36), de forma tubular (CVC18, CVC20, F85, y posiblemente CVC14).

Mientras que, en la segunda técnica se representan apenas delineadas (F82) y rectas (F83, CVC15, CVC21).

Respecto a la boca es posible observa que este rasgo se encuentra representado mediante tres técnicas de manufactura diferentes: la primera se diferencia por el uso del pastillaje y se distingue por una placa de barro dividida mediante un surco de diferente anchura (CVC11, CVC14, CVC20, F83, F85, y posiblemente F82, F36). La segunda técnica, aunque similar a la primera se diferencia por realizar una punción al pastillaje (CVC15, CVC18, F13). La tercer y última técnica se expresa mediante un surco formado directamente sobre la superficie del rostro (CVC16, F84).

Con relación a la constitución anteroinferior de la cabeza, se distingue en este complejo que el acomodo y distribución de los rasgos faciales se proyectan ocupando la mayor parte de la superficie del rostro, siendo este rasgo predominante en la muestra, sin embargo, la diferencia radica en el tamaño que presentan los elementos faciales, ya sea grandes (CVC9), o pequeños (CVC18, CVC20, CVC21, F13, F83, CVC11, F85, F36) y haciendo que el espacio disponible del rostro se vea o no reducido. Por otra parte, se registra la presencia de las cejas en tres ejemplares (CVC16, F36, CVC9, y posiblemente CVC14) y la presencia del mentón en sólo cinco piezas (F82, F85, CVC14, CVC16).

Para la parte del *tórax* que partió únicamente del análisis de 1 ejemplar semicompleto, se tiene que el torso se presenta igualmente modelado y sólido. Este se caracteriza por ser ancho y plano (CVC9).

Por otro lado, para la parte del *abdomen* y los *miembros inferiores* el análisis partió únicamente del ejemplar CVC9, el cual se caracteriza por la ausencia del ombligo, la cintura no se encuentra delineada y la cadera se forma siguiendo la misma línea recta que forma el torso superior, es decir, no se encuentra de forma pronunciada; al parecer se presenta en posición erguida.

Con relación a los elementos *ornamentales y vestimenta*, los tocados son los que varían mayormente, los hay formados por dos placas de barro divididas al centro y delineadas por incisiones largas (CVC11), o bien, por bandas lisas de barro que sobresalen del rostro (CVC15), así como con pequeñas placas que sobresalen de la banda (F83), también se registran del tipo chongo simple (CVC16) o sobre una banda a manera de gorro (F82), además de encontrarse representados por una banda que circunda la cabeza como si tratara de un casco y decorada con incisiones (CVC18), de igual modo, se hallan tocados formados a partir del mismo núcleo de la cabeza, ya sea señalados por incisiones rectas y tenues (CVC21) o por líneas horizontales que circundan la parte superior de la cabeza (CVC20). En tanto las orejeras presentan un patrón más estable, caracterizándose por orejeras circulares con una perforación al centro y varían únicamente en el tamaño.

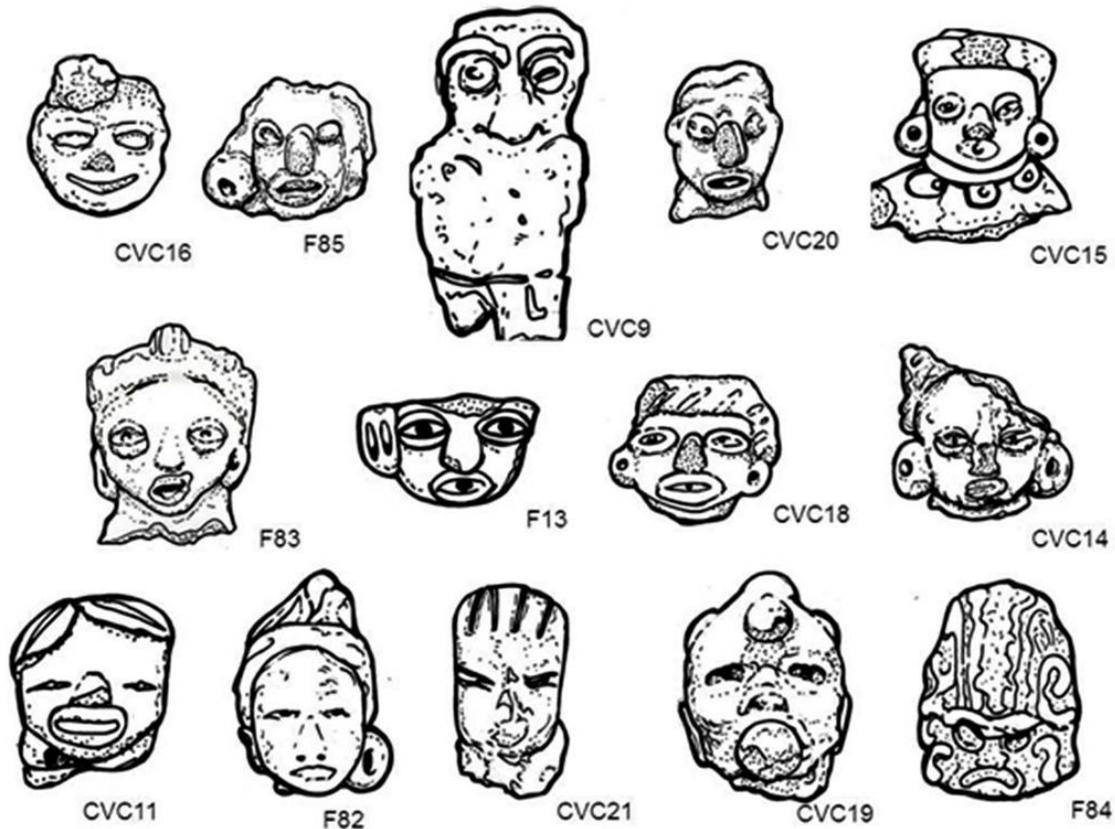


Lámina 1. Complejo B, F, J-H4, D, K, C9, A y sus variantes / Tulancingo.

### Análisis comparativo

Este complejo resultó ser uno de los más complicados por la variedad de estilos de figurillas identificados. Se caracteriza por estar conformado por piezas cuyas características técnicas y formales se diferencian entre sí, es decir, no conforman una unidad de estilo predominante; sin embargo, debido a la importancia del material se creyó prudente realizar su análisis con la finalidad de ahondar sobre la naturaleza de estos tipos en la región, y a la par, como referente para

investigaciones subsecuentes. De tal modo, en este apartado, que corresponde al análisis comparativo, se correlacionan las figurillas del MAZ y Vázquez Cruz con tipos identificados previamente en el Altiplano Central. Cabe señalar que, los tipos asociados a las figurillas de las colecciones bajo estudio presentan, en algunos casos, una fuerte semejanza estilística con los tipos asociados, en otros, las similitudes son relativamente escasas, por lo que bien podría tratarse en realidad de posibles estilos locales.

Por lo tanto, se expondrá de manera particular los estilos, tipos o tradición asociada a las figurillas de este complejo.

Para el siguiente grupo de figurillas que corresponde a las piezas: F82, CVC15, F83, F13, CVC18, CVC20, F53, CVC14, CVC11, CVC21, pertenecientes a la colección del MAZ y Vázquez Cruz, se han conjuntado por presentar uno o más elementos diagnósticos que recuerdan a los tipos D-K-C9. Para Reyna Robles estas tradiciones se encuentran íntimamente relacionadas entre sí, las cuales propone se encuentran presentes en sitios formativos de la cuenca de México, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Morelos.<sup>2</sup> Sin embargo, dicha información será contrastada con la tipología y cronología propuesta por Christine Niederberger para las figurillas del Formativo en la cuenca de México, puesto que, dicho trabajo parte de una revisión exhaustiva sobre los diferentes tipos de figurillas como de su secuencia cronológica.

La primera figurilla, única en la colección del Museo Arqueológico de Zazacuala, corresponde a la pieza 82 (lám. 2. Fig. a). Este ejemplar posee muchos

---

<sup>2</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 63.

de los elementos diagnósticos que caracterizan a un cierto tipo de figurillas presentes en varios sitios formativos del Altiplano Central y, cuya denominación ha generado ciertas confusiones como se expondrá a continuación. Para empezar, este tipo se caracteriza siguiendo la descripción de Reyna Robles, por presentar una cara alargada con el mentón en forma cuadrada; los rasgos faciales se definen por una nariz corta y aguileña, aunque pueden o no presentar los orificios nasales; la boca se distingue por estar formada mediante una pequeña aplicación de barro, la cual presenta dos presiones oblicuas jaladas hacia abajo para señalar las comisuras de los labios; los ojos se encuentran indicados mediante dos presiones finas alargadas, presentadas ya sea de manera oblicua o recta y, ambas formas están realizadas directamente sobre la superficie del rostro o sobre una placa de barro; además, raramente aparece indicada la pupila.<sup>3</sup> Otro elemento característico en estas figurillas es el tocado o peinado, distinguiéndose por tocados en los que predomina el pelo en forma de casco o turbante con o sin el mechón olmeca, así como cabezas sin pelo o con pequeños mechones, entre otros (lám. 2, figs. b y c).<sup>4</sup> De estos atributos diagnósticos la mayoría encuentra semejanza con los elementos formales que caracterizan a la figurilla 82 del MAZ.

La problemática en torno a estas figurillas surge con relación a la ubicación temporal que se les ha otorgado, así como la temática referente a su filiación cultural relacionada al tema olmeca. Respecto a la primera, Niederberger propone que estas figurillas clasificadas como tipo C9 y de las cuales se les ha considerado por

---

<sup>3</sup> Reyna, *op. cit.*, p. p. 83.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 83.

largo tiempo contemporáneas del material de la fase cultural Zacatenco para la cuenca de México, o bien, en algunos casos ligeramente más tardías, son en realidad figurillas que denotan una mayor antigüedad.<sup>5</sup> Esta confusión que se ha venido replicando en la mayoría de los trabajos sobre figurillas y el Formativo en la cuenca de México, así como el Altiplano en general, se produce en cierto grado por la nomenclatura de la cual parten; es decir, la que procede a partir del marco de referencia Covarrubias-Piña, sustentado, a su vez, por la clasificación del grupo C de Vaillant para las figurillas de estilo olmeca.<sup>6</sup> Por su parte, Laporte, considera que estas figurillas no se deben identificar en torno al grupo C, “[...] ya que su silueta y barro son semejantes al grupo D [...] por lo cual las clasifica en torno al tipo D-5”.<sup>7</sup> Es muy probable que dicha problemática se deba fundamentalmente a la falta de uniformidad en la secuencia cronológica de la cuenca de México.<sup>8</sup>

De igual modo, en el estudio de Reyna Robles sobre las figurillas del Formativo, que por cierto resulta ser una lectura obligada en este tipo de temas, retoma la nomenclatura Hay-Vaillant y de las tradiciones de figurillas realizada por Covarrubias, para proponer una nueva clasificación, cuyo enfoque parte del reconocimiento de los aspectos técnicos y formales para ahondar sobre las diferentes tradiciones artesanales de figurillas en el Altiplano Central. A partir de dicho trabajo, Reyna Robles clasifica a este tipo de figurillas como una variante de la Tradición C9, cuyo prototipo parece encontrar eco en varias zonas olmecas del

---

<sup>5</sup> Niederberger, “Paleopaisajes...”, *op. cit.*, p. 272.

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> Patricia Ochoa Castillo, “La Cerámica del Formativo en la Cuenca de México”, en Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (Coords), *La producción alfarera en el México antiguo I*, México, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 564.

<sup>8</sup> Niederberger, “Paleopaisajes...”, *op. cit.*, p. 272.

Golfo de México. En cuanto a la temporalidad que les adjudica, la especialista menciona que esta tradición aparece en el Altiplano hacia el 1300 a C, ejerciendo una fuerte influencia sobre las tradiciones aldeanas C1, C3, D2 y K, que a su vez habrá de producir una variedad de subtipos, especialmente en torno a estas dos últimas tradiciones.<sup>9</sup>

No obstante, a partir de los trabajos interdisciplinarios llevados a cabo en Zohapilco, Tlapacoya, estado de México, así como de la revisión que hace de la información disponible hasta el momento sobre el Formativo en la cuenca de México, Christine Niederberger encuentra que las figurillas del tipo C9 pertenecen en realidad a un conjunto de figurillas que corresponden a diferentes tipos, los cuales sitúa en fases aún más tempranas que van desde la fase Nevada (1400-1250) con una escasa presencia, hasta la fase Ayotla (1250-1000).<sup>10</sup> De este modo, con la finalidad de distinguirlas y deslindarlas del material pre-Zacatenco, así como situarlas dentro de su ubicación temporal y cultural correspondiente, la autora propone una nueva tipología para las figurillas C9, las cuales agrupa en torno a los tipos Pilli e Isla.<sup>11</sup>

Respecto a este punto, Patricia Ochoa encuentra que las figurillas del tipo Pilli e Isla de Niederberger son muy similares a las figurillas tipo D-5 de Laporte, aunque se aprecian algunas diferencias que bien podrían estar relacionadas con el

---

<sup>9</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 152.

<sup>10</sup> Niederberger, "Paleopaisajes...", *op. cit.*, pp. 272, 310.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 262, 272.

lugar al que pertenecen, siendo las primeras características de Zohapilco-Tlapacoya, mientras que las segundas de Tlatilco.<sup>12</sup>

De este grupo de figurillas llamadas Pilli, la figurilla 82 del MAZ presenta una mayor semejanza estilística con las figurillas del subgrupo Pilli con los ojos poco marcados. De igual modo, podría tener cierta relación con las figurillas del tipo Isla a partir de los ornamentos. El tipo Isla que también ha sido clasificado dentro del tipo C9, “[...] parece corresponder a una copia deteriorada del tipo Pilli”,<sup>13</sup> por la manera en cómo se encuentran elaborados los ojos, es decir, de forma asimétrica; no obstante, aunque este elemento no encuentre resonancia en la figurilla del MAZ, sí que podrían relacionarse a través de las orejeras. Puesto que, Niederberger registra hacia la fase Manantial (1000-800 a C), un elemento característico en torno a las figurillas de inicios de esta fase, el cual consiste en la típica orejera en forma de disco perforado,<sup>14</sup> presente en las figurillas Isla como en la figurilla 82 del MAZ.

De este modo, se puede observar que los ejemplares que presenta Reyna Robles en la lámina 60,<sup>15</sup> similares a la figurilla 82 del MAZ, y que se encuentran clasificados como prototipos de la Tradición C9 y tipo C8, podrían corresponder siguiendo la tipología de Niederberger a figurillas del tipo Pilli y sus subtipos. Conforme a esto, se puede observar que agrupa en la misma lámina a figurillas tanto del tipo Pilli típicas de la fase Ayotla (1250-1000), como del subgrupo Pilli con ojos ligeramente abultados, y a figurillas del tipo Isla que aparecen tanto en la fase

---

<sup>12</sup> Ochoa, *op. cit.*, p. 564.

<sup>13</sup> Niederberger, “Paleopaisajes...”, *op. cit.*, p. 284.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 378, fig. 228.

<sup>15</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 287-288, lám. 60.

Ayotla como a inicios de la fase Manantial (1000-800 a C), claro está, como se ha mencionado, conforme a la tipología de Niederberger. De aceptar esta última podría ayudarnos a entender cómo se desarrolló este estilo con el paso del tiempo, así como los cambios que sufrió al contacto con otras culturas.

De igual modo, cabe destacar el parecido que guarda la figurilla 82 del MAZ con los tipos Tenayo y Pahuacán ubicados hacia la fase Manantial (1000-800 a C) de la cuenca de México. Niederberger menciona que estos tipos se encuentran ligados a la tradición del tipo Isla pero su manufactura es más burda para el caso de las figurillas Tenayo, mientras que en las figurillas Pahuacán “la técnica y la forma de representar los ojos son similares a las del tipo Isla, pero la disociación entre las dos incisiones que constituyen los ojos es aún más marcada y tiende a menudo a imitar la forma de un ‘techo de dos aguas’”.<sup>16</sup> Estos tipos han sido en su mayoría identificados por algunos investigadores como tipo A o C9, así como D-C-9 y D-10 para las figurillas Pahuacán, mientras que las figurillas Tenayo han sido clasificadas como tipo C9 por Reyna Robles y C-3 por Vaillant.<sup>17</sup>

En regiones como la zona poblano-tlaxcalteca, Ángel García Cook y Beatriz Merino, localizan en los valles y planicies donde se asienta la cultura Tlatempa del Valle hacia el 1200- 800 a.C. “[...] 5 villas (pueblos) y 20 aldeas concentradas en las que hay tuestos cerámicos del tipo Salinas la Blanca, Guatemala [...] y cerámica de Tehuacán, junto a figurillas C1, C9 [y] C10, [entre otras]”.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Niederberger, “Paleopaisajes...”, *op. cit.*, p. 400.

<sup>17</sup> Ochoa, *op. cit.*, p. 565.

<sup>18</sup> Jorge Angulo V., “Sobre la presencia olmeca y otros grupos etnolingüísticos en la región de Morelos y el Altiplano Central durante el Preclásico Medio y Superior, en Horacio Crespo (dir.),

Asimismo, García Cook reporta para la región de Amalucan, Puebla, hacia la fase cultural Tzompantepec (1600 a 1200 a. C.) figurillas CIX, Gingerbread, D1 y Pilli para la parte final de este periodo. Así como para este mismo periodo reporta para Atlixco figurillas C9, D2, D1 y K.<sup>19</sup>

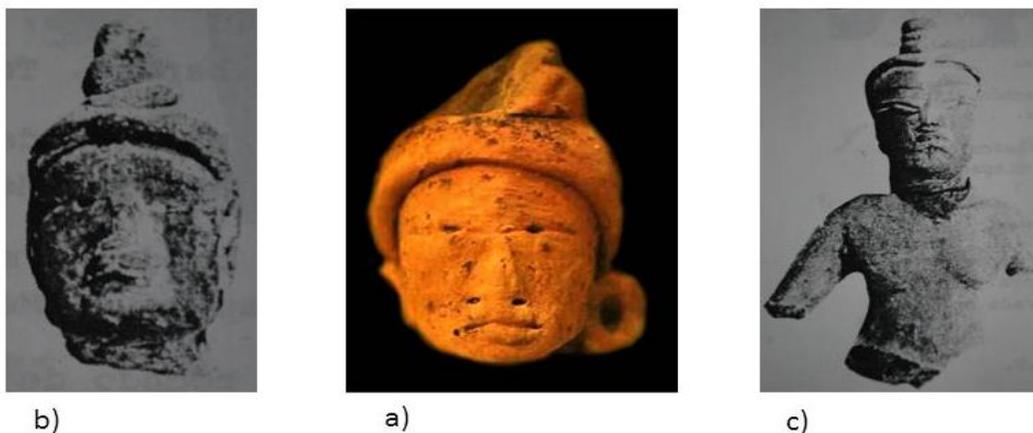


Lámina 2. a) Tipo Pilli-Isla / Tulancingo del MAZ, figurilla 82; b y c) Tradición C9, Tlapacoya, México.

En retrospectiva la figurilla 82 del MAZ parece formar parte de un estilo que se encuentra a la vez presente en sitios de gran relevancia para la cuenca de México, como Tlapacoya, Tetelpan y Coatepec, así como en ocupaciones formativas de

---

*Historia de Morelos, Tierra, gente, tiempos del Sur*, México, Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México; *Tomo II La Arqueología en Morelos, Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material*, Sandra L. López Varela (coord.), 2010, p. 79.

<sup>19</sup> Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión, "La cerámica del Formativo en Puebla-Tlaxcala", en Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (Coords), *La producción alfarera en el México antiguo I*, México, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 589.

regiones como la zona poblano-tlaxcalteca, entre otros; cuyos centros fungieron como puntos clave para el desarrollo de las sociedades del Formativo. En el caso de Zazacuala y la región de Tulancingo, la identificación de este estilo a partir de un mejor registro del material podría sin duda ayudarnos a comprender mejor el tipo de asentamiento que fue Zazacuala durante el Formativo, así como a la par, contribuir a afinar la cronología del sitio. Si bien hay registro de material asociado al Formativo Medio como cerámica con decoración de motivos de líneas aplicados mediante impresión “en mecedora” o “*rocker-stamping*”,<sup>20</sup> que Müller relaciona con el estilo olmeca pese a que le otorga una temporalidad contemporánea con sitios como Ticomán y Cuicuilco, existen a la par algunos elementos como las figurillas y su temporalidad que podrían indicarnos que en realidad la antigüedad de los asentamientos en el Valle de Tulancingo es más temprana. Sin embargo, esto deberá cotejarse al mismo tiempo con la cerámica para obtener una idea más clara y real sobre dicha hipótesis.

Para las figurillas 15 y 83, la primera de la colección Vázquez Cruz y la segunda del MAZ (lám. 3, figs. a y b), se observa que ambas presentan ciertos atributos estilísticos que recuerdan a las figurillas de la Tradición K desarrollada en Tlapacoya, específicamente hablando de la variante “Xalostoc” del Valle de México (lám. 3, figs. c, d y e).<sup>21</sup> Reyna Robles identifica esta variante por presentar el mismo estilo de la tradición K pero con la particularidad de los “ojos concéntricos”, es decir, formados mediante una punción redonda sobre pastillaje (lám. 3, fig. g) como

---

<sup>20</sup> Müller, *Entierro radial*, op. cit., p. 39.

<sup>21</sup> Reyna, op. cit., p. 78.

sucede en las figurillas 15 y 83 de la colección Vázquez Cruz y del MAZ.<sup>22</sup> Asimismo, distingue la variante Xalostoc de la Tradición k, por ser de un estilo más formalista y convencional, caracterizándose por cabezas de mayor tamaño en relación con el cuerpo y más anchas, con la parte superior de la cabeza recta y ligeramente redondeada, excepto cuando portan tocados (sombrecitos) o alguna extensión al centro, el cual tiende a ocupar una tercera parte de la superficie del rostro. Sin embargo, el elemento principal que las define son los enormes ojos formados por pastillaje y el grueso de la incisión efectuada sobre la aplicación.<sup>23</sup>

Para Vaillant las figurillas del grupo K se caracterizan por la forma de la cara, siendo esta de aspecto redondo con la boca formada por dos muescas, así como por los ojos realizados por dos incisiones amplias sobre un filete grueso y el uso de un tocado sencillo con detalles que se muestran por incisión.<sup>24</sup> Además, señala que se le reconoce mejor por la forma que posee el rostro simulando al de una rana (lám. 3, figs. h, i y j). Siguiendo con el autor, señala que esta tradición tiene una mayor recurrencia en el estado de Morelos.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 78.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>24</sup> Vaillant, "...Zacatenco", *op. cit.*, p. 150.

<sup>25</sup> *Idem.*



Lámina 3. a y b) Tradición K, variante / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz y del MAZ, figurillas 15 y 83; c, d y e) tradición K, variante Xalostoc; f) tradición k, variante, Santa Cruz, Morelos; g) tradición k, variantes y h, i y j) tipo k, Coatepec, Puebla y Azcapotzalco.

Además de las semejanzas registradas en torno a los ojos, es posible observar que dichas similitudes estilísticas entre las figurillas del MAZ y Vázquez Cruz con la Tradición K, se extienden en torno a la factura de la cabeza, sobre todo, en el aspecto casi triangular que presentan algunos ejemplares de la variante Xalostoc;<sup>26</sup> así como en torno a los ornamentos, distinguiéndose estos por orejeras circulares con una perforación al centro. En el caso de la figurilla 83 de la colección del MAZ,

<sup>26</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 259, lámina 47, fig. 1-6.

es posible relacionar el tocado que porta con el que lleva un ejemplar procedente de Santa Cruz, Morelos, publicado por Reyna Robles para la Tradición K, “variantes” (lám. 3, fig. f), sin embargo, pese a las similitudes observadas entre ambos tocados y el concepto aplicado para su representación, es posible registrar también algunas variaciones respecto a la técnica empleada, por ej., en la figurilla de Reyna Robles, el tocado se encuentra formado por diseños esgrafiados, y aunque la figurilla del MAZ presenta la misma técnica ésta exhibe un mayor volumen en el diseño.

En cierto modo, como se ha observado las figurillas 15 y 83 de la colección Vázquez Cruz y del MAZ encuentran una mayor semejanza con figurillas de la Tradición K; sin embargo, es importante considerar que pese a dichas similitudes también se registran algunas diferencias en torno a la factura de los rasgos, dimensión, forma y técnica, que bien podrían señalar hacia otro lado, es decir, a representaciones locales, o bien, en todo caso podría tratarse de una variante local presente en el Valle de Tulancingo. Sin embargo, el motivo por el cual se consideró integrarlas en el presente estudio, fue el de indagar sobre las posibles relaciones existentes entre esta tradición y las figurillas bajo estudio, así como respecto a su carga cultural y temporal asociada.

Para las siguientes figurillas: 13 y 18, la primera de la colección del MAZ y la segunda de Vázquez Cruz (lám. 3, fig. a), su identificación y asociación con tipos definidos fuera de la zona de estudio resultó ser aún más complicado, puesto que, aunque exhiben ciertos atributos que las podrían relacionar también con las figurillas de la Tradición K, estos atributos encuentran semejanza también en algunas

variantes de las tradiciones que integra el complejo D2-K de Reyna Robles; de ahí la necesidad de ahondar sobre dichas semejanzas.

Estas figurillas se distinguen al igual que las anteriores (CVC15 y F83), por presentar los mismo atributos, aunque difieren con relación a la técnica aplicada en la representación de los ojos, los cuales se encuentran formados mediante aplicaciones de barro ligeramente gruesos y una incisión vertical para representar la pupila, como sucede generalmente en las figurillas de la tradición K; sin embargo, dicho elemento lo comparten también algunas figurillas de la Tradición D2, pero con algunas variaciones propias del tipo como lo es el pastillaje para formar los ojos, siendo en este caso delgado, delineado y se presenta difuminado al rostro (lám. 3, fig. b).<sup>27</sup> La boca, por otro lado, también está indicada por un corte sobre un filete de arcilla y una punción redonda, aunque es posible observar que este elemento se registra con mayor recurrencia en las figurillas de la Tradición K (lám. 3, fig. c).<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 65. Cfr., lám. 24, fig. 11.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 62. Cfr., lám. 51, fig. 10.

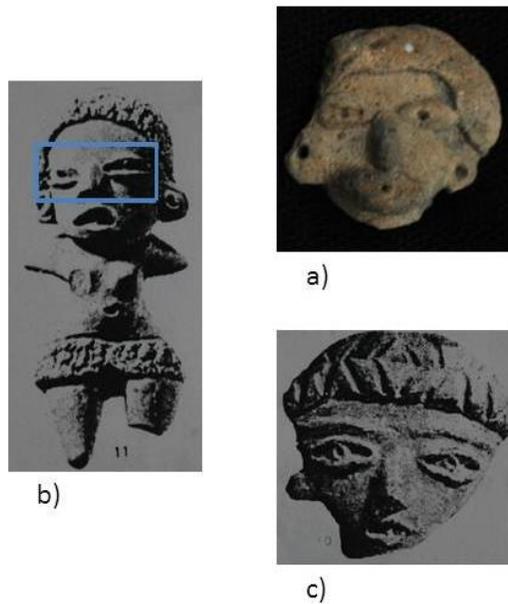


Lámina 3. a) Tradición K, variante / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz, figurilla 13; b) tradición D2, prototipo, Tlapacoya, México, c) tradición K, variantes, Tlapacoya, México.

Asimismo, cabe resaltar las semejanzas observadas en la figurilla 18 de la colección Vázquez Cruz con ciertos elementos diagnósticos de un ejemplar de la Tradición D2 de la variante de pelo crespo o “negritos” reportada por Reyna Robles (lám. 4), quien la describe de la siguiente manera: se caracterizan, además del pelo, por la forma casi redonda de la cabeza y por llevar orejeras circulares, ligeramente pequeñas y perforadas al centro. Los rasgos faciales se distinguen por estar formados al pastillaje y con la boca realizada mediante una punción.<sup>29</sup> De igual manera, es posible relacionarla con la figurilla 13 del MAZ, salvo que en esta última el elemento del cabello impide hacer su asociación de forma más certera.

<sup>29</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 223, Cfr., lám. 30.



Lámina 4. Tradición D2, variante de pelo crespo o “negritos”.

De igual modo, resaltan también las semejanzas que guarda con una variante de la Tradición K: el tipo K fino de Morelos. Reyna Robles menciona que este tipo de figurillas pueden ser el resultado de una evolución, influencia o relación del estilo D2-C9 [¿Pilli?] de Las Bocas, Puebla, así como de uno de los estilos de Xochipala, Guerrero, y se caracterizan por sus proporciones esbeltas, diferente modo de expresar las facciones, cuello delgado y largo, así como la presencia de tocados distintos. Las cabezas son planas, menos alargadas y un poco más prognáticas con la barbilla bien modelada sin pastillaje, en tanto que los rasgos faciales, sobre todo los ojos y boca se encuentran representados al estilo de las K, la nariz es afilada y hay la presencia de las cejas. Es más, aún en la figurillas tardías de la tradición C3 variantes poblanas (de la fase Zacatenco), se logra percibir este detalle de los ojos y boca formados mediante pastillaje con una punción (lám. 5).<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 97-98, 207.



Lámina 5. Arriba: Tradición K. Tipo K fino de Morelos. Abajo: Tradición C3, variante poblana.

Sin embargo, es necesario indicar que, pese a las diferencias intrínsecas, en especial en lo que se refiere al modo de ejecutar los rasgos, las figurillas de la colección Vázquez Cruz y del MAZ poseen una mayor cercanía estilística con la Tradición K, debido a que asimilan mejor ciertos elementos diagnósticos que las caracterizan.<sup>31</sup>

Respecto a su temporalidad, Piña Villalobos menciona que las figurillas de Tradición K aparecen a partir de la fase Ayotla (1250-1000 a C) y desaparecen durante la fase Zacatenco (800-400 a C).<sup>32</sup> Para Reyna Robles, quien se basa en los datos obtenidos por Vaillant en la Sierra de Guadalupe, así como en el marco

<sup>31</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 118. Cfr., lám. 106.

<sup>32</sup> Luisa Eugenia Piña Villalobos, "Proyecto SOMA. Una propuesta metodológica para el estudio de figurillas cerámicas antropomorfas", Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 208.

de referencia Piña Chan y Tolstoy para Tlatilco y Tlapacoya, además de los hallazgos de MacNeish en Tehuacán, propone que las tradiciones D y K se ubican en la misma temporalidad que el material cultural de la fase Zacatenco, pero se distribuyen en torno a “[...] una vasta región que abarca desde el Sur de la Cuenca de Río Balsas, todo el estado de Morelos y el Sur de Puebla hasta el Valle de Tehuacán [...]”.<sup>33</sup> Por su parte, Niederberger encuentra que las figurillas del tipo K en la cuenca de México son características de la fase Manantial (1000-800 a C), es decir, más tempranas.

Pasando a otro estilo de figurillas se puede observar que las piezas 20 y 53 de la colección Vázquez Cruz y del MAZ (lám. 5, fig. a), poseen una cierta semejanza estilística con las figurillas del tipo D. En la tesis de maestría intitulada *Las figurillas Femeninas de Tlatilco*, Maite Garbayo Maeztu reporta dos figurillas femeninas procedentes del Entierro 13, las cuales asocia al tipo D1 (lám. 5, fig. b, c y d).<sup>34</sup> Las figurillas de Garbayo se distinguen por estar sentadas sosteniendo entre sus manos un recipiente, la figurilla con el botellón es del sexo femenino y la otra figurilla que sostiene la olla no se alcanza a distinguir; sin embargo, lo interesante de estos ejemplares se puede observar en torno a la factura de la cabeza, la cual se distingue por su forma ligeramente ovoide con la frente alargada. Los rasgos faciales se caracterizan por los ojos formados mediante aplicaciones de arcilla divididas por una hendidura, con los párpados gruesos y una punción para representar el iris del ojo; la nariz es del tipo aguileña, larga y prominente; mientras

---

<sup>33</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 152.

<sup>34</sup> Maite Garbayo Maeztu, “Las Figurillas Femeninas de Tlatilco”, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 166-167, Cfr., figs. 40 y 50.

que la boca se distingue por el pastillaje grueso ubicado a la altura del mentón. La única diferencia entre las figurillas reportadas por Garbayo y las figurillas 20 y 53 de la colección Vázquez Cruz y del MAZ radica en la factura de los ojos, caracterizándose por estar formados mediante una pastilla de barro gruesa con doble hendidura, a diferencia de las reportadas por Garbayo para Tlatilco, por lo que, salvo este elemento los demás atributos guardan fuertes semejanzas entre sí.

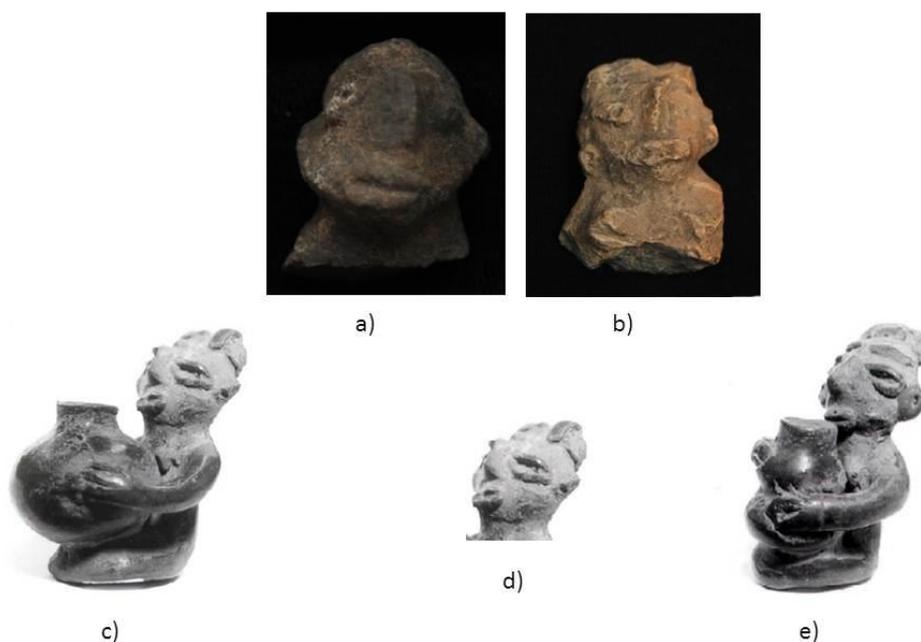


Lámina 5. A y b) Tipo D1, variante / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz y del MAZ; c, d y e) tipo D1, Tlatilco, México.

Con relación a la figurilla 11 de la colección Vázquez Cruz (lám. 6, fig. a) es difícil determinar si pertenece o no a un estilo en particular desarrollado en la cuenca de México, o bien, característico de otras regiones, o si en realidad se trata de un estilo

local desarrollado en el Valle de Tulancingo. Lo que sí, es que se pueden observar algunos elementos faciales y ornamentales que guardan semejanza con algunas figurillas del tipo D y del tipo Pilli–C9 (lám. 6, figs. c, d, e y h), de ahí que se haya tomado la decisión de incluirlas en este apartado. Dichos atributos que se expresan en torno a los ojos y el tocado o peinado, encuentran en los primeros una técnica similar presente en las figurillas de la Tradición D2, es decir, en estas figurillas los ojos se caracterizan por estar formados ya sea mediante presiones finas y largas, o bien, oblicuas y rectas, realizadas de tres maneras: directamente sobre la superficie de la cara o sobre aplicaciones circulares grandes y esfumadas, así como, sobre un pastillaje pequeño y ligeramente esfumado, en tanto que la pupila se encuentra raramente indicada.<sup>35</sup> Por otro lado, para los rasgos de la nariz y boca, se observa que guardan una mayor semejanza con las figurillas del tipo D4 (lám. 6, fig. g), salvo que en estas últimas la cabeza se representa de forma ovoide, a diferencia de la figurilla 11 de la colección Vázquez Cruz. De igual modo, se hace pertinente relacionar estos dos rasgos con las figurillas de la Tradición C1 de la fase Zacatenco (lám. 6, fig. f), puesto que estos elementos tan característicos en estas últimas figurillas se presentan unidos con la boca ubicada en el lugar que debiera ocupar el mentón. La intención de buscar similitudes con las figurillas del tipo C1, se debe a que es una de las tradiciones que han sido registradas desde las primeras exploraciones en el Valle de Tulancingo.

---

<sup>35</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 83.

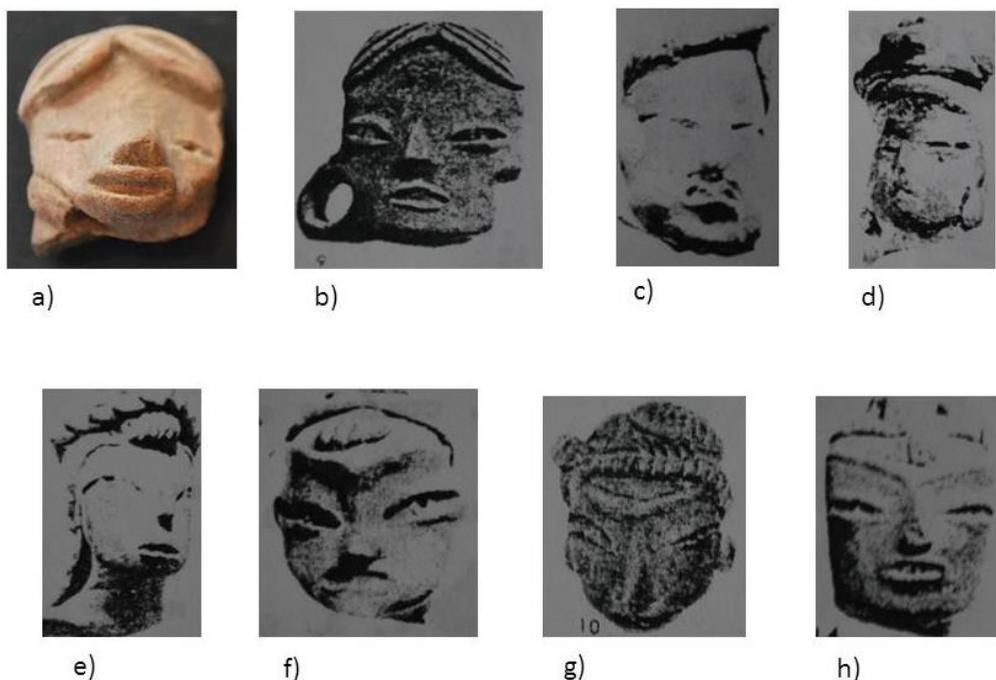


Lámina 6. a) Tipo C-D, variante o transición / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz, figurilla 11;  
 b) Tradición D2, Tlapacoya; c y d) Tradición C9, prototipos; e) Tradición C9, transición C9-D1,  
 Tlapacoya; f) Tradición C9, tipo C1, variante; g) Tradición D2, tipo D4, Tlapacoya y h) Tradición C9,  
 tipo D1, variante.<sup>36</sup>

Sobre el tipo D4 Reyna Robles señala que en definitiva muestra una influencia de los tipos D2 y K, existiendo dos estilos principales: uno de cabeza ancha y plana, así como de cabeza en forma ovoide; además, esto también se hace visible en los tocados, los cuales se asemejan más a los que portan las figurillas de los tipos D2 y K que a los del grupo C9 (Pilli) y D1.<sup>37</sup> Un ejemplo de ello, se da en torno a un ejemplar de Tlapacoya de la Tradición D2 que reporta Reyna Robles (lám. 6, fig. b),

<sup>36</sup> Imágenes tomadas de Reyna Robles, 1971.

<sup>37</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 93.

esta figurilla porta el mismo tipo de peinado que presenta la figurilla 11 de la colección Vázquez Cruz. De igual modo, en las figurillas de la clasificación de Niederberger se puede observar que el elemento de los ojos y posiblemente la boca, poseen cierta semejanza con las figurillas del tipo D2 planas.<sup>38</sup> Atendiendo a lo dicho, la figurilla 11 posee ciertos elementos que recuerdan a las figurillas de los tipos D2 y Pilli desarrolladas en la cuenca de México,<sup>39</sup> no obstante, determinar que dicha figurilla parte de estos estilos es por el momento arriesgado, aunque si es posible observar cierta influencia en torno a ella; lo que si es que nos permite reconocer particularidades que en un futuro puedan retomarse para continuar con el estudio de los estilos de figurillas presentes en las tradiciones artesanales de la región de Tulancingo.

Al igual que el caso anterior la figurilla 21 de la colección Vázquez Cruz (lám. 7, fig. a), posee algunos elementos que encuentran semejanza con los atributos que caracterizan a las figurillas de la Tradición D2 de Reyna Robles, y que, Niederberger clasifica como del tipo D2 planas.<sup>40</sup> La figurilla 21 luce un modelado burdo con los rasgos faciales apenas visibles, siendo los ojos dos trazos simples realizados directamente sobre la superficie del rostro, la nariz formada mediante un pellizco y la boca posiblemente realizada a partir de una pastilla de barro. Sin embargo, lo interesante en esta figurilla es el tocado o peinado que porta, el cual aparece en algunas figurillas del tipo D2 como el ejemplar procedente de Tlapacoya que reporta Reyna Robles (lám. 7, b); esta última figurilla se caracteriza por llevar un tocado o

---

<sup>38</sup> Niederberger, "*Paleopaisajes...*", *op. cit.*, pp. 390-391.

<sup>39</sup> Reyna Robles, *op. cit.*, p. 224. Cfr., lám. 30, fig. 9.

<sup>40</sup> Niederberger, "*Paleopaisajes...*", *op. cit.*, p. 391.

peinado formado directamente sobre el barro de la cabeza, y se distingue por ser la representación de rapados, pelo o adornos.<sup>41</sup> Por su parte, Niederberger registra que estas figurillas del tipo D2 planas “[...] presentan la particularidad de llevar, en el anverso y reverso de su tocado (?) semicircular, una especie de mensaje gráfico, específico de cada una de ellas”.<sup>42</sup>

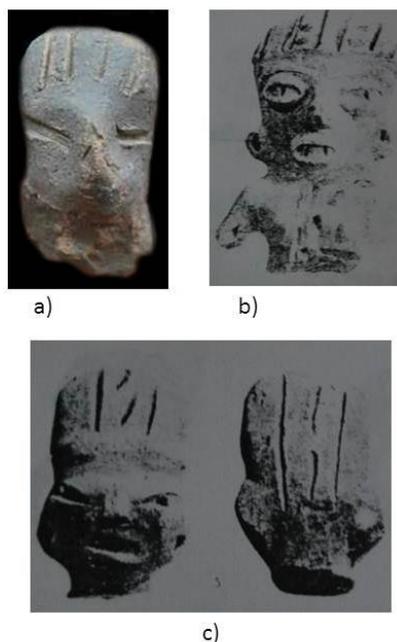


Lámina 7. a) Variante D2-K / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz; b) Tradición K, Tlapacoya, México. c) Tradición D2, Tlapacoya, México.

En este sentido, sería posible considerar que la figurilla 21 correspondería, a partir de los rasgos faciales, a una representación local, pero que se encuentra relacionada de alguna manera con las figurillas del tipo D2 de la cuenca de México

<sup>41</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 225-226. Cfr., lám., 31, fig. 5.

<sup>42</sup> Niederberger, “*Paleopaisajes...*”, *op. cit.*, p. 391.

a partir del tocado que porta y cuyo significado, aún desconocido, podría ser el portador de cierto status social o la pertenencia a un grupo étnico en particular.

Por último, se incluye dentro de este apartado la figurilla 14 de la colección Vázquez Cruz, debido a que presenta cierta semejanza con las figurillas de la Tradición D, especialmente por la manera en cómo se encuentran formados los ojos (lám. 8). Desafortunadamente su estado de conservación no permite hacer un análisis más profundo sobre esta figurilla, pese a ello se decidió incluirla como referente para futuros estudios.



Lámina 8. Tradición K, variante / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz, figurilla 18.

Los estilos que se han abordado hasta el momento corresponden a tipos de figurillas presentes en varios sitios formativos del Altiplano Central, especialmente en la cuenca de México. Reyna Robles agrupa a estos tipos en torno al complejo D2-K-C9 debido a que presentan los mismos patrones de distribución geográfica en el Altiplano Central, así como por la relación estilística que guardan entre sí y la diversidad de variantes desarrolladas a partir de su interacción. Igualmente, propone que las tradiciones D y K tienen una temporalidad que va del 600 al 400

a.C, es decir, conforme al marco temporal de la fase cultural Zacatenco, en tanto que, la Tradición C9 la ubica hacia el 1300 a C, reforzando su carácter intrusivo como su filiación cultural olmeca.<sup>43</sup>

No obstante, a partir del estudio integral de Niederberger sobre las sociedades formativas de la cuenca de México, los diferentes tipos de figurillas y su secuencia cronológica, propone que los tipos D y K son en realidad figurillas características de la fase Manantial que abarca del 1000 al 800 a. C.,<sup>44</sup> es decir, anterior a Zacatenco; asimismo, las figurillas del tipo Pilli donde integra a las tipo C9, aparecen en fases aún más antiguas que las anteriores, siendo características de la fase Ayotla (1200-1000 a C), aunque aparecen, con una escasa representación desde la fase Nevada (1400-1250 a C), en tanto que algunos de sus subtipos como las figurillas tipo Isla continúan reportándose hasta los inicios de la fase Manantial.<sup>45</sup>

Por su parte, David C. Grove encuentra que el complejo cerámico integrado por vasijas rojo sobre bayo y figurillas de los tipos D, K, O (este último tipo se abordará más adelante) se registra de manera recurrente en la mayoría de los sitios del Formativo Medio Temprano (1200-900 a. C.) en Morelos, así como en ocupaciones formativas localizadas “[...] en una pequeña área del norte de Guerrero y por lo menos del occidente del Valle de México”.<sup>46</sup> Este complejo que parece ser

---

<sup>43</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 152.

<sup>44</sup> Niederberger, “*Paleopaisajes...*”, *op. cit.*, pp. 258-284.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 283, 284.

<sup>46</sup> David C. Grove, “Morelos, la cuna de la famosa cultura de Tlatilco (1200-900 a.C.)”, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos, Tierra, gente, tiempos del Sur*, México, Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México; *Tomo II*

un elemento denominador en la cultura Formativa de Morelos y otras regiones, lo ha identificado como “cerámica de la cultura Tlatilco” y, a dicha región como el área de “cultura Tlatilco”. Es por ello que, a partir de la recurrencia con que se encuentran estos tipos en Morelos y Guerrero, Reyna Robles propuso como posible lugar de origen a dichas regiones.

Asimismo, Ángel G. Cook y Beatriz Merino C. registran en la región poblano-tlaxcalteca hacia la fase cultural Tzompantepec (1600 a 1200 a. C.) figurillas del tipo K antigua, similares al tipo K que describe Reyna Robles para la cuenca de México. Este tipo se encuentra presente tanto en el centro de Tlaxcala como en Puebla y hacia el centro poniente en la región de Izucar-Atlixco, Puebla; igualmente encuentra que las tipo K antigua de Tlaxcala presentan cierto parecido con las *Spherical Punched-Feature Heads*, que son figurillas más tempranas reportadas para el Valle de Tehuacan.<sup>47</sup>

En esta misma región se han reportado para Amalucan hacia el final de la fase Tzompantepec (1600 a 1200 a. C.), figurillas de los tipos D1 y Pilli, así como los tipos CIX y *Gingerbread*. Para Atlixco, además de la figurillas tipo K, se han reportado C9, D2 y D1.<sup>48</sup> En tanto que, para el Valle de Tehuacán los tipos exógenos D1 y D2 procedentes del Valle de México y Morelos, continúan hacia la fase Santa

---

*La Arqueología en Morelos, Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material*, Sandra L. López Varela (coord.), 2010, pp. 46-47.

<sup>47</sup> Cook y Merino, *op. cit.* p. 589.

<sup>48</sup> *Idem.*

María temprano (900-850 a 500 a. C.);<sup>49</sup> y conviven con figurillas del tipo F de la cuenca de México y C3a y C3d.<sup>50</sup>

Dejando a un lado este complejo, las siguientes figurillas que se expondrán a continuación corresponden a tipos representativos de fases más tardías.

A partir del análisis estilístico llevado a cabo en las figurillas de este complejo se observa que la pieza 16 de la colección Vázquez Cruz (lám. 9, fig. a), posee semejanzas estilísticas con el tipo B, especialmente con un ejemplar de Atlixco, Puebla, clasificado por Elvia Sánchez de la Barquera.<sup>51</sup> Este tipo se caracteriza por llevar un tocado formado por tiras aplicadas y pastillaje inciso, así como orejeras circulares con una perforación al centro. En tanto que los rasgos faciales, en especial los ojos, se encuentran formados por dos hendiduras profundas dándole así una forma real a la esfera del ojo, y presenta una aplicación rectangular para representar el párpado superior. La nariz es aplicada al igual que la boca, con una hendidura horizontal al centro y ambas son pequeñas con relación a la cara (lám. 9, fig. b).<sup>52</sup> Por su parte, García Cook y Merino Carrión, reportan en la región poblano-tlaxcalteca la presencia del tipo B hacia la fase Tlatempa (1200-800 a. C.) aunque con escasa presencia.<sup>53</sup>

Para Vaillant este tipo se distingue por la característica obesidad que presentan la cabeza y el cuerpo, así como por la amplitud de la frente, pero

---

<sup>49</sup> Cook y Merino, *op. cit.* p. 596, 607.

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> Elvia Cristina Sánchez de la Barquera Arroyo, "Figurillas prehispánicas del valle de Atlixco, Puebla", Tesis de Licenciatura, Universidad de las Américas, 1991, p. 39.

<sup>52</sup> *Ibid*, p. 39, Cfr. Fig. 9.

<sup>53</sup> Cook y Merino, *op. cit.* pp. 610, 613.

principalmente por la indicación de los ojos formados por dos grandes incisiones (lám. 9, fig. c).<sup>54</sup>

De igual modo, a pesar de las fuertes semejanzas entre la figurilla 16 de la colección Vázquez Cruz y el tipo B grande de Sánchez de la Barquera, se hace pertinente mencionar que, dicha figurilla encuentra también semejanza con figurillas de la Tradición C1, específicamente con las variantes poblanas de la tradición del tipo C1 de Reyna Robles (lám. 9, fig. d). Esta autora las describe por presentar los ojos formados a partir de dos aplicaciones de barro fundidos ligeramente a la cara, y realizados a partir de la presión del estique en la parte inferior del pastillaje, quedando unos ojos con los párpados superiores abotagados; característica que reconoce para la mayoría de las variantes de esta tradición, como el tipo C6, C4 y en las variantes poblanas. En estas últimas el pastillaje de los ojos se presenta más grueso y sin haberlo fundirlo con la frente, en tanto que las incisiones con el estique se encuentran más profundas de lo normal;<sup>55</sup> tal y como se observa en la figurilla 16 de la colección Vázquez Cruz y en el ejemplar de Atlixco, Puebla.

A pesar de que el tipo B posee ciertos atributos estilísticos que lo caracterizan, su identificación puede causar cierta confusión debido a que este tipo se encuentra íntimamente relacionado con las figurillas de la Tradición C1. Por su parte, Vaillant señala que estas figurillas tienen su origen muy posiblemente en el tipo C, puesto que se han hallado desde el período Zacatenco (700-400 a. C.) numerosos ejemplares de estas figurillas que sugieren posibles pasos de evolución

---

<sup>54</sup> Vaillant, "...Zacatenco", *op. cit.*, p. 144.

<sup>55</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 44-45.

hacia el tipo B.<sup>56</sup> Asimismo, Vaillant menciona que este tipo es contemporáneo con el tipo A de influencia olmeca.<sup>57</sup> Puesto que las figurillas B hacen su aparición en el Altiplano Central de forma simultánea con el tipo A; además, de que su distribución geográfica es la misma, motivo por el cual se ha pensado que mantiene una estrecha relación con esta tradición de estilo olmeca.<sup>58</sup>

En este sentido, es posible que la pieza 16 de la colección Vázquez Cruz sea posiblemente una figurilla de transición entre los tipos B-C por las características estilísticas que presenta. Vaillant menciona que el tipo B-C marca la transición entre las figurillas del grupo C del periodo Zacatenco Temprano-El Arbolillo I, caracterizado por la presencia de figurillas C1, C2 y C3, y el grupo B Zacatenco Medio-El Arbolillo II, caracterizado por figurillas de los tipos A, B y F;<sup>59</sup> Este estilo tan característico se encuentra ampliamente distribuido por todo el Valle de México,<sup>60</sup> en tanto que en los estados de Tlaxcala y Puebla aparece con escasa representatividad.<sup>61</sup>

---

<sup>56</sup> Sánchez, *op. cit.*, p. 40.

<sup>57</sup> Vaillant, *op. cit.*, p. 162.

<sup>58</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 53.

<sup>59</sup> George C. Vaillant, *Excavaciones en El Arbolillo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 93; Niederberger, "*Paleopaisajes...*", *op. cit.*, p. 291.

<sup>60</sup> Vaillant, "...El Arbolillo", *op. cit.*, pp. 93-94.

<sup>61</sup> Piña, *op. cit.*, p. 149.

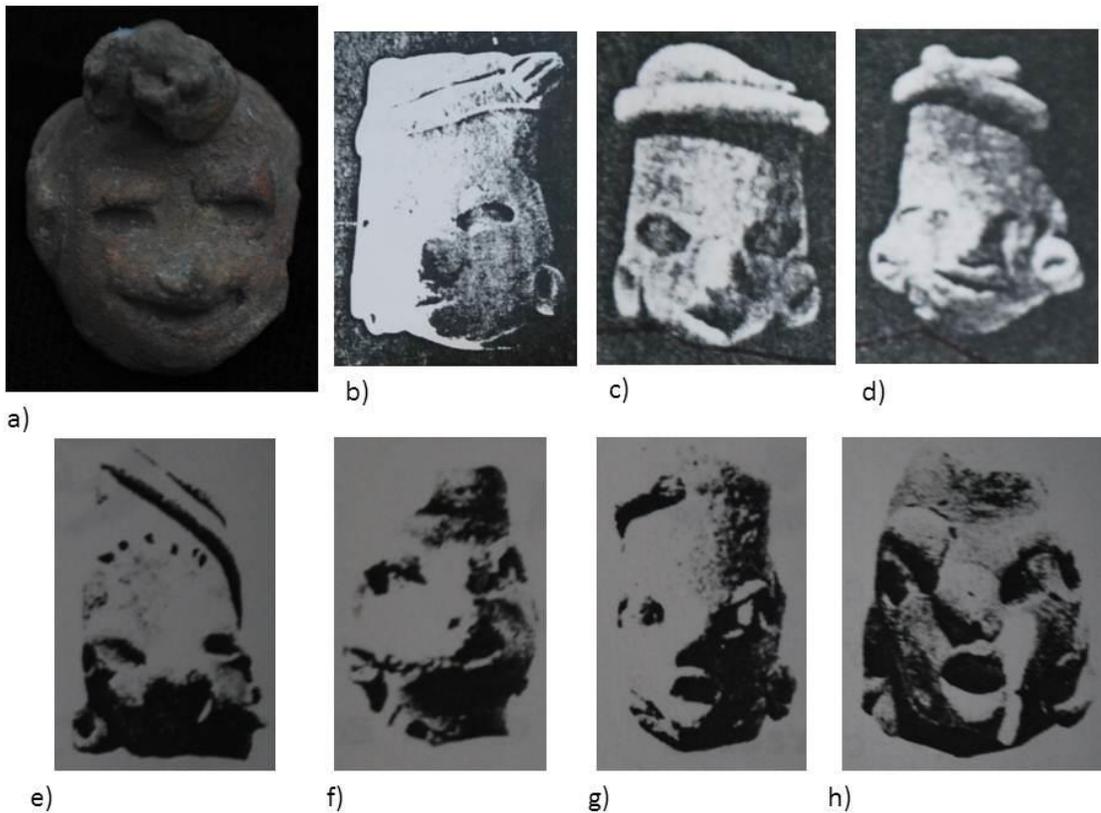


Lámina 9. a) Tipo B-C / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz; b) tipo B grande, Cholula; c y d) tipo B-C transicional de Vaillant; e y h) tipo C1, Cholula; f y g) tipo C1, Amozoc, Puebla.

Para la siguiente pieza que corresponde a la figurilla 85 de la colección del MAZ (lám. 10, fig. a), se tiene que a partir de las características que presenta encuentra una mayor afinidad estilística con figurillas del tipo F reportadas por Vaillant en Zacatenco (700-400 a. C.)<sup>62</sup> Respecto a este tipo el autor menciona que junto a los tipos A y B, es uno de los tres distintivos del periodo medio, cuyos orígenes parecen rastrearse hacia el tipo C.<sup>63</sup> Este punto parece reforzarse en la descripción que hace

<sup>62</sup> Vaillant, "...Zacatenco", *op. cit.*, p. 170. Cfr., lám. XXV, figs. 6,7,8 y 9.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 169.

de ellas, señalando que son figurillas con cuerpos que siguen la tradición plástica del tipo C, en tanto que la cabeza es quizá subhumana por llevar facciones burdas formadas mediante filetes de barro. Los rasgos faciales como la nariz y boca ocupan gran parte del espacio del rostro, localizados sobre una cara convexa y prognata, mientras que las cejas retroceden (lám. 10, fig. b y c).<sup>64</sup>

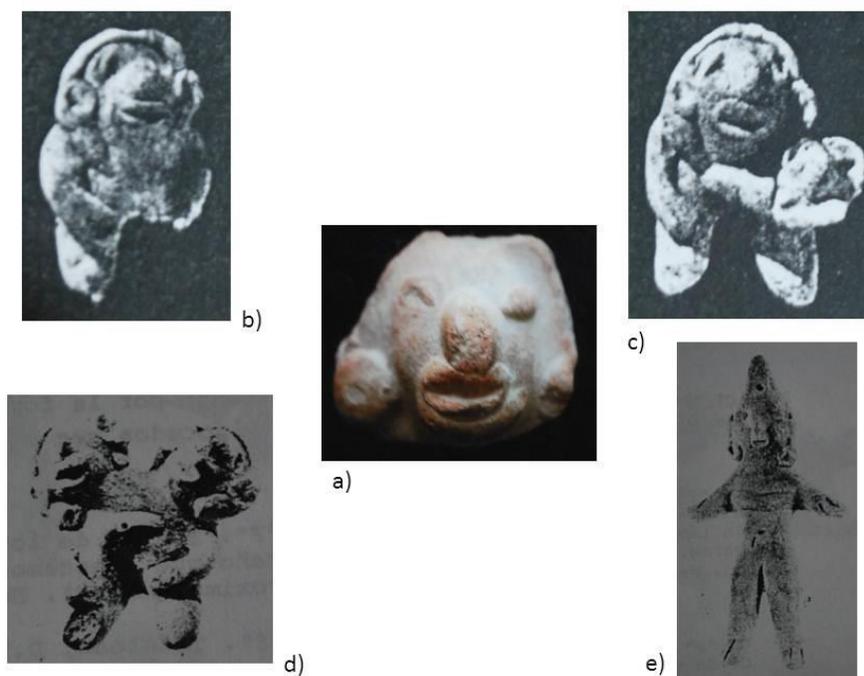


Lámina 10. a) Tipo F / Tulancingo del MAZ, b y c) tipo F, Zacatenco; d) tipo B, personaje F, Tlailco; e) tradición CI, personaje F, procedencia desconocida.<sup>65</sup>

Por su parte, Reyna Robles considera que el llamado tipo “F” de Vaillant, más que ser un tipo en sí, se trata en realidad de la representación de un personaje

<sup>64</sup> Vaillant, “...Zacatenco”, *op. cit.*, p. 169.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 169-170; Reyna, *op. cit.*, pp. 175-178.

sobrenatural con características animal.<sup>66</sup> El cual aparece principalmente en las figurillas del tipo B, aunque también se halla en los tipos C1 y C6, así como en la tradición de figurillas de los tipos C3-C5.<sup>67</sup> Y lo identifica fundamentalmente por la falta del torso y composición del peinado, este último se encuentra formado por una banda partida al centro que cuelga en dos trenzas sobre los hombros (en las figurillas femeninas), cuando hay la presencia del tocado se representa con un pequeño sombrero, a veces sobre un yelmo (solo en figurillas del sexo masculino), y además, por la forma redonda de la cabeza. De igual modo, menciona que este personaje persiste hasta el Formativo Superior y se encuentra representado en algunas figurillas del tipo Choker (lám. 10, fig. d).<sup>68</sup> Asimismo, Niederberger ubica a este tipo hacia la parte terminal de la fase Zacatenco.<sup>69</sup>

En sitios formativos de la región de Puebla y Tlaxcala, García Cook y Merino identifican figurillas del tipo F como características de la fase Tlatempa (1200-800 a. C.), así como figurillas C6 y C10, además del C1, y en menor frecuencia los tipos A y B, entre otras representaciones locales.<sup>70</sup>

Para la figurilla 84 de la colección Vázquez Cruz (lám. 11, fig. a) que se caracteriza por presentar un aspecto realista y por la forma redonda de la cabeza otorgándole un aspecto mofletado al rostro, se observa que encuentra relación con figurillas del tipo A o de la Tradición A de estilo olmeca de Reyna Robles. Esta

---

<sup>66</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 54.

<sup>67</sup> Reyna señala que el tipo "F temprano" de Vaillant, no es más que la representación de este mismo personaje dentro de la tradición C3-C5. *Ibid.*, p. 55.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pp. 54-55.

<sup>69</sup> Niederberger, "Paleopaisajes...", *op. cit.*, p. 310.

<sup>70</sup> Cook y Merino, *op. cit.*, p. 613.

investigadora las identifica por ser figurillas de cabezas mofletudas con ojos hendidos, nariz chata y labios gruesos. Continuando con la investigadora menciona que esta tradición tiene una fuerte presencia en sitios de la Costa del Golfo, especialmente aquellos considerados de filiación olmeca, así como en la Costa Grande de Guerrero, en los estados de Oaxaca y Chiapas, e igualmente se han localizado en Guatemala, al noreste de Honduras y gran parte de las figurillas huastecas se encuentran relacionadas estilísticamente a esta tradición.<sup>71</sup> Respecto a su temporalidad, Reyna Robles señala que esta tradición aparece hacia el 800 a. C. en el Altiplano Central,<sup>72</sup> siendo posiblemente representativos de los niveles más tardíos de la fase Zacatenco,<sup>73</sup> y cuyo antecedente “[...] aparece en la Venta en su fase I, que ha sido fechada entre los años 1200 y 800 a C”.<sup>74</sup> En el área de Puebla-Tlaxcala este tipo aparece desde la fase Tlatempa (1200-800 a. C.), aunque se reporta con escasa presencia junto al tipo B;<sup>75</sup> pero continua hacia la fase Texoloc temprano (800-600 a. C.) junto a los tipos C1, J, C6, C3, I y Texoloc 1.<sup>76</sup>

---

<sup>71</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 102.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 153-154.

<sup>73</sup> Niederberger, “*Paleopaisajes...*”, *op. cit.*, p. 291.

<sup>74</sup> Reyna Robles, *op. cit.*, pp. 153-154.

<sup>75</sup> Cook y Merino, *op. cit.*, p. 613.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 621.

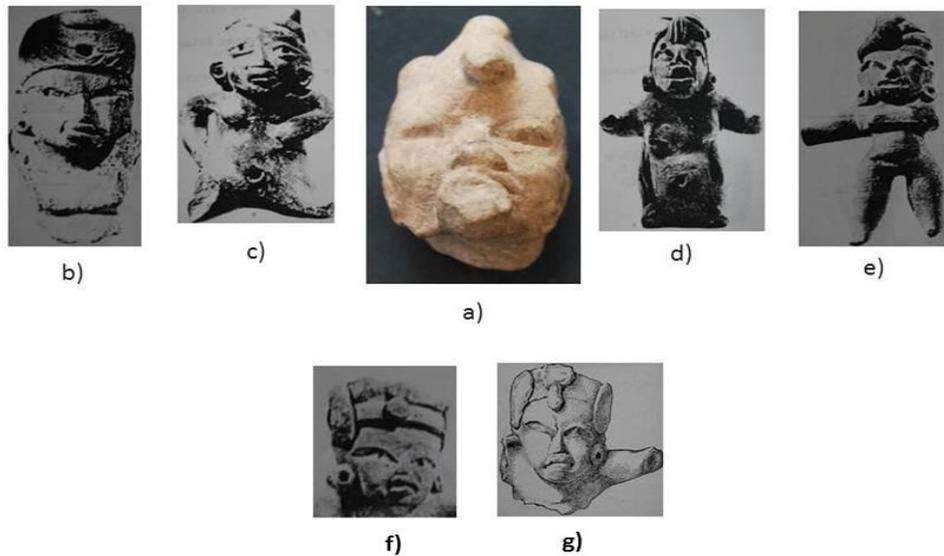


Lámina 11. a) Tipo A / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz; b, f, g, h) Tradición A, del Valle de México y del Golfo, c y d) Tradición A, variantes, Tlatilco, México y Tres Zapotes, Veracruz., e) Tipo A, tardío, Izúcar, Puebla.

Para la siguiente figurilla que corresponde a la pieza 19 de la colección del MAZ (lám. 12, fig. a), es una pieza excepcional dentro de la colección del museo debido a sus facciones que recuerdan, en cierto modo, al estilo olmeca. Esta pieza, es posiblemente parte de una figurilla o bien la aplicación de cerámica, la cual se distingue por ser únicamente la cabeza, y se presenta de forma semiovalada y portando un tocado a modo de casco decorado en los costados con diseños esgrafiados en forma de espirales, entre otros. Las facciones del rostro están excavadas y modeladas. Los ojos son dos depresiones profundas, la nariz es ligeramente modelada y la boca atigrada se encuentra formada directamente sobre la superficie del rostro, la cual se representa por una depresión dirigida hacia abajo.

Si bien la forma de la cabeza recuerda en cierto grado al estilo olmeca, es sobre todo en los rasgos de la cara donde se observan mayormente las semejanzas como se observa en torno a una escultura olmeca del sitio de Los Soldados, Veracruz (lám. 21, fig. b).



Lámina 12. a) Figurilla estilo olmeca / Tulancingo del MAZ y b) Personaje con rasgos felinos, Los Soldados, Veracruz.

Respecto a la siguiente figurilla que corresponde a la pieza 9 de la colección Vázquez Cruz (lám. 13, fig. a), se tiene que esta cabeza presenta fuertes similitudes estilísticas con un ejemplar que reporta Vaillant para Coatepec, considerado transicional entre los tipos J y H4 (lám. 13, fig. b), y aunque bien podría pasar como un figurilla del tipo O, la presencia de ciertos atributos la relacionan más con el tipo transicional de Vaillant que con dicho tipo de figurillas, no obstante, no se descarta su posible asociación.

Vaillant define el tipo J por el cuerpo plano modelado de forma cruda y las piernas gruesas. En tanto que los rasgos faciales se distinguen por el modelado de la nariz efectuado directamente sobre la arcilla que forma la cabeza y los pequeños filetes utilizados para formar los ojos<sup>77</sup> (sobre la descripción del tipo H4 se tratará más adelante). Además de los atributos mencionados, la figurilla de transición de Vaillant, tiene las cejas representadas mediante pequeños filetes de barro que nacen de la nariz y se extienden hasta abarcar toda la parte frontal de la cara, como sucede en la figurilla 9 de la colección Vázquez Cruz; asimismo, las dos piezas presentan una cabeza más oblonga que redonda y los rasgos faciales ocupan la mayor parte del rostro, diferenciándose tan solo por la posición que guardan, siendo la de Vaillant una figurilla en posición sedente, mientras que la figurilla de la colección Vázquez Cruz se encuentra en posición erecta, aunque el torso en las dos se observa plano y ancho.

Este tipo J presumiblemente tardío tiene su origen probablemente en las tradiciones del Occidente y se ha reportado en sitios alrededor del Valle de México y en los estados de Guerrero, Morelos y Michoacán.<sup>78</sup>

Por su parte, Reyna Robles menciona que las figurillas de la tradición J se registran en sitios como Tlatilco, Tlapacoya, así como al sureste de Puebla y en la región olmeca de Zumpango-Xochipala de Guerrero; asociadas a materiales del Complejo D-K-C9 (Pilli ?); asimismo, menciona que en Tlapacoya se les encuentra en los mismo niveles estratigráficos del complejo olmeca, motivo por el cual les ha

---

<sup>77</sup> Vaillant, "...Zacatenco", *op. cit.*, p. 150.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 150; Reyna, *op. cit.*, p. 115; Piña, *op. cit.*, p. 236.

atribuido la misma temporalidad que va del Formativo Medio hasta el Superior.<sup>79</sup> No obstante, Niederberger registra que el tipo J aparece con una escasa presencia desde la fase Nevada (1400-1250 a C), aunque la autora menciona que en realidad no determina una muestra estadísticamente evaluable como para obtener una idea clara sobre su naturaleza. Por otro lado, Reyna Robles propone que este tipo convive con figurillas de los tipos C9 (Pilli e Isla), D y K, cuya presencia para la cuenca de México surge hacia las fases Nevada, Ayotla (1200-1000 a. C.) y Manantial (1000-800 a. C.); en este sentido cabría preguntarse si ¿estaríamos hablando de un tipo que se extiende en el tiempo?, ¿aún hacia la fase Ticomán por su relación con las figurillas del tipo H4?, justamente como lo sugiriese Vaillant.

Por su parte Jorge Angulo C. encuentra que las figurillas de los tipos J, E, H y L localizadas en sitios formativos de Michoacán y Guanajuato se encuentran en contextos arqueológicos similares a los que presentan las figurillas olmeca de los tipos A, C3, C9, D1, D2, localizadas en sitios sobre las laderas y montañas que circundan los grandes lagos de Chalco-Xochimilco, Tenochtitlan, Texcoco y Zumpango en la cuenca de México. Esta asociación en torno a los contextos arqueológicos le permitió agruparlos en dos grandes complejos determinados por su origen y desarrollo, donde los primeros formarían parte del complejo de “Tradición Occidental”, por considerarse tipos que se desplazan desde el norte del Bajío hacia el sur llegando hasta Tehuantepec; en tanto que los segundos,

---

<sup>79</sup> Reyna *op. cit.*, pp. 114-115.

corresponderían a la “Tradición Oriental”, debido a que considera provienen de la región del Golfo hacia las cuencas y valles del Altiplano Central.<sup>80</sup>

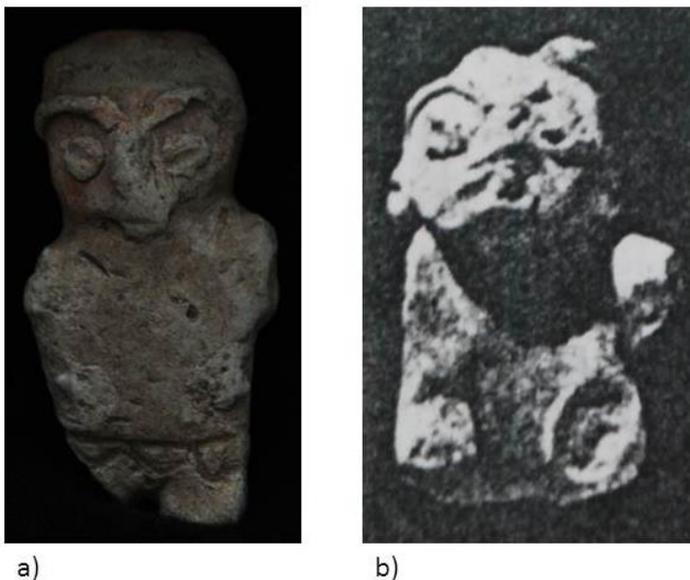


Lámina 13. a) Variante transición J-H4 / Tulancingo de la colección Vázquez Cruz y b) figurilla de transición entre los tipos J y H4, Coatepec, México.

## IV.2. Tipo O / Tulancingo

Este tipo se encuentra conformado por tres figurillas claramente identificadas al interior del *corpus*: dos proceden de la colección del MAZ y un ejemplar de la colección Vázquez Cruz. Se caracterizan por ser una cabeza y las dos piezas restantes son figurillas semicompletas (lám. 14).

---

<sup>80</sup> Angulo, *op. cit.*, p. 79.

A partir del análisis comparativo realizado en torno a este tipo (anexo: tablas II.1 y II.2), se observa que las piezas que lo conforman se caracterizan por estar fabricadas mediante la técnica del modelado como sucede con la mayoría de las figurillas que integran el *corpus* de análisis; sin embargo, en este tipo de figurillas se registran ciertos rasgos técnicos y formales que las diferencian del resto de los tipos.

Para la *cabeza* es posible identificar que la técnica de manufactura aplicada a estas figurillas se proyecta de la siguiente manera: para formarlas se utilizó una sola pieza de arcilla, es decir, el artesano a partir de un filete de arcilla fue modelando hasta formar la cabeza y el torso deseados, de tal modo, la cabeza se presenta con un modelado burdo, parcialmente lisa y con la superficie del rostro plano, mientras que la parte posterior de la cabeza se observa ligeramente inclinada hacia atrás. Para realizar los rasgos faciales es posible apreciar que los artesanos utilizaron dos técnicas diferentes para su elaboración, como son: la punción que es utilizado para formar los ojos y mediante la aplicación al pastillaje que sirvió para formar los demás elementos faciales. Aunado a ello se caracterizan básicamente por la crudeza de su manufactura y por no presentar ningún tratamiento de superficie. Con relación al aspecto morfológico la cabeza se presenta de forma circular (figurilla 74), o bien, de manera oblonga pero con la parte superior redondeada (figurilla 79), y ambas presentan el característico volumen que las identifica, siendo básicamente de aspecto plano.

En cuanto a la técnica de manufactura respecto a los rasgos faciales, se registran algunas semejanzas y diferencias en torno a ellas. Para empezar, los ojos

se realizaron con punciones que, aunque aparece en algunos de los tipos anteriores se representa en estas figurillas de manera individual; sin embargo, al interior del tipo se observan algunas diferencias, por ej., en la figurilla 74 (cabeza) los ojos se encuentran mejor delineados que en la figurilla 79, los cuales son ligeramente más grandes que los anteriores. En tanto la nariz, aunque realizada mediante la misma técnica de manufactura al pastillaje, presenta algunas variaciones técnicas, como se observa en la figurilla 74 que tiene representados los orificios de las fosas nasales mediante dos pequeñas punciones, en contraposición a la figurilla 79 la cual presenta solamente un filete de arcilla largo y prominente, así como parcialmente modelado. De igual forma la boca es claramente diferente en los dos ejemplares: en la figurilla 74 se representó probablemente mediante una ligera hendidura, mientras que en la figurilla 79 se formó mediante un filete de barro grueso sin delinear.

Respecto al aspecto formal de los rasgos faciales se observa que los ojos varían en forma sólo ligeramente, siendo los ojos de la 74 de aspecto circular, mientras que los de la figurilla 79 son igualmente circulares pero presentan una circunferencia menos definida. La nariz se representa en los dos ejemplares de gran tamaño, ocupando la mayor parte del espacio de la superficie lisa del rostro a diferencia de los demás rasgos faciales; aunque al igual que las demás facciones presenta ligeras variaciones entre ellas: en la figurilla 74 la nariz tiende a ser más recta, la cual nace de las cejas y corta de forma triangular en su base, presenta además los orificios nasales delineados por pequeñas punciones. En tanto que la figurilla 79 posee la nariz de forma oblonga y no hay presencia de cejas a diferencia

de la figurilla anterior. Sobre este último rasgo la figurilla 74 presenta las cejas modeladas al pastillaje, las cuales se alargan en línea horizontal hasta las sienes de la cabeza.

Para la *constitución anteroinferior* de la cabeza estas piezas se distinguen: por su tendencia a la centralidad de los rasgos faciales en relación con la superficie plana del rostro; siendo básicamente en la forma de los rasgos y la técnica empleada para su manufactura donde se localizan las diferencias de estilo, especialmente en torno a la nariz y la boca. Para empezar, la cabeza aunque varía respecto a la forma es posible observar que siguen el mismo concepto técnico de manufactura, mientras que los rasgos faciales son los que presentan mayores semejanzas entre sí, siendo estos realizados mediante punciones y de forma redonda; sin embargo es en la nariz y la boca donde se observan las diferencias que varían tanto en la técnica aplicada como en la forma. Cabe señalar que, no hay representación del mentón en las figurillas de este tipo y la frente se encuentra representada sólo ligeramente.

Por otro lado, para la parte del tórax se observa que en ambas figurillas el cuello no se encuentra del todo delineado, salvo en la figurilla 74 aunque se pierde con el mentón, a diferencia de la figurilla 79 la cual posee el cuello mejor delineado delimitando así la parte de la cabeza y el torso. Respecto al torso sólo las figurillas 79 del MAZ y 22 de la colección Vázquez Cruz, presentan parte del tórax intacta. En la figurilla 79 la parte superior del torso se encuentra de forma aplanada; mientras que los miembros superiores se proyectan del cuerpo extendiéndose hacia afuera en línea horizontal y las manos no se encuentran delineadas. La parte

posterior del cuerpo se presenta plana y no definida. Para la figurilla 22 de la colección Vázquez Cruz, esta se distingue de la anterior por presentar el torso formado con una técnica totalmente distinta y se caracteriza por ser únicamente el torso y la parte abdominal, es decir, no hay la presencia de cabeza, la cual se formó de tal manera que sólo estuvieran representados el torso y la parte del abdomen con las extremidades inferiores. De este modo, el torso se representa por una placa rectangular ligeramente trapezoidal que se va angostando hacia abajo, en tanto que la parte superior aparece adelgazada. Esta representación simula la apariencia de senos, aunque en realidad es una placa que cubre toda la parte del torso; no obstante, no se descarta que dicha representación incluya el elemento del pecho.

De la parte *abdominal y miembros inferiores* que atañe únicamente a la figurilla 22 de la colección Vázquez Cruz, se distingue por la cintura ligeramente marcada que nace del bloque que forma el torso, el vientre es abultado y le siguen las piernas que son básicamente dos muñones redondeados o bulbosos. De frente esta figurilla da la sensación de estar en posición sedente, pero en realidad son las líneas redondas que marcan el torso las que brindan dicha imagen, siendo en realidad un torso sin cabeza, cortado en la parte superior y voluminoso en la parte inferior.

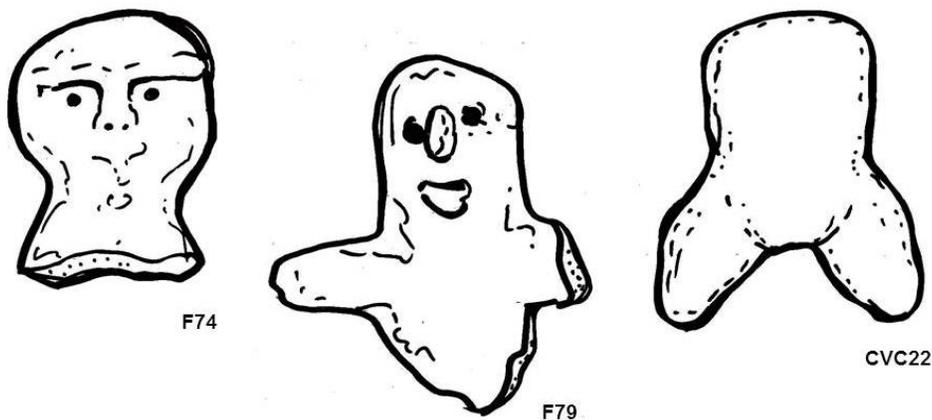


Lámina 14. Tipo O / Tulancingo.

### Análisis comparativo

Las figurillas de este tipo (lám. 15, fig. a) son particularmente interesantes debido a dos cuestiones: la primera se da en torno a la problemática actual sobre considerar o no a dichas figurillas como un tipo en sí; y la segunda gira alrededor de las similitudes estilísticas que presenta con la figurilla más antigua de Mesoamérica, localizada en Tlapacoya, estado de México, y datada por radiocarbono hacia el 2300 a C; es decir, hacia la fase cultural Zohapilco para la cuenca de México.<sup>81</sup>

Estas figurillas recuerdan al tipo O de Suzannah Vaillant y George Vaillant localizadas en Gualupita, Morelos (lám. 15, figs. b y c), definidas “[...] por la enorme crudeza en el modelado del cuerpo sin engobe y fileteado en bruto para reafirmar la

<sup>81</sup> Lorenzo Ochoa Salas, “Figurillas poco conocidas de Tlatilco”, en *Colección Científica*, n. 343, 1997, p. 152; Niederberger, “*Paleopaisajes...*”, *op. cit.*, p. 258.

crudeza convencional centrada en medio del plano de la cara”.<sup>82</sup> Por su parte, Reyna Robles las describe como: “[...] figurillas, generalmente pequeñas y de aspecto sumamente primitivo [...]”,<sup>83</sup> las cuales menciona aparecen ampliamente distribuidas en todos los sitios formativos. Cabe señalar que, la investigadora considera que no son en realidad un tipo definido, sino más bien la representación de copias mal hechas de tipos de figurillas identificados en el Altiplano Central. No obstante, Vaillant y Vaillant sugieren que la incorrecta identificación de este tipo de figurillas en otros lugares puede crear una confusión en casos aislados con piezas degeneradas o mal hechas de otros estilos, pero que en el caso de Gualupita se trata de un estilo diferente claramente reconocible por la crudeza convencional de su manufactura, así como por el aspecto formal de las cabezas redondas y por los ojos representados mediante filetes o bien perforados.<sup>84</sup>

Además de la presencia de este tipo de figurillas en Gualupita, Vaillant y Vaillant las reportan en sitios como Tetelpan, Coatepec, Tlatengo y Tlapacoya.<sup>85</sup>

---

<sup>82</sup> Suzannah B. Vaillant, George C. Vaillant, *Excavaciones en Gualupita*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 44.

<sup>83</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 139.

<sup>84</sup> Vaillant y Vaillant, *op. cit.*, p. 44.

<sup>85</sup> *Idem.*

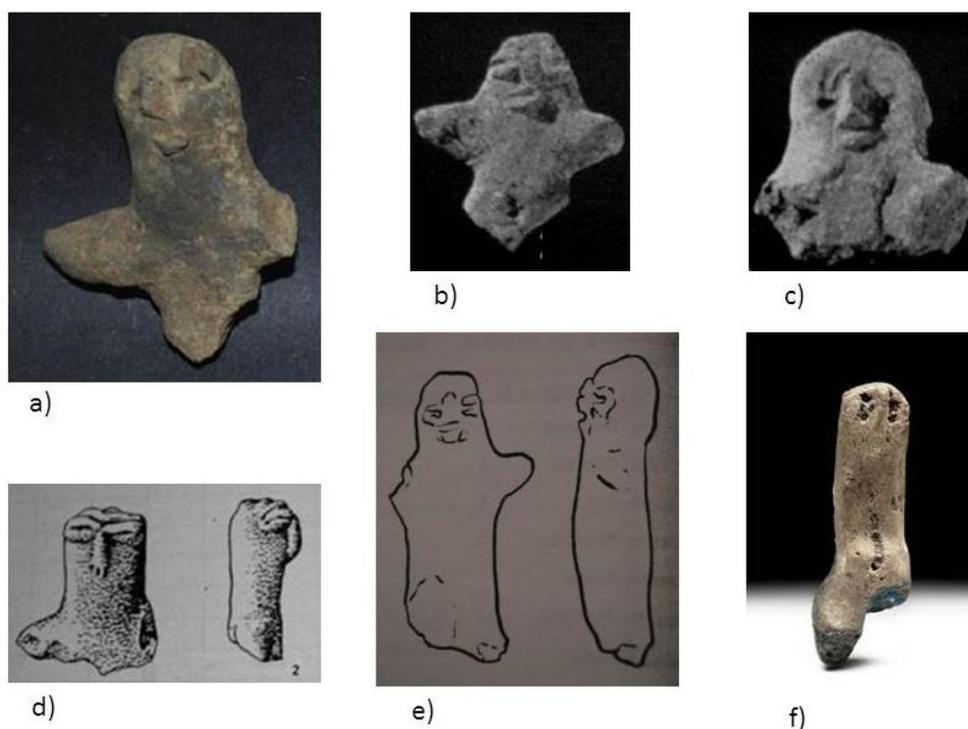


Lámina 15. a) Tipo O / Tulancingo de la colección del MAZ, b y c) Tipo O, Gualupita, Morelos, d) Tipo O y e) Tipo O1 de Laporte, Tlatilco, México y f) Zohapilco, Tlapacoya.

Por su parte, Jean Pierre Laporte identifica en los materiales de la IV temporada de exploraciones en Tlatilco,<sup>86</sup> figurillas similares al tipo O, aunque debido a las variaciones que presentan entre sí el autor las divide en tipos y variantes como bien señala Lorenzo Ochoa. Por tal motivo el tipo O de Laporte estaría integrado así por el tipo O1 conformado a la vez por tres variables: O1A, O1B y O1C; de las cuales la O1B vendría a ser la más temprana, en tanto que la O1A y O1C corresponderían a una fase más tardía (lám. 15, fig. e).<sup>87</sup> Laporte caracteriza a este tipo de figurillas

<sup>86</sup> Ochoa Salas, *op. cit.*, p. 147.

<sup>87</sup> *Ibid*, p. 128; Lorenzo Ochoa Salas, "El culto fálico y la fertilidad en Tlatilco, México", en *Anales de Antropología*, vol. X, 1973, p. 152.

por la crudeza de su representación, con un modelado tosco en cabeza y cuerpo, sin engobe y por el uso de pastillaje para representar los rasgos faciales, así como por la ausencia de manos, pies, senos y cuello (aunque este último elemento puede estar o no representado), y por encontrarse en una postura sedente o erguida con los brazos extendidos o sobre el abdomen; en resumen lo define por “[...] la pérdida de los rasgos morfológicos y decorativos, aun cuando se conservan los rasgos faciales básicos para distinguir las variantes [...]”<sup>88</sup>

Retomando a Lorenzo Ochoa, el autor encuentra en ciertas piezas asociadas también a los materiales estudiados por Laporte en Tlatilco (que habían sido descartadas por el autor), similitudes de forma que las relacionan también con el grupo O. Y es a partir de las diferencias que logra apreciar entre ellas que Ochoa las clasifica en torno al tipo O2, el cual subdivide en tres variantes: O2B, O2C y O2D. Cabe mencionar que, el motivo por el cual no fueron tomadas en cuenta desde un inicio por Laporte, se debe al carácter fálico de las piezas que como bien señala Ochoa resulta por demás evidente, siendo en realidad el elemento identitario que mejor las caracteriza.<sup>89</sup>

Las figurillas del tipo O2 de Ochoa constituyen una evolución del tipo O1 de Laporte, y se definen por las siguientes características: la variante O2B se caracteriza por la pérdida de los rasgos faciales pero conserva ciertos elementos de las variantes B y C del tipo O1 de Laporte, como el cuerpo alargado, las piernas, y puede o no tener representado el ombligo; así como algunos rasgos del tocado. La

---

<sup>88</sup> Piña, *op. cit.*, p. 259.

<sup>89</sup> Ochoa, “El culto...”, *op. cit.*, p. 128.

segunda variante O2C se define por una disminución de los rasgos presentes en la variante B y por presentar otros como las piernas bulbosas, la cintura marcada, el ombligo, el triángulo púbico y por estar adornadas con diferentes arreglos para el cabello.<sup>90</sup> La última variante O2D resultó ser de las tres la más diferente, y se caracteriza por la pérdida de la mayoría de los rasgos formales como el ombligo, el triángulo púbico, la cintura y por la modificación de otros, como las piernas bulbosas y la aparición de un orificio a la altura de la cabeza; se distinguen, además, por tocados y peinados muy similares a los que portan las figurillas de Ticomán y Teotihuacan.<sup>91</sup>

En las figurillas del MAZ y de la colección Vázquez Cruz, es posible determinar que las piezas F74 y F79 del MAZ presentan fuertes similitudes estilísticas con el tipo O de la clasificación de Vaillant y Vaillant; puesto que se caracterizan por la semejanza de ciertos elementos como son: a) la crudeza del modelado de la cabeza y cuerpo, b) no presentan tratamiento de la superficie, y c) poseen un fileteado en bruto para reafirmar la crudeza convencional de los rasgos faciales, los cuales se encuentran formados mediante pastillaje, perforados y por estar centrados en el medio del plano de la cara. Asimismo, se observan similitudes estilísticas con el grupo de figurillas del tipo O1 de la tipología de Laporte, cuyo autor las define por conservar los rasgos faciales (aunque tienden a variar según la pieza) pero no así los rasgos morfológicos y decorativos (lám. 15, fig. e).

---

<sup>90</sup> Ochoa, "El culto...", *op. cit.*, pp. 129-130.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 130.

En tanto que, la figurilla 22 de la colección Vázquez Cruz (lám. 16, fig. a), la cual es particularmente interesante, presenta sobre todo fuertes similitudes estilísticas con el tipo O2 de Ochoa, respectivamente con la variante B que se caracteriza por la pérdida de los rasgos faciales y que conserva aún elementos formales del tipo O1 de Laporte, como la pérdida de los miembros superiores, el cuerpo alargado, las piernas bulbosas y puede presentar o no el ombligo (lám. 16, fig. b).

Entre las diferencias observadas en las figurillas de la colección del MAZ y de la colección Vázquez Cruz, destaca el tratamiento de superficie realizada en cada una de ellas. Para empezar, la figurilla 22 de Vázquez Cruz se distingue por presentar un mejor acabado de superficie y posiblemente un ligero baño de engobe como revestimiento, a diferencia de las piezas del MAZ, cuyo acabado se observa tosco y al parecer no presentan ningún tratamiento de superficie. Diferencias que son apreciables también en las figurillas del tipo O1 de Laporte y el tipo O2 de Ochoa, siendo las primeras más toscas en tanto que las segundas presentan mayormente un pulido a base de engobe.

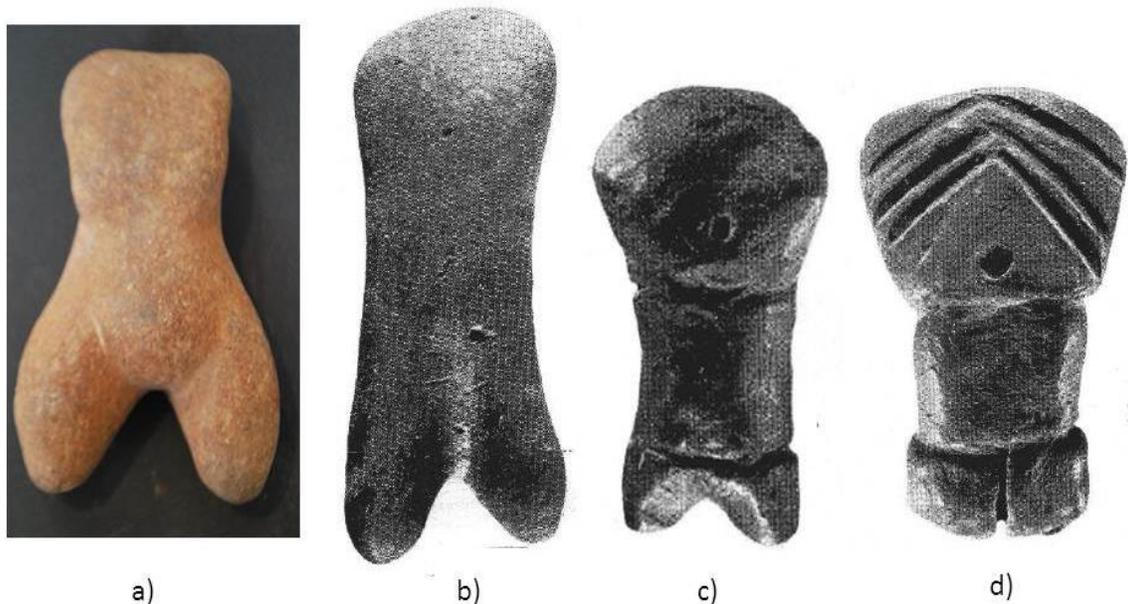


Lámina 16. a) Figurilla 22 de la colección Vázquez Cruz, b) Tipo O2, variante B, Tlatilco, México, c y d) Tipo O2, variante D, Tlatilco, México.

Conforme a este análisis llama la atención que dicha variación estilística observada en las piezas del MAZ y de la colección Vázquez Cruz, sea tomado para las figurillas de Tlatilco como un posible marcador temporal, señalando el paso de una etapa a otra, lo cual parece confirmar Ochoa a partir del registro arqueológico de las figurillas de Tlatilco. De este modo, dicho autor sitúa a las figurillas del tipo O1 para el Preclásico Medio, puesto que un ejemplar del mismo tipo clasificado por Laporte y procedente del entierro 146 se encontró asociado a vasijas diagnósticas de dicho periodo; mientras que las figurillas del tipo O2 de Ochoa se sitúan hacia la última

parte del Preclásico Medio e inicios del Superior,<sup>92</sup> debido a que tipos similares procedentes del entierro 145 se encontraron asociados a materiales diagnósticos de este periodo. Asimismo, menciona que las pocas figurillas del tipo O2 procedentes de un contexto arqueológico controlado se localizaron en las capas superiores (B y C), mientras que la mayor concentración de materiales diagnósticos del Preclásico Medio en Tlatilco proceden de una capa anterior (D), cuyo periodo correspondería al periodo de mayor ocupación en el sitio.<sup>93</sup> Cabe destacar que, la temporalidad que manejan los autores mencionados, parte en realidad de una secuencia cronológica ya desfasada, y que en su momento estuvo sostenida por uno de los periodos mayormente conocidos, es decir, el período Zacatenco. Ahora con el paso de las investigaciones se sabe que las figurillas del tipo O se registran desde periodos más tempranos, por su parte, Niederberger ubica a las figurillas del tipo O dentro de los niveles de la fase cultural Manantial (1000-800 a C), siendo figurillas características de esta fase junto a los tipos D y K; y de las cuales, las figurillas del tipo D en general son muy abundantes en Tlatilco.<sup>94</sup>

Por otro lado, además de las similitudes estilísticas observadas en las piezas de la colección del MAZ y las del tipo O, es posible apreciar que dichas semejanzas de estilo se trasladan también a una pieza considerada hasta el momento como la

---

<sup>92</sup> De acuerdo con Piña Chan, el Preclásico se divide en tres periodos: donde el Preclásico medio se define como un periodo preurbano, durante el cual ciertas aldeas se convierten en "villas", mientras que los nuevos sistemas agrícolas, tales como la agricultura de quema-roza, permiten la conquista de nuevos terrenos alejados de las riberas fluviales. Además, se caracteriza por la coexistencia de dos tradiciones; la tradición olmeca intrusiva y de un estilo más refinado, y la tradición fruto del desarrollo local, reconocible por los tipos de figurillas B, F, C5 y C9. A través de la fusión de estas dos corrientes se habría cristalizado un estilo peculiar, representado en particular por las figurillas D en general. Para el Preclásico superior, lo define por la cristalización de centros ceremoniales no planificados. Niederberger, "*Paleopaisajes...*", *op. cit.*, pp. 194, 201.

<sup>93</sup> Ochoa, "El culto...", *op. cit.*, pp. 132-133.

<sup>94</sup> Niederberger, "*Paleopaisajes...*", *op. cit.*, p. 283-284.

figurilla de mayor antigüedad en Mesoamérica. Esta pieza se localizó *in situ* durante las excavaciones llevadas a cabo en 1969 por Christine Niederberger en Zohapilco, Tlapacoya, estado de México, y ha sido datada mediante C<sup>14</sup> hacia el 2 300 a. C. (lám. 15, fig. f)<sup>95</sup> Es una figurilla de 5.2 cm, “[...] la cabeza y el cuerpo conforman un fuste cilíndrico continuo, sin brazos, terminado por dos piernas embrionarias, cortas y bulbosas. En la parte anterior, un bloque nariz-cejas, modelado en forma de T, y cuatro incisiones destinadas a señalar el emplazamiento de los ojos, constituyen lo esencial de un rostro desprovisto de boca”.<sup>96</sup> Entre la figurilla de Zohapilco y las del tipo O, existe una diferencia temporal abismal cuyo lapso entre ambas abarcaría aproximadamente mil años. Pese a ello, las similitudes estilísticas que se observan entre ambas figurillas giran justamente en torno a los *aspectos técnicos y formales*, es decir, la figurilla de Zohapilco presenta un modelado burdo sin tratamiento de superficie como las figurillas del tipo O, así como el cuerpo alargado, las piernas bulbosas y los rasgos faciales modelados y por perforaciones, justamente como aparece en algunas variantes del tipo O1 de Laporte y muy semejantes a las figurillas de la colección del MAZ, salvo que en este último caso la figurilla 46 se diferencia de la de Zohapilco por la presencia de los brazos.

A pesar de las claras semejanzas observadas entre la figurilla de Zohapilco y las del tipo O, la problemática en torno a estas piezas se da como señala Ochoa con relación a la temporalidad de las mismas, más que en las similitudes formales existentes entre ambas; continuando con Ochoa, considera que estamos ante un

---

<sup>95</sup> Anna di Castro, “La figurilla de arcilla más antigua de México”, *Arqueología Mexicana*, núm. 42, marzo-abril, 2000, pp. 58-59. Actualmente ésta pieza se encuentra en exhibición en la Sala Preclásico del Altiplano del Museo Nacional de Antropología.

<sup>96</sup> Niederberger, “*Paleopaisajes...*”, *op. cit.*, p. 258.

estilo de figurillas que ha ido evolucionando con el tiempo, el cual muy posiblemente tenga su antecedente en la figurilla de Zohapilco hasta llegar al tipo O, momento en torno al cual, considera, comienzan a surgir variantes justamente como se observa en la tipología de Laporte, (O1A, O1B y O1C), hasta transformarse técnica y formalmente en el tipo O2 de Ochoa, cuyas figurillas pierden muchos de los rasgos faciales y morfológicos del tipo O1 pero tienden a conservar únicamente los aspectos formales que las hacen reflejar sobre todo el carácter fálico por el cual se les ha identificado.<sup>97</sup>

Este autor encuentra a partir de las diferentes exploraciones llevadas a cabo en varios sitios del Formativo Medio Temprano en Morelos, que este complejo característico de la mayoría de los sitios formativos en Morelos, se encuentra dispersos abarcando un área del norte de Guerrero y el occidente del Valle de México, región que comprende

En sitios del Formativo Medio Temprano en Morelos, David C. Grove encuentra que las figurillas del tipo O, junto a los tipos D y K, así como vasijas rojo sobre bayo, son distintivos de lo ha denominado como “Cerámica de la cultura Tlatilco”. Lo característico de este complejo es que no solo se encuentra en Morelos sino que se extiende al norte de Guerrero y el occidente del Valle de México, por lo que ha dicha región la ha denominado como el área de “cultura Tlatilco”; haciendo referencia al hecho de que estas manifestaciones culturales son en realidad un producto social que bien podría definir las dinámicas culturales y sociales

---

<sup>97</sup> Ochoa, “Figurillas...”, *op. cit.*, pp. 152-152. El autor también propone una variante intermedia, que vendría a ser la O2A y que relaciona con las figurillas reportadas por B. Meggers, G. Evans y E. Estrada. *Idem.*

producidas hacia el Formativo Medio Temprano en Mesoamérica, y no únicamente para definir a una región o un sitio como se ha hecho en torno a Tlatilco.<sup>98</sup>

Además de los sitios ya mencionados donde se registra la presencia de este tipo de figurillas, Piña Villalobos registra en su Proyecto SOMA ejemplares de este tipo distribuidos alrededor de la cuenca de México, en sitios como el Cerro Chiconautla, Nepohualco, Ozumbilla, San Pedro Atzompan, Xalostoc y Coatlalpan Tecpayucan, así como en los asentamientos formativos de Zohapilco, Coatepec y Zacatenco, pero también en sitios del estado de Puebla.<sup>99</sup>

Para el caso de las figurillas de la región de Tulancingo cuyo material de estudio procede de colecciones particulares, responder a su aspecto temporal puede resultar complicado; empero, es posible que su asociación a una temporalidad pueda zanjarse en cierto grado sometiénolas como se realizó a un análisis estilístico, aunque claro está con las debidas precauciones que surgen al manejar material de este tipo. Atendiendo a este aspecto, Florencia Müller reporta figurillas similares a las de este tipo en Zazacuala, ubicándolas tentativamente hacia el Preclásico Medio, Horizonte Zupitlán, fase A, conforme a la cronología propuesta para Tulancingo.

---

<sup>98</sup> Grove, *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>99</sup> Piña, *op. cit.*, p. 96.

### IV.3. Tipos C1 y C3 / Tulancingo

El presente tipo se conformó por las semejanzas observadas en torno a la técnica de manufactura y la representación formal de los ojos, pese a que, al interior del grupo se presenten variaciones estilísticas con respecto a este mismo elemento. Dicho tipo está constituido por 9 figurillas: 5 son piezas semicompletas y 4 son cabezas en diferente estado de conservación, cuya procedencia parte de dos colecciones arqueológicas: 6 del Museo arqueológico de Zazacuala (en adelante MAZ) y 2 de la colección Vázquez Cruz (lám. 17).

A partir del análisis efectuado en dicho tipo (anexo: tabla III.1 y III.2), fue posible observar que la técnica de manufactura se comporta de forma semejante en la mayoría de las figurillas, aunque con algunas variaciones como se expondrá a continuación. Para la *cabeza* la técnica del modelado fue la base para conformar este elemento, y se describe por estar formada con la parte frontal inferior de la cabeza extendida hacia el frente y de forma prominente (F9, F10, F23, F28, F82, F5, CVC4) o bien, con la cabeza prominente pero no tan acentuada (F70, CVC3); la forma alargada de la cabeza en la parte inferior que presentan estas figurillas, es uno de los rasgos que caracterizan a este tipo. Por otro lado, el tratamiento de superficie dado a este tipo de figurillas varía considerablemente, sin embargo, se aprecia que presentan una especie de revestimiento consistente en un ligero baño de engobe (F5) o bien, pintura fugitiva de un pigmento color rojo (F9, F10, F23, F82); además, es posible que tuvieran previamente un ligero alisado como acabado de superficie, aunque su identificación se dificulta debido a lo erosionado de su estado

de conservación. En tanto que, la parte posterior de la cabeza, se presenta parcialmente modelada y en algunas figurillas es posible apreciar las uniones del tocado o peinado (F9, F5, F23, F70).

Respecto a la forma de la cabeza la mayoría de las piezas presentan una forma ovalada y tendiendo en algunos casos a un aspecto frontal más triangular (F9, F10, F23, F70, F82, CVC4). Mientras que el perfil está definido por la forma de los rasgos de la nariz y la boca, los cuales en conjunto le brindan un aspecto de prognatismo (F9, F10, F23, F28, F82, CVC4); este elemento es también distintivo en este tipo de figurillas; no obstante, aunque es un elemento distintivo del tipo, el prognatismo no se presenta de igual manera en cada una de ellas, también se observa ligeramente acentuado (F5, F70, CVC3).

Con respecto a la técnica empleada para elaborar los rasgos faciales se registra el uso del pastillaje y de una técnica compuesta, esta última formada por el pastillaje, la incisión y una punción. De esta forma, los ojos se distinguen por estar formados mediante una aplicación de barro muy similar al tipo de ojo “grano de café”; sin embargo, aunque el procedimiento parte de este concepto técnico se distinguen por presentar una punción al centro para representar el iris, y se caracterizan por que el filete de arcilla que sirvió de base para formar el ojo, fue cortado en los extremos mediante el estique al momento de realizar el surco para formarlo; cualidad que puede ser apreciada en la mayoría de los ejemplares salvo en la figurilla 5. Finalmente, sobre el surco formado se procedió a realizar una hendidura para formar así el tipo de ojo grano de café con una punción, elemento que permite caracterizar también a este tipo de figurillas.

La boca se presenta de dos formas: en la primera, el pastillaje se aplicó al interior de un corte llevado a cabo directamente en el núcleo de la cabeza (F9, F82, F23, CVC3, CVC4), y en la segunda, el pastillaje se aplicó sobre la superficie del rostro (F5, F10, F28, F70); mientras que, en ambas formas la boca se colocó pegada a la nariz. De esta manera, es posible apreciar que el aspecto formal se expresa de la siguiente manera: los ojos ya definidos del tipo grano de café con una punción se caracterizan por su forma ovalada pero, además, destaca la manera como se modeló el pastillaje de los párpados, siendo este grueso y haciendo lucir los ojos abotagados brindándole así una apariencia cansada. En cuanto a las variaciones observadas estas se dan en conjunto con relación al ángulo de inclinación que presentan los ojos, el cual se proyecta en un ángulo llano (F9, F5, F28, F82, CVC3, CVC4), o bien, inclinados y con apariencia sesgada (F10, F23, F70).

La nariz parece prolongarse desde el núcleo de la cabeza hacia el frente (F9, F10, F23, F82, CVC3, CVC4), o bien, se encuentra formada por la aplicación de pastillaje y esfumada con la superficie del rostro (F5, F28, F70). Este rasgo es especialmente significativo para la identificación en este tipo de figurillas, debido a que, les brinda un elemento distintivo que las caracteriza. Para empezar, se distingue por ser sumamente prominente y alargada que en conjunto con la boca le brindan un aspecto más animal que humano (F9, F23, F28, F82, Cp3, CVC4) o bien, ligeramente (F10); aunque este efecto se ve reducido en los ejemplares que presentan la nariz formada al pastillaje, la cual, aunque prominente no es tan alargada como en las anteriores (F5, F70). Visualmente la unión de los ojos y la

nariz prominente, constituyen en este tipo de figurillas elementos de identificación que las caracterizan.

Respecto a la constitución anteroinferior de la cabeza, se define por la forma de representar la cabeza y la distribución de los rasgos faciales sobre la planalidad del rostro; siendo figurillas que se distinguen por cabezas en forma ovalada pero de aspecto triangular al frente, mientras que las facciones se distribuyen por toda la superficie parcialmente lisa, son gruesas y sobresalen debido a que no presentan un difuminado con la superficie. La frente es relativamente pequeña y no hay presencia de mentón, aunque el grosor del labio inferior crea, ligeramente, el efecto de su presencia.

Para la parte del *tórax* (integrado por el cuello, torso y miembros superiores) el análisis se realizó en torno a las cinco figurillas semicompletas. De estos cinco ejemplares sólo uno conserva el cuello (F28), siendo este corto y de forma ancha. Por otro lado, el torso superior que se encuentra conservado en la mayoría de los cinco ejemplares, es el que conlleva una mayor variación formal, y está representado de cuatro maneras: la primera se caracteriza por un torso superior plano y de apariencia delgada; los senos son firmes, modelados e integrados al torso; los hombros son anchos y se van estrechando hacia abajo para formar los brazos, los cuales se presentan pegados a los costados del torso y las manos se encuentran representadas (F9), es posible que las extremidades hayan sido modeladas independientemente del torso y pegadas posteriormente. El segundo torso se representa de forma ancha pero plano, mucho más que los demás torsos; hay la presencia de los senos, los cuales se formaron a partir de dos pastillas de

arcilla aplanadas y colocadas asimétricamente (5), aunque también se presentan modelados e integrados al torso (CVC4); los hombros apenas se encuentran representados y los brazos son básicamente la representación de muñones, aunque se encuentran extendidos (5) y pegados a los costados del torso (CVC4). El tercer torso aparece muy erosionado lo que dificulta en gran medida su identificación, no obstante, se presenta de forma cilíndrica y con los miembros superiores unidos al torso, siendo visibles por un casi imperceptible bajorrelieve (F10). Por último, el cuarto torso se encuentra en su mayoría fragmentado, sin embargo, es posible apreciar que la parte aún conservada es plana y hay la presencia del cuello, siendo este ancho, mientras que los hombros son apenas perceptibles debido a que están cubiertos por un collar (F28).

*El abdomen* (integrado por el abdomen y los miembros inferiores) al igual que en la categoría anterior, se observa que las tres figurillas analizadas presentan fuertes variaciones formales: en la primera, la cintura es delineada y el ombligo está señalado por una punción redonda; la cadera y el muslo de la pierna son ligeramente prominentes; se presenta en posición erguida (F9). En la segunda figurilla no hay separación entre el torso superior y la cintura, es decir, no se encuentra delineada la cintura o cadera, y en línea recta baja hasta las piernas, por lo cual, no es posible observar la delimitación entre cadera, piernas y pies, siendo básicamente muñones anchos que se van estrechando al llegar a la base; su posición es erguida (F5, CVC4). La tercera forma está dada por la figurilla en bulto, la cual se encuentra sumamente erosionada, no hay presencia del ombligo y al parecer se encuentra en posición sedente (F10).

Curiosamente los ornamentos y vestimenta que portan las figurillas de este tipo presentan una mayor semejanza a diferencia de los atributos registrados en las otras categorías. De las nueve figurillas que conforman el tipo, sólo seis portan algún tipo de tocado: dos formados a partir del pastillaje, los cuales se distinguen por bandas entrecruzadas decoradas por acanaladuras transversales, a manera de turbantes (F9, F23). Así como formado del núcleo de la cabeza como si partiera de la frente y se extendiera hacia arriba, simulando una placa con un orificio circular al centro (F10); o bien, lo hay formado por una banda que circunda la cabeza con acanaladuras transversales en el borde, y en la parte superior se alza una placa de forma triangular decorada con acanaladuras verticales, simulando tener la apariencia de sombrero (F70). Y los dos restantes aparecen formados por una banda ancha decorada con incisiones, siendo posiblemente la representación de un turbante (CVC4), de igual manera, lo hay con una banda inferior que cae a los costados (CVC3).

Las orejeras, por otro lado, poseen una mayor semejanza entre sí a diferencia de los demás ornamentos, siendo todas orejeras circulares con un orificio al centro y solo varían en relación con el tamaño ligeramente perceptible. Mientras que los collares aunque parecen ser semejantes entre ambos, presentan ligeras variaciones pero sin romper con el concepto general de estilo: siendo de una vuelta formados por una banda de arcilla aplanada y decorada con incisiones que varían en longitud, y llevan un colgante esférico (F9, F10, F28, CVC4), o bien, con un colgante con una perforación (F5). En cuanto a las figurillas femeninas, se observa que a la altura de

la cadera y muslos presentan incisiones horizontales a lo ancho del muslo, siendo posiblemente algún tipo de vestimenta o decoración corporal (F9, F5).

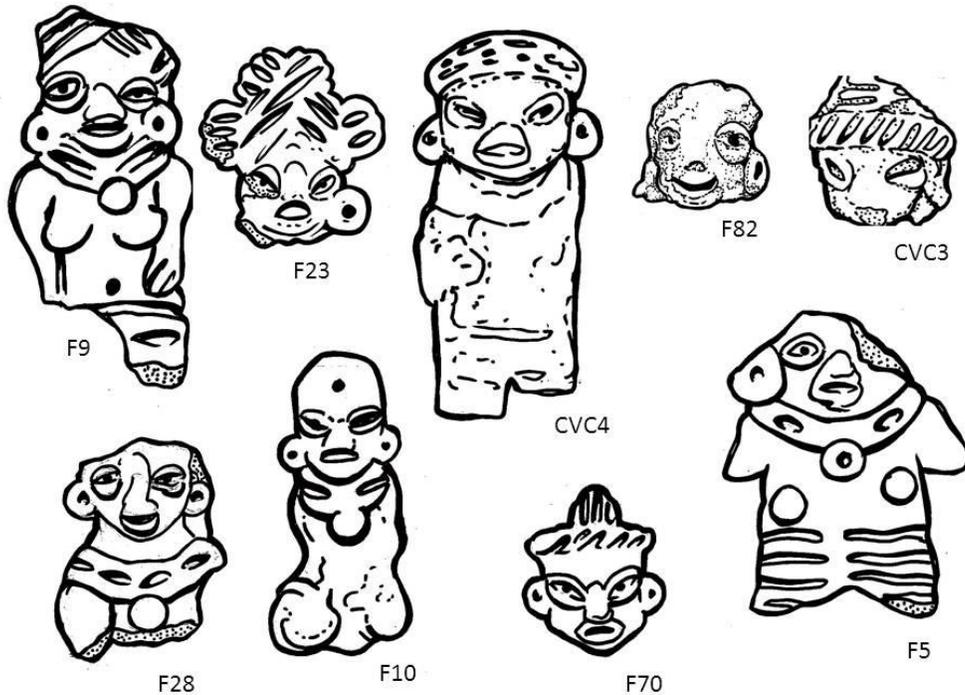


Lámina 17. Tipo C1 y C3 / Tulancingo

### Análisis comparativo

Estas figurillas presentan muchos de los atributos diagnósticos que caracterizan a las figurillas del grupo C de la nomenclatura de Hay-Vaillant (lám. 18), o bien de la Tradición C1 de Reyna Robles (lám. 3, figs. a y e). Las figurillas del tipo C se caracterizan por la presencia de las piernas largas y el tronco breve, siendo de brazos cortos y una cabeza prognata con los rasgos fileteados y portando tocados

a manera de turbante. Se distinguen, además, por encontrarse bien modeladas y pintadas de color rojo y negro aplicado posterior a la cocción de la arcilla.<sup>100</sup>

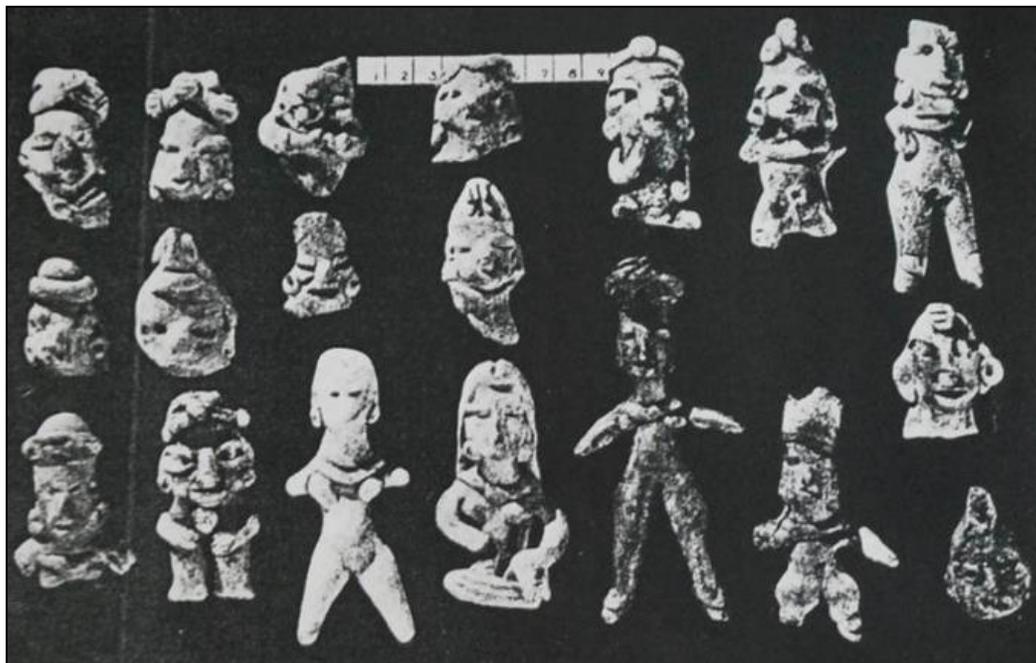


Lámina 18. Figurillas del tipo C1 de George C. Vaillant. Zacatenco, México.

A este grupo Vaillant lo divide en ocho subtipos: Ci, Cii, Ciii, Civ, Cv, Cvi, Cvii y Cviii, que define por la presencia o ausencia de ciertos atributos técnicos y formales, así como por el acabado de superficie, o bien, a partir de la distribución espacial que presentan. Por ejemplo, el Ci se distingue del Cii por la ausencia del mentón así como por la proporción y distribución de los rasgos faciales sobre la superficie lisa del rostro; el tipo Cii presenta una reducción del tamaño de los rasgos así como una mejor distribución de estos sobre la planalidad del rostro; en tanto que el tipo Ciii se distingue de ambos por exhibir “[...] un alisamiento de las superficies o planos

<sup>100</sup> Vaillant, “...Zacatenco”, *op. cit.*, p. 43

tridimensionales en vez de la presentación bidimensional de la cabeza”.<sup>101</sup> El tipo Civ es una variante regional registrada al noreste del Valle de México pero ausente en Zacatenco, al igual que los tipos Cvi-Cviii, así como el tipo Cv, el cual combina elementos del Ci y Ciii, localizándose mayormente al suroeste del Valle de México, sobre todo, bajo la lava en Copilco.<sup>102</sup> Pese a la gran variabilidad de este grupo de figurillas, Vaillant señala que todos estos tipos pueden rastrearse hacia atrás en el tiempo hasta el tipo Ci (lám. 19, fig. c),<sup>103</sup>

Por su parte, Reyna Robles propone que las figurillas del tipo C se agrupan en torno a dos tradiciones artesanales representadas por los tipos C1 y C3. En la Tradición C1 incluye los tipos: C1, C2, C4, C6, C10, B, E, G y el “personaje F”,<sup>104</sup> cuyos elementos diagnósticos se caracterizan por la técnica aplicada en la conformación del cuerpo y cabeza. Respecto al primer elemento, este se distingue por la adición de los miembros superiores e inferiores al tronco previamente modelado, los cuales se presentan bien modelados y difuminados, siendo el tronco corto y las piernas largas, aunque las proporciones anatómicas pueden variar totalmente en muchos derivados; también presentan el ombligo representado. Para el segundo elemento, el modelado de la cabeza hace que esta se presente en forma de bisel, es decir, plana de atrás, gruesa en su base, diagonalmente adelgazada en su parte superior, con la mandíbula aguda y tapada por la aplicación de la boca en la C1, pero no así en las demás variantes; y de frente la cabeza es generalmente de forma rectangular. Por otro lado, los rasgos faciales, especialmente los ojos, se

---

<sup>101</sup> Vaillant, “...Zacatenco”, *op. cit.*, p. 44.

<sup>102</sup> *Idem.*

<sup>103</sup> *Idem.*

<sup>104</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 42-55.

encuentran formados en la mayoría de los tipos mediante filetes de arcilla, salvo en las variantes del tipo B. Es justamente en torno a los ojos donde Reyna Robles encuentra el elemento diagnóstico para identificar a las figurillas de la Tradición C1, los cuales se encuentran formados mediante dos aplicaciones de barro ovalada o cuadrada y fundidos ligeramente en el rostro, pero sobre todo, por “[...], las presiones del estique [que] se hacen en la parte inferior del pastillaje, quedando el resto de las aplicaciones de los ojos como unos párpados superiores abotagados”,<sup>105</sup> así como el uso de filetes de barro para formar la nariz y boca. Respecto a los ornamentos, menciona la existencia de collares simples o bien simulando cuentas y colgajos; narigueras y orejeras, así como sandalias en algunos casos, y tocados variados siendo el más característico el turbante volado hacia el frente (lám. 19, figs. b y d).<sup>106</sup>

Las figurillas del MAZ que han sido asociadas a este tipo, presentan algunos de los elementos diagnósticos del tipo C1 de Vaillant y de la figurillas de la Tradición C1 de Reyna Robles, cuyos elementos diagnósticos, aunque semejantes, presentan algunas variaciones como se expondrá a continuación: para empezar, concuerdan en la técnica aplicada para formar el torso y la cabeza, sin embargo, en el caso de las figurillas del MAZ el torso es más largo variando así con relación a la proporción anatómica estándar; no obstante, Reyna Robles señala que, aunque dicho elemento es diagnóstico en las figurillas de este tipo, pueden existir excepciones

---

<sup>105</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 43-46.

<sup>106</sup> *Ibid.*, pp. 42-45.

según las diferentes variantes regionales. Y presentan los miembros superiores difuminados y adicionados al torso.

Es en la cabeza donde se puede apreciar una mayor semejanza estilística con este tipo de figurillas, especialmente en la factura del rostro debido a las características que presenta, es decir, el modelado se realizó a partir de la aplicación de más barro en la parte anterior de la cara, precisamente sobre la prolongación que nace del torso, lo que dio como resultado que la parte superior del rostro se vea adelgazada, mientras que la barbilla sobresale proyectando un acentuado prognatismo, aunado a la falta del mentón. De perfil poseen la forma de un bisel, plana de atrás, gruesa en su base y diagonalmente adelgazada en la parte superior, justamente como las describe Reyna Robles. En estas figurillas los rasgos faciales al igual que las del tipo C1 se encuentran formados por filetes de arcilla, salvo que el típico abotagamiento observado en el párpado superior, se diferencia en las figurillas del MAZ por presentarse en ambos párpados, y poseen, además, la pupila del ojo representada mediante una punción. Respecto a este último elemento, Reyna Robles menciona que el elemento del ojo representado con una punción, aparece especialmente en algunas figurillas poblanas del tipo C10 de esta misma tradición, y en figurillas de la Tradición C3 igualmente en su variante poblana: C3-C5,<sup>107</sup> así como en las transiciones del tipo C7 registradas en Tlapacoya,<sup>108</sup> y en

---

<sup>107</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 207. Cfr., lám. 23, figs. 5-7.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 175. Cfr., lám. 10, fig. 5.

menor grado, en las figurillas del tipo C5,<sup>109</sup> en específico en torno a un ejemplar procedente de Tlatilco.<sup>110</sup>

Este elemento diagnóstico relacionado con el tipo de ojo con una punción, además de encontrarse en algunas de las variantes poblanas de la Tradición C1 y de la Tradición C3, se registra también en algunas figurillas que han sido asociadas o que se piensa podrían tener alguna relación estilística con las figurillas de los tipos D y K, las cuales aparecen en sitios de los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla y mayormente en Morelos.<sup>111</sup>

Respecto a los ornamentos, las figurillas del MAZ ostentan orejeras perforadas, collares simples o con colgante, y tocados variados, entre ellos el típico turbante que portan las figurillas del tipo C1.

---

<sup>109</sup> Reyna, *op. cit.*, Cfr., lám. 10, fig. 7; lám. 15.

<sup>110</sup> *Ibid.*, pp. 185, 203.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 63.

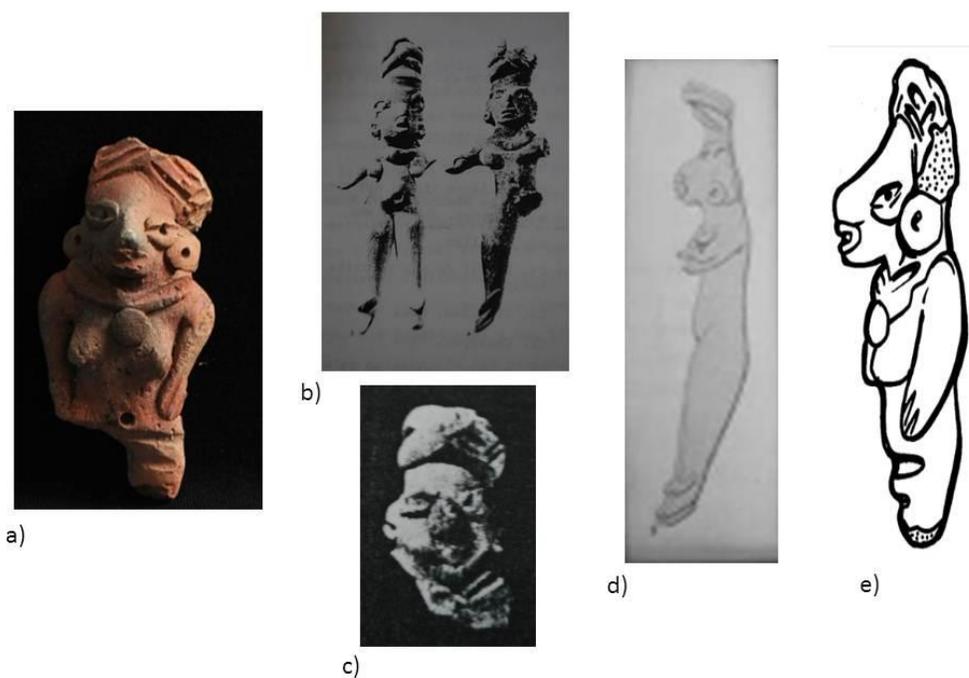


Lámina 19. a) Tipo C1/Tulancingo, colección del MAZ; b) tipo C1 de Reyna Robles; c) tipo C1 de Vaillant; d) tipo C1 de Reyna Robles, perfil y e) tipo C1/Tulancingo, colección del MAZ, perfil.

Las figurillas del tipo C1 se relacionan con los primeros niveles de ocupación del sitio El Arbolillo, ubicadas hacia la fase cultural Zacatenco (700-400 a.C.).<sup>112</sup> A partir de los trabajos realizados por Vaillant en El Arbolillo y Zacatenco, se sabe que las figurillas características del primer sitio de ocupación más temprana, corresponde a las figurillas C1/C2 y C3.<sup>113</sup> Estos tipos, además de las figurillas C1, se distribuyen en la Sierra de Guadalupe y la Sierra de los Volcanes, así como hacia la parte sudoccidental del Valle de México. Por su parte, Reyna Robles propone que las

<sup>112</sup> Niederberger, “*Paleopaisajes...*”, *op. cit.*, p. 291.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 291.

figurillas C1 podrían tener su origen en sitios al norte de Puebla y Tlaxcala debido a su alta recurrencia en esta parte del territorio mexicano.<sup>114</sup>

Respecto a este último punto, a partir del estudio de la cerámica del Formativo en Puebla y Tlaxcala, Ángel García Cook y Beatriz Merino C, registran figurillas del tipo C1 en fases aún más tempranas, específicamente hacia la Fase cultural Tzompantepec, en su parte tardía (1300 a. C.), y de acuerdo con los investigadores inician durante esta fase con una fuerte presencia.<sup>115</sup>

Este tipo C1 que aparece hacia el final del Formativo Temprano, además de encontrarse en el centro de Puebla y Tlaxcala, se localiza también hacia el centro poniente en la región de Izúcar-Atlixco, Puebla. Siendo, uno de los tipos característico de la fase cultural Texoloc temprano (800 a 600 a. C.) junto a los tipos J, C6, C3, I, A, C10 y Texoloc 1,<sup>116</sup> cuya fase concuerda con el período Zacatenco para la cuenca de México.

Cabe destacar que, la figurilla 5 (lám. 20, fig. a) se distingue de las demás, por presentar algunas variaciones formales que la acercan estilísticamente más a las figurillas de la Tradición C3.

Vaillant diferencia al tipo Ciii del tipo Ci y Cii por sus rasgos peculiares y más positivos, distinguiéndose por el contorno grueso y oblongo en el diseño de la cara,

---

<sup>114</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 152.

<sup>115</sup> Cook y Merino, *op. cit.*, pp. 589.

<sup>116</sup> *Ibid.*, pp. 589, 607, 621.

en contraste con la forma oval de las figurillas del tipo Ci, aunque presentan igualmente un prognatismo y tocado burdo (lám. 20, fig. b).<sup>117</sup>

En la clasificación de Reyna Robles, el tipo C3 forma parte de la Tradición C3, además de los tipos C5, C7, entre otros. Continuando con la investigadora encuentra que las figurillas de esta tradición se distinguen principalmente por la técnica de manufactura utilizada para formar la cabeza, la cual es modelada a partir de una espiga que nace del torso y mediante la aplicación de más arcilla; en contraposición a la manera de las C1.<sup>118</sup> El torso es otro elemento distintivo en este tipo de figurillas, siendo más ancho y menos acinturado, las piernas menos curvadas, finas y más cortas, y los brazos no presentan la doble curva hacia adelante, sino que caen con respecto al cuerpo en un ángulo aproximado de 45° hacia abajo o menos y con la curva en un solo sentido. La silueta en estas figurillas es menos esbelta y brindan la impresión de estar jorobadas, asimismo, no hay la presencia de cuello y aparecen frecuentemente en posición erguida (lám. 20, fig. c y e)<sup>119</sup>

En las figurillas de esta tradición los rasgos faciales se caracterizan por presentar la boca colocada sobre otra pastilla de barro, que funciona a la vez para forma la barba; mientras que los ojos continúan modelados con el procedimiento del pastillaje, generalmente con las pupilas realizadas mediante una hendidura, cuyo elemento es considerado diagnóstico en este tipo; aunque aparecen también con

---

<sup>117</sup> Vaillant, "...Zacatenco", *op. cit.*, p. 140.

<sup>118</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 55-56.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 56.

doble pastillaje y una punción al centro (lám. 20, fig. d), justamente como se aprecia en la figurilla 5 del MAZ.<sup>120</sup>

Los atributos característicos del tipo C3 como la cabeza en forma oblonga con la barba modelada, el torso ancho y poco acinturado, la falta de cuello, la boca al pastillaje y sobre todo los ojos formados por el procedimiento del doble pastillaje y con una punción, corresponden estilísticamente a los atributos observados en la pieza 5 del MAZ, salvo con algunas notorias variaciones. Sin embargo, estilísticamente son más cercanas a este tipo de figurillas que a las de la Tradición C1.

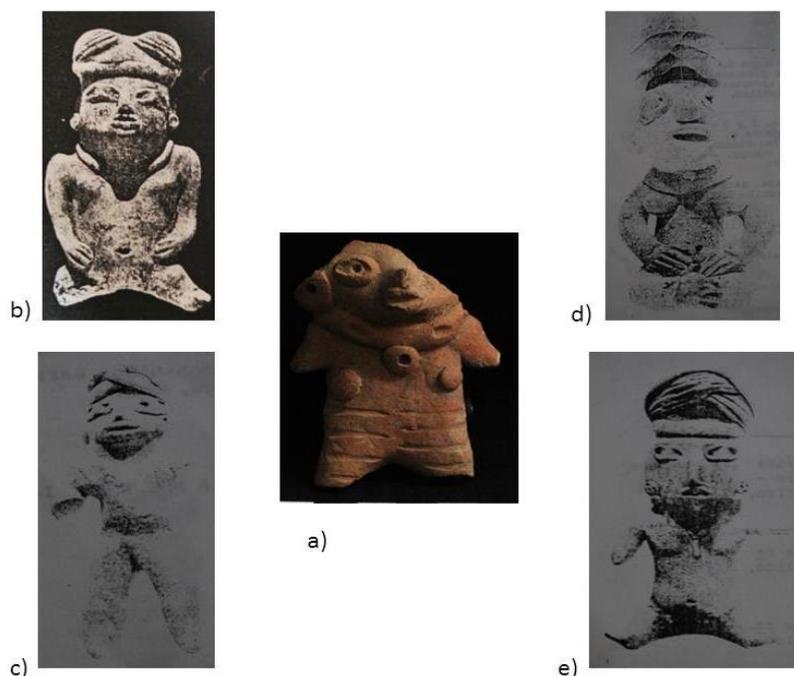


Lámina 20. a) Variante C3 / Tulancingo, colección del MAZ, b) tipo C3 de Vaillant; c, d y e) tipo C3, Tlatilco, México

<sup>120</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 58.

#### IV.4. Tipo C10 / Tulancingo

El siguiente tipo se conforma por tres figurillas: una semicompleta y dos cabezas; las piezas de este tipo proceden únicamente de la colección del MAZ (lám. 21).

Con base en la información obtenida en el análisis de estilo llevado a cabo en este tipo (anexo: tabla IV.1 y IV.2), se observa para la *cabeza* que el aspecto técnico y material se comporta de la misma manera que en las figurillas del Tipo C1 / Tulancingo, salvo que presenta ligeras variaciones propias del tipo como se expondrá a continuación. Para empezar la cabeza fue modelada parcialmente, a la cual se le adhirió, posiblemente, una placa de barro al frente para formar el rostro; el acabado de superficie se encuentra ligeramente alisado, aunque debido al grado de erosión que poseen dificulta en gran medida su identificación, de igual manera, se observan rastros de un posible baño de engobe como revestimiento (F8) o bien, restos de pigmento (F29, F43). De frente, el rostro posee una cualidad distintiva que las hace diferenciarse de los demás tipos, puesto que se caracteriza por la forma de la cabeza ovalada pero con la mandíbula en forma semicircular. Mientras que, de perfil, esta cualidad crea la apariencia de una cabeza con un ligero prognatismo. La parte posterior de la cabeza difiere en las tres figurillas: en la figurilla semicompleta se observa lisa (F8), mientras que en las dos restantes, una no presenta modelado alguno (F29) y la otra presenta estrías verticales, posiblemente para representar cabello (F43).<sup>121</sup> Por otro lado, en los rasgos faciales es donde se

---

<sup>121</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 193. Cfr., Lám. 18, figs. 4-5. Figurillas de la Tradición C3. Variante C3-C5. Son figurillas muy peculiares, con los ojos hechos con doble pastillaje y con una punción al centro, con la boca muy olmeca y el pelo siempre indicado por medio de incisiones en la parte posterior. *Idem*.

observa con mayor precisión las cualidades características de estas figurillas, debido a que dichos atributos se manifiestan por las particularidades en las técnicas de manufactura en conjunto con los elementos formales.

Los ojos en estas figurillas como las del tipo anterior son del tipo grano de café con una punción para representar la pupila. Se distinguen por estar elaborados a partir de una pastilla de arcilla sumamente gruesa, la cual fue dividida a la mitad por una acanaladura mediante un estique que atravesó los párpados o bien los bordes formados por el pastillaje, así mismo presentan una punción realizada en el párpado inferior (F29) y en la parte media de la acanaladura horizontal (F8, F43). Los bordes al parecer no fueron difuminados con la superficie plana del rostro, salvo en un caso y sólo ligeramente (F8). Mientras que su forma aunque ovalada aparenta ser más bien circular debido al grosor característico que presentan los ojos, de esta manera, el producto final fueron unos ojos gruesos, abotargados y de apariencia cansada debido al grosor de los párpados.

Respecto a la nariz esta se formó muy posiblemente a partir del núcleo del rostro, forzando la arcilla hacia el centro como si se tratara de un pellizco (F8, F29) aunque en la figurilla 43 la técnica utilizada fue totalmente distinta, debido a que se realizó por aplicación al pastillaje; no obstante, a pesar de dichas diferencias técnicas es posible observar que precede en todas un concepto formal de estilo sumamente similar. De esta manera, en las cabezas con nariz modela a partir del núcleo de la cabeza, su forma se presenta alargada y puntiaguda en la base, mientras que en la figurilla con nariz aplicada, aunque su forma es semejante a las anteriores, varía por presentarse de forma prominente casi tubular.

La boca al igual que la técnica utilizada en los ojos presenta las mismas características: se encuentra formada por un pastillaje grueso, el cual fue dividido por un estique logrando forma un surco ancho que llegó a hasta los extremos, creando así las comisuras de los labios. En general, la boca aparenta estar abierta, aunque esta cualidad se destaca sobre todo en la figurilla 8, apareciendo la abertura de la boca más acentuada como si estuviera cantando.

El arreglo de los rasgos faciales sobre la planalidad del rostro se define por un rostro proyectado hacia el frente, ligeramente inclinado hacia atrás con la frente relativamente pequeña, y en estas figurillas hay la presencia del mentón el cual se proyecta de forma semicircular; los rasgos faciales se encuentran distribuidos ocupando la mayor parte de la superficie del rostro. Los ojos aunque similares en forma, presentan variaciones con relación a su colocación y sólo en un caso se observan asimétricos (F8) con un ángulo de  $20^{\circ}$  y  $170^{\circ}$ , mientras que en las demás piezas varía de  $173^{\circ}$  a  $160^{\circ}$ .

Para el siguiente análisis que integra la parte del tórax y el abdomen, así como sus miembros superiores e inferiores, más que presentarse como un análisis comparativo de estilo, se proyecta fundamentalmente de manera descriptiva con vías a servir para el análisis comparativo con tipos identificados fuera de la región de estudio, debido a que este tipo posee únicamente un ejemplar semicompleto.

Por consiguiente, de la figurilla semicompleta (F8) la parte del tórax está integrada por el cuello, el torso superior y las extremidades superiores. Siendo el cuello ancho al igual que el torso superior, el cual además de ancho se presenta

plano; no hay presencia de senos; los hombros son anchos y bajan para formar los brazos que aparecen pegados a los costados del torso, y las manos se presentan delineadas; mientras que la espalda se encuentra parcialmente modelada y lisa.

Mientras que, el *abdomen* (y miembros inferiores), se caracteriza por la presencia del ombligo, en tanto que la cadera y el muslo de la pierna se proyectan de forma ancha, estrechándose hacia abajo, y, aunque hay la presencia del pie no se encuentra señalado.

Conforme a los elementos *ornamentales y vestimenta*, se observa que portan un tipo de tocado o peinado formado por una placa dividida al medio por una acanaladura, las dos placas que se forman por la división presentan incisiones paralelas (F29, F43), en tanto que la figurilla 43 posee en la parte posterior la continuación de dichas incisiones. Portan, además, orejeras circulares concéntricas (F8, F29), y únicamente en la figurilla semicompleta se observa que porta un collar sencillo de una vuelta con un colgante circular, además, en la parte del abdomen se registra una acanaladura que corta la cintura y abajo de esta se presentan incisiones paralelas, posiblemente para representar algún tipo de vestimenta o adorno corporal.



---

Lámina 21. Tipo C10 / Tulancingo.

### Análisis comparativo

Con base en el análisis estilístico efectuado en torno a estas figurillas es posible determinar que este tipo comparte en gran medida muchos de los atributos diagnósticos que caracterizan a las figurillas de la Tradición C1, específicamente con aquellas relacionadas al prototipo C10.<sup>122</sup> Respecto a este tipo, Reyna Robles menciona que los prototipos de la Tradición C1 se caracterizan por la estructura del cuello y cabeza, siendo el primero largo y alto; así como por la técnica utilizada para formar los brazos y piernas, los cuales son aplicados al torso previamente modelados y se distinguen por las uniones difuminadas al tronco; sin embargo, la

---

<sup>122</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 42.

característica principal de este tipo se basa en la manera como fueron hechos los ojos, siendo dos filetes de barro esfumados ligeramente a la cara y luciendo unos párpados superiores abotagados debido a la presión que ejerció el estique en la parte inferior del pastillaje.<sup>123</sup>

Asimismo, el prototipo C10 presenta tres variantes por la manera en cómo están formados los ojos: en la primera, están hechos por dos trazos del estique convergentes y en forma de “V” invertida, sumamente largos llegando a afectar las orejas; en la segunda, los ojos son similares aunque más finos que las otras, formados por punciones redondas para indicar las pupilas; y en la tercer variante, los ojos están hechos mediante dos presiones de la parte plana de un estique de punta redonda y ancha a modo de las figurillas del tipo B, y presentan un corte transversal para señalar la pupila.<sup>124</sup>

Las cabezas, por otro lado, siguen el mismo concepto estético y técnico de las figurillas de la Tradición C1, formadas mediante la adición de más barro sobre el plano ya existente que forma la parte anterior de la cara, brindándole así mayor volumen a la barba que a la frente; con las facciones colocadas mediante pastillaje. Los ojos se encuentran formados mediante dos pastillas ovaladas o cuadradas, una alargada para la nariz y una más, de forma cuadrada u ovalada, para formar la boca; esta última se representa con un solo corte ancho brindándole así un aspecto como

---

<sup>123</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 50.

si estuviera gritando o cantando, característica que define, sobre todo, a las figurillas del tipo C10 (lám. 22, fig. d).<sup>125</sup>

Para Reyna Robles estas figurillas son el resultado de la influencia olmeca de la Tradición A sobre las figurillas del tipo C1 de tradición poblana (lám. 22, fig. c); diferenciándose de otras variantes (C4, C6, B) por presentar un ensanchamiento de la cabeza y demás partes del cuerpo, aunque menos pronunciado que las figurillas del tipo C6.<sup>126</sup>

En las figurillas del MAZ es posible observar algunas semejanzas en torno a este prototipo, sobre todo, en relación con el aspecto técnico y formal de la cabeza, la cual se modeló aplicando más barro a la parte anterior de la cara para crear la barba de forma semicircular; así como en la manera de aplicar las extremidades al torso, y en general, con relación al aspecto que presentan los cuerpos, siendo estos esbeltos, ligeramente acinturados y de caderas poco pronunciadas.

De igual modo, cabe señalar la semejanza que presenta con un ejemplar procedente de Cholula, Puebla (lám. 22, fig. b),<sup>127</sup> aunque con algunas diferencias marcadas respecto a la factura de los ojos. En las figurillas del MAZ los ojos están formados de tal manera que se presentan abotagados como sucede en las figurillas del tipo C10, pero con la diferencia de que en estas últimas dicho abotagamiento se presenta únicamente en el párpado superior, lo cual podría indicar que, aunque las figurillas del MAZ se encuentran relacionadas con el estilo del prototipo C10,

---

<sup>125</sup> Piña, *op. cit.*, pp. 44, 50.

<sup>126</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 49.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 169. Cfr., lám. 7, fig. 11.

también responde a un desarrollo local cuyas características formales y técnicas dan luz a la identificación de las tradiciones artesanales surgidas en el Valle de Tulancingo.

Por otro lado, el torso de la figurilla semicompleta del MAZ y asociada al prototipo C10, presenta la diferencia de encontrarse más alargado en relación con la proporción de las piernas (lám. 22, fig. a), a diferencia de las figurillas C10 reportadas por Vaillant y Reyna; asimismo, resalta en la figurilla del MAZ la presencia de una incisión horizontal que corta la cadera y pequeñas incisiones a la altura de los muslos, elemento que se registra no solo en las figurillas de este tipo sino también, en otras figurillas de la colección del MAZ.

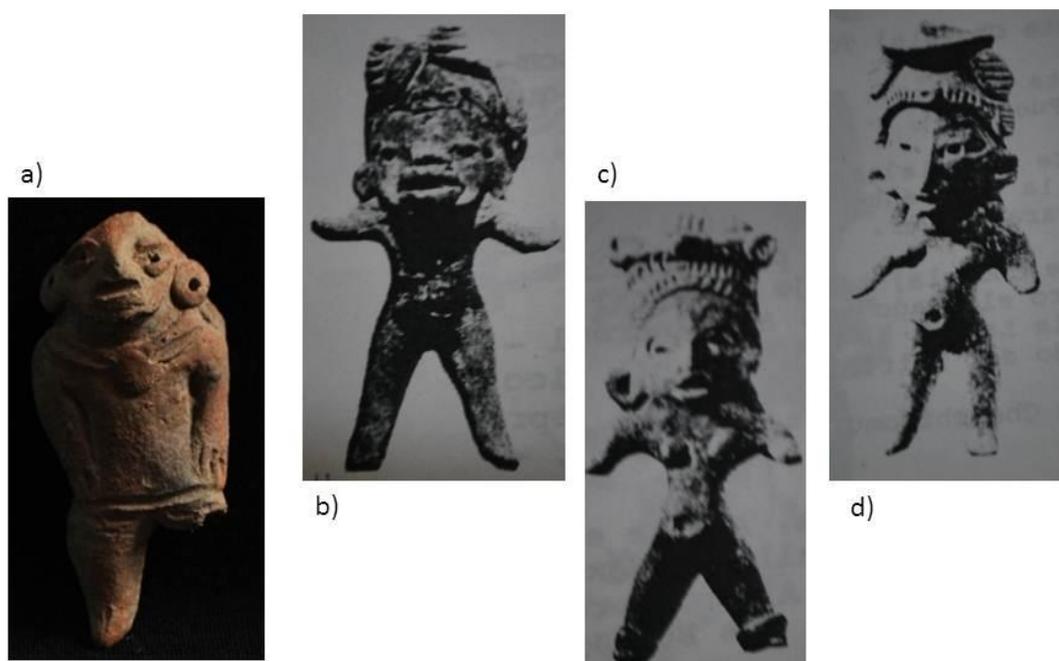


Lámina 22. a) Prototipo C10 / Tulancingo, colección del MAZ; b) tipo C10, variante Cholula; c) tipo C10, variante Cholula y d) tipo C10, variante Chalchicomula, Puebla.

Reyna Robles propone que este tipo de figurillas surgen a partir del 800 a. C., como producto de la interacción del tipo A con la Tradición C1,<sup>128</sup> posiblemente hacia la fase Zacatenco medio.<sup>129</sup> El tipo C10 aunque tiene presencia en la cuenca de México, así como en Chalcatzingo en Morelos; y Aguas Negras en Veracruz; se registra con mayor predominancia en sitios de Puebla como Cholula, Atlixco, Epatlán, Matamoros de Izucar, Acatzingo, Las Bocas y Tlaxcala.<sup>130</sup> Cabe señalar que, para la región poblano-tlaxcalteca el tipo C10 aparece hacia el final de la fase Tlatempa (1200-800 a. C.) y continua hasta Texoloc temprano (800-600 a. C.), por lo que García Cook y Merino Carrión proponen que el tipo C10, así como los tipos E y EH, podrían ser una aportación de esta región hacia zonas vecinas, puesto que en esta región se encuentran presentes en forma más temprana.<sup>131</sup>

#### **IV.5. Tipo H4 / Tulancingo**

El siguiente tipo resultó ser uno de los más numerosos del presente análisis, y se conforma exclusivamente por 16 cabezas. Las piezas de este tipo proceden respectivamente de la colección del MAZ, y debido a que son únicamente cabezas se expondrán solamente los datos referentes a dicha parte del cuerpo de la figurilla (lám. 23).

---

<sup>128</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 154.

<sup>129</sup> Niederberger, *op. cit.*, p. 291.

<sup>130</sup> Piña, *op. cit.*, pp. 145-146.

<sup>131</sup> Cook y Merino, *op. cit.*, pp. 613, 621.

Lo interesante de estas piezas, a diferencia de las figurillas de los tipos anteriores, se da en las innovaciones técnicas que presentan a partir de su manufactura y en los elementos formales que las integran. Para empezar, a partir del análisis de estilo (anexo: tabla V.1 y V.2), se observa que la técnica del modelado para la cabeza es básicamente la misma y concuerda con la utilizada en las figurillas de los tipos anteriores, no obstante, internamente se observan algunas diferencias de forma, pero sin romper con el concepto general de manufactura, el cual es aplicado a todas en mayor o menor grado como se expondrá a continuación.

Para realizar la cabeza se modeló presionando los bordes hacia el frente y en su base, formando así los perfiles como se puede observar en la mayoría de las figurillas (F47, F48, F49, F52, F55, F57), mientras que en otras cabezas este efecto no se encuentra tan perfilado, sino más bien aparentan tener una superficie convexa (F26, F27, F33, F36, F51, F53), y también se registran de rostro plano (F25, F30, F50, F58). De perfil es notoria la proyección del rostro hacia el frente, brindándole así un aspecto prognato que se desarrolla en diferentes grados según la cabeza de que se trate. La parte posterior no presenta un estándar, es decir, puede o no estar modelada y en algunos ejemplares se observan las uniones del tocado (F47, F55, F48, F50, F52, F51). Mientras que el aspecto formal se traduce de dos maneras: ya sea de forma ovalada en posición vertical (F47, F52, F49, F26, F27, F51, F25, F53), o bien, de forma oblonga (F33, F48, F50, F55, F30, F36 y sólo ligeramente F53, F58). En este tipo de figurillas se observa un ligero alisado como acabado de superficie, pero en general se muestran de forma cruda y burda, salvo en dos

ejemplares (F47, F52) los cuales presentan muy posiblemente restos de pigmento y un baño de engobe como revestimiento.

Posteriormente, para crear los rasgos faciales se utilizó una técnica compuesta, integrada por la aplicación al pastillaje, la punción y la incisión, y aunque son técnicas ya definidas en los grupos anteriores, en este tipo de cabezas se registran algunas innovaciones técnicas que a la vez caracterizan su aspecto formal. Los ojos, por ejemplo, se formaron a partir de un filete de arcilla grueso doblemente puncionado mediante un estique, posiblemente de punta redondeada; ésta técnica es bastante similar en la mayoría de las figurillas del grupo, aunque se registra una ligera variación en uno de los ejemplares (F50), el cual a diferencia de los demás ojos presenta los bordes exteriores cortados por el estique. De este modo, los ojos se registran del tipo grano de café con doble punción y se presentan de manera tosca, gruesos y sin estar esfumados con la superficie lisa del rostro; su forma, por otro lado, es predominantemente oblonga.

En tanto que, la nariz aplicada se presenta al igual que los ojos de manera tosca, sumamente ancha y prominente. En cuanto a su aspecto formal se caracteriza por ser predominantemente del tipo oblongo. Mientras que la boca, aunque realizada al pastillaje presenta variaciones técnicas al interior del tipo así como en su aspecto formal. De las figurillas que aún conservan la boca esta se presenta formada por un filete de arcilla, al cual se le realizó un surco ancho en medio para formar la cavidad bucal, como generalmente ha sido representada en las figurillas de los tipos anteriores (F47, F50, F33, F55, F57), aunque también se representó utilizando la misma técnica aplicada en los ojos, es decir, con doble

cavidad (F27, F30), de igual forma, se observa que algunas figurillas presentan el labio superior formado por una depresión al centro y con las comisuras hacia arriba como si estuvieran sonriendo (F49, F53), y aunque la boca se caracteriza por ser grande y oblonga, también se presenta extremadamente pequeña (F48, F50).

Continuando con los elementos compositivos es posible apreciar en este tipo de figurillas algunas semejanzas que las definen, por ejemplo, se registra la presencia de cejas, usualmente formadas por aplicaciones al pastillaje y de igual forma las orejas, aunque estas se observan esfumadas a la cabeza. Estos elementos, aunados a los rasgos faciales, permiten distinguir estilísticamente a este tipo de los demás tipos que conforman el *corpus* de análisis.

Por consiguiente, las *estrategias de representación* que siguieron los artesanos para definir a este tipo de figurillas se traducen respectivamente en el aspecto formal de sus elementos faciales y en la distribución y acomodo de éstos sobre la superficie plana del rostro; es decir, en la constitución anteroinferior de la cabeza. De esta manera, los ojos siendo del tipo grano de café con doble punción se presentan predominantemente de forma oblonga, son gruesos y su acabado es tosco, sin haber sido esfumados a la superficie del rostro, además, es posible apreciar dos variaciones de representación en la disposición de los ojos, siendo el 62.5% dispuestos en posición transversal, mientras que el otro 37.5% se representaron de forma horizontal.

Por otro lado, la nariz aplicada es larga, prominente y de forma oblonga para la mayoría de las piezas. En tanto que la boca, a diferencia de los demás rasgos,

presenta un mayor rango de variabilidad que se manifiesta en relación con la técnica, como se planteó líneas arriba, pero también en torno a la forma; no obstante, la mayoría se encuentra con la boca abierta y sólo un ejemplar se aprecia como si estuviera sonriendo, debido a la forma de representación que le imprimieron al labio superior (F49).

Respecto a la *constitución anteroinferior* de la cabeza esta se define por los rasgos faciales elaborados de forma cruda, tosca y sin tanto modelado, cuya distribución ocupó gran parte de la superficie plana del rostro, aunque sin crear un sentido de hacinamiento, dejando así un espacio para las mejillas. Y aunque los rasgos no se encuentran amontonados se observa que estos tienden a la centralidad en algunos casos (F51, F26, F58, F55, F57). Por otro lado, la frente y el mentón en estas figurillas se observan ligeramente representados pero son opacados por el pastillaje grueso que caracteriza a los rasgos faciales; aunque cabe señalar, que la boca se encuentra ubicada al frente dejando un pequeño espacio para representar muy posiblemente el mentón.

El *aspecto ornamental y vestimenta* es al igual que en el resto de los tipos un elemento de gran variabilidad en la identificación de estas piezas. Respecto al tocado la técnica de manufactura utilizada es básicamente la misma, es decir, al pastillaje, y se distinguen por haber sido elaborados mediante cuatro bandas planas que circundan el largo de la cabeza (F51), o bien, mediante placas de barro formando algún tipo de casco (F26, F57), así como bandas simples decoradas con incisiones simulando algún tipo de tocado/peinado (F50, F48) o del tipo diadema (F36). Sin embargo, es en las orejas donde se registra un estándar de

representación, caracterizándose por ser pequeñas y de dos tipos: circulares y planas (F47, F27) y circulares con una perforación al centro (F52, F53, F49, F57, F36, F26, F48, F50).

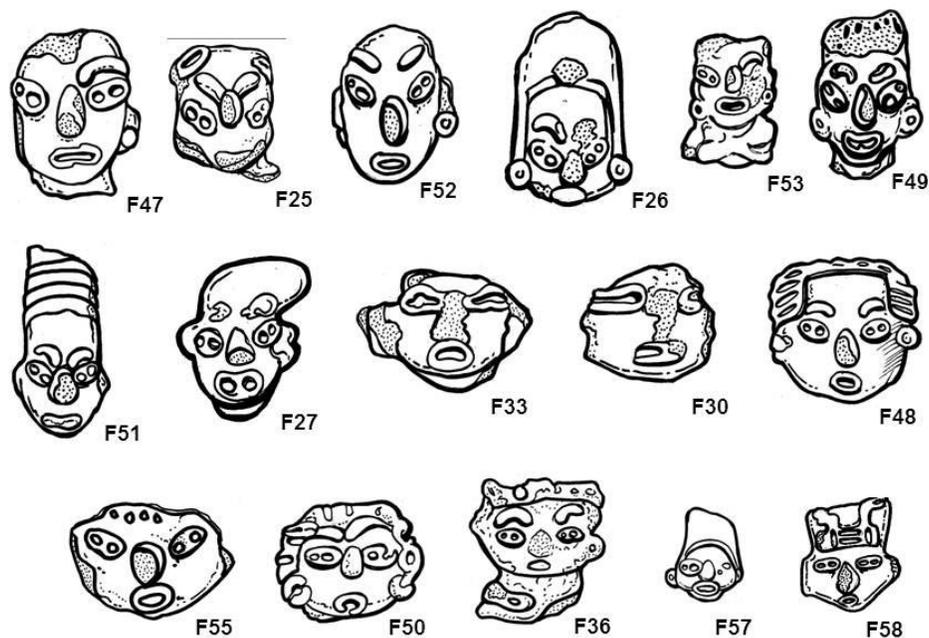


Lámina 23. Figurillas tipo H4 / Tulancingo.

### Análisis Comparativo

A partir del análisis comparativo es posible apreciar que estas figurillas se asocian con el tipo H. Vaillant encuentra que este tipo se define por su posición cronológica, su tecnología y morfología.<sup>132</sup> Asimismo, señala que el tipo H conforma el último

<sup>132</sup> George C. Vaillant, "Excavaciones en Ticomán", Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 79.

esfuerzo de los tipos G, L, e I del periodo intermedio, alejándose así de las convenciones estilísticas del tipo E (este último tipo se tratará más adelante). De este modo, con la finalidad de hacer más precisa su caracterización, Vaillant lo subdivide en cinco tipos: Hi, Hii, Hiii, Hiv y Hv, cada uno diferenciados por la representación de los rasgos faciales, entre otros elementos;<sup>133</sup> por ej., los tipos Hi y Hii se distinguen por el abandono del fileteo para la representación de los ojos, aunque no así para las demás facciones (nariz y boca). El tipo Hii se distingue del tipo Hi por presentar los ojos formados mediante una incisión triangular, elaborados antes del engobe. Los orígenes morfológicos de estas dos subdivisiones del tipo H se registran en el tipo I, siendo menos evidentes en las figurillas del tipo G.<sup>134</sup> En tanto que el tipo Hiii se caracteriza por la distribución de los rasgos anatómicamente de forma más armónica que los demás tipos y se distinguen por una nariz masiva, por el filete volteado desde la base de arcilla y con el baño de engobe encima; este tipo constituye de los tres el mejor logrado.<sup>135</sup> Respecto a los tipos Hiv y Hv, Vaillant distingue a este último de los demás por su tamaño masivo, el engobe blanco y los ojos triangulares formados mediante incisiones antes del baño de arcilla.<sup>136</sup>

Con respecto al tipo Hiv o H4, Vaillant lo caracteriza por el uso de filetes de arcilla para formar los rasgos faciales, colocados sobre la superficie de una cara diminuta, y utilizados para el modelado de los ornamentos. Se distinguen también por el tratamiento arcaizante que los artesanos imprimieron a este tipo de figurillas (lám. 24, fig. b, c), cuyos atributos estilísticos recuerdan a las figurillas de la

---

<sup>133</sup> Se basa en la clasificación de Hay-Vaillant caracterizado en Zacatenco.

<sup>134</sup> Vaillant, "...Ticomán", *op. cit.*, p. 80.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>136</sup> *Idem.*

colección del MAZ, sobre todo, en lo tocante al uso del fileteo de arcilla para formar los rasgos faciales (lám. 24, fig. a).<sup>137</sup>

Continuando con Vaillant, señala que este tipo de figurillas se relacionan con el tipo Hi y Hii, por medio del tipo Hiii, y aparecen con poca frecuencia en Ticomán (lám. 24, fig. f) aunque no así en Cuicuilco; además, se encuentran dispersas por todo el Valle de México, en el estado de Morelos y se han reportado en San Juan del Río, Querétaro.<sup>138</sup>



Lámina 24. Tipo H4: a) Zazacuala, Hidalgo.; b y c) Cuanalán, Méx.; d) Chupícuaro, Guanajuato; e) Ticomán; f) Museo Metropolitano y g) Atitalaquia, Hidalgo.

<sup>137</sup> Vaillant, "...Ticomán", *op. cit.*, p. 81.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 83.

Para Reyna Robles el surgimiento de esta tradición de figurillas del tipo H marca el paso hacia nuevos estilos, surgidos por la interacción entre las figurillas de este grupo con aquellos estilos vinculados y previamente mezclados de las tradiciones locales del Altiplano Central. Asimismo, considera que los tipos H1, H2 y H3 designados por Vaillant, son en realidad formas degenerativas o abstraccionistas de esta tradición cuyo prototipo vendría a ser el tipo H4 (lám. 24, fig. e).<sup>139</sup>

Lo interesante de las figurillas del tipo H4 surge en relación con el peso etnográfico asociado, así como el marco temporal y espacial vinculado. En principio, constituyen formas que aparecen hacia el último período Formativo, es decir, hacia finales de la fase cultural Ticomán, presentando ciertas innovaciones técnicas del periodo, que vienen observándose desde las figurillas anteriores como los tipos E, I y G.<sup>140</sup> Respecto a la parte etnográfica, estas figurillas parecen tener su origen en las culturas del Occidente de México, debido a las semejanzas estilísticas que presentan con la tradición de figurillas de Chupícuaro, Guanajuato (lám. 24, fig. d). Cabe destacar que, estas últimas figurillas y las del Valle de México, se diferencian entre sí por el volumen que presenta el cuerpo.<sup>141</sup> De igual manera, es posible observar que poseen ciertas semejanzas con algunas figurillas de Teotihuacan I, de las cuales parecen tener su origen precisamente en la tradición de figurillas del tipo H4.<sup>142</sup>

---

<sup>139</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 134.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>142</sup> *Ibid.*, p. 136.

Esta tradición de figurillas no parece estar del todo comprendida en el Altiplano Central, así como el tipo de influencia que ejerció sobre las tradiciones locales. Si bien existen ciertas correspondencias estilísticas entre los materiales de esta última región con la Tradición Chupícuaro, aún no está del todo claro si ésta influencia se dio de manera directa mediante la presencia física de grupos procedentes del Occidente de México, o por mecanismos ideológicos que permitieron el desarrollo de este nuevo estilo sobre las tradiciones locales del Altiplano. De los sitios en los cuales se han localizado materiales cuyo estilo recuerda a la Tradición Chupícuaro, resalta el sitio del Cerro del Tepalcate (además de sitios como Cuicuilco, y otros menores como San José Cuauhtitlán en la Cuenca de México, Gualupita de las Dalias en Puebla, o el sitio T-288 en el estado de Tlaxcala) por la gran cantidad de tiestos cerámicos hallados *in situ*, y por la fuerte cercanía estilística que presentan con los materiales cerámicos de Chupícuaro, lo que se ha planteado como una interacción física ejercida por estos grupos foráneos en el sitio.<sup>143</sup> Justamente como se plantea para Gualupita de las Dalias durante la fase Tezoquiapan (350-100 a. C.) y, citando a Jorge Angulo V, refiere que García Cook y Beatriz Merino encuentran que en dicho sitio se han reportado “[...] abundantes elementos de filiación de Occidente, [que] [...] nos llevado a suponer la existencia de grupos procedentes de [...] Guanajuato y Michoacán, así como figurillas del tipo E, G, I y cajetes de soporte mamiforme”.<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> Véronique Darras, “Las relaciones entre Chupícuaro y el Centro de México durante el Preclásico reciente. Una crítica de las interpretaciones arqueológicas”, *Journal de la Société des américanistes* [En ligne], 92-1 et 2 | 2006, mis en ligne le 15 janvier 2012, consulté le 27 avril 2021. URL : <http://journals.openedition.org/jsa/3105> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/jsa.3105>, pp. 83, 91.

<sup>144</sup> Angulo, *op. cit.*, p. 80.

De igual modo, existen algunos indicadores culturales que señalan un cambio en las sociedades de tradición chupicuareña hacia la fase Mixtlán (0-250 d. C.), como la integración de ciertos elementos de corte mesoamericano en torno a la adopción de un nuevo estilo arquitectónico relacionado con el concepto cuatripartita y orientado hacia los cuatro puntos cardinales, en contraposición, al uso de la arquitectura de planta circular; asimismo, dicha interacción se reconoce por la aparición *in situ* de productos manufacturados de importación como las navajillas prismáticas procedentes del yacimiento de obsidiana Sierra de las Navajas, Hidalgo; elementos que se han interpretado como una influencia o interacción de carácter comercial entre grupos chupicuareños y del Altiplano Central.<sup>145</sup>

Además, se han reportado figurillas de este tipo por Elvia Sánchez de la Barquera en Atlixco, Puebla, así como en los estados de Hidalgo, Guerrero y Michoacán (lám. 24, fig. g).<sup>146</sup>

#### **IV.6. Complejo de figurillas de estilo teotihuacano, posible tipo I y tipo de transición entre las figurillas del tipo E y el estilo teotihuacano / Tulancingo**

Este complejo se encuentra conformado por cinco figurillas: una semicompleta y las cuatro restantes son únicamente la parte de la cabeza; y proceden exclusivamente de la colección del MAZ. Dicho complejo constituye uno de los más importantes que conforman el *corpus* de análisis, debido a que la técnica de manufactura utilizada

---

<sup>145</sup> Darras, *op. cit.*, p. 95.

<sup>146</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 136, 401. Las figurillas del tipo H4 de Michoacán se han asociado estilísticamente a los tipos “chocker”, *Idem*.

para formar los rasgos faciales difiere en gran medida de la observada en la mayoría de los tipos analizados. De igual manera, a nivel interno resalta la fuerte variabilidad técnica y formal que presenta el complejo, pero debido a las fuertes semejanzas registradas entre ellas, sobre todo en torno a la factura de los ojos, fue que se decidió agruparlas en un mismo complejo (lám. 25).

Por consiguiente, a partir del análisis efectuado en torno a este complejo (anexo: tablas VI.1 y VI.2) se observa para la *cabeza*, que al igual que en los tipos anteriores, la técnica del modelado continúa siendo la base de manufactura para formarla, registrando sólo algunas variaciones técnicas que influyeron de forma tajante en su aspecto formal. Estas variaciones se presentan en el modelado de la cabeza con el rostro proyectado hacia el frente en diferentes proporciones, en algunos casos el modelado del rostro es proyectado de forma prominente con los costados perfilados (F37, F44), o sólo ligeramente (F38, F39), mientras que en otros casos el rostro se modeló de tal manera que la superficie quedara completamente plana (F35). De perfil, la condición del rostro en conjunto con los rasgos faciales—especialmente la nariz— le brindan a al rostro cierto carácter animal.

El tratamiento de superficie varía de ejemplar a ejemplar, sobre todo con relación al revestimiento, por lo cual es posible observar un alisado en la mayoría de las figurillas como acabado salvo en la figurilla 35.

Respecto a los rasgos faciales la técnica de manufactura utilizada para formarlos es totalmente diferente a la observada en los tipos anteriores, en estas figurillas los ojos se realizaron mediante la técnica de incisión y compuesta, esta

última formada por la incisión y una punción que contrasta en gran medida con el pastillaje utilizado en la mayoría de los tipos del *corpus de análisis*. Para elaborarlos se observan algunas variaciones técnicas de manufactura: para empezar, los ojos se formaron directamente sobre el núcleo de la cabeza mediante una incisión ancha y profunda en línea transversal (F37, F44), y con una punción al centro (F38), asimismo, se encuentran representados mediante una ligera incisión apenas visible en línea transversal (F39, F35).

La nariz se encuentra formada de dos maneras: a partir del núcleo de la cabeza (F44, F38), y mediante la aplicación al pastillaje (F37, F39, F35). Mientras que la boca se formó realizando un corte en la base de la nariz directamente sobre el núcleo de la cabeza y al pastillaje (F35).

Para los elementos de composición que conforman la *cabeza*, se proyectan de la siguiente manera: los ojos son del tipo hendido y hendido con una punción, siendo el primero predominante en la muestra. Mientras que la nariz se representa sumamente prominente de forma ancha y curvada (F37), así como ancha y recta (F38), o bien ancha y redonda (F39), además de larga y recta (F35). La boca se representa alargada en la mayoría de las figurillas y sólo un caso la presenta de forma rectangular (F35).

Sobre el aspecto formal se observan algunas variaciones formales con relación a los ojos, los cuales se registran en forma de gota para los formados mediante una incisión profunda (F37, F38), o sólo ligeramente (F44), mientras que en el tipo de ojo formado por una delgada incisión, se observa ligeramente

transversal, alargada y presenta el punto lagrimal representado mediante una pequeña punción (F39).

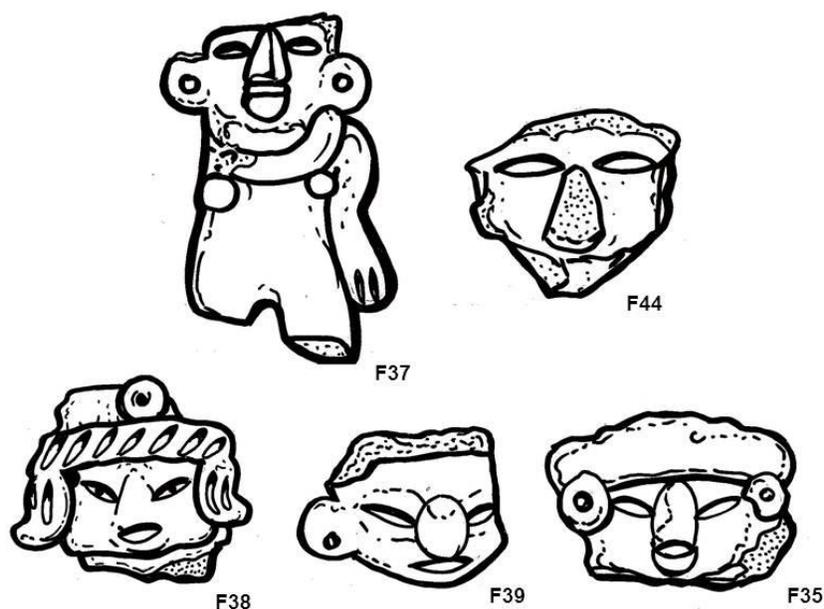
En tanto la *constitución anteroinferior* de la cabeza se traduce en fuertes semejanzas de representación aunque con algunas variaciones con relación a la forma de la cabeza y a los rasgos faciales. Para empezar, la forma de la cabeza es uno de los rasgos distintivos del complejo, la cual fue modelada de tal manera, que el rostro se presentará realzado hacia el frente, que aunado a la nariz prominente y ancha, se asemeja a la figura de un animal, siendo más visible en la figurilla 37, y sólo ligeramente en la figurilla 38, y posiblemente en la figurilla 44, mientras que en las demás la superficie del rostro se presenta ligeramente convexa (F39), y completamente plana (35) sin presentar ese aspecto animal que poseen los otros ejemplares. En relación con los rasgos faciales es posible observar que estos se distribuyen sobre la mayor parte de la superficie del rostro, sobre todo, en torno a los ojos y la nariz, cuyas facciones constituyen los elementos característicos de identificación para este tipo de figurillas; la boca por otro lado, se encuentra ligeramente abierta y pasa a un segundo plano en relación con la nariz; sin embargo, en la figurilla 35 la forma de la boca presenta los bordes delineados y delgados, mientras que el surco formado por el estique se presenta sumamente ancho a diferencia de las demás figurillas.

Para la parte del *tórax y miembros superiores* el análisis partió únicamente de la figurilla semicompleta (F37) y aunque no es necesariamente un análisis comparativo por tratarse solamente de un ejemplar, se presenta preferentemente como un análisis descriptivo con vías a servir para el análisis comparativo con tipos

identificados fuera de la región de estudio. En esta figurilla el torso superior es modelado y se encuentra sólido, conformado por el cuello que se presenta plano y ancho, al igual que el tórax; hay la presencia de senos, siendo dos bolitas de barro aplanadas colocadas asimétricamente; los hombros son anchos y aplanados, los cuales se extienden hacia abajo pegados al costado del cuerpo y las manos se encuentran delineadas. La parte posterior se observa aplanada y sin tanto modelado.

Asimismo, para la parte del *abdomen y miembros inferiores* se encuentra conformada por la cintura, la cual se presenta sin delinear y continúa con lo plano del tórax, mientras que la cadera baja hasta los muslos ligeramente prominentes. Al parecer se encuentra en posición erecta.

En relación con los *ornamentos y vestimenta* se observa al igual que en la mayoría de los tipos una gran variabilidad, sobre todo en relación con el tocado, los cuales se registran formados al pastillaje: el primero se encuentra realizado mediante una banda de barro que cae a los costados y decorada con incisiones transversales, arriba de esta se encuentra otra banda lisa y porta un botón perforado (F17); mientras que el otro tocado se presenta de forma sencilla, formado por una banda plana que le circunda la cabeza, y en los costados lleva dos placas circulares de barro perforadas (F35). Sin embargo, es en las orejeras donde se observan las semejanzas, las cuales se reconocen por ser orejeras circulares perforadas al centro (F37, F39, y posiblemente F44). Y la figurilla semicompleta porta un collar simple de una vuelta.



---

Lámina 25. Figurillas de estilo teotihuacano.

### Análisis comparativo

Las figurillas de este tipo se relacionan estilísticamente con tipos de las fases más tempranas del Valle de Teotihuacán. Respecto a la pieza 37 y posiblemente la figurilla 38 del MAZ (lám. 26, figs. a y b), Janet Montoya reporta una figurilla similar recuperada en el Edificio 2 de la Pirámide de la Luna, la cual ubica para la fase Tezoyuca (200-50 a.C.). La figurilla teotihuacana de Montoya se caracteriza por ser del sexo femenino, con senos cónicos pronunciados y con los rasgos faciales

característicos de dicha fase, es decir, del tipo ojo hendido y grande, así como la nariz y boca sumamente largas simulando un hocico; distinguiéndose además por portar grandes orejas circulares perforadas (lám. 26, fig. c). Asimismo, Kim Goldsmith encuentra en el material recuperado en la Venta y el Grupo 5 en Teotihuacan, ejemplares similares con el característico tipo de ojo hendido, denominado por la investigadora como “the gash eye” y según menciona este tipo de ojos es característico de figurillas de la fase Tezoyuca.<sup>147</sup>



Lámina 26. A y b) Figurilla 37 y 38 del MAZ, c y d) figurilla teotihuacana, fase Tezoyuca, Pirámide de la Luna, Teotihuacán.

<sup>147</sup> Kim Goldsmith, “Forgotten Images: A Study of the Ceramic Figurines From Teotihuacan, México”, Tesis Doctoral, University of California, 2000, p. 40.

Respecto a la figurilla 44 del MAZ (lám. 27, fig. a), parece encontrar asociación con figurillas de estilo teotihuacano de la fase Patlachique (150-0 a.C.), conocidas comúnmente como figurillas con el tipo “ojo de zorro”, que las hace simular el aspecto de un animal como lo indica su nombre; no obstante, son figurillas antropomorfas (lám. 27, fig. b).<sup>148</sup> Y aunque este tipo de figurillas han sido reportadas para la fase Patlachique, Eduardo Noguera informa de figurillas similares para la fase Tzacualli (0-150 d.C.).<sup>149</sup>

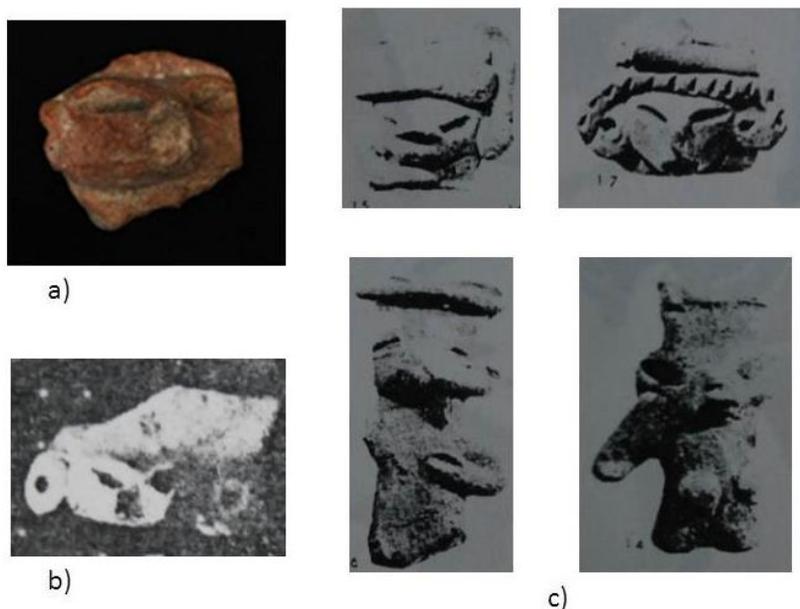


Lámina 27. a) Figurilla 44 del MAZ, b) figurillas teotihuacanas, tipo “ojo de zorro” y c) figurillas de Teotihuacan I, Tlapacoya, México.

<sup>148</sup> Goldsmith, *op. cit.*, p. 70.

<sup>149</sup> Eduardo Noguera, *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1975, pp. 128-129. Cfr., lám. 38, figs. 1-5.

Continuando con el autor, considera que este tipo de figurillas se caracterizan por su exagerado prognatismo que les da un aspecto animal más que humano y, señala que en cierto modo encuentran su antecedente en el tipo E de Vaillant siendo en realidad un “tipo transición” como en un principio lo señaló Manuel Gamio.<sup>150</sup>

El tipo E de Vaillant corresponde a los estilos de figurillas desarrollados durante la fase Ticomán (aproximadamente hacia el 400-200 a. C.) en el Altiplano Central (lám. 28, fig. a). Cabe mencionar que, este periodo se caracteriza por la adopción de un nuevo concepto estético como en la implementación de nuevas técnicas de manufactura para la fabricación de figurillas.<sup>151</sup> Al respecto Reyna Robles encuentra que durante dicho período se siguen conservando muchos de los elementos tradicionales del pasado, aunque aparecen nuevos elementos técnicos e influencias extrañas,<sup>152</sup> cuya procedencia se ha señalado en el Occidente de Mesoamérica. Continuando con la autora, menciona que dicho concepto estético y técnico se refleja en la manera que los artesanos imprimieron a las figurillas un carácter más convencional y mecanizado sin mostrar un mayor interés por el resultado, por ej., durante dicho periodo la parte posterior de las figurillas se presenta de forma plana y en algunos casos con la impresión de la superficie que sirvió como soporte para su modelado.<sup>153</sup>

Asimismo, antes de que surja la última transformación del Formativo, el predominio cultural de los valles de México y Puebla pertenece a las comunidades

---

<sup>150</sup> Manuel Gamio, *La población del valle de Teotihuacán*, México, Instituto Nacional Indigenista, SEP, 1922, pp. 180-181; Noguera, *op. cit.*, p. 129.

<sup>151</sup> Reyna, *op. cit.*, p. 123.

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 126.

que producen las figurillas de tipo E y su cerámica relativa.<sup>154</sup> En el valle poblano-tlaxcalteca las figurillas del tipo E y su variante EH aparecen durante la fase Texoloc (800-600 a. C.) hacia el Formativo Medio, y continúan hacia Tezoquipan (350-400 a 100 a. C.).<sup>155</sup> Respecto a este punto, García Cook y Merino Carrión proponen que los tipos C10, E, EH aparecen en esta región en forma más temprana, por lo que bien pudieron ser aportaciones de la zona poblano-tlaxcalteca hacia las zonas vecinas, justamente como se mencionó al tratar el tipo C10.<sup>156</sup>

Este tipo de figurillas que parecen ser el antecedente de algunas figurillas de estilo teotihuacano de la fase Tezoyuca, Vaillant las divide en cuatro subtipos: Ei, Eii, Eiii y Eiv y menciona que “[...] de todos los estilos de figurillas encontrados en Ticomán, el grupo E tuvo raíces que evidentemente debieron pertenecer a la plástica del tipo C del periodo Temprano de Zacatenco [...]”.<sup>157</sup> De igual modo, Reyna Robles agrupa a este tipo de figurillas dentro de la Tradición C1, que incluye los tipos C1 y C2, los prototipos C6, C10 y B, así como las variantes tardías E, G y otras locales. Para la especialista, a diferencia de Vaillant, el tipo E presenta únicamente dos variantes: Ei y Eii, de entre estos tipos, el tipo Eii (lám. 28, fig. b) es el que más se acerca estilísticamente a las figurillas de la colección del MAZ, el cual se caracteriza siguiendo la tipología de Vaillant, por el modelado del rostro, siendo básicamente un pellizco prolongado hacia el frente y para formar la boca se hizo un

---

<sup>154</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 126-127.

<sup>155</sup> Cook y Merino, *op. cit.*, p. 621.

<sup>156</sup> *Idem.*

<sup>157</sup> Vaillant, “... Ticomán”, *op. cit.*, p. 70.

corte en forma de cuña, en tanto que los ojos son otro elemento distintivo, indicados por incisiones sencillas.<sup>158</sup>

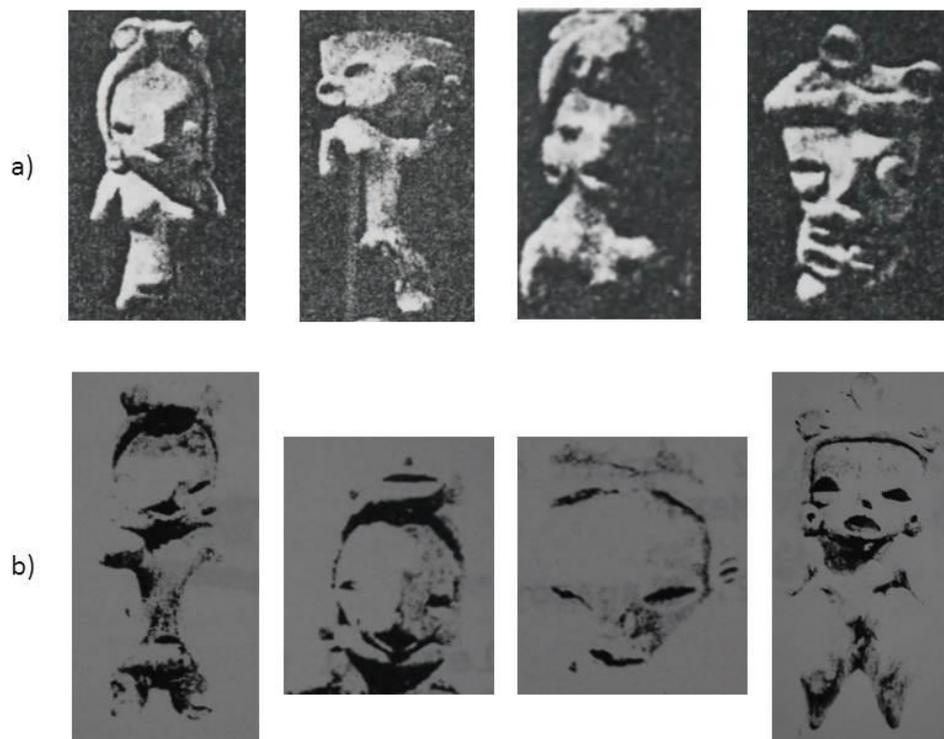


Lámina 28. a) Tipo E de Vaillant, Zacatenco, b) Tradición C1, tipo E2, variantes del Edo. Puebla, Aguas Negras, Veracruz y Tlapacoya, México.

Reyna Robles señala que lo más notable en este tipo de figurillas es el método en cómo están formadas las facciones de la cara: para empezar, presentan un engrosamiento en la parte inferior, y para formar la nariz, boca y barba se realizó sobre la superficie del rostro un pellizco formando tres caras con aristas angulosas,

<sup>158</sup> Vaillant, "... Ticomán", *op. cit.*, p. 70.

posteriormente en la base se hizo un corte profundo para formar la boca; en tanto que los ojos, son dos incisiones simples, a veces profundas y realizadas impulsando el instrumento hacia arriba, lo que ocasiona en la mayoría de las veces que se forme un reborde en la parte superior, similar al párpado de las figurillas del tipo C1.<sup>159</sup>

Por otro lado, es posible apreciar que la pieza 39 de la colección del MAZ ( lám. 29, fig. a) presenta una cierta semejanza con una figurilla de transición entre el tipo I temprano y el tardío clasificada por Reyna Robles.<sup>160</sup> La autora propone que esta figurilla de transición posee ciertos rasgos característicos de las figurillas de tradición olmeca, como los ojos formados por incisiones, el pecho al modo de las C9 (¿Pilli ?) y el baño crema, aunque la boca no es la típica boca olmeca y la forma de la cabeza y tocado son más semejantes a las figurillas del tipo E ( lám. 29, fig. b).<sup>161</sup> De los rasgos enunciados, los ojos realizados mediante incisiones y la forma de la boca son sumamente similares a los de la figurilla 39 del MAZ, aunque la nariz varía formalmente, así como la presencia de orejeras que se encuentran ausentes en las figurillas del tipo I pero no así en las figurillas del tipo E.<sup>162</sup>

---

<sup>159</sup> Reyna, *op. cit.*, pp. 130-131.

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 386. Cfr., lám. 108, fig. 1.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 385.

<sup>162</sup> *Ibid.*, pp. 121-123.

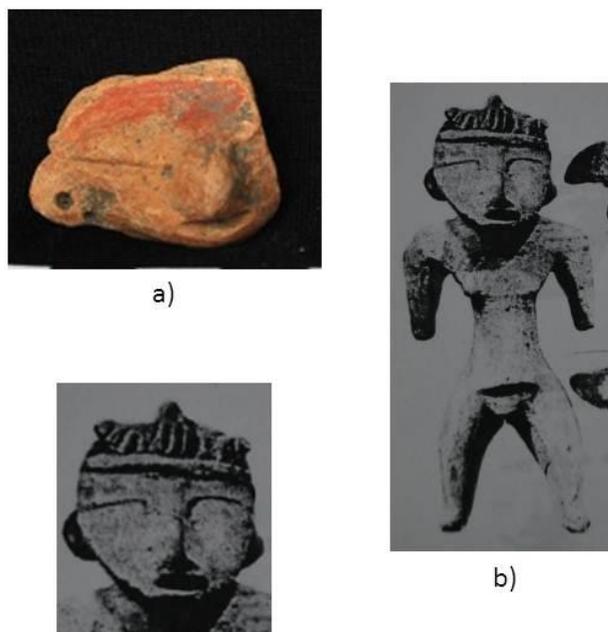


Lámina 29. a) Figurilla 39 del MAZ, b) tradición C1, Tipo I temprano, figurilla de transición entre el I temprano y el tardío. Edo. de Puebla.

Vaillant divide el tipo I en tres subtipos: li, lii y liii, conforme a factores temporales como morfológicos y, considera a este tipo como un marcador temporal del período intermedio de Ticomán, aunque señala que según su recurrencia aparece entre los periodos temprano e intermedio; además, este tipo y sus subtipos guardan sendas relaciones con las figurillas del tipo H y se distribuyen relativamente bien por todo el Valle de México.<sup>163</sup> Asimismo, Reyna Robles señala que las figurillas de este tipo más tardías se caracterizan por adquirir rasgos de las figurillas de la época Ticomán, como las del tipo H.<sup>164</sup>

<sup>163</sup> Vaillant, "...Ticomán", *op. cit.*, p. 76.

<sup>164</sup> *Idem.*

Atendiendo a lo expuesto, es posible que la pieza 35 de la colección del MAZ, sea una variante temprana del tipo I, pero asimilando rasgos de las variantes Hi y Hii del tipo H.

Respecto a su distribución espacial se tiene que las figurillas del tipo I se distribuyen en sitios de la franja occidental y al suroriente de la cuenca de México y en estados como Tlaxcala y Puebla.<sup>165</sup>

#### **IV.7. Figurillas de estilo teotihuacano de la fase Tzacualli / Tulancingo**

El siguiente tipo se conforma de 10 figurillas: 1 semicompleta y 9 son únicamente la parte de la cabeza. Estas piezas proceden de dos colecciones: 8 del MAZ y 2 de la colección Vázquez Cruz; las cuales presentan fuertes similitudes técnicas y formales con las figurillas de los grupos anteriores; por tal motivo se expondrán únicamente los aspectos específicos que las caracterizan y que no hayan sido expuestos con anterioridad (lám. 30).

A partir del análisis realizado en torno a este tipo (anexo: tablas VII.1 y VII.2) se tiene que, para la *cabeza* la técnica empleada continúa siendo la misma de los tipos anteriores, es decir, el empleo del modelado y el pastillaje son una constante, aunque también presentan una técnica compuesta integrada por el pastillaje y la incisión. Para empezar, la cabeza se modeló con la superficie del rostro proyectada hacia el frente en la base, aunque ligeramente convexa (F67, F56, F76, F73, CVC7,

---

<sup>165</sup> Piña, *op. cit.*, p. 223.

CVC8, o bien, sólo ligeramente F60, F77), pero también dicha proyección se realizó sobre el rostro plano (F75, F80, F78, F22). De perfil estas figurillas se proyectan más de forma convexa que mostrando cierto prognatismo, mientras que la parte posterior de la cabeza se presenta cóncava (F56, F67, F76, F77, CVC7, CVC8), o sólo ligeramente (F60, F73, F75, F78, F80), y sólo un caso de forma plana (F22). Este tipo de cabezas presentan un alisado como acabado de superficie, aunque también se observa algún tipo de revestimiento como un ligero baño de engobe para el tratamiento de la superficie.

Con relación a los rasgos faciales es posible determinar que los elementos que caracterizan a este tipo, surgen fundamentalmente en torno a la técnica de manufactura y al aspecto formal. Para empezar, la técnica utilizada para formar los ojos es básicamente la misma que ha sido registrada en la mayoría de los tipos con algunas diferencias estilísticas. Por ejemplo el pastillaje que forma los ojos se presenta difuminado con la superficie lisa del rostro y el surco formado mediante el estique aparece ligeramente delineado sin rebasar los límites del pastillaje (F56, F60, F67, F73, F76, F77, F80, CVC7, CVC8), aunque también se representan con el surco ancho, aunque en menor proporción (F22, F78, F75); de esta manera se observa que los párpados aparecen gruesos pero delineados, y aunque se encuentran difuminados con la superficie del rostro se proyectan prominentes.

La nariz se encuentra formada al pastillaje, es ancha y se registra difuminada con la superficie lisa del rostro, al igual que los ojos. De igual manera, la boca se representa con la misma técnica utilizada para elaborar los ojos, es pequeña y se encuentra difuminada con el rostro.

Sobre su aspecto formal se observa que los elementos de composición en torno a las facciones se presentan de la siguiente manera: los ojos son del tipo grano de café, la nariz ancha y la boca al pastillaje, los cuales se apegaron a ciertas normas de representación para caracterizar a este tipo de figurillas; para empezar, la forma de la cabeza se representa a partir de tres maneras diferentes: siendo de aspecto rectangular (F56, F60, F67, F75, F76, F77, F22, CVC7, CVC8), o bien cuadrada (F73), de forma triangular (F80), e irregular (F78). Continuando con los rasgos faciales, los ojos se encuentran minuciosamente modelados, cuidando a detalle la representación de los párpados y su unión integrada a la planalidad del rostro, lo mismo sucede con la nariz, la cual presenta un cuidadoso modelado y con los bordes difuminados a la superficie, siendo su forma ancha sobre todo en la base, mientras que de frente se observa de forma triangular y de perfil se presenta ligeramente prominente.

Respecto a la *constitución anteroinferior* de la cabeza es posible apreciar tres formas diferentes de representación: la primera siendo la predominante del tipo se define principalmente por presentar la forma de la cabeza de aspecto rectangular, aunque también en un caso se registra de forma cuadrada; y con los rasgos faciales distribuidos al frente, ciertamente con una tendencia a la centralidad lo que influyó en que los rasgos no ocuparan toda la superficie lisa del rostro; por otro lado, se registra la presencia de la frente aunque no del mentón (F56, F60, F67, F73, F76, F77, F80). La segunda se caracteriza por cabezas de forma rectangular y con los rasgos faciales ocupando toda la superficie del rostro, la presencia de la frente varía de figurilla a figurilla, pero no así del mentón, el cual se encuentra ausente (F75,

F22); en estas figurillas los rasgos parecen tener un mayor tamaño a diferencia de los del tipo anterior. La tercera forma se clasificó por las inconsistencias que presentan debido al grado de fragmentación que poseen, aunque se observa que la distribución de los rasgos sobre la planalidad del rostro se hizo sobre toda la superficie, siguiendo el modelo de las figurillas anteriores (F78).

Además de los rasgos faciales que caracterizan a este tipo de figurillas se presenta también un elemento definitorio común en todas, como es la falta del mentón y la ubicación de la boca; esta última se localiza al frente donde debiera estar ubicado el primero.

Para la parte del *tórax y miembros superiores* el análisis partió de los dos ejemplares semicompletos que forman parte del grupo. En ambos se registra la ausencia del cuello; el torso modelado es sólido y de forma plana (F75), o bien, ligeramente cilíndrico (F78). Esta última figurilla registra la presencia de senos, que fueron representados mediante dos pequeñas pastillas de barro aplanadas y colocadas de forma asimétrica sobre la superficie del torso. Los hombros que se encuentran conservados únicamente en la figurilla de torso plano (F75), son anchos y se prolongan hacia abajo pegados al cuerpo sin las manos definidas, es decir, son prácticamente muñones.

Para la parte *abdominal y miembros inferiores* se observa la representación de la cintura delineada (F75), y sin delinear (F78), y en ambas figurillas el ombligo no se encuentra representado. La cadera se presenta ligeramente prominente al igual que los muslos y aparecen en posición erguida.

Con relación a los *ornamentos y vestimenta* se observa que este tipo a diferencia de las figurillas de los tipos anteriores, presenta fuertes similitudes respecto al tocado que portan, el cual se caracteriza por estar formado al pastillaje mediante una banda decorada por incisiones verticales que caen, en algunos casos, hacia los costados (F56, F67, F76, F77, F80, F73), y sobre esta banda se superponen dos bandas lisas; aunque cabe mencionar que, la figurilla 73 presenta la primer banda decorada con incisiones horizontales simulando una cuerda, en lugar de incisiones verticales. Mientras que los tocados de las figurillas restantes varían en su representación, siendo para la figurilla 75 un tocado formado al pastillaje mediante una banda que le cubre la mitad de la cabeza, la cual se encuentra decorada con incisiones y la otra mitad presenta aplicaciones de barro en forma circular; la figurilla 22 lleva una banda partida a la mitad y decorada con incisiones, quizá para representar cabello. Cabe señalar que, estas dos últimas portan orejeras, las cuales se caracterizan por ser de forma circular con una perforación al centro. De igual manera, resalta la figurilla 80 debido a que presenta orificios a los costados de las sienes, y sólo la figurilla 75 porta un collar de una vuelta decorado con cuentas circulares.

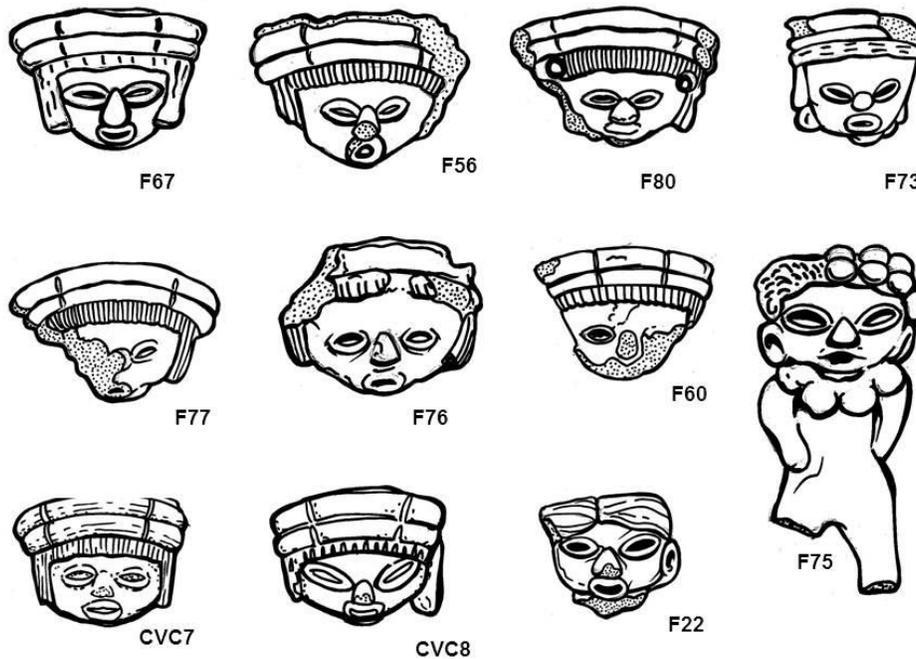


Lámina 30. Figurillas de estilo teotihuacano de la fase Tzacualli.

### Análisis comparativo

Las figurillas de este tipo presentan fuertes similitudes estilísticas con tipos de las fases más tempranas de Teotihuacan, caracterizados por el uso del pastillaje para formar los atributos faciales, y sobre todo, para formar los ojos del tipo grano de café —aunque también el tipo de ojo hendido es común durante las fases tempranas—.<sup>166</sup>

<sup>166</sup> Warren D. Barbour, "The Figurine Chronology of Teotihuacan, México", en Rosa Brambila y Ruben Cabrera (coord.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, México, Colección Científica, INAH, No. 366, 1998, p. 245.

Además, presentan la nariz ancha y la boca se encuentra entreabierta ubicada a la altura de la mandíbula sin la presencia del mentón.<sup>167</sup>

Estas figurillas (lám. 31, fig. a) se asocian sobre todo a las figurillas de la fase Tzacualli. Aunque Warren Barbour afirma que tienen su antecedente en fases aún más tempranas.<sup>168</sup> Para Manuel Gamio este tipo de figurillas son en realidad arquetipos, los cuales no son sino tipos normales de la cultura arcaica.<sup>169</sup>

Por su parte Janet Montoya recupera en el Edificio 4 de la Pirámide de la Luna<sup>170</sup> figurillas similares a las de este tipo, y las ubica hacia la fase Tzacualli Tardía. La arqueóloga las describe por llevar ojos del tipo grano de café no tan pronunciados, una boca rasgada en vertical y por presentar un ligero prognatismo (lám. 31, fig. b).<sup>171</sup>

---

<sup>167</sup> Noguera, 1975.

<sup>168</sup> Barbour, *op. cit.*, p. 245.

<sup>169</sup> Gamio, *op. cit.*, pp. 180-181.

<sup>170</sup> Durante las tres temporadas de campo (1998-2000), llevadas a cabo por el Dr. Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera.

<sup>171</sup> Janet Montoya, "Figurillas de Terracota de la Pirámide de la Luna en Teotihuacan, México", FAMSI, 2003, consultado, 15 de mayo de 2017, p. 17, <http://www.famsi.org/reports/98060es/98060esMontoya01.pdf>



a)



b)



c)

Lámina 31. a) Figurilla de estilo teotihuacano del MAZ, b) figurilla teotihuacana, Pirámide de la Luna, Teotihuacán, México, c) figurilla teotihuacana, Teotihuacán, México.

Asimismo, Kristin Sullivan reporta para el sitio Cosotlán 23 en Teotihuacan figurillas similares a las de este tipo, con el típico ojo grano de café ubicándolas temporalmente hacia la fase Tzacualli (lám. 31, fig. c).<sup>172</sup> Respecto a este tipo de ojo en este tipo de figurillas, Kim Goldsmith menciona que en Teotihuacan las figurillas de esta fase poseen predominantemente este tipo de ojos, aunque también se dan variaciones entre el ojo grano de café y el tipo de ojo “half coffee bean”, que aparece ocasionalmente durante esta fase.<sup>173</sup>

---

<sup>172</sup> Kristin Sullivan, “Haciendo y Manipulando el ritual en la Ciudad de los Dioses: Producción y Uso de Figurillas en Teotihuacan, México, FAMSI, 2007, consultada 9 de febrero de 2017, p. 16, <http://www.famsi.org/reports/03021es/03021esSullivan01.pdf>

<sup>173</sup> Goldsmith, *op. cit.*, p. 40.

De igual modo, Sandra Riego a partir del material recuperado en sitios como: Oztoyahualco, Teopancazco y Xalla en Teotihuacan, denomina a estas figurillas con el típico ojo grano de café como figurillas del tipo “banda con fleco”, cuyo contexto se encuentra asociado a rellenos y a áreas de actividad, ubicándolas temporalidad hacia las fases Tzacualli y Miccaotli.<sup>174</sup>

En Atlixco, Puebla, Elvia Sánchez de la Barquera reporta figurillas similares que clasifica dentro del tipo 1, mencionando que no son sino variaciones regionales de estilos teotihuacanos.<sup>175</sup>

Otro elemento de semejanza entre estas las figurillas y las de estilo teotihuacano, se da en torno a los elementos ornamentales, específicamente con relación a los tocados. Respecto a este punto, Laurette Séjourné señala que este tipo de tocados formados por dos bandas planas y una tercera decorada con incisiones verticales, se asocian a figurillas masculinas, especialmente a aquellas que tienen indicada la tira incisa a manera de fleco.<sup>176</sup> Para Janet Montoya la gran variedad de tocados que portan las figurillas son el resultado de grupos diversificados dentro de un mismo territorio, cuya función fue la de definir a individuos, grupos sociales o estatus social.<sup>177</sup>

---

<sup>174</sup> Sandra Riego, “Las figurillas cerámicas de Oztoyahualco 15B:N6W3, Teopancazco y Xalla. Análisis comparativo en tres conjuntos teotihuacanos”, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 13.

<sup>175</sup> Sánchez, *op. cit.*, pp. 157-158.

<sup>176</sup> Laurette Séjourné, “Las figurillas de Zacuala y los Textos nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1959, pp. 43-57.

<sup>177</sup> Montoya, *op. cit.*, p. 18.

#### **IV.8. Figurillas de posible manufactura local, estilo teotihuacano de la fase Tzacualli / Tulancingo**

Este tipo resultó ser uno de los más numerosos a diferencia de los demás tipos del presente trabajo; integrado por 21 piezas: cuatro figurillas semicompletas y 17 cabezas en diferente estado de conservación. El presente tipo se conforma de figurillas procedentes de dos colecciones: del MAZ y de la colección Vázquez Cruz (lám. 32).

Este tipo como en la mayoría de las figurillas de los periodos más tempranos de Mesoamérica, comparten la característica distintiva de haber sido manufacturas mediante la técnica del modelado; es decir, la arcilla de la cual se conforma la figurilla se fue amasando a mano hasta alcanzar la figura deseada, además, para ello se incluyeron otras técnicas de manufactura utilizadas en la aplicación de los miembros del cuerpo (brazos y piernas), rasgos faciales u ornamentos y vestimenta, como son: el uso del pastillaje, la incisión, punciones, o bien, la combinación de ellas (compuesta), entre otras. Sin embargo, pese a dicha característica común observada en la mayoría de las figurillas preclásicas, es posible reconocer algunas diferencias técnicas de manufactura y con relación al aspecto formal, las cuales les brindan ciertos rasgos distintivos de estilo como se observa en los resultados obtenidos a partir del análisis efectuado (anexo: tablas VIII.1 y VIII.2).

Para la *cabeza* se tiene que este tipo de figurillas se caracterizan por la técnica del modelado para formar la cabeza y la técnica del pastillaje para elaborar los rasgos faciales. Se distinguen, además, por el cuidado que los artesanos tuvieron al representar la superficie del rostro, la cual presenta un alisado como

acabado de superficie, dicho método se realiza cuando la arcilla de la cual se compone la figurilla se encuentra parcialmente húmeda, obteniendo así un acabado final liso y mate de la superficie.<sup>178</sup> Posteriormente, en algunas piezas se aplicó un revestimiento consistente en la suspensión de la figurilla de barro en engobe antes de la cocción, con la finalidad de brindarle un fino recubrimiento a la superficie, así como la cualidad de crear una impermeabilidad resistente al agua; otro posible revestimiento fue la aplicación de pintura en el rostro y en diferentes partes del cuerpo, aplicada mediante la técnica de pintura postcocción, conocida también con el nombre de pintura “fugitiva”, la cual implica trazar motivos decorativos sobre la superficie de la figurilla ya cocida.<sup>179</sup> De tal modo, mediante el análisis visual se determinó que los ejemplares (F1, F58, F15, F61) presentan un tipo de engobe color anaranjado, pero se considera que en el futuro deberá ser analizado bajo métodos y técnicas de caracterización que brinden una mejor precisión sobre este aspecto.

En conjunto con el aspecto técnico de manufactura se observa que en este tipo de figurillas el aspecto morfológico se proyecta en torno a tres variables, como son: la forma de la cabeza, los rasgos faciales —principalmente ojos y nariz— y en la constitución anteroinferior del rostro.

La forma de la cabeza se expresa de cuatro maneras: semiovalada (F1, F6, F61, F82, F87) y tendiendo en sus ángulos a un aspecto más rectangular (F15, F62, F21, F59, F85), o bien, de forma cuadrada (F58, F41), aunque también se observan

---

<sup>178</sup> Piña, *op. cit.*, p. 58.

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 59.

algunas figurillas con la cabeza triangular (F14, F84, CVC2) y redonda (F72), así como aquellas cabezas que debido a la fragmentación que presentan se proyectan de forma irregular (F59, F64, F4, F86, CVC1) Si bien no existe un estándar en este tipo de figurillas con respecto a la forma de la cabeza, las semejanzas se dan principalmente en la representación del perfil, cuya cualidad constituye uno más de los elementos característicos del tipo. Es así, como en la mayoría de las cabezas el perfil se presenta de forma oblicua, es decir, este se va estrechando desde el ángulo que se forma de la extremidad del mentón hasta la parte superior de la cabeza, otorgándole un parecido al efecto de bisel y observado en ciertas figurillas preclásicas del Altiplano Central.<sup>180</sup>

Por otro lado, la parte posterior de la cabeza se presenta en la mayoría de las figurillas parcialmente modelada y de forma: cóncava (F1, F6, F15, F87), o bien ligeramente (F21, F58, F59, F61, F62, F14, F41, F82, F84, F85, F86, CVC1), así como plana (F4, F64, F83, CVC2), y sólo una pieza se presenta de forma convexa (F72); además, es posible observar las uniones del tocado y collar en algunas cabezas (F1, F6, F15, F4, F61, F82, F83, F85, F87).

Respecto a los rasgos faciales se observa que los artesanos siguieron una estrategia de representación en este tipo de figurillas, al concentrar los rasgos al centro y en la parte inferior del rostro. De igual modo, se presentan gruesos y tienden a ocupar la mayor parte del rostro, se caracterizan también por no encontrarse difuminados sobre la superficie plana, creando así un efecto de doble volumen que

---

<sup>180</sup> Reyna, *op. cit. passim*.

le brinda al rostro una apariencia más tridimensional pero sólo en la parte frontal, y no así en la parte posterior de la cabeza la cual no presenta gran modelado.

Los ojos son del tipo grano de café, se presentan gruesos y sin haber sido esfumados al rostro, de igual modo, es posible apreciar que el estique utilizado para formarlos se presionó desde el centro hacia afuera formando así una pequeña cavidad perpendicular a la mitad del filete de arcilla; y se proyectan ligeramente sesgados y pegados al inicio de la nariz.

La nariz se distingue por haber sido formada al pastillaje y se presenta prominente y de base ancha, un tanto bulbosa; de perfil es posible observar su forma con más detalle, por ej., en las figurillas 1, 59, 64, 72, 21, 84, 85 se distingue más del tipo aguileña y curvada; mientras que en las figurillas 15, 58, 4, 61, 87 y posiblemente la figurilla 6, se observa respingada; y en el caso de la figurilla 41 su forma es más recta que en la mayoría.

La boca al igual que los demás rasgos faciales se encuentra formada por la técnica del pastillaje, y se encuentra representada de forma abierta o sólo ligeramente, dependiendo del grosor del pastillaje. En algunos ejemplares es posible observar que se encuentran sonriendo, debido a que el artesano unió los labios a la circunferencia que forma la base de la nariz, propiciando así que la parte media se incline y los bordes sobresalgan (F1, F15, F58, F61, F85). Sin embargo, el elemento más distintivo de este rasgo es la posición que guarda respecto al plano de la superficie del rostro, ubicándose la boca donde debiera estar situado el

mentón, es decir, en la parte baja del rostro. En general, este tipo de figurillas no registran la presencia de cejas, orejas y mentón.

De tal modo, los rasgos faciales se caracterizan por su tendencia a la centralidad en la parte baja del rostro, sin tener el mentón representado, y sólo un caso, posee los elementos faciales distribuidos sobre la superficie plana del rostro de manera más simétrica (F41). Este rasgo distintivo aunado a la forma del perfil que sugiere también otro elemento característico en este tipo de cabezas, crean a la par un efecto de prognatismo; pero más allá de haber sido formado por la saliente del mentón, este efecto se crea por la forma distintiva que posee la cabeza y la constitución anteroinferior del rostro, lo que conlleva a que se produzca esta forma tan característica del tipo.

Para la parte del *tórax y miembros superiores* cuyo análisis se llevó a cabo en torno a las cuatro figurillas semicompletas que conforman el tipo (F1, F6, F4, F87), su composición se determina por los siguientes elementos: no se registra la presencia del cuello, el torso superior es plano sin presencia de senos, los hombros son anchos y se precipitan hacia abajo pegados a los costados del cuerpo, las manos no se encuentran delineadas, siendo prácticamente la representación de muñones, mientras que la espalda es plana sin tanto modelado. Son torsos sólidos realizados mediante la técnica del modelado, aunque las extremidades se formaron al pastillaje para posteriormente colocarlas al mismo.

Para el análisis de la parte del *abdomen y miembros inferiores* se pueden apreciar elementos compositivos pese al estado de fragmentación que poseen las

figurillas, por ej., la cintura está ligeramente representada y continúa hacia abajo para formar la cadera (F1. F4. F6, F87); la cual se une a los muslos para delinear las piernas. Mientras que estas últimas se van estrechando hacia abajo hasta formar los pies (F87).

Con relación al *aspecto ornamental y vestimenta* estas figurillas portan algún tipo de tocado elaborado al pastillaje, formado por bandas sencillas con flequillo (F15, F58, F62), por bandas decoradas (F61, F72, F82), así como dos bandas divididas que cuelgan a manera de cabello (F6, F86), o bien elaborado mediante una banda acanalada en la parte inferior, y arriba de esta otras dos bandas divididas y colocadas hacia los costados (F1). Llevan collares simples de una vuelta, formados por una tira de arcilla aplanada (F1, F6, F15, F58, F62, F4, F82), sólo un caso vario siendo un collar simple con colgante esférico o circular (F4). Las orejeras varían en dos formas, las hay simples formadas por una placa redonda (F64, F14, F61, F84), y orejeras con una oquedad al centro (F6, F72, F82, F83).



Lámina 32. Figurillas de estilo teotihuacano.

### Análisis comparativo

Este tipo (lám. 33, fig. a) al igual que las figurillas anteriores se encuentran relacionadas estilísticamente con tipos teotihuacanos de la fase Tzacualli (lám. 33, fig. d), aunque la factura es algo más burda en estas. Debido a este factor es posible que dichas figurillas sean representaciones locales de estilos teotihuacanos fabricados por artesanos en la región.



a)



b)



c)



d)

Lámina 33. A, b y c) Figurillas de estilo teotihuacano del MAZ, d) figurilla teotihuacana de la fase Tzacualli, Teotihuacán, México.

Cabe mencionar que, la pieza 72 del MAZ difiere de las demás por una variación formal que presenta en torno a la cabeza, así como el tipo de peinado o tocado que porta, a diferencia de los rasgos faciales que guardan una mayor semejanza con los del resto de las figurillas. Sandra Riego reporta una figurilla similar a esta clasificada como “cabezas puntiaguadas” de estilo teotihuacano, y las define por presentar una cabeza alargada cuya terminación es en forma de pico, aunque puede representarse de tres maneras: ya sea con la punta hacia arriba, hacia adelante, o bien, hacia atrás. Además, señala que pueden encontrarse sin ningún adorno en la cabeza y presentando únicamente incisiones verticales que les brinda así una

apariencia de pelo,<sup>181</sup> justamente como se observa en la pieza 72 del MAZ. Este tipo de figurillas las ubica desde la fase Tzacualli hasta la fase TMM.<sup>182</sup>

## **Tipos desconocidos**

### **IV.9. Tipo 1**

Este tipo se caracteriza por estar conformado por seis figurillas, de las cuales una se encuentra semicompleta y las cinco restantes son cabezas en diferente estado de fragmentación; todas proceden de la colección del MAZ (lám. 34).

Con base al análisis efectuado (anexo: tablas IX.1 y IX.2) se observa que, los ejemplares de este tipo al igual que en la mayoría de las figurillas del *corpus* se elaboraron a partir del modelado como concepto general de manufactura. Para la *cabeza* el modelado se proyecta con base la ensanchada, la cual se va adelgazando a medida que asciende hacia la parte superior de la cabeza (F2, F40, F68), aunque este efecto se presenta en otras figurillas de manera ligera (F63, F71, F81). Este tipo posee la característica del alisado como acabado de superficie, aspecto común en la mayoría de las piezas.

Dichas figurillas poseen los rasgos faciales aplicados al pastillaje, los cuales se distinguen por un filete grueso, aplanado y colocado sin haber sido difuminado

---

<sup>181</sup> Riego, *op. cit.* p. 34.

<sup>182</sup> *Idem.* Las siglas en inglés TMM propuesto por Kim Goldsmith (2000), se refieren a Teotihuacan hecho en molde.

con el plano del rostro. Como tratamiento final de la superficie es posible apreciar un baño de engobe como revestimiento en algunas figurillas, el cual varía de un tono anaranjado a rojizo (F1, F63, y posiblemente F68, F71 y F81).

El aspecto formal es posiblemente uno de los atributos más importantes en la identificación de este tipo de figurillas. La forma de la cabeza se presenta de dos maneras: ovalada (F2), y semiovalada (F40, —F63, casi triangular—, F68, F71, F81). Este tipo de cabezas se modelaron con la base del rostro ancho y prominente, el cual se va adelgazando al subir hacia la parte superior de la cabeza; sin embargo, es en el perfil donde se logra apreciar con mayor precisión este efecto en forma de bisel, es decir, les brinda cierto prognatismo.

Respecto a los rasgos faciales manufacturados con la técnica del pastillaje, se puede apreciar que los ojos son del tipo grano de café, y se distinguen por estar formados a partir de una pastilla de arcilla gruesa y aplanada, donde el estique se colocó desde el interior hacia afuera formando un surco grueso y horizontal para formar el ojo. Esta técnica dio como resultado que los párpados superior e inferior se engrosaran pero sin ser prominentes, que al no difuminarlos con la superficie dieron como resultado unos ojos gruesos y toscos; así como de forma oblonga.

La nariz de frente se presenta de forma triangular y abultada en la base, mientras que de perfil posee una apariencia respingada (F2, F68, F63), aunque también se observa ancha y prominente (F40). La boca formada al pastillaje se observa ligeramente gruesa y aplanada.

Respecto a la *constitución anteroinferior* del rostro este tipo se distingue por cabezas ovaladas (F2), pero predominan las cabezas semiovaladas (F68, F40, F71, F63, F81); aunque la forma de la cabeza de la figurilla 2 contrasta considerablemente con el resto, es posible que la marca del tocado que ahora ya se ha desprendido haya producido un efecto formal diferente, dejando así una frente sumamente alta a diferencia de las demás cabezas. Los rasgos faciales se encuentran distribuidos por toda la superficie plana del rostro anteroinferior, siendo gruesos y aplanados; sin embargo, destaca que los ojos se colocaron de manera horizontal.

Para el análisis referente a la parte del *tórax y miembros superiores*, partirá únicamente en torno a la figurilla semicompleta (F2), el cual será básicamente un análisis descriptivo. De esta manera, se presenta sólido con el tronco modelado y de forma cilíndrica, no hay presencia de cuello y las extremidades superiores se encuentran fragmentadas; la parte posterior presenta básicamente el mismo modelado, y se observa que el torso superior se prolonga hasta la cabeza.<sup>183</sup>

Mientras que la parte del *abdomen y miembros inferiores* se distingue por estar formado con la cintura recta sin delinear, la cual es simplemente la prolongación recta del torso superior, y no se registra la presencia del ombligo. Las extremidades inferiores se encuentran desprendidas.

Respecto a los elementos *ornamentales y vestimenta* se observa en las figurillas que aún conservan partes del tocado, que este fue elaborado a partir de

---

<sup>183</sup> En algunas figurillas preclásicas el torso presentaba una espiga que servía para insertar la cabeza.

bandas planas aplicadas a la altura de la frente (F63, F71). Y en la figurilla 2 se observa una banda plana que le rodea la cadera, como portando un maxtlatl o representando algún tipo de vestimenta.

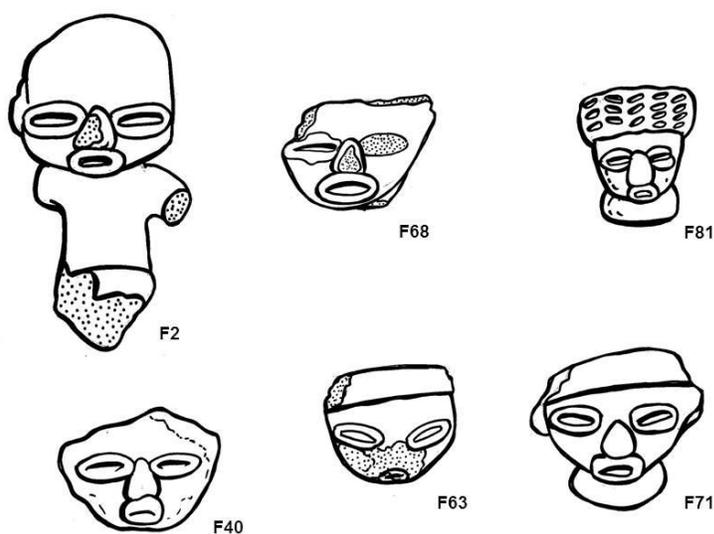


Lámina 34. Figurillas tipo 1.

### Análisis comparativo

Las figurillas de este tipo guardan cierta semejanza con estilos teotihuacanos, pero presentan a la vez ciertos rasgos de manufactura posiblemente de origen local aún desconocidos. La figurilla 2 del MAZ destaca por las similitudes estilísticas que encuentra con un ejemplar clasificado como tipo CX reportado por Sánchez de la Barquera para Atlixco, Puebla (lám. 35, fig. b). Este tipo es muy recurrente en

Cholula y aparece junto a figurillas del tipo C1, atribuyéndole así la misma temporalidad (fase Zacatenco 700-400 a.C.).<sup>184</sup>

Sánchez de la Barquera describe el tipo CX como figurillas con la cabeza plana y delgada de la frente, desde donde se va engrosando ligeramente hacia la barba, siendo la forma de la cara redonda. Proporcionalmente la cabeza es más grande que el cuerpo. En tanto que, los tocados son grandes, sencillos y planos, puesto que son una prolongación de la misma frente alargada, y se encuentran formados mediante una tira de barro aplicada a lo ancho de la cabeza que la delimita, y a los extremos de esta tira hay aplicaciones incisas, al igual que al centro del borde superior del tocado.<sup>185</sup>

El tipo CX se caracteriza por tener los ojos realizados mediante dos incisiones con la pupila marcada y los párpados ligeramente delineados; posee la nariz realista y al igual que la boca están realizados al pastillaje; mientras que la barbilla se observa ligeramente delineada. Presenta el torso modelado, con el cuello estrecho, la cintura angosta y la cadera ancha, mientras que el busto se encuentra aplicado a la altura de la axila.<sup>186</sup> En contraposición con la figurilla 2 del MAZ las diferencias son notorias. Para empezar, los ojos de esta última figurilla son del tipo grano de café, la nariz es abultada y se encuentra realizada al pastillaje como la boca; sin embargo, aunque la técnica utilizada para formar los rasgos faciales contrasta en

---

<sup>184</sup> Sánchez, *op. cit.*, p. 71.

<sup>185</sup> *Idem.*

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 72.

ambas figurillas, sí que guardan cierta semejanza en el concepto estilístico de factura.

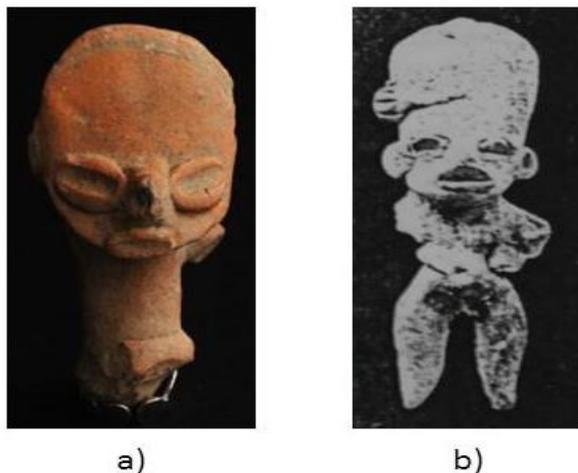


Lámina 35. a) Figurilla 2 del MAZ, b) tipo CX, Atlixco, Puebla.

Finalmente, a pesar de las notorias diferencias en torno a la técnica aplicada para formar los ojos, es posible observar también algunas semejanzas con relación a la forma de la cabeza, la cual presenta la frente ancha y alargada, así como en los rasgos faciales de la nariz, boca y barbilla; por tal motivo, se considera prudente ahondar en futuras investigaciones sobre la asociación estilística, entre el tipo CX de Cholula, Puebla y en este tipo de figurillas presentes en la región de Tulancingo.

#### **IV.10. Tipo 2**

Este tipo se conforma por 10 figurillas: 2 semicompletas y 8 cabezas, las cuales proceden de dos colecciones privadas: 8 del MAZ y 2 de la colección Vázquez Cruz (lám. 36). Cabe mencionar que, la decisión de agruparlas en un sólo lugar se debe

a las similitudes formales que presentan en torno a los rasgos faciales (anexo: tablas X.1 y X.2).

Dicho tipo parte del mismo concepto técnico de manufactura para la cabeza, es decir, se presenta modelada, mientras que el tratamiento de superficie varía en cuestión a la figurilla de que se trate, no obstante, se observa un alisado previo como acabado de superficie en la mayoría de los ejemplares (F12, F17, F32, F34, F42, F3), o bien se les aplicó un tipo de revestimiento, posiblemente un baño ligero de engobe anaranjado (F7) y presentan un pigmento de color rojo (F83).

De frente la cabeza se modeló de tal manera proyectando el rostro hacia adelante, imprimiéndoles un efecto de perfil como si presentaran un ligero prognatismo, el cual varía de ligero (F17, F42, CVC5), a sumamente acentuado (F34). La forma de la cabeza se presenta semiovalada (F7, F12, F17, F83, F42, CVC5), de forma circular (F34), o bien triangular (F32), y de forma rectangular (F3, CVC6). Mientras que la parte posterior de la cabeza se presenta sin modelado, siendo cóncava (F7, F17), o bien ligeramente cóncava (F12, F34, F42, F3, F83), y sin determinar (F32); además, en algunas figurillas se aprecian las uniones del tocado (F7, F32, F83).

La técnica de manufactura para elaborar los rasgos faciales concuerda con la observada en los tipos anteriores. Los ojos son del tipo grano de café (F7, F32, CVC5), aunque también se registran del tipo grano de café con una punción para representar la pupila (F12, F17, F34, F42, F83, F3, CVC6); cabe mencionar que, este último tipo de ojo es el que predomina en la muestra, por lo que la agrupación

de este tipo se efectuó partiendo de las similitudes observadas en los aspectos formales.

Si bien la técnica de manufactura en este tipo de figurillas es la misma que se ha venido describiendo para los ojos tipo grano de café y grano de café con una punción, la diferencia radica principalmente en el tamaño y en la anchura del surco formado por el estique. Al interior del tipo los ojos grano de café se comportan técnicamente de forma similar, salvo que en la figurilla 7 y CVC5 el estique rebasó el límite del pastillaje que da hacia la nariz, a diferencia de la figurilla 32 del MAZ que presenta los bordes delineados e intactos. Mientras en las figurillas con el tipo de ojo grano de café con una punción, únicamente se distinguen de las demás piezas por presentar la punción como representación del iris del ojo, el cual varía en relación con la posición que presenta al interior del ojo.

La nariz en la mayoría de las figurillas aparenta estar formada a partir del núcleo de la cabeza, sin embargo, en algunos casos esta se encuentra formada al pastillaje y difuminada con la superficie del rostro (F7, F32, F17). Para la elaboración de la boca se observa la misma técnica de manufactura que en las figurillas de los tipos anteriores, es decir, se realizó al pastillaje.

El aspecto formal en relación con los ojos se presenta de forma ovalada para la mayoría de las figurillas, tanto para el tipo de ojo grano de café como para el tipo de ojo grano de café con una punción. Aunque existen claras diferencias entre ambos tipos de ojos, se presentan algunas semejanzas formales como el tamaño relativamente pequeño, así como los párpados gruesos y aparentando estar

entrecerrados; sólo en la figurilla 42 los párpados se presentan más gruesos de lo normal, especialmente el párpado inferior que hace que luzca un poco abotagado.

En tanto que la nariz es formada a partir del núcleo de la cabeza, o bien, sólo en apariencia, sin embargo, es en la forma donde se aprecian las diferencias, puesto que se presenta de forma recta, aplana y puntiaguda en la punta (F7, F12, posiblemente F42), o bien, recta y alargada (F17, F32), así como de forma tubular y abultada (F83, F42, F3, CVC5, CVC6).

La boca aunque se formó al pastillaje presenta algunas diferencias de forma y representación. Para empezar, de las figurillas que aún la conservan se observa que se realizó con la misma técnica de manufactura utilizada para la elaboración de los ojos, es decir, al pastillaje, el cual es una pequeña pastilla de bordes modelados y se presenta de forma oblonga (F7), y ovalada (F12, F32, CVC6), y en algunas no es posible determinar su forma debido al mal estado de conservación que presentan (F17, F34, F42, F83, F3, CVC5).

Respecto a la *constitución anteroinferior* de la cabeza que se define por la distribución de los rasgos faciales sobre la planalidad del rostro, así como el acomodo interno entre ellos, se pueden observar tres formas diferentes definidas por presentar los rasgos faciales distribuidos por toda la superficie plana del rostro, que en conjunto con los rasgos faciales de menor tamaño proyectan una apariencia delicada y simétrica. Por otro lado, algunas cabezas no se registran la presencia de la frente ni el mentón (F7, F12, F17, CVC6). Los ojos se observan ligeramente

caídos (F34, F83, F17, F32) y se presentan en su mayoría separados de la nariz, aunque la boca se encuentra pegada a este último rasgo facial.

Para la parte del *tórax y miembros superiores* el análisis partió únicamente con los dos ejemplares semicompletos (F7, F32). Definidos por los elementos compositivos que integran a ambas figurillas, como: la ausencia del cuello, lo cual es una característica que poseen en común; mientras que el torso superior en la figurilla 7 se representa de forma ligeramente cilíndrica y delgado; los senos son modelados e incorporados al torso. Para la figurilla 32 el torso se observa cilíndrico aunque el contorno no se encuentra tan definido como en el torso anterior; no hay la presencia de los senos. Los hombros en la figurilla 7 son delgados y caen a los extremos para formar los brazos que caen hasta la cintura y presenta las manos señaladas, mientras que en la otra figurilla se encuentran fragmentados.

Para la parte del *abdomen y miembros inferiores* se observa que la cintura en la figurilla 7 se encuentra delineada y no hay presencia del ombligo, mientras que la cadera, ligeramente prominente, continúa con el modelado delgado del torso hasta llegar a los muslos; su posición es erguida. La segunda figurilla 32 se encuentra fragmentada, sin embargo, es posible apreciar que la cintura no se encuentra delineada y no hay presencia del ombligo, además, se aprecia en posición sedente aunque con los miembros inferiores fragmentados.

Con relación a los elementos *ornamentales y vestimenta* los tocados se distinguen por estar formados al pastillaje mediante bandas aplanadas, superpuestas y decoradas con incisiones transversales u horizontales; su forma es

variada: las figurillas 7 y CVC5 portan un tocado formado por una banda ancha con incisiones horizontales y sobre esta otra pequeña banda decorada con incisiones transversales; mientras que la figurilla 12 porta un tocado formado por una banda dividida por tres triángulos, dos decoradas con incisiones transversales y la central sin decorar, además, en la parte superior presenta un orificio. La figurilla 17 lleva un tocado formado por una banda ancha dividida formando una X decorada en los extremos por incisiones, y en la parte superior se representan placas tipo botones. Para la figurilla 32 su tocado se asemeja a un sombrero; mientras que la figurilla 83 presenta un tocado formado por tres placas superpuestas, decoradas con incisiones y le cuelgan dos bandas pequeñas a los costados de la cabeza; la figurilla CVC4 lleva un tocado similar a la figurilla 83, salvo que la banda decorada por incisiones se presenta al medio y no a los extremos como en la figurilla anterior, también, presenta pequeñas bandas con incisiones verticales colocadas a los costados de la cabeza y continúan en la parte superior del tocado; por último, la figurilla 3 porta una banda simple que cae a los costados de la cabeza.

Además de los tocados, ostentan también collares formados por una banda de barro de una vuelta y decorados con incisiones. En algunos casos llevan un colgante (F7, F34), o simplemente son sencillos de una vuelta (F3). En tanto que, la figurilla 7 presenta a la altura de la cadera algún tipo de atuendo o decoración corporal, representado por incisiones horizontales que la circundan.

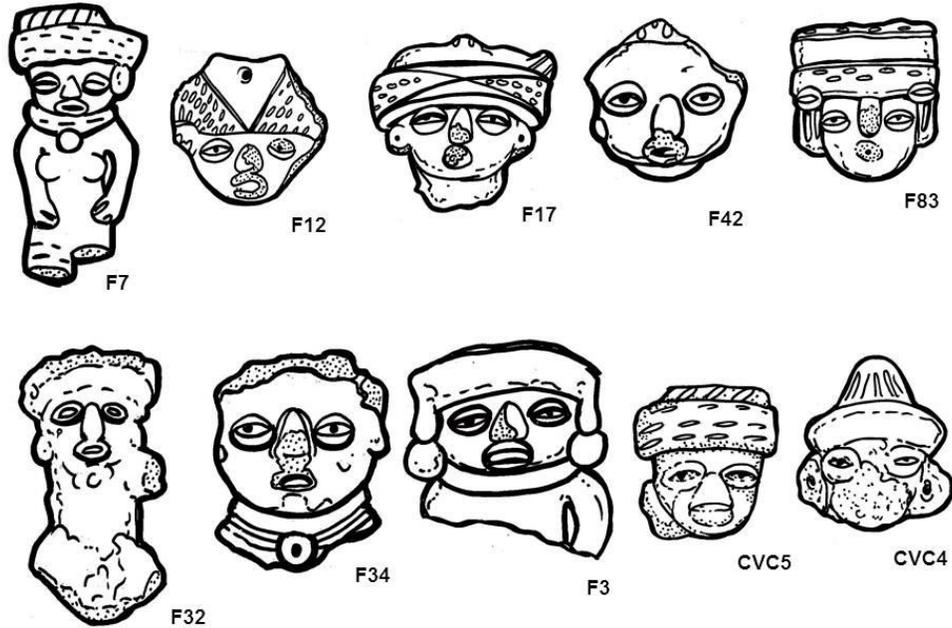


Lámina 36. Tipo 2.

#### IV.11. Tipo 3

Este tipo se encuentra conformado por cuatro figurillas que corresponden únicamente a cabezas, todas procedentes de la colección del MAZ (lám. 37). Y debido a la falta de piezas completas el análisis comparativo de estilo (anexo: XI.1 y XI. 2) se llevó a cabo solamente en torno a la *cabeza*.

La técnica de manufactura utilizada para formar la cabeza en los ejemplares de este grupo, parte del mismo concepto aplicado en el *corpus* general de estudio, proyectándose los aspectos técnicos de la siguiente manera: la cabeza se distingue por el modelado que se prolonga desde la base, estrechándose hacia la parte

superior de la cabeza (F16, F19, F54), y sólo en la figurilla 20 se observa la parte frontal de la cara aplanada. Este efecto aunque muy tenue se hace visible de perfil, el cual se observa como si se hubiese efectuado un corte oblicuo para formar el rostro; a diferencia de la figurilla 20 que posee el rostro plano.

La parte posterior de la cabeza se presenta ligeramente cóncava (F16, F19, F54), y de manera plana (F20). En tanto que el tratamiento de superficie brindado a estas figurillas varía en cada una de ellas. Pero es posible apreciar que en su mayoría poseen un ligero alisado como acabado de superficie, y es probable también que se les haya aplicado un baño de engobe como revestimiento (F16, F19).

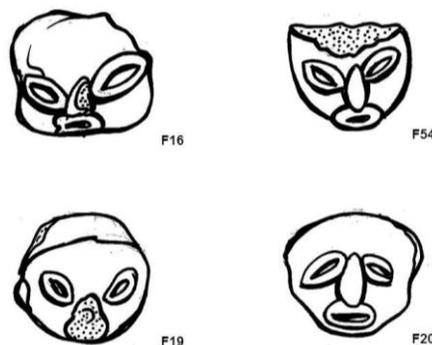
Su aspecto formal va de ovalada (F19, F54), a cuadrada (F16), e indeterminada (F20).

Para realizar los rasgos faciales se utilizaron dos técnicas de manufactura ya conocidas: por aplicación al pastillaje y compuesta —esta última integrada por dos técnicas como son el pastillaje y la incisión—. Los ojos en las figurillas de este tipo son de grano de café y se caracterizan por un pastillaje grande pero delineado, el surco formado por el estique es ancho pero no por ello forma unos párpados gruesos, al contrario, se encuentran bien definidos y modelados pero sin haber sido completamente esfumados al núcleo del rostro; este rasgo no sobresale como en la mayoría de los ojos que se han descrito para este tipo, salvo en la figurilla plana (F20) que presenta unos ojos gruesos resaltando de la planalidad del rostro.

El aspecto formal de este rasgo es generalmente ovalado, sin embargo, se caracterizan por la posición asimétrica en que fueron colocados los ojos sobre la superficie del rostro (F16, F54, y ligeramente F19); mientras que los ojos de la figurilla plana se encuentran caídos y ligeramente asimétricos (F20).

La nariz se formó al pastillaje y es muy posible que esta haya sido ancha, debido a la marca dejada por el pastillaje que ahora ya se ha desprendido; en tanto que la figurilla plana presenta la nariz formada por aplicación al pastillaje y es del tipo aguileña. La boca se encuentra igualmente formada al pastillaje y su forma es oblonga.

Respecto a la *constitución anteroinferior* de la cabeza es posible observar que los rasgos faciales tienden a la centralidad, aunque es ligeramente opacado por el tamaño de los mismos. La frente es amplia en algunos casos (F16, F10, F19); por otro lado, el mentón se encuentra ausente y en su lugar se localiza la boca situada al centro. Cabe resaltar que, la característica distintiva se da fundamentalmente en la disposición asimétrica de los ojos.



---

Lámina 37. Tipo 3.

#### IV.12. Tipo 4

El presente tipo se encuentra conformado únicamente por dos figurillas pertenecientes a la colección del MAZ. Las figurillas de este tipo son básicamente cabezas (lám. 38) y debido a ello el siguiente análisis de estilo (anexo: tablas XII.1 y XII.2) y comparativo partió exclusivamente de los datos referentes a la *cabeza*.

Para empezar la técnica de manufactura utilizada para formar las cabezas es similar a la descrita en los tipos anteriores, sobre todo, con relación a los rasgos faciales. La factura de la cabeza es sin duda el elemento característico en este tipo, puesto que se modeló proyectando la arcilla hacia la base pero con la superficie del rostro curvada hacia dentro; de perfil se puede observar con mayor precisión este efecto tan característico en forma de bisel, brindándoles así un aspecto de prognatismo sumamente acentuado. Mientras que la parte posterior de la cabeza se presenta ligeramente cóncava, sin tanto modelado y se observan las uniones del tocado en los dos ejemplares. Resulta de singular importancia mencionar que estas piezas presentan fuertes diferencias con relación al tratamiento de superficie dado a cada una de ellas, por ej., a la figurilla 65 se le aplicó un baño de engobe color anaranjado como revestimiento, mientras que la figurilla 66 presenta un acabado de superficie más burdo.

Respecto a los rasgos faciales la técnica de manufactura empleada es básicamente al pastillaje y compuesta, debido a que esta última integra otras técnicas como la incisión y la punción para formarlos. Los ojos en este tipo de cabezas son del tipo grano de café con una punción, semejantes al tipo de ojo de

las figurillas de los tipos C1 y prototipo C10 de Tulancingo;<sup>187</sup> sin embargo, la técnica de manufactura en estas piezas se diferencia de los demás por el aplanado que se le imprimió al pastillaje de los ojos como a los demás rasgos faciales. La nariz, por ejemplo, se formó a partir de un filete largo y ancho adherido al núcleo de la cabeza, el cual se presenta aplanado sin sobresalir de la curva frontal que forma la cabeza. Mientras que la boca se registra con los bordes del filete adelgazado y colocada en la base de la nariz. Cabe mencionar que, a pesar del aplanado que presentan los rasgos, estos no se presentan esfumados a la superficie lisa del rostro.

La composición en este tipo de cabezas se proyecta de la siguiente manera: los ojos son del tipo grano de café con una punción; mientras que la nariz es alargada y amplia; en tanto que la boca se presenta pequeña y con los filetes aplanados. Aunado a ello, es posible observar que los ojos se representaron simulando estar entrecerrados, debido al aplanado y al grosor del pastillaje; mientras que la nariz y la boca se juntan en una misma línea que desciende desde la frente.

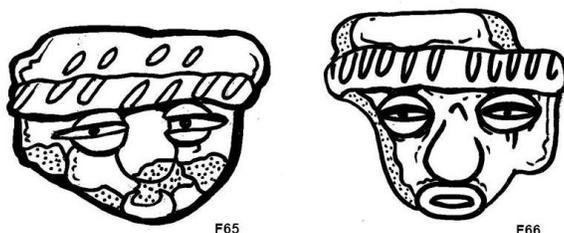
La *constitución anteroinferior* de la cabeza se define en este tipo por cabezas de forma triangular, aplanadas hacia dentro y alargadas en su base pero sin representar el mentón y la frente; mientras que los rasgos faciales sobresalen de la superficie lisa del rostro, debido a que se formaron con pastillaje grueso, el cual fue aplanado ocupando la mayor parte de la planalidad del rostro. Si bien los ojos son grandes y gruesos, se presentan a la vez entreabiertos debido a lo ancho de los

---

<sup>187</sup> Ver técnica de manufactura del tipo C1.

párpados; característica que parece trascender hacia la nariz, que pese a estar aplanada sobresale del rostro por su gran tamaño y forma triangular. En tanto la boca se representa abierta y se observa pequeña en relación con los demás rasgos faciales.

Para los *ornamentos y vestimenta* se registra que las piezas de este tipo portan un tocado formado al pastillaje por dos bandas aplanadas, decoradas ambas por incisiones transversales (F65), o bien, sólo con decoración en la primera banda por incisiones verticales (F66).



---

Lámina 48. Tipo 4.

### **Comentarios finales**

La diversidad de enfoques que se han adoptado para el estudio de las figurillas de terracota, nos permite reconocer que su importancia radica en el acercamiento y conocimiento que nos ofrecen de las sociedades que las crearon, más allá de la mera, y aunque necesaria clasificación de las mismas. En este sentido, someter a las figurillas del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección Vázquez Cruz

a un análisis estilístico exhaustivo, como se observó a lo largo de este capítulo, responde no solo a establecer la identificación y clasificación de las piezas, sino que a la par, posibilitó su asociación con algunas de las tradiciones de figurillas, tipos y variantes, cuyo origen y presencia se ha establecido para algunos territorios del Altiplano Central y procedentes de regiones más alejadas como el Occidente de México.

Asimismo, abordar este tipo de materiales bajo el análisis de estilo, permitió profundizar en las características de las figurillas desde su aspecto técnico y plástico, resultando, por ende, un mejor entendimiento de la manera cómo actúa el estilo a nivel regional. Además, a partir de estudio, fue posible obtener un acercamiento de la manera o modos de hacer que siguieron los artesanos para la incorporación de ciertos estilos predominantes del Formativo Medio y Superior a las tradiciones alfareras locales.

## **RESULTADOS**

## **Resultados del análisis estilístico de las figurillas de terracota del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección privada Vázquez Cruz**

El conocimiento que tenemos sobre el Formativo en el Valle de Tulancingo se construyó hace ya aproximadamente sesenta y cinco años, sobre la base de exploraciones esporádicas y excavaciones arqueológicas que tenían como fin la salvaguarda del patrimonio arqueológico en la región; especialmente en torno a Zazacuala. Es a partir de los datos duros obtenidos durante dichas excavaciones como actualmente podemos reconocer algunos indicios sobre la organización política, religiosa y social de las culturas formativas asentadas en la región; panorama cultural que deberá continuar construyéndose sobre futuras investigaciones, cuyo objeto de estudio sea el esclarecer la historia de este período en Zazacuala y el Valle de Tulancingo en general.

Para ahondar sobre las sociedades formativas de Mesoamérica, es bien sabido que las pequeñas figurillas de terracota constituyen uno de los medios más significativos y complejos para su estudio; puesto que, además de las cualidades de belleza y destreza artística que expresan, son también importantes transmisores de información de las sociedades que las produjeron. En las figurillas es posible apreciar los códigos culturales de un grupo específico, permiten la identificación de estilos de tradición local o foránea, son también excelentes marcadores temporales y culturales, y nos ayudan en gran medida en la identificación de posibles rutas de interacción e intercambio.

De igual modo, en territorios con escasos trabajos de investigación sobre el periodo Formativo, las figurillas de terracota constituyen una fuente significativa de información para su estudio, ya que, debido a la producción en masa de estos artefactos y que tuvieron por bien hacer las sociedades mesoamericanas, podemos encontrarlas por doquier a lo largo y ancho del territorio mexicano.

Zazacuala no es la excepción, como se observa desde las primeras exploraciones hasta las recientes excavaciones en el sitio, donde se han localizado artefactos de este tipo que exhiben no sólo una diversidad de estilos, sino que, a la par, develan una larga tradición en torno a la producción de estas pequeñas esculturas de barro. Esto bien puede constatarse a fondo en la gran cantidad de figurillas que aparecen en colecciones privadas como la del Museo Arqueológico de Zazacuala y la colección privada Vázquez Cruz.

En la región de Tulancingo sabemos que este periodo comienza a perfilarse hacia el Formativo Medio, caracterizándose por sociedades que participaban de muchos de los avances tecnológicos de la época. Esto les permitió establecerse en lugares estratégicos al interior del valle como en Zazacuala y Huapalcalco, a la vez que hacían uso de su conocimiento y de las características del medio ambiente para desarrollar sistemas de riego implementados al uso y mejoramiento de la agricultura; mientras que continuaban participando de otras actividades como la cacería y la recolección. Las actividades especializadas que denotan ya una estratificación social, se pueden observar también en torno a ciertas prácticas artesanales como la fabricación de objetos líticos de obsidiana, y especialmente, en torno a la producción alfarera donde destaca la fabricación de figurillas de terracota.

A partir del análisis de estilo llevado a cabo en torno a las dos colecciones de figurillas de terracota del MAZ y Vázquez Cruz, los resultados obtenidos mostraron que la mayoría de los estilos identificados guardan profundas relaciones estilísticas con figurillas características del área cultural que comprende el Altiplano Central. En algunos casos, su asimilación se hizo tomando en cuenta ya sea uno o más elementos que caracterizan a cierto tipo o tradición de figurillas, por lo cual podría parecer arriesgado o hasta forzado tratar de sentar paralelismos estilísticos basado en ligeras semejanzas; no obstante, la asimilación a un estilo en particular nos permitió identificar el grado de semejanza o diferencia que guardan con las figurillas del MAZ y Vázquez Cruz, así como con aquellos tipos previamente identificados por Florencia Müller y César Lizardi en la región, y que sirvieron también como marcadores temporales al momento de elaborar la primera cronología para el Valle de Tulancingo.

Entre los estilos identificados corresponden algunos a tipos de las fases más antiguas de la cuenca de México, como las figurillas C9 de Reyna Robles o clasificadas como tipo Pilli/Isla por Christine Niederberger, características de la fase Ayotla (1250-1000 a. C.). Estas figurillas son particularmente interesantes debido a la carga cultural y simbólica relacionada con el tema olmeca y aunado a su presencia temprana en el Altiplano Central. De igual modo, se identificaron entre las figurillas del primer complejo analizado posibles relaciones entre los tipos K y D. Estos tipos son característicos de la fase Manantial, es decir, aparecen hacia el 1000-800 a.C. en la cuenca de México. Investigadores como David C. Grove proponen que el complejo integrado por figurillas de los tipos K, D y O corresponden

a manifestaciones culturales de lo que ha denominado como la “Cultura Material Tlatilco”, que aparece hacia el Formativo Medio Temprano en la mayoría de los sitios de Morelos, al norte de Guerrero y el occidente del Valle de México.

En las figurillas de ambas colecciones asociadas a estos tipos es posible observar que, si bien presentan algunos elementos diagnósticos que nos permiten su asociación a estas tradiciones, también se observan algunas diferencias en la manera como se encuentran realizados los rasgos faciales, especialmente en torno a los tipos K y D, lo cual podría señalar hacia otro lado; es decir, a posibles representaciones o variantes locales pero que han estado bajo la influencia de estas últimas tradiciones. De igual modo, se identificaron en el material bajo estudio posibles variantes de los tipos D1 y D2, y una pieza cuya representación podría corresponder a una figurilla de transición del tipo C9/Pilli-D1.

Para la identificación del tipo O y su variante registrada en ambas colecciones se dio a partir de su manufactura y acabado burdo que las diferencian del resto. Haciendo una correlación estilística puede observarse que los ejemplares del MAZ presentan muchos de los rasgos diagnósticos que caracterizan a las figurillas del grupo O localizadas en Tlatilco, especialmente las del tipo O1 de Laporte; en tanto que, la figurilla de la colección Vázquez Cruz, que es la más estilizada, posee una mayor cercanía con el tipo O2 de Ochoa en su variante B, distinguiéndose por presentar ciertos elementos diagnósticos del tipo O1 de Laporte, como la pérdida de los miembros superiores, el cuerpo alargado y las piernas bulbosas. Este tipo de figurillas son particularmente importantes por encontrarse de manera recurrente en la mayoría de los sitios formativos del Altiplano Central, pese a que la técnica y

factura que exhiben no denote en esencia un grado de complejidad y perfección, contrariamente, responden más al simbolismo y significado que las sociedades mesoamericanas del Formativo le imprimieron según los códigos religiosos propios de su cosmovisión; pero especialmente, por la afinidad estilística que presenta con la figurilla más antigua de Mesoamérica localizada en Zohapilco, Tlapacoya, Estado de México, cuya temporalidad se ha datado hacia 2 300 a. C.

En el registro arqueológico del Valle de Tulancingo estos tipos han sido reportados con anterioridad por Florencia Müller y César Lizardi, tanto en contextos temporales del Formativo Medio como del Superior, para este último es posible que se trate de la supervivencia de estilos o la reutilización de material cultural de fases anteriores; por ejemplo, en Zazacuala identificaron un ejemplar del tipo CD, asociado a tipos C y B procedentes de un contexto funerario del Formativo Medio. La identificación de estos tipos en la región de Tulancingo nos permite entender mejor sobre aquellos estilos de posible procedencia exógena, así como de aquellas tradiciones de probable origen local. Por lo que sabemos, el tipo D es característico de Morelos y de la cuenca de México durante el Formativo Medio temprano, por lo que dicha influencia observada sobre una figurilla del tipo C y asociada igualmente a tipos de esta misma tradición, nos permite inferir su probable origen externo, a la vez que nos ayuda a entender mejor la identificación de este estilo o su influencia en las colecciones bajo estudio. En Huapalcalco los investigadores localizan en el material de relleno de la Estructura I del Montículo VI (Formativo Superior 150 a. C.), figurillas de los tipos K, D y O que ubican según su correlación estilística hacia el 450 y 850 a. C., es decir, son tipos característicos del Formativo Medio.

Como se ha observado este complejo de figurillas integrado por los tipos K, D y O se encuentra, en principio, mejor representado en Huapalcalco que en Zazacuala, aunque su temporalidad no parezca del todo clara. No obstante, aunque estos tipos aparezcan en el registro material de ambos sitios, toca preguntarnos ¿cuál es la naturaleza de dicha presencia en la región? Por un lado, es posible que las figurillas de ambas colecciones asociadas a estos tipos, así como aquellos previamente identificados por otros investigadores en la región, sean en realidad producto de las interacciones llevadas a cabo con grupos formativos de la cuenca de México, o bien, respondan a las dinámicas de comercio e intercambio que se dieron con grupos culturales integrados a este complejo material de la “cultura Tlatilco”, así como parte de las manifestaciones y dinámicas sociales experimentadas hacia el Formativo Medio Temprano en el Altiplano Central.

Regresando al registro arqueológico de Zazacuala se puede observar que, además del tipo CD las figurillas de los tipos C y B asociadas a este, nos permiten entender mejor el desarrollo de las tradiciones alfareras en la región. Estas figurillas corresponden a variantes de la Tradición C1, ampliamente estudiada por Reyna Robles, e identificadas también en la colección del MAZ y Vázquez Cruz, como el prototipo C10; el tipo B, o bien, la variante de transición entre los tipos B-C y el tipo o personaje F, entre otras. En la cuenca de México las figurillas C1 se ubican hacia la primera fase de Zacatenco (700-400 a. C.), siendo características de los primeros niveles de El Arbolillo; en tanto que los tipos B y F corresponden a la fase Zacatenco medio, es decir, son tipos distintivos del Formativo Medio. La mayoría de las figurillas de esta tradición que reporta Reyna Robles proceden del Valle de México

y del área poblano-tlaxcalteca, y solo unos cuantos ejemplares provienen de Morelos y Veracruz. Es posiblemente que, por tal motivo una de las conclusiones a las que llega la investigadora sobre esta tradición es aquella que propone como posible origen a la región poblano-tlaxcalteca, la cual podría ser particularmente interesante para la región que nos ocupa.

En las figurillas de ambas colecciones asociadas a los tipos C10 y B se observa que encuentran mayor relación con figurillas de la tradición poblana por la manera en cómo se encuentran representados los ojos que, con tipos de esta misma tradición desarrollada en la cuenca de México; aunque igualmente se observan algunas diferencias significativas con las figurillas de ambas tradiciones y las del material bajo estudio por presentar estas últimas los dos párpados engrosados. Asimismo, estas últimas figurillas asociadas al tipo C1, parecen diferenciarse tanto de la tradición de la cuenca de México como la de la región poblano-tlaxcalteca, por la técnica utilizada para formar los ojos, así como en la factura del rostro, lo cual podría señalar hacia una producción local de este estilo en el Valle de Tulancingo.

No es aleatorio que la representación de los ojos en las figurillas de la muestra de esta tradición sean del tipo ojo con una punzadura, ya que los ojos son un elemento distintivo de gran importancia en la identificación de estilos, tradiciones y tipos; nos hablan de una manera o modo de hacer, cuya técnica ha sido perfeccionada por generaciones a través del tiempo. En ellos se guardan muchos de los códigos estéticos, religiosos y culturales aceptados por y para el grupo que los produjo. Son también indicadores de posibles rasgos locales, o bien de la

influencia externa de otros grupos, así como el producto de contactos comerciales tanto de bienes como ideas.

La identificación de la Tradición C1 en el Valle de Tulancingo, supone no solo reconocer el papel que ejerció en torno a las tradiciones alfareras y su relación con las sociedades formativas de la región, sino que a la vez nos permite identificar la interacción con otros grupos culturales, como se observa en torno a los tipos C10, y B que denotan, como se ha mencionado, un mayor grado de influencia sobre todo con estilos procedentes de la región poblano-tlaxcalteca.

En el Altiplano Central estos tipos, así como el tipo o personaje F, se encuentran íntimamente relacionados con la Tradición A que ha sido identificada también en el material bajo estudio; se trata de una cabeza mofletuda asociada al estilo olmeca de la Costa del Golfo. Reyna Robles menciona que esta tradición aparece en el altiplano hacia el 800 a. C. y al entrar en contacto con la Tradición C1 produce nuevas variantes como los tipos C10 y B, ya mencionados en líneas arriba. Esta tradición A es recurrente en sitios como Chalcatzingo, al norte de Puebla, la cuenca de México, Oaxaca, Chiapas, Guatemala y el Noreste de Honduras. Cabe señalar que, esta tradición conserva muchos de los atributos diagnósticos de las figurillas C9 o tipo Pilli-Isla, las cuales guardan relación con el estilo olmeca, pero se diferencia por la forma de representar los ojos mediante depresiones opuestas, con las caras redondas y es un estilo menos rígido. Además de la figurilla de la muestra asociada a la Tradición A se identificó una pieza con rasgos similares que recuerda claramente al estilo olmeca, posee la característica boca atigrada, así

como la forma de la cabeza redonda y los ojos representados mediante depresiones.

Un problema al tratar de sentar paralelismos estilísticos en torno a esta tradición, es que el fenómeno olmeca en el Valle de Tulancingo es un tema que, pese a las muchas incógnitas que encierra, no ha sido explorado hasta el momento; sin embargo, a pesar del desconocimiento que se tiene sobre su naturaleza o influencia, podemos observar de inicio que la región no estuvo aislada de estas dos corrientes estilísticas (C9 y A) presentes en varios sitios formativos del Altiplano Central. Es más, en las figurillas de la muestra se puede reconocer su impacto en las figurillas que han sido asociadas a la Tradición C1, como el prototipo C10, el tipo B o B-C y el tipo o personaje F, que no son sino muy posiblemente el producto de dicha influencia.

Hasta aquí se ha mencionado reiteradamente la identificación de figurillas asociadas al prototipo C10 en la colección del MAZ, y no solo porque es producto de la influencia de dos tradiciones (A y C1), sino también porque surge justamente a partir de la tradición C1 poblana, la cual, al parecer guarda una mayor cercanía estilística con la Tradición C1 del Valle de Tulancingo (Zazacuala); de igual modo destaca que, el tipo C10 aparece de manera más temprana en sitios de la región poblano-tlaxcalteca que en la cuenca de México y sitios aledaños. Lo que nos podría ayudar a entender tanto la naturaleza o influencia del estilo olmeca en la región como de la relación o interacción que tuvieron los asentamientos del valle con grupos procedentes de la región poblano-tlaxcalteca.

Esto mismo sucede con la figurilla asociada al tipo B o B-C que, además de guardar una cercanía estilística con figurillas de tradición poblana, constituye uno de los tres tipos distintivos del Formativo Medio, junto al tipo A y el tipo o personaje F, identificado también en el material bajo estudio. El tipo B se encuentra íntimamente relacionado con el estilo olmeca debido a la naturaleza que presenta este tipo en Chalcatzingo, además de que hace su aparición en la cuenca de México al mismo tiempo que el tipo A, y no solo eso, sino que, Reyna Robles encuentra que dichas figurillas poseen la misma distribución geográfica al interior del Altiplano Central.

De igual modo, el tipo o personaje F parece estar también relacionado de alguna manera con la tradición A de estilo olmeca, en la medida en que se vincula con el tipo B; puesto que, este personaje tiende a aparecer mayormente en representaciones de este último tipo, como en las figurillas del grupo C, aunque en menor grado.

La identificación de estas tradiciones y sus variantes presupone dos cuestiones necesarias de abordar para la identificación de los grupos formativos asentados en la región de Tulancingo, como de los procesos sociales a los cuales estaban sujetos. La primera responde a la cercanía estilística observada entre las figurillas de la Tradición C1 poblana con figurillas de la muestra que han sido asociadas a tipos de esta tradición, a diferencia de la desarrollada en el Valle de México. Esto podría suponer en primera instancia una mayor influencia con grupos culturales localizados en la región poblano-tlaxcalteca, salvo que es la naturaleza de dicho contacto o interacción lo que nos toca aún por esclarecer.

Es posible que parte de la relación que se observa con la tradición C1 poblana, surja a partir de los contactos establecidos mediante las redes de comercio e intercambio de una de las materias primas más importantes y utilizadas por los pueblos prehispánicos de Mesoamérica, la obsidiana. En la región de Tulancingo se sabe que este material era ampliamente utilizado por sus pobladores, y que consumían artefactos de obsidiana no solo procedentes de su ámbito local como el yacimiento El Pizarrín, sino que, además integraban a su mercado artefactos fabricados con obsidianas procedentes de fuentes como la Sierra de las Navajas y El Paredón, este último yacimiento aunque se encuentra aparentemente lejano pertenece a su ámbito de abastecimiento regional; en tanto que, del abastecimiento en torno al ámbito de larga distancia se sabe que consumían mayormente obsidianas procedentes de la fuente de obsidiana Oyameles-Zaragoza, ubicada en el estado de Puebla.

De las redes de intercambio en torno a este material identificado en el Altiplano Central, sobresale una en particular para la región que nos ocupa, es decir, la Red Norte identificada por Alfonso Vicencio y ligada a sitios formativos de Tlaxcala. Esta red de intercambio integraba obsidianas procedentes de fuentes como El Paredón, la Sierra de las Navajas y Tulancingo, Hidalgo, la cual al parecer tuvo una explotación minera intensiva por parte de sitios como Amomoloc, Tetel, Xochitécatl-Cacaxtla, Las Mesitas y La Laguna desde el Formativo Medio hasta el Superior, especialmente en torno a la fuente de abastecimiento El Paredón.

De igual modo, En Cantona, Puebla, además de su fuente de abastecimiento principal asociada al yacimiento de Oyameles-Zaragoza, se han reportado navajas

prismáticas en contextos rituales y de carácter funcional fabricadas con obsidiana de El Paredón y la Sierra de las Navajas, así como en sitios de la Cuenca de Oriental y en unidades habitacionales desde el Formativo; en caso contrario, destaca que, la única fuente de abastecimiento a larga distancia identificada por Gaxiola para la región de Tulancingo, sea justamente aquella que ha sido identificada como la fuente principal de abastecimiento para Cantona, es decir, la obsidiana procedente del yacimiento Oyameles-Zaragoza.

Si bien no se tiene identificado aún el grupo o grupos que ejercieron su poder o las dinámicas de control en torno a la fuente El Paredón, sí que podemos observar desde ya que, la presencia de estas obsidianas, así como aquellas procedentes de fuentes de abastecimiento como la Sierra de las Navajas, El Pizarrín o Sistema Tulancingo y la fuente de Oyameles-Zaragoza presentes en estas dos regiones culturales como son Tulancingo y el área poblano-tlaxcalteca, nos permite inferir en principio una mayor cercanía entre estos grupos culturales desde el Formativo Medio. Hecho que podría ayudarnos a entender mejor la influencia del estilo olmeca en tipos de la Tradición C1 del Valle de Tulancingo, como la temporalidad de estos, la cual se piensan poseen en realidad una temporalidad más temprana que la otorgada inicialmente por Florencia Müller y César Lizardi; justamente como la que presentan los tipos C1, C10 y B de la tradición poblana, a diferencia de la desarrollada en la cuenca de México.

Hacia el Formativo Superior parecen ir perdiendo fuerza las corrientes estilísticas de tradición olmeca sobre las tradiciones locales, aunque su influencia persiste de manera gradual en algunas variantes, así como en ciertos territorios. A

grandes rasgos, este período se caracteriza por las fuertes transformaciones sociales que sufrieron los pueblos del Altiplano y de Mesoamérica en general, como el incremento poblacional, el surgimiento de la arquitectura monumental, la intensificación de las redes de tráfico comercial, así como el desarrollo de la religión y la aparición en Cuicuilco de una de las deidades más antiguas e importantes de Mesoamérica, Huehuetéotl. En el Valle de Tulancingo la arquitectura monumental surge precisamente durante este período, como se observa en la mayoría de las estructuras arqueológicas que se localizan en el centro cívico ceremonial de Huapalcalco; mientras que, en Zazacuala la escasa información que se tiene al respecto impide hacer una valoración sobre la arquitectura del sitio; no obstante, resulta pertinente mencionar aquí el hallazgo llevado a cabo por Müller en Zazacuala, se trata de una de las ofrendas funerarias más importantes de la región, la cual consiste en un entierro humano teotihuacano de aproximadamente 14 o 18 individuos colocados circularmente, y al interior, presidiendo la ceremonia se encontró la escultura en piedra del dios Huehuetéotl, aunque temporalmente difiere de nuestro objeto de estudio debido a que se ubica hacia el Clásico Temprano.

Retomando las dinámicas de cambio registradas hacia el Formativo Superior, estas se logran apreciar también en torno a las tradiciones alfareras de la región, donde se puede observar la introducción de dos estilos de figurillas consideradas de carácter exógeno en el Altiplano Central, como son los tipos J y H4; cuyo origen se ha planteado para el Occidente de México. En la colección Vázquez Cruz se identificó una figurilla de transición entre los tipos J-H4, debido a que comparte muchos de los elementos diagnósticos que definen al tipo J como el modelado

crudo, los miembros gruesos y la cabeza plana, así como los rasgos formados por filetes de arcilla y la representación de las cejas, así como los elementos identificados que denotan una influencia del tipo H4. Esto es singularmente revelador, puesto que, a la vez que demuestra su aspecto tardío en el valle, registra también la entrada de esta nueva influencia estilística asociada a las figurillas del tipo H4.

Las figurillas de la tradición J parecen tener una temporalidad un tanto confusa, en la cuenca de México Niederberger las reporta con una mínima presencia desde la fase Nevada (1400-1250 a C), en tanto que, Reyna Robles las encuentra en asociación con los tipos D, K y C9/Pilli-Isla, es decir, estamos hablando de tipos que aparecen desde la fase Ayotla (1200-1000 a. C.) hasta la fase Manantial (1000-800 a. C.). Y aparecen también en regiones como Zupamgo-Xochipala de Guerrero y Puebla, en este último territorio se reportan desde la fase Texoloc temprano (800-600 a.C.), es decir, ligeramente más tardías. Es preciso señalar que, en el Valle de Tulancingo durante este período parecen subsistir junto a este tipo, algunas variantes tardías de la Tradición C1, como el tipo E que se desarrolla hacia la fase Ticomán I y II, pero que se tratará más adelante.

Si algo caracteriza a las tradiciones locales del Altiplano Central durante este período, es la aparición de un nuevo estilo de figurillas relacionado con el tipo H4. Este estilo contrasta enormemente con los cánones estéticos de belleza que primaron las tradiciones anteriores, es más, se podría decir que las figurillas H4 llegan en un momento clave para cubrir las necesidades de demanda en torno a este tipo de artefactos como señala Reyna Robles. Su uso se estandariza y la

producción masiva se refleja en figurillas con una manufactura más burda y mecanizada, regresa el uso excesivo de pastillaje para formar los rasgos faciales y los ornamentos, que recuerda a la vez a los estilos desarrollados anteriormente.

Esta tradición ya había sido identificada con anterioridad en la región de Tulancingo por Carlos Margáin, Florencia Müller y César Lizardi, aunque su intrusión no ha sido hasta ahora comprendida. Si bien se puede observar una clara influencia de grupos procedentes del Occidente de México, especialmente de Chupícuaro, no queda claro si ésta se dio de manera directa o indirecta; es decir, si la presencia de este estilo se dio mediante mecanismos cuya influencia fue por medio de grupos intrusivos en el valle, o bien, a través de la adopción de este nuevo estilo cerámico mediante corrientes ideológicas y cuya naturaleza también nos es hasta ahora desconocida.

Esta misma problemática parece replicarse en sitios del Altiplano Central que presentan correspondencias estilísticas en sus materiales con la cerámica Chupícuaro; no obstante, para el caso del Valle de Tulancingo se pueden reconocer ciertos elementos que bien podrían darnos indicios sobre el tipo de influencia ejercida en la región. Para empezar, se puede plantear con miras a profundizar sobre el tema que, las similitudes existentes entre la arquitectura de Huapalcalco con el sitio Cerro del Tepalcate en el estado de México, señalan posibles vínculos no sólo con grupos originarios de este sitio, sino también con aquellos procedentes del Occidente de México. Ya que, como se sabe este sitio a diferencia de otros, es importante por la gran cantidad de tiestos cerámicos hallados en el área y que revelan una mayor cercanía estilística con la cerámica localizada en Chupícuaro;

este hecho se ha traducido como una posible influencia de tipo comercial, o bien, de la presencia física de grupos procedentes del occidente albergados en el Cerro del Tepalcate; tal como sucede en Gualupita de las Dalias, Puebla donde se han localizado múltiples elementos de filiación de Occidente. Y también en sitios como Cuicuilco y otros menores como San José Cuauhtitlán en la cuenca de México, o el sitio T-288 en el estado de Tlaxcala, que corresponderían también a sitios que alojaron a grupos foráneos portadores de la tradición Chupícuaro.

Aunado a este punto resalta también el hallazgo *in situ* de navajillas prismáticas localizadas en el Valle de Acámbaro durante la fase Mixtlán (0-250 d. C.). Como preámbulo esta fase corresponde a la más importante del final del Período Formativo e inicios del Clásico, y se caracteriza por los cambios socioculturales que sufrieron las sociedades de tradición chupicuareña por integrar ciertos elementos de corte mesoamericano, como: la adopción de un nuevo estilo arquitectónico relacionado con el concepto cuatripartita y orientado hacia los cuatro puntos cardinales, en contraposición, al uso de la arquitectura de planta circular; así como la aparición de las ya mencionadas navajillas prismáticas procedentes del yacimiento de obsidiana Las Navajas, es decir, cuyo material se localiza fuera de su región de alcance. Estos elementos exógenos registrados en el Valle de Acámbaro se han interpretado como posibles indicadores que revelan contactos de carácter comercial entre el Altiplano y el Occidente de México.

En este sentido, que uno de los indicadores de carácter exógeno sea el hallazgo de las navajillas prismáticas de la Sierra de las Navajas en el Valle de Acámbaro, cuya procedencia se registra en torno a una de las fuentes de

abastecimiento de mayor importancia para el Valle de Tulancingo, permite observar desde otra perspectiva el tipo de influencia o interacción ejercida en la región. Justamente porque es hacia el Formativo Superior cuando se registra el inicio de la explotación minera de dicho yacimiento en Tulancingo, aunado también a la aparición en el valle de esta nueva tradición estilística asociada a las figurillas H4, y a su cerámica relativa localizada en contextos funerarios en diferentes áreas al interior del valle. Y claro está, sin dejar de lado las similitudes observadas entre la arquitectura de Huapalcalco con la del sitio Cerro del Tepalcate.

Si bien existen elementos que podrían ayudarnos a entender el tipo de interacción surgida entre el Occidente de México y el Valle de Tulancingo, es también necesario señalar que, muchos de estos elementos no han pasado por las pruebas de caracterización necesarias para dar una respuesta concisa sobre el problema; aunque sin duda permite trazar una línea de investigación que bajo futuros datos pueda ser abordada.

Además de esta tradición procedente del occidente de México, el tipo H4 convive con las tradiciones locales del Altiplano Central, que se caracterizan por la elaboración de figurillas del tipo E que, como se ha mencionado, no es sino una variante más, aunque tardía de la Tradición C1. En la muestra se localizaron ejemplares que presentan similitudes con este tipo de figurillas, pero integran elementos que recuerdan también a las figurillas de las fases más tempranas del Valle de Teotihuacan; así como un ejemplar que posee similitudes con el tipo I, es decir, una variante tardía de la Tradición A de estilo olmeca.

Finalmente, se localizaron en la muestra una variedad de figurillas cuyo estilo recuerdan a las figurillas teotihuacanas de las fases más tempranas, que van desde la fase Tezoyuca hasta la fase Tzacualli. Cabe destacar que, el Museo Arqueológico de Zazacuala cuenta con una gran variedad de figurillas cuyos estilos recuerdan a las figurillas de todas las fases de Teotihuacan; sin embargo, se eligieron las figurillas de las fases más tempranas por ser excelentes referentes de cambio entre el Formativo Superior o Terminal e inicios del Clásico o Protoclásico; así como, por ser indicadores identitarios de los grupos culturales que las produjeron.

De este grupo resaltan las figurillas que presentan semejanzas estilísticas con tipos de las fases Tezoyuca y Patlachique, y que poseen ciertos rasgos faciales que recuerdan al estilo de las figurillas del tipo E. Este último tipo se desarrolla hacia el Formativo Superior y convive con las tradiciones foráneas del Occidente de México, pero guarda en su representación un marcado estilo local. García Cook y Merino Carrión proponen que este tipo (además del tipo C10) aparece en la región poblano-tlaxcalteca de manera más temprana, por lo cual, consideran que bien pudo ser una aportación esta región hacia zonas vecinas. Manuel Gamio consideraba que estas figurillas eran un tipo de transición, por la cercanía que presenta con las figurillas de la Tradición C1 y las de estilo teotihuacano, y justamente por encontrarse en un momento de cambio entre un período y otro. Además, este tipo es también un indicador de las transformaciones sociales acaecidas en la región, y de la gestación de un cambio social que habrá de tomar forma hacia el Clásico con la introducción de grupos teotihuacanos, dando como resultado la desaparición de las figurillas que rigieron en el Formativo las tradiciones alfareras en la región.

Respecto a los contextos arqueológicos en los que aparecen las figurillas y cuya información nos permite entender los usos sociales en torno a ellas, resulta complicado abordar este aspecto debido a que proceden de colecciones particulares, de ahí que carezcan de la información asociada; no obstante, al analizar la literatura de la región producida a mitad del siglo XIX, es posible observar que, estas tradiciones de figurillas ya habían sido reportadas por Florencia Müller y César Lizardi, de las que mencionan tan sólo su ubicación pero sin ahondar en las características y los elementos diagnósticos que las definen; las tradiciones reportadas por los investigadores son: C, C4, B, CD, K, D, J y H4.

De estas tradiciones el tipo C4 resulta especialmente interesante debido a que su presencia en el valle podría ayudarnos a entender mejor ciertos paralelismos culturales que han sido establecidos hasta el momento. Este tipo parece ser una variante del Grupo C y guarda también una fuerte cercanía estilística con la Tradición C1 poblana, así como una marcada influencia de la Tradición olmeca A. Esto se puede observar por su recurrencia en sitios al oriente del Valle de México, como la región Coatepec-Chalco, San Francisco Acuauhtla, San Martín Cuauhtlalpan y Tlapacoya; aunque especialmente se le ha localizado en sitios ubicados al norte del Valle de Puebla. En este sentido, que este tipo se encuentre reportado en la región refuerza, en cierta manera, lo que se ha venido tratando hasta el momento, y que versa sobre las posibles interacciones o contactos con grupos de la región poblana. Respecto al fenómeno olmeca en la región es de destacar que, si bien no han sido reportados tipos asociados a este estilo en particular, sí que hay indicios sobre el hallazgo de tiestos cerámicos en la Estructura I del Grupo VI

de Huapalcalco asociados a este estilo cultural, como cerámica con decoración de motivos de líneas aplicados mediante impresión “en mecedora” o “*rocker-stamping*”, la cual ha sido asociada al estilo olmeca en la cuenca de México.

Las tradiciones C, CD, B y D se han reportado tanto en Zazacuala como en Huapalcalco, salvo que en este último sitio no se menciona la presencia del tipo B, ni la variante CD, aunque si las tradiciones O, K, J y la variante C4. Los contextos varían en los dos sitios y aunque es escasa la información se pueden observar desde ya los usos y funciones tan variadas en torno a este tipo de materiales. En Zazacuala aparecen en la trinchera H, capa 1, donde se localizó el Enterramiento 3, figurillas de los tipos C, Cd, B; mientras que, en la capa 2 de la misma trinchera se localizaron tres figurillas de los tipos C, CD y B.

En Huapalcalco las figurillas reportadas se localizan principalmente en torno al Montículo VI y proceden del Edificio I los tipos C, O, K y D. En las estructuras II y III de este mismo montículo se registraron figurillas tipo H4 y cerámica de Tradición Chupícuaro, que revela un cambio estilístico en la producción de figurillas en la región y una posible influencia, interacción o intercambio con grupos del Occidente de México. Estas estructuras se han datado hacia el Formativo Superior, aunque las figurillas y cerámica localizada en la Estructura I corresponden estilísticamente al Formativo Medio.

En el mismo sitio, pero en el área que ocupa la cueva conocida con el nombre del Tecolote, se hallaron los tipos J y C4 cuyo contexto es un tanto problemático, puesto que, se localizaron asociados a material cultural teotihuacano de la fase

Miccaotli. Esto se debe a la importancia del área, como se sabe las cuevas fueron consideradas por los pueblos mesoamericanos como uno de los lugares sagrados por excelencia, y la cueva del Tecolote por encontrarse a la vez asociada al centro cívico ceremonial del Huapalcalco, fue un sitio constantemente reutilizado por los diferentes grupos que poblaron la región.

Hasta ahora se ha hablado de las tradiciones de figurillas identificadas en la colección del Museo Arqueológico de Zazacuala y de la colección privada Vázquez Cruz, así como de aquellas halladas hasta el momento en Zazacuala y Huapalcalco, pero ¿cuál es la identidad étnica del grupo o los grupos asentados en el Valle de Tulancingo, y cuyas expresiones culturales nos han legado hasta nuestros días?, es posiblemente que este punto tenga que esperar a ser abordado en un futuro bajo nuevos datos que den respuesta a ésta, y otras incógnitas de las sociedades que se establecieron en el valle durante el Horizonte Formativo.

Sin embargo, lo poco que sabemos y que podemos observar de este período gira en torno a las prácticas funerarias en la región. En Zazacuala es posible identificar ciertos patrones funerarios que apuntan a una posible práctica ritual en el sitio, relacionada con la decapitación del individuo, así como en torno a la costumbre de enterrar a sus difuntos entre capas de piedras y, en entierros secundarios como una forma de conservar los huesos de sus antepasados, señalando un desarrollo más marcado en relación con el culto a los muertos. Estas prácticas funerarias se pueden observar en los dos sitios más importantes de la región: Zazacuala y Huapalcalco. No obstante, a pesar de la identificación de ciertos patrones en las prácticas funerarias, la falta de estudios dirigidos a caracterizar la población en la

región impide determinar si los pobladores asentados en Zazacuala corresponden a un mismo grupo étnico, así como, su relación con los grupos culturales asentados en Huapalcalco.

En este sentido, la identificación de las tradiciones de figurillas en la región podría darnos indicios sobre la identidad de sus creadores. En Zazacuala por ejemplo se puede observar que los artesanos parecen tener un marcado estilo que se desarrolla en torno a la Tradición C1, a partir de esta tradición podemos identificar los elementos autóctonos como los elementos externos, entre los primeros tenemos el estilo local que se refleja en la manera como fueron modeladas las facciones del rostro, mientras que los externos se reflejan en el grado de influencia que ejercieron las tradiciones foráneas sobre las locales, o bien, la relación que guardan mayormente con ciertos grupos y territorios, como se observa en torno a la cercanía estilística con la Tradición C1 poblana. Para el caso de las tradiciones D y K, las diferentes variantes que se han identificado en la muestra nos hablan de un largo proceso de interacción con estos estilos, así como de los cambios que sufrieron a partir de la influencia que ejercieron sobre ellas las tradiciones foráneas de estilo olmeca. Como se ha visto este punto merece especial atención, debido a que las variantes identificadas nos permiten reconocer cómo los grupos autóctonos del valle integraron estos elementos exógenos según sus prácticas y costumbres, a la par que participaban también de muchos de los procesos sociales que caracterizan a dicho horizonte cultural, y cuya importancia es clave para entender el desarrollo de las sociedades prehispánicas en la región de Tulancingo. De tal modo, es claro que el presente estudio en torno a las figurillas de terracota permite ampliar

enormemente el conocimiento que se tiene hasta el momento sobre las sociedades asentadas en Zazacuala durante el Formativo, así como de su región en general.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

El Valle de Tulancingo posee una riqueza cultural enorme, tanto así que sus raíces históricas pueden rastrearse desde hace siglos antes de nuestra era. Durante el Horizonte Formativo, período que identificamos como el surgimiento de muchos de los conceptos fundamentales que habrán de dar forma a las culturas mesoamericanas, se desarrollaron en la región formas de vida que aún hasta el momento empezamos a comprender, pero cuya complejidad nos permite entrever desde ya que, el conocimiento que tenían sobre su medio ambiente les permitió asentarse en lugares estratégicos al interior del valle, y hacer uso de este para desarrollar expresiones culturales y artísticas específicas; lo que hace aún más especial su estudio a partir de la historia regional.

Parte de las expresiones culturales y artísticas legadas por nuestros antepasados, corresponden a las figurillas de terracota. Estos pequeños artefactos de barro de características tan peculiares nos remiten a tiempos inmemoriales; en cierta forma, son el puente que conecta al encuentro con el otro, con sociedades que si bien florecieron hace cientos de años, poseen la cualidad inherente de compartir aún con nuestras sociedades ciertos rasgos culturales, artísticos y religiosos que prevalecen a pesar del tiempo, aunque con características totalmente diferentes.

En sociedades tempranas como las que se desarrollaron en el Valle de Tulancingo, podemos apreciar a través de sus figurillas de terracota la complejidad que alcanzaron, a grandes rasgos, apreciamos los estereotipos culturales de la época, sus formas de vida, vestimenta aceptada e ideales sociales. En el plano religioso son también una gran fuente de información, a través de estas pequeñas esculturas de barro podemos inferir la relación que tuvieron estas sociedades con la tierra y sus deidades, procesos de curación, así como su injerencia en ritos y ceremonias de diversa índole, tan variados como los estilos presentes en ellas, y, en el mejor de los casos constituyen los arquetipos de Mesoamérica.

Además, a partir de la diversidad de estilos identificados podemos indagar sobre las relaciones que las sociedades formativas de la región entablaron con grupos procedentes de otros territorios, especialmente al interior del Altiplano Central; en sitios al norte de Puebla y Tlaxcala, como Gualupita de las Dalias y el sitio T-288, o bien, en torno a sitios de la Cuenca de México, como Tlapacoya, Tlatilco y Cuicuilco; así como de regiones más alejadas como el occidente de México.

Finalmente, cabe destacar la importancia de las colecciones arqueológicas del Valle de Tulancingo, y el papel que juegan en la comunidad los gestores culturales y el público en general interesado en conocer y proteger su legado histórico, papel que nos permite a la vez reconocer que la interpretación del pasado y su valor no está determinado únicamente por las instituciones oficiales o por los investigadores que se han interesado en su estudio, sino que, el peso de una sociedad involucrada en su historia e interpretación fortalece en mayor medida los

procesos de memoria e identidad de la comunidad. Contrarrestando las múltiples acciones de destrucción que pongan en peligro la integridad de sitios arqueológicos como el de Zazacuala. Por tal motivo, se espera sirva el presente trabajo de investigación para fortalecer los esfuerzos emprendidos hasta el momento en torno a la salvaguarda del patrimonio cultural, a la vez contribuya al conocimiento de la herencia antigua de la región.

## Fuentes bibliográficas

Argote Espino, Denisse y Solé, Jesús, "Análisis composicional de seis yacimientos de obsidiana del centro de México y su clasificación con DBSCAN" en *Arqueología*, 43, enero-abril, 2010.

Álvarez Icaza Longoria, Ma. Isabel, "La definición estilística del Códice Laud", Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005.

*Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, Cien de México, México, Conaculta, 2011.

Angulo V., Jorge, "Sobre la presencia olmeca y otros grupos etnolingüísticos en la región de Morelos y el Altiplano Central durante el Preclásico Medio y Superior, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos, Tierra, gente, tiempos del Sur*, México, Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México; *Tomo II La Arqueología en Morelos, Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material*, Sandra L. López Varela (coord.), 2010.

Armillas, Pedro, "La serpiente emplumada, Quetzalcóatl y Tláloc", en *Cuadernos Americanos*, México, 1947.

Barba, Beatriz, "Tlapacoya: un sitio preclásico de transición", Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1955.

- Barbour, Warren D., "The Figurine Chronology of Teotihuacan, México", en Rosa Brambila y Ruben Cabrera (coord.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, México, Colección Científica, INAH, No. 366, 1998, p. 234-253.
- Blas Castellón, Román, "¿Cómo se asigna un significado? Problemas de estilo arqueológico en Mesoamérica", en *Cuicuilco*, volumen 5, número 14, septiembre-diciembre, 1998, pp. 217-238.
- Castro, Anna di, "La figurilla de arcilla más antigua de México", *Arqueología Mexicana*, núm. 42, marzo-abril, 2000, pp. 58-59
- Carrasco, Pedro, "Los caciques chichimecas de Tulancingo", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, consultado en 2016, pp. 85-91, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn04/045.pdf>
- Catálogo del Patrimonio Cultural del Estado de Hidalgo, Región III, Instituto Hidalguense de la Cultura, 1992.
- Ceballos Novelo, Roque J., "Quetzalcóatl. Los dos templos que sucesivamente tuvo en Cholula, Estado de Puebla", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1934.
- Covarrubias, Miguel, *Arte indígena de México y Centroamérica*, México, trad. Sol Arguedas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.
- Cobean, Robert H., *Un mundo de obsidiana: Minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo*, Instituto de Antropología e Historia, University of Pittsburgh, 2002.

Charlton, Thomas H., “Reconocimientos superficiales de rutas de intercambio prehispánico”, Informe al Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1975.

Cruz Antillón, Rafael, “Análisis arqueológico del yacimiento de obsidiana de Sierra de las Navajas, Hidalgo. México” en *Colección Científica*, 1994.

Cyphers Tomic de Guillén, Ann Marie, “El arte prehispánico mesoamericano: Una respuesta al disidente”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana. Arquitectura Maya 5*, núm. 11, septiembre 1986, Consultado en marzo 2017, pp. 9-10,  
[http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/cam11\\_reducido.pdf](http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/cam11_reducido.pdf)

Darras, Véronique “Las relaciones entre Chupícuaro y el Centro de México durante el Preclásico reciente. Una crítica de las interpretaciones arqueológicas”, *Journal de la Société des américanistes* [En ligne], 92-1 et 2 | 2006, mis en ligne le 15 janvier 2012, consulté le 27 avril 2021. URL : <http://journals.openedition.org/jsa/3105> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/jsa.3105>

Diccionario de la Real Academia Española, “Estilo”, consultado en 2017, <http://dle.rae.es/?w=diccionario>

Florescano, Enrique. “La serpiente emplumada, Tláloc y Quetzalcóatl”, en *Cuadernos Americanos*, México, 1964.

García Gordillo, Angélica y Sánchez Vázquez, Sergio, *Cartografía histórica de Tulancingo, siglos XVI al XIX*, Hidalgo, México, UAEH, 2007.

- Gaxiola González, Margarita, "Huapalcalco, un santuario-mercado del Epiclásico en la región de Tulancingo," en Janet Long Towell y Amalia Attolin Lecón (coords.), *Caminos y mercados de México*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM-INAH, 2009, pp. 185-220.
- \_\_\_\_\_, "Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico" en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2ª época, 21, enero-junio, 1999, pp. 45-72.
- Gaxiola González, Margarita y Nelson, Fred, "Las estrategias de abastecimiento de obsidiana en Huapalcalco durante el Epiclásico" en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 35, 2ª época, enero-abril, 2005, p. 68-90.
- Garbayo Maeztu, Maite, "Las Figurillas Femeninas de Tlatilco", Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Gamio, Manuel, *La población del valle de Teotihuacán*, México, Instituto Nacional Indigenista, SEP, 1922.
- García Cook, Ángel y Merino Carrión, Beatriz Leonor, "La cerámica del Formativo en Puebla-Tlaxcala", en Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (Coords), *La producción alfarera en el México antiguo I*, México, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- García Ruiz, Antonio Luis y Jiménez López, José Antonio, "El principio geográfico de espacialidad, fundamento para la enseñanza de la historia" en *Revista Didáctica Geográfica*, núm. 7, 2005, pp. 195-220.

- Gombrich, Ernst H., "Estilo" en David L. Sills (coord.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* Madrid, Aguilar (edición española), 1974, pp. 497-505.
- Goldsmith, Kim, "Forgotten Images: A Study of the Ceramic Figurines From Teotihuacan, México", Tesis Doctoral, University of California, 2000.
- Grove, David C., "Morelos, la cuna de la famosa cultura de Tlatilco (1200-900 a.C.)", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos, Tierra, gente, tiempos del Sur*, México, Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México; *Tomo II La Arqueología en Morelos, Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material*, Sandra L. López Varela (coord.), 2010.
- Hernández, Carlos, "Ofrenda de Tulancingo. Hallazgo de la Cultura Chupícuaro Guanajuato, en Tulancingo, Hidalgo", en *Los últimos Hallazgos Arqueológicos en Hidalgo*, boletín de Ciclo de Conferencias, INAH, Hidalgo, septiembre 30 al 5 de octubre, pp. 8-9.
- \_\_\_\_\_, "Cédulas correspondientes a las piezas museográficas de la Colección del Museo Arqueológico de Zazacuala", 11f. sueltas, manuscrito inédito, sin título y sin numeración de páginas. Cortesía del autor. 2010, Centro Regional Hidalgo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Pachuca, Hgo., 2010.
- Hodder, Ian, "El estilo como una cualidad histórica", Trad. de Matías Leporí, en Margaret Wright Conkey y Christine Ann Hastorf (eds.), *The Uses of Style in*

- Archaeology*, Cambridge University Press, 1990, Consultado en marzo del 2017, [www.academia.edu/7012278/El estilo como una cualidad histórica](http://www.academia.edu/7012278/El_estilo_como_una_cualidad_hist%C3%B3rica)
- Islas López, Alicia, “Las figurillas prehispánicas de barro del Museo de Zazacuala en Santiago Tulantepec, Hidalgo”, tesis para obtener el grado de licenciada en Historia de México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2014.
- Islas Monter, María Guadalupe, Conferencia presentada en el marco de las actividades educativas y de difusión del Museo Arqueológico de Zazacuala, Santiago Tulantepec, Hidalgo, 24 de agosto, 2017.
- Irwin Williams, Cynthia, Postpleistocene, Classic and Postclassic remains from Cueva del Tecolote (Tulancingo, Hgo.) 2 t., mecanuscrito, Universidad de Harvard, Peabody Museum, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1959-1960.
- Jiménez-Reyes, M; Téllez Prieto, A. L.; García-Cook, A. y Tenorio, D., “Obsidiana arqueológica de Cantona, Puebla: los diversos orígenes”, *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 51, diciembre 2016.
- Laporte, Jean Pierre, “Análisis tipológico de los materiales provenientes de Tlatilco, Edo. Méx, figurillas y vasijas”, Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1971.
- La zona Arqueológica de Huapalcalco en <http://inah.gob.mx/es/zonas/81-zona-arqueologica-huapalcalco>
- León Portilla, Miguel, *Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

- Litvak King, Jaime, "El arte prehispánico mesoamericano: Un punto de vista disidente" en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana. Arquitectura Maya* 3, núm. 6, noviembre 1986, pp. 3-9, Consultado en febrero de 2017, [http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/cam06\\_reducido.pdf](http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/cam06_reducido.pdf);
- Lizardi Ramos, César, El patio más antiguo de Mesoamérica (Exploraciones en Huapalcalco), XI-4-57. Informe en el Archivo Técnico de Arqueología en la Coordinación Nacional de Antropología e Historia, n. 35-26, 1957.
- \_\_\_\_\_, *Arqueología en el valle de Tulancingo*, Pachuca, Hidalgo, Editorial Siempre, Colección: Raíces hidalguenses, 2002.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, "Tollan y su gobernante Quetzalcóatl" en *Arqueología Mexicana*, 12 (67), 2004, pp. 38-43.
- López Torrijo, Rosa, "Estilo. Concepto histórico y uso actual" en *Tradición, Estilo o Escuela en la pintura Iberoamericana siglos XVI-XVIII*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2004, pp. 199-206.
- Margáin, Carlos, "La zona arqueológica de Tulancingo, México", en *Anales del INAH*, t. VI (1ª parte), 1955, pp. 41-47.
- Martínez Magaña, Ricardo, "Brasero de Zazacuala" en *Boletín de los últimos hallazgos arqueológicos en Hidalgo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (s.f.).
- Mastache, Guadalupe, Robert H. Cobean y Dan M. Healan, *Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland*, Boulder, the University Press of Colorado, 2002.
- Moedano Koer, Hugo, "Informe preliminar sobre las exploraciones arqueológicas de San Luis Tlatilco", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1958.

- Mohar Betancourt, Luz María, “Códice Mendocino y Matrícula de tributos” en Laura Elena Sotelo Santos, Víctor Manuel Ballesteros, Evaristo Luvían Torres (coords.), Códices del Estado de Hidalgo, Hidalgo, México, UAEH, 2001.
- Morales García, Carlos, “Saneamiento de la Laguna Zupitlán y su adecuación como centro recreativo”, tesis para obtener el grado de Ingeniero civil, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ingeniería, 2015.
- Morales, José Ricardo, *Estilo, pintura y palabra*, Madrid, Cátedra, Ensayos Arte, 1994.
- Montoya, Janet, “Figurillas de Terracota de la Pirámide de la Luna en Teotihuacan, México”, FAMSI, 2003, consultado, 15 de mayo de 2017, <http://www.famsi.org/reports/98060es/98060esMontoya01.pdf>
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, México, Edit. APP, (reeditado del original, 1892).
- Müller, Florencia Jacobs, Informe 6 de Huapalcalco, Hidalgo, México, VII-19-58, número 36-42, en el Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, *op. cit.*, 1958.
- \_\_\_\_\_, “La exploración arqueológica en Huapalcalco, Hidalgo, Quinta temporada”, *en Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, No. 36, 11 de mayo de 1959, pp. 75-97.
- \_\_\_\_\_, Informe preliminar sobre los trabajos de la zona arqueológica de Huapalcalco, Hidalgo, del 1 al 14 y del 16 al 20 de julio de 1962 en el Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- \_\_\_\_\_, “Costumbres funerarias del valle de Tulancingo”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 19, 1963.
- \_\_\_\_\_, “El valle de Tulancingo”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 14, parte 2, 1965-1957, pp. 129-137.
- \_\_\_\_\_, Informe de las costumbres funerarias del valle de Tulancingo en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, número 36-40, s.f.
- \_\_\_\_\_, *Entierro radial de Tulancingo*, México, Cuaderno de Trabajo número 1, Departamento de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.
- McCafferty, Geoffrey G., “Tollan Cholollan and the Legacy of Legitimacy During the Classic-Postclassic Transition”, en *Mesoamerica’s Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds), Boulder; University Press of Colorado, 2000.
- Niederberger-Betton, Christine, *Cinco milenios de ocupación humana en el sitio lacustre de la cuenca de México*, Departamento de Prehistoria, Colección Científica, n. 30, México, 1976.
- \_\_\_\_\_, *Paleopaisajes y arqueología pre-urbana de la cuenca de México*, coords. María Rosa Avilez Romero, Véronique Darras, CEMCA, INAH, UNAM, 2018.
- Nicholson, H. B. “Topiltzin Quetzalcóatl of Tollan: A problema in Mesoamerican Ethnohistory”, thesis for the degree of Doctor of Philosophy, in the Department of Anthropology, at Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 1957.

- Noguera, Eduardo, *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1975.
- Olgúin, Enriqueta M., “Los entierros humanos de Huapalcalco” en *Estudios de cultura Otopame* 5, 2006.
- \_\_\_\_\_, “Conchas arqueológicas de Huapalcalco, Tulancingo, Hgo., Valvas naturales y sus reproducciones” en *Anales de Antropología*, v 44, 2010.
- Ochoa Castillo, Patricia, “La Cerámica del Formativo en la Cuenca de México”, en Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (Coords), *La producción alfarera en el México antiguo I*, México, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- Ochoa Salas, Lorenzo, “El culto fálico y la fertilidad en Tlatilco, México”, en *Anales de Antropología*, vol. 10, 1973, pp. 123-139.
- \_\_\_\_\_, “Figurillas poco conocidas de Tlatilco”, en *Colección Científica*, n. 343, 1997, p. 147-175.
- “Ordenamiento Ecológico territorial de la región de Tulancingo” en *Servicio Geológico Mexicano* (sitio web), consultado 2017, p. 34, [http://201.99.98.88/documentacion\\_tulancingo/fases\\_metodologicas/caracterizacion/Caracterizacion\\_Tulancingo.pdf](http://201.99.98.88/documentacion_tulancingo/fases_metodologicas/caracterizacion/Caracterizacion_Tulancingo.pdf)
- Piña Villalobos, Luisa Eugenia, “Proyecto SOMA. Una propuesta metodológica para el estudio de figurillas cerámicas antropomorfas”, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.
- Piña Chan, Román, *Las Culturas Preclásicas de la Cuenca de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

- Pompa y Padilla, José Antonio y Serrano Carreto, Enrique, "Los más antiguos americanos", en *Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 52, noviembre-diciembre, 2001, pp. 36-41.
- Reyna Robles, Rosa María, "Las figurillas preclásicas", Tesis de licenciatura y maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- Río Chávez, Ignacio del, *Estudios históricos sobre la formación del norte de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1ª ed., 2009.
- Riego, Sandra, "Las figurillas cerámicas de Oztoyahualco 15B:N6W3, Teopancazco y Xalla. Análisis comparativo en tres conjuntos teotihuacanos", Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- Ringle, William M., Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III, "The Return of Quetzalcoatl", *Ancient Mesoamerica*, Boston, Cambridge University Press, 1998.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús, *Congregaciones civiles de Tulancingo*, México, D.F., CIESAS, 1994.
- Sánchez de la Barquera Arroyo, Elvia Cristina, "Figurillas prehispánicas del valle de Atlixco, Puebla", Tesis de Licenciatura, Universidad de las Américas, 1991.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, Sepan Cuantos, 1999.
- Sánchez, Jesús E., "Aproximación al uso de los conceptos signo, estilo, carácter y tipo en arqueología" en *Arqueología*, INAH, Segunda Época, núm. 34, septiembre-diciembre, 2004.

Séjourné, Laurette, “Las figurillas de Zacuala y los Textos nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1959, pp. 43-57.

Solana López, Javier, “Geología regional y petrogénesis del vulcanismo silícico de la región circundante a la ciudad de Tulancingo, estado de Hidalgo”, tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias con especialidad en Geología, Instituto Politécnico Nacional, 2010.

Sosa Hernández, José Octavio, Introducción de las obras de drenaje en las colonias la Explanada y San Isidro, 26 de octubre del 2010, Informe dirigido al Lic. Miguel Ángel Caraveo Chávez, Sección de Investigación, Centro INAH-Hidalgo, Pachuca de Soto, 2011.

Suárez Cortés, María Elena, Dan M., Healan y Cobean, Robert H., “Los orígenes de la dinastía real de Tula. Excavaciones recientes en Tula, Chico”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 85, mayo-junio, 2007.

Sullivan, Kristin, “Haciendo y Manipulando el ritual en la Ciudad de los Dioses: Producción y Uso de Figurillas en Teotihuacan, México, FAMSI, 2007, consultada 9 de febrero de 2017, <http://www.famsi.org/reports/03021es/03021esSullivan01.pdf>

Shapiro, Meyer, *Estilo, artista y sociedad*, Madrid, Tecnos, 1999.

Smith, Michael E. y Montiel, Lisa, “Figurillas cerámicas e interacción interregional en el valle de Yautepec desde el periodo Formativo al Posclásico”, consultado en 2016. [www.public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-Montiel-08-YauFigurines.pdf](http://www.public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-Montiel-08-YauFigurines.pdf)

- Snow, Michael E. y Snow, Elizabeth F., *Report of the first season of archeological investigations in the Tulancingo Valley, Hidalgo, México, submitted to Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, México, february, 1969.*
- Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Colección de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Vaillant, George C., *Excavaciones en Zacatenco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Excavaciones en El Arbolillo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Excavaciones en Ticomán*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- Vaillant, Suzannah B. y Vaillant, George C., *Excavaciones en Gualupita*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- Vázquez Vázquez, César, “La organización política del asentamiento prehispánico de Zazacuala, Hidalgo, México”, tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, FFyL, IIF, México, D.F., 2014.
- Vicencio Castellanos, Alonso G. “El Paredón y Tlaxcala: un estudio regional de un yacimiento de obsidiana durante el Formativo Medio y el Formativo Tardío en Tlaxcala”, tesis de Maestría en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Instituto de Investigaciones Sociales, Ciudad de México, México, 2019.

# **ANEXOS**

Tabla I.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Complejo B, J-H4, D, K, C9, A/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Complejo tipo B, F, J-H4, D, K, C9, A y variantes F83	CVC15	CVC14	CVC18	F13	CVC20	CVC21	CVC11	CVC16	F85	CVC9	F82	CVC19	F84			
ASPECTOS	CATEGORIAS	ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA																	
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido								
	TÉCNICA DE MANUFACTURA	CABEZA	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado e inciación	Modelado y compuesto (Inciación sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación sobre pastillaje)	Modelado, inciación y punción	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y excavado		
		CUERPO	X	Modelado	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Modelado	X	X	X		
		ORNAMENTOS	Pastillaje, inciación y punción	Pastillaje y punción	Pastillaje e inciación	Pastillaje, inciación y punción	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación	Incisión	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación	Pastillaje y punción	Pastillaje	Pastillaje e inciación	
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	Grano de café (variante)	Grano de café con una punción	Grano de café con una punción	Incisos	Incisos con una punción	Pastillaje e inciación	Tipo almendra	Grano de café	Incisos con una punción	Pastillaje y excavados	Excavados					
			NARIZ	Pastillaje y difuminada	Pastillaje y difuminada	Pastillaje	Pastillaje, abultada	Pastillaje, abultada	Pastillaje, abultada	Pastillaje, abultada	Formada del núcleo del rostro	Pastillaje y abultada en la punta	Pastillaje	Pastillaje, abultada y redonda	Pastillaje, abultada y alargada	Pastillaje y punción	Pastillaje, realista	Modelada con el núcleo del rostro	
			CEJAS	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No	
			BOCA	Pastillaje	Pastillaje y punción	Pastillaje	Pastillaje y punción	Pastillaje y punción	Pastillaje	Pastillaje	Pastillaje	Pastillaje	Pastillaje	Pastillaje	Pastillaje	Pastillaje	Pastillaje y punción	Pastillaje	Excavada
			OREJAS	Pastillaje	Pastillaje	Pastillaje/fragmentada	Si	No	Si	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No
			MENTÓN	Ligeramente modelado	No	No	No	Si	No	No	No	Si	Si	Si					
			FRENTE	Si	Si	Si, pronunciada	Si	X	No	Si, breve	Si, pronunciada	No	Si, breve	No	Si	No	Si	No	
		CUELLO	Si	Si	Si	X	X	si	No	No	No	X	No	X	No	X	X		
		TÓRAX Y EXTREMIDADES	TÓRAX	X	Modelado, plano	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Plano	X	X	X	
			SENOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	No	X	X	X	
	ESPALDA		X	Lisa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Lisa	X	X	X		
	BRAZOS		X	tubulares extendidos	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	MANOS		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	OMBLIGO		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	No	X	X		
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	CADERA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Recta	X	X	X		
		PIERNAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Ovalada triangular	Ovalada rectangular	Ovalada rectangular	Ovalada triangular	Ovalada rectangular	Ovalada	Rectangular alargada	Ovalada y plana al frente	Redonda	Redonda, abotagada	Rectangular	Ovalada alargada	Realista, mofetuda	Rectangular	
	POSTERIOR CABEZA	Plana		Plana	Plana	Plana	Ligeramente concava	Lisa	Lisa	Lisa	Ligeramente concava	Plana	Plana	Restos del tocado	Realista	X			
	PROGNATA	No		No	Plana	No	Ligeramente	Ligeramente	No	Si	No	No	No	No	No	No			
	FORMA DE LOS OJOS	Ovalados		Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ligeramente sesgados	Horizontales	Rectangulares	Ovalados	Redondos	Horizontales	Delineados	Rectangulares			
	COLOCACIÓN DE LA BOCA	Al frente con mentón		Al frente con mentón	Al frente con mentón	Al frente	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente con mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente con mentón	Realista	Al frente con mentón		
			FORMA DE LA BOCA	Abierta	Abierta	Abierta	Abierta y punzonada	Abierta y punzonada	Labios gruesos y cerrada	Cerrada	Entreabierta y labios gruesos	Abierta con las comisuras de los labios alargados hacia arriba, parece estar sonriendo	Entreabierta y labios gruesos	Erosionada	Cerrada, realista	La cubre parte del tocado o casco	Con las comisuras de los labios hacia abajo		
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO			Tipo 37	Tipo 37 (variante)	X	Tipo 15 (variante)	X	Tipo 37	Tipo 38	Tipo 39	Tipo 40	Tipo 41	X	Tipo 42	Tipo 43	Tipo 44		
	OREJERAS			Tipo 2	Tipo 2	Tipo 2	Tipo 4	X	X	X	X	X	Tipo 2 (variante)	X	Tipo 2	X	X		
	COLLARES			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	VESTIMENTA			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Si	X	X	X		

Tabla I.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Complejo B, J-H4, D, K, C9, A/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Complejo tipo B, F, J-H4, D, k, C9, A y variantes F83	CVC15	CVC14	CVC18	F13	CVC20	CVC21	CVC11	CVC16	F85	CVC9	F82	CVC19	F84		
ASPECTOS	CATEGORIAS	ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA																
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	1	1	2	4	4	5	5	4	5	5	5		
			CUERPO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
			ORNAMENTOS	1	2	2	2	3	4	5	3	5	3	5	4	5	5	
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	1	1	1	5	5	5	5	5	4	5	5	5		
			NARIZ	1	1	2	4	3	4	4	4	5	5	5	5	5	5	
			CEJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1
			BOCA	1	1	2	4	4	4	5	4	5	4	5	5	5	5	5
			OREJAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			MENTÓN	1	2	4	3	2	2	5	4	5	5	5	5	5	5	5
			FRENTE	1	1	4	2	X	4	3	5	5	5	5	5	5	5	5
		CUELLO	1	2	2	4	X	2	5	5	X	3	5	X	X	X	X	
		TÓRAX Y EXTREMIDADES	TÓRAX	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			ESPALDA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			BRAZOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			MANOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			OMBLIGO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
	CADERA		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	PIERNAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	2	3	4	3	5	5	5	5	5	5	5	5	5
				POSTERIOR CABEZA	1	2	2	4	3	4	5	4	5	5	5	5	5	5
	PROGNATA			1	1	1	1	3	2	1	4	5	3	3	3	3	3	
	FORMA DE LOS OJOS			1	1	1	2	2	4	5	5	5	5	5	5	5	5	
	BOCA			1	1	1	2	2	4	4	3	5	4	5	5	5	5	
	FORMA DE LA BOCA			1	1	3	4	2	5	5	4	5	3	5	5	5	5	
	COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA			1	1	2	2	3	4	4	4	4	5	5	5	5	5	5
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		1	2	4	X	4	5	5	5	5	5	5	5	5	5	
		OREJERAS		1	1	1	1	5	5	X	5	4	5	4	5	5	5	
		COLLARES		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		VESTIMENTA		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
TOTAL			19	25	38	47	39	66	77	70	82	76	87	78	80	80		

Tabla II.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo O/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo O F74	F79	CVC22	Tradición O	
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA				
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	Modelado y compuesto (pución sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (pución sobre pastillaje)	X	Modelado y compuesto (pución sobre pastillaje)
			CUERPO	X	Modelado/pastillaje	Modelado/pastillaje	Modelado/pastillaje
			ORNAMENTOS	No	No	No	No
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	Puncionados	Puncionados	X	Puncionados/pastillaje/sin ojos
			NARIZ	Pastillaje	Pastillaje	X	Pastillaje/sin nariz
			CEJAS	Si	No	X	Varia
			BOCA	No	Formada por pastillaje	X	Pastillaje/sin boca
			OREJAS	No	No	X	No
			MENTÓN	No	No	X	No
			FRENTE	Si	Si	X	Varia
			CUELLO	Si	Si	X	Si
		TÓRAX	X	semitubular/casi plano	semitubular	semitubular/casi plano/tubular	
		SENOS	No	No	No	Varia	
	ESPALDA	Lisa	Lisa	Lisa	Lisa		
	TÓRAX Y EXTREMIDADES	BRAZOS	X	Tubulares extendidos	No	Tubulares extendidos/sin brazos	
		MANOS	X	No	No	No	
		OMBLIGO	X	X	No	Varia	
		ABDOMEN Y EXTREMIDADES	CADERA	X	X	Ancha	Ancha/recta
			PIERNAS	X	X	Anchas	Sin piernas/bulbosas
	PIES	X	X	No	No		
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Circular	Circular	X	Circular/sin cabeza
			POSTERIOR CABEZA	Plana	Plana	X	Plana
			PROGNATA	No	No	X	No
			FORMA DE LOS OJOS	Redondos	Redondos	X	Redondos
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	Al frente	Al frente	X	Al frente
			FORMA DE LA BOCA	X	X	X	X
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA			Forma F	Forma F	X	Los rasgos faciales se conjuntan al frente del rostro	
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		No	No	X	No	
	OREJERAS		No	No	X	No	
	COLLARES		No	No	No	No	
	VESTIMENTA		X	X	No	X	

Tabla II.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Tipo O/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo O F74	F79	CVC22	Tradición O	
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA				
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	X	1
			CUERPO	X	X	X	X
			ORNAMENTOS	X	X	X	X
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	1	X	2
			NARIZ	1	2	X	1
			CEJAS	1	5	X	1
			BOCA	1	4	X	4
			OREJAS	1	1	X	1
			MENTÓN	1	1	X	1
			FRENTE	1	1	X	1
			CUELLO	1	1	X	1
		TÓRAX Y EXTREMIDADES	TÓRAX	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X
			ESPALDA	X	X	X	X
			BRAZOS	X	X	X	X
			MANOS	X	X	X	X
		ABDOMEN Y EXTREMIDADES	OMBLIGO	X	X	X	X
	CADERA		X	X	X	X	
	PIERNAS		X	X	X	X	
	PIES		X	X	X	X	
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACI ÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	2	X	2
			POSTERIOR CABEZA	1	1	X	1
			PROGNATA	1	1	X	1
			FORMA DE LOS OJOS	1	2	X	3
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	1		1
			FORMA DE LA BOCA	X	X	X	X
COMPOSICIÓN ANTERIOINFERIOR DE LA CABEZA			1	2		1	
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		X	X	X	X	
	OREJERAS		X	X	X	X	
	COLLARES		X	X	X	X	
	VESTIMENTA		X	X	X	X	
TOTAL			16	27	1	23	

Tabla III.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo C1/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo C1 F9	F5	F10	F23	F28	F70	F82	CVC3	CVC4	Tradición C1	Tradición C3		
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA	Barro cocido											
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y una punción sobre pastillaje)		
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	Modelado	Modelado y pastillaje	Modelado	X	X	X	X	X	Modelado y pastillaje	Modelado y pastillaje	Modelado y pastillaje	
			CUERPO	Pastillaje e incisión											
			ORNAMENTOS	Grano de café con una punción	Doble pastillaje y punción/varia										
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I O N	CABEZA	OJOS	Ancha formada con pastillaje	Ancha en la parte inferior y formada con pastillaje	Ancha formada con pastillaje	Ancha formada con pastillaje	Ancha formada con pastillaje	Ancha	Ancha formada con pastillaje	Ancha formada con pastillaje	Ancha formada con pastillaje	Ancha en la parte inferior y formada con pastillaje		
			CEJAS	No											
			BOCA	Al pastillaje	Al pastillaje	Por incisión	Al pastillaje								
			OREJAS	No	Varia										
			MENTÓN	No	No	No	No	No	Si	No	No	No	No	No	
		FRENTE	Si	No	Si	Si	X	Si	Si	No	Ligeramente	Si	No		
		CUELLO	No	No	No	X	Si	X	Si	No	No	No	No		
		TÓRAX	Plano y delgado	Plano y ancho	Plano	X	Plano	X	X	X	Plano y ancho	Corto	Ancho		
		SENOS	Si	Si	No	X	X	X	X	X	Si	Varia	Varia		
		ESPALDA	Lisa	Lisa	Lisa	X	Lisa	X	X	X	Lisa	Si	Lisa		
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	BRAZOS	Anchos y se angostan/pegados al cuerpo	Brazos sin delinear (muñones)/extendidos	X	X	X	X	X	X	X	Pegados al torso	Muñones extendidos hacia el frente/varian	Pastillaje, caen al cuerpo en un ángulo de 45° hacia abajo	
		MANOS	Si	No	X	X	X	X	X	X	Si	Si	Si		
		OMBLIGO	Si	No	No	X	X	X	X	X	No	Si	Si/varia		
		CADERA	Ligeramente prominente	Recta	punzonado	X	X	X	X	X	Recta	Ligeramente prominente	Recta/no acinturada		
		PIERNAS	Anchas	Muy anchas y cortas	Sedente	X	X	X	X	X	X	Largas y anchas	Rectas/finas y cortas		
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACION	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Ovalada y prominente	Ovalada	Ovalada	Ovalada y prominente	Ovalada prominente	Cuadrada	Triangular	Cuadrada y prominente	Rectangular y prominente	Rectangular y prominente en su base	Ovalada y de contorno grueso	
			POSTERIOR CABEZA	Ligeramente cóncava	Plana	Plana	Plana	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Plana	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Plana	Plana	
			PROGNATA	Si	Si	Si	Si	Si	Si	No	Si	Si	Si	Si	
			FORMA DE LOS OJOS	Ovalados	Ovalados/cuadrados	Ovalados/varian									
			COLOCACION DE LA BOCA	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón										
FORMA DE LA BOCA			Abierta	Abierta	Abierta	Abierta	Entreabierta	Abierta							
COMPOSICION ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA			Forma C	Forma C	Forma C	Forma C	Forma C	Forma C (variante)	Forma C	Los rasgos faciales ocupan la mayor parte de la superficie del rostro	Los rasgos faciales ocupan la mayor parte de la superficie del rostro				
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		Tipo 5	X	Tipo 28	Tipo 5	X	Tipo 25	X	Tipo 4 (variante)	Tipo 34	Turbante volado hacia el frente y variados	Turbante/varian		
	OREJERAS		Tipo 2	Tipo 2	Tipo 2	Tipo 2	Tipo 2	Tipo 4	Tipo 2	X	Tipo 2	Orejeras	Orejeras		
	COLLARES		Tipo 4	Tipo 3	Tipo 4	X	Tipo 4	X	X	X	Tipo 4	Collares simples o con colgante	Collares simples o con colgante		
	VESTIMENTA		Si	Si	No	X	X	X	X	X	Si	No	Sin determinar		

Tabla III.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Tipo C1/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo C1 F9	F5	F10	F23	F28	F70	F82	CVC3	CVC4	Tradición C1	Tradición C3			
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA													
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			
			CUERPO	1	3	X	X	X	X	X	X	2	1	3		
			ORNAMENTOS	1	3	1	1	2	4	1	3	2	1	3		
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	3	5	1	1	1	1	1	2	2	3		
			NARIZ	1	4	3	3	3	4	1	1	1	1	4		
			CEJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
			BOCA	1	4	2	1	2	4	1	2	1	1	1	3	
			OREJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
			MENTÓN	1	4	1	1	1	2	1	1	1	1	1	4	
			FRENTE	1	2	5	1	2	4	4	2	1	1	1	2	
		CUELLO	1	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	2		
		TÓRAX	1	4	X	X	X	X	X	X	X	2	1	4		
		SENOS	1	5	X	X	X	X	X	X	X	3	2	4		
		ESPALDA	1	4	X	X	X	X	X	X	X	3	2	4		
		BRAZOS	1	5	X	X	X	X	X	X	X	3	3	5		
		MANOS	1	5	X	X	X	X	X	X	X	X	1	5		
		OMBLIGO	1	5	X	X	X	X	X	X	X	5	1	3		
	CADERA	1	5	X	X	X	X	X	X	X	1	2	5			
	PIERNAS	1	5	X	X	X	X	X	X	X	1	2	5			
	PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
			ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	5	3	1	3	4	1	2	1	5	
					POSTERIOR CABEZA	1	3	3	3	3	4	2	2	2	1	3
					PROGNATA	1	2	1	1	2	4	1	2	1	1	2
					FORMA DE LOS OJOS	1	3	2	2	2	2	1	2	2	1	3
					COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	3	2	1	3	4	1	2	2	1	3
					FORMA DE LA BOCA	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
			COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	1	3	2	2	2	4	1	2	1	1	3		
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADQ/PEINADO			1	X	X	2	X	5	X	5	2	3		
		OREJERAS			1	2	1	1	1	1	1	X	1	3		
		COLLARES			1	2	1	X	1	X	X	X	2	2		
VESTIMENTA			X	X	X	X	X	X	X	X	2	X	X			
TOTAL				30	90	38	27	36	53	23	33	53	39	91		

Tabla IV.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo C10/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo C10 F8	F29	F43	Tradición C1 Tipo C10	
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA				
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	Modelado y compuesto (Incisión y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Incisión y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Incisión y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Incisión y punción sobre pastillaje)
			CUERPO	Modelado, pastillaje e incisión	X	X	Modeldo y pastillaje
			ORNAMENTOS	Pastillaje e incisión	Pastillaje e incisión	Pastillaje e incisión	Pastillaje e incisión
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	Grano de café con una punción	Grano de café con una punción	Grano de café con una punción	Pastillaje: 1) en forma de V invertida, 2) con punciones para formar las pupilas, 3) mediante dos presiones y con un corte transversal para la pupila
			NARIZ	Plana y puntiaguda	Tubular	Plana y puntiaguda	Alargada
			CEJAS	No	No	No	No
			BOCA	Al pastillaje	Al pastillaje	Al pastillaje	Al pastillaje
			OREJAS	No	No	No	No
			MENTÓN	Si	Si	Si	Si
			FRENTE	Si	Si	Si	Si
			CUELLO	Si	X	X	Largo y alto
			TÓRAX Y EXTREMIDADES	TÓRAX	Plano y delgado	X	X
		SENOS		No	X	X	Varía
	ESPALDA	Lisa		X	X	No identificada	
	BRAZOS	Anchos y se angostan/pegados al cuerpo		X	X	Muñones extendidos/modelados	
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	MANOS	Si	X	X	Si	
		OMBLIGO	Si	X	X	Si	
		CADERA	Si	X	X	Poco pronunciadas	
		PIERNAS	Anchas en su nacimiento y se van angostando hacia abajo	X	X	Anchas en su nacimiento y se van angostando hacia abajo	
		PIES	Ligeramente delineados	X	X	Ligeramente delineados	
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Ovalada/rectangular	Ovalada/rectangular	Ovalada/rectangular	Ovalada/rectangular
			POSTERIOR CABEZA	Plana	Plana	Plana	Sin determinar
			PROGNATA	Si	Si	Si	Si
			FORMA DE LOS OJOS	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados o cuadrados
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	Al frente con mentón	Al frente con mentón	Al frente con mentón	Al frente con mentón
			FORMA DE LA BOCA	Abierta	Abierta	Abierta	Abierta
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	Forma D	Forma D	Forma D	Los rasgos faciales se distribuyen de forma natural sobre la superficie plana del rostro			
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		X	Tipo 13	Tipo 13	Varían	
	OREJERAS		Tipo 2	Tipo 2	Tipo 2	Ciculares concéntricas	
	COLLARES		Tipo 4	X	X	Varían	
	VESTIMENTA		si	X	X	Sin determinar	

Tabla IV.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo C10/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo C10 F8	F29	F43	Tradición C1 Tipo C10	
ASPECTOS	CATEGORÍAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA				
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	1	1
			CUERPO	X	X	X	1
			ORNAMENTOS	X	X	X	1
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	2	2	3
			NARIZ	1	3	3	2
			CEJAS	1	1	1	1
			BOCA	1	3	3	1
			OREJAS	1	1	1	1
			MENTÓN	1	2	2	1
			FRENTE	1	1	1	1
			CUELLO	X	X	X	X
			TÓRAX	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X
	TÓRAX Y EXTREMIDADES	ESPALDA	X	X	X	X	
		BRAZOS	X	X	X	X	
		MANOS	X	X	X	X	
		PIES	X	X	X	X	
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	OMBLIGO	X	X	X	X	
		CADERA	X	X	X	X	
		PIERNAS	X	X	X	X	
		PIES	X	X	X	X	
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	1	1	2
			POSTERIOR CABEZA	1	1	1	1
			PROGNATA	1	1	1	1
			FORMA DE LOS OJOS	1	3	3	3
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	2	2	1
FORMA DE LA BOCA			1	3	3	2	
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	1	2	2	2			
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO			X	X	X	X
	OREJERAS			1	1	1	1
	COLLARES			1	X	X	3
	VESTIMENTA			X	X	X	X
Total				18	29	29	30

Tabla V.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo H4/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo H4 F47	F25	F26	F27	F30	F33	F36	F48	F49	F50	F51	F52	F53	F55	F57	F58	Tradición H4					
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA	Barro cocido																				
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)																				
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido																				
	CABEZA		CABEZA	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)																				
	CUERPO		CUERPO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	ORNAMENTOS		ORNAMENTOS	X	Pastillaje e incisión	Pastillaje	Modelado	X	X	Pastillaje e incisión	Pastillaje e incisión	X	Pastillaje e incisión	Pastillaje	X	X	Incisión	Pastillaje	Pastillaje e incisión	Pastillaje e incisión	Pastillaje e incisión	Pastillaje e incisión		
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	Grano de café con doble muesca	Pastillaje e incisión/grano de café con doble muesca																			
			NARIZ	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	X	X	X	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	X	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	X	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga	Pastillaje/oblonga
			CEIAS	Si	Si	Si	Si	X	X	Si	No	No	No	No	No	No	Si							
			BOCA	Al pastillaje	X	Al pastillaje	Al pastillaje	Al pastillaje																
			OREJAS	Si	Si	No	Si	No	No	No	No	Si	Si	No	Si	Si	Si	No	No	No	No	No	Si	
			MENTÓN	Si	X	X	Si	Si	Si	No	No	Si	Si	No	X	No	No	Si	No	Si	Si	Si	Si	
			FRENTE	No	No	Si	No	X	X	No	No	Si	X	No	Si	Si	Si	Si	Si	No	No	No	No	
		CUELLO	Si	X	X	X	X	X	X	Si	X	Si	X	X	X	X	Si	X	X	X	X	X		
		TÓRAX	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		SENOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		ESPALDA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		BRAZOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		MÁNOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		OMBLIGO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	CADERA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
	PIERNAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
	PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Ovalada/rectangular	Ovalada	Ovalada	Irregular	Irregular	Irregular	Rectangular	Cuadrada	Ovalada	Rectangular	Ovalada	Ovalada	Ovalada	Irregular	Irregular	Rectangular	Varia				
			POSTERIOR CABEZA	Ligeramente cóncava	Plana	Plana	Plana	Irregular	Plana	Plana	Ligeramente cóncava	Cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Plana	Ligeramente cóncava	Cóncava	Plana	Ligeramente cóncava	Plana				
			PROGNATA	Si	Si	No	Si	Si	No	No	No	No	No	No	Si	Si	No	Si	No	No	No	No		
			FORMA DE LOS OJOS	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	X	X	Ovalados	Ovalados													
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	Al frente con mentón	X	X	Al frente con mentón	Al frente con mentón	Al frente con mentón	Hacia abajo en el mentón	Al frente con mentón	Al frente con mentón	Al frente con mentón	Al frente sin mentón	X	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente con mentón	Al frente con mentón					
			FORMA DE LA BOCA	Entreabierta	X	X	Diferente	Diferente	Abierta	Abierta	Abierta	Diferente	Abierta	Diferente	Abierta	Abierta	Entreabierta	Abierta	Abierta	Entreabierta	Entreabierta			
			COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	Forma H	Forma H (variante 1)	Forma H (variante 1)	Forma H	Forma I	Forma I	Forma H (variante 2)	Forma H (variante 2)	Forma H	Forma H (variante 2)	Forma H (variante 2)	Forma H (variante 1)	Forma H	Forma H	Forma H (variante)	Forma H (variante 3)	Forma H (variante 2)	Amontonamiento de los rasgos faciales sobre la superficie del rostro			
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		X	X	Tipo 12	Tipo 13	X	X	Tipo 16	Tipo 18	Tipo 19	Tipo 11	Tipo 20	X	X	Tipo 21	Tipo 12	Tipo 36	Varían				
		OREJERAS		Tipo 3	X	Tipo 2	Tipo 3	X	X	Tipo 2	Tipo 4	Tipo 2	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 3	Tipo 4	X	Tipo 2	No	Varían				
		COLLARES		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
		VESTIMENTA		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			

Tabla V.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Tipo H4/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo H4 F47	F25	F26	F27	F30	F33	F36	F48	F49	F50	F51	F52	F53	F55	F57	F58	Tradición H4		
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA																		
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
			CUERPO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			ORNAMENTOS	1	2	4	4	X	X	4	4	4	4	4	4	3	3	4	4	4	4
PLÁSTICOS	COMPOSICIÓN	CABEZA	OJOS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
			NARIZ	1	2	3	2	X	X	X	2	1	1	1	2	2	2	3	4	3	1
			CEJAS	1	1	1	1	X	X	1	1	1	1	1	1	1	1	5	5	5	1
			BOCA	1	1	1	1	1	1	X	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
			OREJAS	1	X	5	1	X	X	5	1	1	5	1	1	1	1	X	5	5	1
			MENTÓN	1	X	X	X	2	2	2	2	2	2	X	1	1	1	2	4	4	1
			FRENTE	1	1	3	4	X	X	4	4	2	4	3	1	1	1	4	4	3	2
			CUELLO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			TÓRAX	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			ESPALDA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			BRAZOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
	MANOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	OMBLIGO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	CADERA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	PIERNAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	2	2	4	5	5	5	4	3	5	4	2	3	5	5	5	1	
			POSTERIOR CABEZA	1	3	3	5	5	5	5	4	3	3	5	5	5	3	5	5	3	
			PROGNATA	1	1	X	1	4	4	5	3	2	5	4	2	2	4	5	5	1	
			FORMA DE LOS OJOS	1	2	2	3	5	5	5	4	4	4	2	3	3	3	3	3	2	
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	X	X	2	1	2	1	2	2	2	2	2	1	2	2	2	3	2
			FORMA DE LA BOCA	1	X	X	5	4	3	4	3	3	3	X	2	2	2	2	2	3	2
			COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	1	2	2	2	4	4	3	3	2	3	2	1	1	2	3	3	2	
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		OREJERAS		1	X	2	1	X	X	2	2	3	1	1	1	2	X	2	X	1	
		COLLARES		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		VESTIMENTA		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
	TOTAL			18	20	31	39	34	34	49	43	37	47	35	30	31	45	57	55	26	

Tabla VI.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Complejo de figurillas de estilo teotihuacano, posible tipo I y tipo de transición entre las figurillas del tipo E y el estilo teotihuacano/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Complejo de figurillas estilo teotihuacano, tipo I y E F37	F35	F38	F39	F44	Tipo E	Tipo I	Estilo teotihuacano	
ASPECTOS	CATEGORIAS	ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA									
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	
	TÉCNICA DE MANUFACTURA	CABEZA	Modelado e incisión	Modelado e incisión	Modelado e incisión	Modelado e incisión	Modelado e incisión	Modelado e incisión	Modelado e incisión	Modelado e incisión	
		CUERPO	Modelado y pastillaje	X	X	X	X	Modelado	Modelado	Modelado	
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	ORNAMENTOS	Pastillaje y punción	Pastillaje y punción	Pastillaje e incisión	Pastillaje y puncionados	X	Pastillaje y punción	Pastillaje y punción	Pastillaje y punción	
		OJOS	Hendidos	Hendidos	Hendidos y puncionados	Incisos	Hendidos	Incisiones sencillas	Incisiones	Hendido y grandes	
		NARIZ	Formada del núcleo de la cabeza/prominente, ancha y curveada	Pastillaje/prominente, ancha y curveada	Formada del núcleo de la cabeza	Pastillaje/prominente, ancha y curveada	X	Formada del núcleo del rostro	Varía	Patillaje grande	
		CEJAS	No	No	No	No	No	No	No	No	
		BOCA	Hendida	Hendida	Hendida	Hendida	X	Hendida	Hendida	Hendida	
		OREJAS	No	No	No	No	X	No	No	No	
		MENTÓN	No	No	No	No	No	No	Ligeramente delineado	No	
		FRENTE	No	No	No	No	No	Si	Si, breve	Varía	
		CUELLO	Si	X	Si	X	X	Varía	No	Si	
		TÓRAX	Plano y delgado	X	X	X	X	Plano y delgado	Ancho	Plano y delgado	
	SENOS	Si	X	X	X	X	Varía	Varía	Cónicos pronunciados		
	ESPALDA	Lisa	X	X	X	X	Lisa	Sin determinar	Lisa		
	BRAZOS	Planos y pegados los codos al cuerpo	X	X	X	X	Planos extendidos	Anchos y cortos	Modelados y doblados hacia el pecho/varía		
	MANOS	Si	X	X	X	X	Sin determinar	No	Sin determinar		
	OMBLIGO	No	X	X	X	X	Varía	No	No		
	CADERA	Recta	X	X	X	X	Ancha	Ancha	Recta		
	PIERNAS	X	X	X	X	X	Anchas	Anchas y angostandose	Sin determinar		
	PIES	X	X	X	X	X	Sin determinar	Sin determinar	Sin determinar		
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Rectangular	Rectangular/ovalada	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Rectangular ovalada	Rectangular
			POSTERIOR CABEZA	Plana	Plana	Plana	Plana	Plana	Plana	Sin determinar	Plana
			PROGNATA	Si	Si	Si	No	Si	Si	Ligeramente	Si
FORMA DE LOS OJOS			Ovalados	Rectos	Ovalados	Rectos	Ovalados	Ovalados	Paralelos	Ovalados	
COLOCACIÓN DE LA BOCA			Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	X	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	
FORMA DE LA BOCA			Ovalada abierta	Ovalada abierta	Ovalada abierta	Ovalada abierta	X	Abierta	Abierta	Abierta	
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		X	X	Tipo 17	Tipo 15 variante	X	Varía	Varía	Varía	
OREJERAS		Tipo 2	Tipo 2	No	Tipo 2	X	Varía	Varía	Varía		
COLLARES		Tipo 1	X	X	X	X	Varía	Varía	Varía		
VESTIMENTA		No	X	X	X	X	Varía	Varía	Varía		
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA		Forma J	Forma J/variante	Forma J	Forma J	Forma J	Los rasgos faciales no encuentran amontonados	Los rasgos faciales no encuentran amontonados	Los rasgos faciales ocupan la mayor parte del rostro		

Tabla VI.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Complejo de figurillas de estilo teotihuacano, posible tipo I y tipo de transición entre las figurillas del tipo E y el estilo teotihuacano/Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Complejo de figurillas estilo teotihuacano, tipo I y E F37	F35	F38	F39	F44	Tipo E	Tipo I	Estilo teotihuacano	
ASPECTOS	CATEGORIAS										ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1	1	1	1	
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	2	1	2	1	1	
			CUERPO	X	X	X	X	2	X	X	
			ORNAMENTOS	1	1	1	1	X	1	1	1
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	5	2	4	1	3	4	1
			NARIZ	1	5	3	4	2	2	3	5
			CEJAS	1	1	1	1	1	1	1	1
			BOCA	1	5	2	3	X	2	3	1
			OREJAS	1	1	1	1	1	1	1	1
			MENTÓN	1	5	1	3	X	1	3	1
			FRENTE	1	5	4	3	2	2	3	1
		TÓRAX Y EXTREMIDADES	CUELLO	X	X	X	X	X	X	X	X
			TÓRAX	X	X	X	X	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X	X	X	X	X
			ESPALDA	X	X	X	X	X	X	X	X
			BRAZOS	X	X	X	X	X	X	X	X
			MANOS	X	X	X	X	X	X	X	X
		ABDOMEN Y EXTREMIDADES	OMBLIGO	X	X	X	X	X	X	X	X
	CADERA		X	X	X	X	X	X	X	X	
	PIERNAS		X	X	X	X	X	X	X	X	
	PIES		X	X	X	X	X	X	X	X	
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTAC IÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	4	2	3	2	2	3	2
			POSTERIOR CABEZA	1	3	2	5	2	1	4	2
			PROGNATA	1	5	1	4	1	1	4	1
			FORMA DE LOS OJOS	1	5	2	5	2	2	5	2
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	5	X	4	X	1	4	3
			FORMA DE LA BOCA	1	3	X	3	X	2	3	3
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	1	4	2	4	3	1	4	2
			TOCADO/PEINADO		X	X	X	X	X	X	X
			OREJERAS	1	5	X	4	X	3	4	1
			COLLARES	X	X	X	X	X	X	X	X
VESTIMENTA			X	X	X	X	X	X	X		
TOTAL			18	64	27	54	19	31	52	30	

Tabla VII.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Figurillas de estilo teotihuacano de la fase Tzacualli / Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Estilo teotihuacano F56	F60	F67	F73	F75	F76	F77	F80	F22	CVC7	CVC8	Estilo teotihuacano/Fas e Tzacualli	
ASPECTOS	CATEGORIAS	ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA													
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE	BARRO	Barro cocido												
	TÉCNICA DE MANUFACTURA	CABEZA	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)												
		CUERPO	X	X	X	X	Modelado	X	X	X	X	X	X	X	
		ORNAMENTOS	Pastillaje e incisión												
PLÁSTICOS	COMPOSICIÓN	CABEZA	OJOS	Grano de café											
			NARIZ	Ancha	X	Acha	Ancha								
			CEJAS	No											
			BOCA	Al pastillaje	X	Al pastillaje	Al pastillaje	X	Al pastillaje	Al pastillaje	X	Al pastillaje	Al pastillaje	Al pastillaje	Al pastillaje
			OREJAS	No											
			MENTÓN	No											
			FRENTE	Si	No	No	No								
			CUELLO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			TÓRAX	X	X	X	X	Plano y delgado	X	X	X	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X	No	X	X	X	X	X	X	X
	TÓRAX Y EXTREMIDADES	ESPALDA	X	X	X	X	Lisa	X	X	X	X	X	X	X	
		BRAZOS	X	X	X	X	Pegados al cuerpo	X	X	X	X	X	X	X	
		MANOS	X	X	X	X	No	X	X	X	X	X	X	X	
		OMBLIGO	X	X	X	X	No	X	X	X	X	X	X	X	
		ABDOMEN Y EXTREMIDADES	CADERA	X	X	X	X	Ligeramente pronunciada	X	X	X	X	X	X	X
			PIERNAS	X	X	X	X	Delgadas	X	X	X	X	X	X	X
			PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Cuadrada	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Triangular	Rectangular	Rectangular	Rectangular
			POSTERIOR CABEZA	Cóncava	Ligeramente cóncava	Cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Cóncava	Cóncava	Ligeramente cóncava	Plana	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Sin determinar
			PROGNATA	No											
			FORMA DE LOS OJOS	Ovalados											
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	Al frente sin mentón											
			FORMA DE LA BOCA	Abierta	X	Entreabierta	Abierta	Abierta	Entreabierta						
			COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	Forma E	Forma E	Forma E	Forma E	Forma B	Forma E	Forma E	Forma E	Forma E	Forma B	Forma E	Forma E
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		Tipo 19	Tipo 19	Tipo 32	Tipo 19	Tipo 33	Tipo 32	Tipo 32	Tipo 19	Tipo 10	Tipo 32	Tipo 32	Formado por una banda decorada con incisiones verticales
		OREJERAS		X	X	X	Tipo 4	Tipo 1	No	No	no	Tipo 2	No	No	X
		COLLARES		X	X	X	X	Tipo 6	X	X	X	X	X	X	X
VESTIMENTA		X	X	X	X	No	X	X	X	X	X	X	X		

Tabla VII.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Figurillas de estilo teotihuacano de la fase Tzacualli / Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Estilo teotihuacano F56	F60	F56	F73	F75	F76	F77	F80	F22	CVC7	CVC8	Estilo teotihuacano/Fase Tzacualli			
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA														
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			
	TÉCNICA DE MANUFACTURA	CABEZA	CABEZA	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			
		CUERPO	CUERPO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
		ORNAMENTOS	ORNAMENTOS	1	2	2	2	4	2	2	X	5	2	2	1		
PLÁSTICOS	COMPOSICIÓN	CABEZA	OJOS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			
			NARIZ	1	X	3	2	3	3	3	2	3	3	3	1		
			CEJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		
			BOCA	1	X	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1		
			OREJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		
			MENTÓN	1	X	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1		
			FRENTE	1	2	1	3	1	3	2	2	4	2	2	2		
			CUELLO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
			TÓRAX	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
			SENOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	TÓRAX Y EXTREMIDADES	ESPALDA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
		BRAZOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
		MANOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
		OMBLIGO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
		CADERA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
		PIERNAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
		ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	3	2	3	2	3	3	3	2	3	3	1	
				POSTERIOR CABEZA	1	1	1	2	3	1	1	2	3	1	1	1	
				PROGNATA	1	X	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	1
				FORMA DE LOS OJOS	1	2	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	
				COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	X	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
	FORMA DE LA BOCA			1	X	3	2	4	2	2	3	1	2	2	2	1	
	COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA			1	1	1	1	2	2	2	1	2	2	2	2	2	
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		1	2	2	2	5	2	2	2	5	2	2	2		
		OREJERAS		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		COLLARES		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
		VESTIMENTA		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
TOTAL			18	18	26	27	39	30	28	26	36	28	28	21			

Tabla VIII.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Figurillas de posible manufactura local, estilo teotihuacano de la fase Tzacualli / Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Estilo teotihuacano F1	F6	F15	F58	F62	F59	F64	F4	F41	F61	F72	F21	F82	F86	CVC1	CVC2	Estilo teotihuacano/Fase Tzacualli			
ASPECTOS	CATEGORÍAS	ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA																				
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE	BARRO	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido																	
	TÉCNICA DE MANUFACTURA	CABEZA	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)																
		CUERPO	Modelado	Modelado	X	X	X	X	X	X	Modelado	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		ORNAMENTOS	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)	X	Patillaje	Patillaje	X	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)	Punción sobre pastillaje	Patillaje	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)	Patillaje e incisión	X	Patillaje y punción	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)							
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I O N	CABEZA	OJOS	Grano de café	Grano de café	Grano de café																
			NARIZ	Ancha	Ancha y respingada	Ancha	Ancha	Ancha	Ancha	X	X	Ancha	Ancha	Ancha								
			CEJAS	No	No	No	No	No														
			BOCA	Al pastillaje	Al pastillaje	Al pastillaje	Al pastillaje	Al pastillaje														
			OREJAS	No	X	X	No	No	X	No	No	No	No	No	No							
			MENTÓN	No	X	No	No	No	No													
			FRENTE	Si	No	Si	Si	Si	No	No	Si	No	Si									
			CUELLO	No	No	X	No	No	No	No	X	No	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			TÓRAX	Plano y delgado	Plano y delgado	X	X	X	X	X	X	Plano y delgado	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			SENOS	No	No	X	X	X	X	X	X	No	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
	ESPALDA	Lisa	Lisa	X	X	X	X	X	X	Lisa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	BRAZOS	Anchos y se angostan/pegados al cuerpo	Anchos y se angostan/pegados al cuerpo	X	X	X	X	X	X	X	Anchos y se angostan/pegados al cuerpo	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	MANOS	No	No	X	X	X	X	X	X	No	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	OMBLIGO	No	No	X	X	X	X	X	X	No	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	CADERA	Recta	Recta	X	X	X	X	X	X	Recta	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	PIERNAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACION	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Triangular	Triangular	Rectangular	Rectangular	Rectangular	Triangular	Triangular	Triangular	Cuadrada	Triangular	Ovalada	Triangular	Triangular	Irregular	Irregular	Semiovalada	Rectangular		
			POSTERIOR CABEZA	Cóncava	Cóncava	Cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Plana	Plana	Ligeramente cóncava	Convexa	Ligeramente cóncava	Convexa	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Sin determinar	
			PROGNATA	Si	Si	Si	Si	No														
			FORMA DE LOS OJOS	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados														
			COLOCACION DE LA BOCA	Hacia abajo en el mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Hacia abajo en el mentón	Hacia abajo en el mentón	Hacia abajo en el mentón	Hacia abajo en el mentón	X	Hacia abajo en el mentón	Hacia abajo en el mentón	Al frente sin mentón								
			FORMA DE LA BOCA	Abierta	Abierta	Abierta	Abierta	Ligeramente abierta	Entreabierta	Abierta	Abierta	Abierta	Entreabierta	Abierta	Entreabierta	Abierta	Entreabierta	X	X	Entreabierta	Entreabierta	Entreabierta
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO	Tipo 1	Tipo 3	Tipo 8	Tipo 8	Tipo 8	X	X	X	X	Tipo 22 (variante)	Tipo 25	X	Tipo 22 (variante)	Tipo 29	X	X	Formado por una banda decorada con punzonada verticales				
	OREJERAS	No	Tipo 2	X	No	X	X	Tipo 2	X	X	Tipo 4	Tipo 2	X	Tipo 2	Tipo 3	X	Tipo 2	X				
	COLLARES	Tipo 1	Tipo 1	Tipo 1	Tipo 1	Tipo 1	Tipo 1	X	Tipo 2	X	X	X	X	X	X	X	X	X				
	VESTIMENTA	No	No	X	X	X	X	X	X	No	X	X	X	X	X	X	X	X				

Tabla VIII.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Figurillas de posible manufactura local, estilo teotihuacano de la fase Tzacualli / Tulancingo.

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Estilo teotihuacano F1	F6	F15	F58	F62	F59	F64	F4	F41	F61	F72	F21	F82	F86	CVC1	CVC2	Estilo teotihuacano/Fase Tzacualli	
ASPECTOS	CATEGORIAS	ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA																		
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
			CUERPO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
			ORNAMENTOS	1	1	1	1	1	X	X	X	X	1	5	X	1	4	X	5	
PLÁSTICOS	COMPOSICIÓN	CABEZA	OJOS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	1	2	1	
			NARIZ	1	2	2	2	X	1	1	2	4	4	2	1	4	X	1	2	2
			CEJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
			BOCA	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	X	1	1
			OREJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
			MENTÓN	1	1	1	1	1	1	1	1	4	1	1	2	2	X	1	1	1
			FRENTE	1	3	1	1	1	3	3	3	4	4	5	5	2	5	3	2	1
			CUELLO	1	1	1	1	1	1	X	1	X	X	X	X	X	1	X	1	1
			TÓRAX	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			ESPALDA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
			BRAZOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
	MANOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	OMBILIGO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	CADERA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	PIERNAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	2	2	4	4	2	3	3	4	4	5	5	3	4	2	3	
			POSTERIOR CABEZA	1	1	1	3	3	3	4	4	5	2	5	4	2	1	3	5	
			PROGNATA	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	1	2	X	1	1	
			FORMA DE LOS OJOS	1	1	1	1	2	1	1	3	2	1	1	1	1	2	1	2	
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	1	1	1	1	1	1	1	4	1	2	2	1	X	1	1	
			FORMA DE LA BOCA	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	3	X	X	1	2	
			COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	1	2	2	1	3	1	1	3	4	1	1	1	1	2	1	3	
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		1	5	4	4	4	X	X	X	X	3	4	X	4	5	X		
		OREJERAS		1	5	1	1	1	X	5	X	X	5	5	X	5	5	X		
		COLLARES		1	1	1	1	1	1	X	4	X	X	X	1	X	1	X		
VESTIMENTA		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X				
TOTAL			21	34	27	30	31	23	28	33	39	35	48	32	36	35	23	40		

Tabla IX.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo 1

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo 1 F2	F40	F63	F68	F71	81	
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA						
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido					
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	Modelado y compuesto (Inciación sobre pastillaje)					
			CUERPO	X	X	X	X	X	
			ORNAMENTOS	Pastillaje	X	Pastillaje	X	Pastillaje	X
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	Grano de café					
			NARIZ	Ancha y respingada	Ancha y respingada	Ancha y respingada	Ancha y respingada	X	X
			CEJAS	No	No	No	No	No	No
			BOCA	Al pastillaje	Al pastillaje				
			OREJAS	No	No	No	No	No	No
			MENTÓN	No	Si	No	No	No	No
			FRENTE	Si	Si	No	Si	Si	Si
			CUELLO	No	No	No	No	No	No
		TÓRAX	Cilíndrico	X	X	X	X	X	
		SENOS	No	X	X	X	X	X	
	ESPALDA	Lisa	X	X	X	X	X		
	BRAZOS	X	X	X	X	X	X		
	MANOS	X	X	X	X	X	X		
	OMBLIGO	No	X	X	X	X	X		
	CADERA	X	X	X	X	X	X		
	PIERNAS	X	X	X	X	X	X		
	PIES	X	X	X	X	X	X		
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Ovalada	Ligeramente ovalada	Triangular	Ovalada	Ovalada	Ovalada
			POSTERIOR CABEZA	Plana	Plana	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Plana
			PROGNATA	Si	Si	Si	Si	Si	Si
FORMA DE LOS OJOS			Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	
COLOCACIÓN DE LA BOCA			Al frente sin mentón	Hacia abajo en el mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	
FORMA DE LA BOCA			Entreabierta	Cerrada	Entreabierta	Abierta	X	Entreabierta	
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		X	X	Tipo 15 variante	X	Tipo 15 variante	X	
	OREJERAS		X	X	X	X	X	X	
	COLLARES		No	X	tipo 1	X	X	X	
	VESTIMENTA		X	X	X	X	X	X	

Tabla IX.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Tipo 1

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo 1 F2	F40	F63	F68	F71	81			
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA								
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1	1			
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	1	1	1			
			CUERPO	X	X	X	X	X			
			ORNAMENTOS	X	X	X	X	X			
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	1	1	1	1			
			NARIZ	1	3	2	2	X	X		
			CEJAS	1	1	1	1	1	1		
			BOCA	1	1	1	1	1	1		
			OREJAS	1	1	1	1	1	1		
			MENTÓN	1	2	1	1	1	1		
			FRENTE	1	3	4	4	4	4		
			CUELLO	1	1	1	1	1	1		
			TÓRAX	X	X	X	X	X	X		
			SENOS	X	X	X	X	X	X		
	TÓRAX Y EXTREMIDADES	ESPALDA	X	X	X	X	X	X			
		BRAZOS	X	X	X	X	X	X			
		MANOS	X	X	X	X	X	X			
		OMBLIGO	X	X	X	X	X	X			
		PIES	X	X	X	X	X	X			
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	CADERA	X	X	X	X	X	X			
		PIERNAS	X	X	X	X	X	X			
		ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN		CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	3	4	3	3	
					POSTERIOR CABEZA	1	2	4	3	4	3
					PROGNATA	1	3	2	2	3	3
					FORMA DE LOS OJOS	1	2	3	2	3	3
					COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	2	1	2	2	2
					FORMA DE LA BOCA	1	4	2	2	3	2
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	1				2	4	1	4	3		
TOCADO/PEINADO					X	X	X	X	X	X	
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	OREJERAS		X	X	X	X	X	X			
	COLLARES		X	X	X	X	X	X			
	VESTIMENTA		X	X	X	X	X	X			
	TOTAL			17	33	34	29	34	31		

Tabla X.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo 2

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo 2 F7	F12	F17	F32	F34	F42	F83	F3	CVC4	CVC5					
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido					
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido					
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	Modelado y compuesto (Inciación sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Inciación y punción sobre pastillaje)					
			CUERPO	Modelado	X	X	Modelado	X	X	X	X	X	X				
			ORNAMENTOS	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación	Pastillaje	X	X	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación	Pastillaje	Pastillaje e inciación	Pastillaje e inciación				
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	Grano de café	Grano de café con punción	Grano de café con punción	Grano de café	Grano de café con punción									
			NARIZ	Formada con el núcleo de la cabeza	Formada con el núcleo de la cabeza	Formada con el núcleo de la cabeza	Formada del núcleo de la cabeza	Ancha	Formada del núcleo de la cabeza	Tubular	Pastillaje	X	Pastillaje/ancha				
			CEJAS	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No				
			BOCA	Formada por pastillaje	Formada por pastillaje	Formada por pastillaje	Formada por pastillaje	Formada por pastillaje	Formada por pastillaje	Formada por pastillaje	Formada por pastillaje	X	Formada por pastillaje				
			OREJAS	No	No	No	No	No	X	No	No	No	No				
			MENTÓN	No	No	No	Si	No	No	Si	No	X	Si				
			FRENTE	No	No	No	No	Si	Si	No	No	No	No				
		CUELLO	No	No	Si	No	No	X	X	No	No	No					
		TÓRAX	Semicilíndrico	X	X	Cilíndrico	X	X	X	Plano	X	X					
		SENOS	Si	X	X	Si	X	X	X	X	X	X					
	ESPALDA	Lisa	X	X	Lisa	X	X	X	X	X	X						
	TÓRAX Y EXTREMIDADES			BRAZOS	Delgados/ el derecho pegado al cuerpo, el izquierdo no	X	X	X	X	X	X	X	X				
				MANOS	Si	X	X	X	X	X	X	X	X				
				OMBLIGO	No	X	X	No	X	X	X	X	X				
				CADERA	Ligeramente prominente	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
				PIERNAS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
				PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
				ABDOMEN Y EXTREMIDADES			FORMA DE LA CABEZA	Semiovalada	Semiovalada	Semiovalada	Circular	Circular	Cuadrada	Ovalada	Rectangular	Ovalada	
							POSTERIOR CABEZA	Cóncava	Ligeramente cóncava	Cóncava	Cóncava	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava	Cóncava	Plana	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava
							PROGNATA	No	No	No	No	No	No	No	No	X	No
FORMA DE LOS OJOS							Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados	
COLOCACIÓN DE LA BOCA	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón				Al frente con mentón	Al frente con mentón	Al frente sin mentón	Al frente con mentón	Al frente con mentón	X	Al frente con mentón				
FORMA DE LA BOCA	Entreabierta	Entreabierta	X				Entreabierta	Entreabierta	Entreabierta	X	Cerrada	X	Entreabierta				
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	Forma B	Forma B	Forma G				Forma G	Forma M	Forma G	Forma G	Forma G	Forma G	Forma B	Forma B			
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		Tipo 4	Tipo 6	Tipo 9	Tipo 14	X	X	Tipo 9 (variante)	Tipo 15 (variante)	Tipo 25 (variante)	Tipo 4					
	OREJERAS		Tipo 1	X	Tipo 2	Tipo 2	Tipo 4	X	No	Tipo 1	Tipo 2	X					
	COLLARES		Tipo 3	X	X	No	Tipo 5	X	X	Tipo 1	Tipo 1	X					
	VESTIMENTA		Si	X	X	X	X	X	X	X	X	X					

Tabla X.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Tipo 2

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo 2 F7	F12	F17	F32	F34	F42	F83	F3	CVC4	CVCS		
ASPECTOS	CATEGORIAS	ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA												
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1	1	1	1	1	1		
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	2	2	2	2	2	2				
			CUERPO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
			ORNAMENTOS	1	2	2	5	X	X	X	3	3	1	3
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
			NARIZ	1	2	3	3	4	3	5	3	X	3	
			CEJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
			BOCA	1	1	1	1	1	1	1	X	2	X	3
			OREJAS	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
			MENTÓN	1	5	4	4	5	3	5	1	X	2	
			FRENTE	1	1	1	4	4	5	1	1	1	1	1
			CUELLO	1	X	X	X	1	X	X	1	X	X	
			TÓRAX	X	X	X	X	X	X	X	X	3	X	X
	TÓRAX Y EXTREMIDADES	SENOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		ESPALDA	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		BRAZOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		MANOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		OMBLIGO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
		PIES	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	4	4	3	5	2	5	2	3	3	
			POSTERIOR CABEZA	1	3	2	5	4	3	2	2	3	2	
			PROGNATA	1	1	2	3	4	3	5	1	X	2	
			FORMA DE LOS OJOS	1	2	3	3	4	5	4	2	2	2	
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	2	X	3	3	4	5	1	X	2	
			FORMA DE LA BOCA	1	2	X	2	2	2	X	2	X	2	
			COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	1	1	2	4	4	3	4	1	X	2	
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		1	5	5	5	X	X	4	3	5	1	
OREJERAS		1	X	4	1	4	X	X	1	4	X			
COLLARES		1	X	X	X	4	X	X	4	X	X			
VESTIMENTA		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			
TOTAL			21	38	40	53	56	41	50	38	24	33		

Tabla XI.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo 3

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS				Tipo 3 F16	F19	F20	F54
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA				
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido	Barro cocido
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	Modelado y compuesto (Incisión sobre pastillaje)			
			CUERPO	X	X	X	X
			ORNAMENTOS	X	Pastillaje	X	X
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	Grano de café	Grano de café	Grano de café	Grano de café
			NARIZ	X	X	Alargada	X
			CEJAS	No	No	No	X
			BOCA	Al pastillaje	X	Al pastillaje	Al pastillaje
			OREJAS	X	X	X	X
			MENTÓN	No	No	No	No
			FRENTE	Si	Si	Si	X
			CUELLO	X	X	X	X
		TÓRAX Y EXTREMIDADES	TÓRAX	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X
			ESPALDA	X	X	X	X
			BRAZOS	X	X	X	X
			MANOS	X	X	X	X
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	OMBLIGO	X	X	X	X	
		CADERA	X	X	X	X	
		PIERNAS	X	X	X	X	
		PIES	X	X	X	X	
		ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	Cuadrada	Ovalada	Irregular
	POSTERIOR CABEZA			Ligerament e cóncava	Ligerament e cóncava	Plana	Ligeramente cóncava
	PROGNATA			Si	Si	No	Si
	FORMA DE LOS OJOS			Ovalados	Ovalados	Ovalados	Ovalados
	COLOCACIÓN DE LA BOCA			Al frente sin mentón			
	FORMA DE LA BOCA			X	X	Entreabierta	Entreabierta
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	Forma K			Forma K	Forma K	Forma K	
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		X	X	X	X	
	OREJERAS		X	X	X	X	
	COLLARES		X	X	X	X	
	VESTIMENTA		X	X	X	X	

Tabla XI.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Tipo 3

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo 3 F16	F19	F20	F54	
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA				
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1	1	1
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1	1	1
			CUERPO	X	X	X	X
			ORNAMENTOS	X	X	X	X
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	1	1	1
			NARIZ	1	X	5	1
			CEJAS	1	1	1	1
			BOCA	1	X	4	1
			OREJAS	X	X	X	X
			MENTÓN	1	X	2	1
			FRENTE	1	2	3	X
			CUELLO	X	X	X	X
		TÓRAX Y EXTREMIDADES	TÓRAX	X	X	X	X
			SENOS	X	X	X	X
			ESPALDA	X	X	X	X
			BRAZOS	X	X	X	X
			MANOS	X	X	X	X
		ABDOMEN Y EXTREMIDADES	OMBLIGO	X	X	X	X
	CADERA		X	X	X	X	
	PIERNAS		X	X	X	X	
	PIES		X	X	X	X	
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	2	4	2
			POSTERIOR CABEZA	1	2	2	4
			PROGNATA	1	2	4	2
			FORMA DE LOS OJOS	1	2	2	1
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	1	X	2	1
			FORMA DE LA BOCA	1	X	3	1
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	1	3	5	1			
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO			X	X	X	X
	OREJERAS			X	X	X	X
	COLLARES			X	X	X	X
	VESTIMENTA			X	X	X	X
TOTAL				15	17	40	19

Tabla XII.1. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos. Tipo 4

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo 4 F65	F66	
ASPECTOS	CATEGORIAS				ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	Barro cocido	Barro cocido
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	Modelado y compuesto (Incisión y punción sobre pastillaje)	Modelado y compuesto (Incisión y punción sobre pastillaje)
			CUERPO	X	X
			ORNAMENTOS	Pastillaje e incisión	Pastillaje e incisión
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	Grano de café con punción	Grano de café con punción
			NARIZ	Alargada y amplia	Alargada y amplia
			CEJAS	No	No
			BOCA	Al pastillaje	Al pastillaje
			OREJAS	No	No
			MENTÓN	No	No
			FRENTE	No	No
		CUELLO	X	X	
		TÓRAX	X	X	
		SENOS	X	X	
		ESPALDA	X	X	
		BRAZOS	X	X	
		MANOS	X	X	
		OMBLIGO	X	X	
	CADERA	X	X		
	ABDOMEN Y EXTREMIDADES	PIERNAS	X	X	
		PIES	X	X	
		FORMA DE LA CABEZA	Triangular	Triangular	
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	POSTERIOR CABEZA	Ligeramente cóncava	Ligeramente cóncava
			PROGNATA	Si	Si
			FORMA DE LOS OJOS	Ovalados	Ovalados
			COLOCACIÓN DE LA BOCA	Al frente sin mentón	Al frente sin mentón
			FORMA DE LA BOCA	Abierta	Abierta
			COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA	Forma C	Forma C
			TOCADO/PEINADO		Tipo 8
	ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	OREJERAS		No	No
		COLLARES		X	X
VESTIMENTA		X	X		

Tabla XII.2. Tabla de los aspectos técnicos, materiales y plásticos (calificación). Tipo 4

ESTRUCTURA FORMAL DE ANÁLISIS			Tipo 4 F65	F66	
ASPECTOS	CATEGORIAS		ESTRUCTURA FORMAL DE LA FIGURILLA		
TÉCNICOS Y MATERIALES	SOPORTE		BARRO	1	1
	TÉCNICA DE MANUFACTURA		CABEZA	1	1
			CUERPO	X	X
			ORNAMENTOS	1	1
PLÁSTICOS	C O M P O S I C I Ó N	CABEZA	OJOS	1	1
			NARIZ	1	2
			CEJAS	1	1
			BOCA	1	1
			OREJAS	1	1
			MENTÓN	1	1
			FRENTE	1	1
			CUELLO	X	X
		TÓRAX Y EXTREMIDADES	TÓRAX	X	X
			SENOS	X	X
			ESPALDA	X	X
			BRAZOS	X	X
		ABDOMEN Y EXTREMIDADES	MANOS	X	X
			OMBLIGO	X	X
	CADERA		X	X	
	PIERNAS		X	X	
			PIES	X	X
	ESTRATEGIAS DE REPRESENTACIÓN	CABEZA	FORMA DE LA CABEZA	1	2
			POSTERIOR CABEZA	1	1
			PROGNATA	1	1
FORMA DE LOS OJOS			1	2	
COLOCACIÓN DE LA BOCA			1	1	
FORMA DE LA BOCA			1	1	
COMPOSICIÓN ANTEROINFERIOR DE LA CABEZA			1	2	
ORNAMENTOS Y VESTIMENTA	TOCADO/PEINADO		1	2	
	OREJERAS		X	X	
	COLLARES		X	X	
	VESTIMENTA		X	X	
TOTAL			18	23	